



DEL DETERMINISMO UTÓPICO A LA PRAXIS REVOLUCIONARIA

EN RESPUESTA A MIRAS Y TAFALLA

Miguel A. Montes

Editado en internet por “Rebelión”

Introducción

Hace poco cayó en mis manos el trabajo de J. Miras y J. Tafalla titulado "Dilemas del comunismo, a caballo entre dos épocas", artículo que realiza un balance voluntarista y positivista sobre la situación de la crisis actual por la que atraviesa la propuesta comunista y sus presupuestos teóricos. Sólo me propongo analizar cada uno de estos puntos partiendo del análisis conocido de algunos de los aspectos fundamentales de la teoría y praxis marxista-leninista que siguen siendo válidos y necesarios para la época que atravesamos. Del trabajo aludido extraigo 15 puntos que marcan la diferencia entre el voluntarismo (confeso por los autores) y el positivismo enmascarado que también encierran:

- 1–Nos encontramos ante el final de la forma histórica que ha adoptado el comunismo en el S. XX en Europa: el partido comunista de masas.
- 2–El comunismo sobrevivirá. Realizando una apuesta–deseo y visionaria (augurio), haciéndolo desde el voluntarismo.
- 3–Han entrado en crisis irreversible la forma que adoptaron los partidos comunistas y todos los partidos de masas, tanto los de derechas como los de izquierdas.
- 4–Ha desaparecido el instrumento político que ha permitido la participación de las masas en política.
- 5–La desaparición del proyecto político organizativo concreto, histórico, del partido de masas ha sido el resultado de la desaparición histórica de la base social genética en la que estos nacen.
- 6–La concepción de Marx y Engels no consistía en constituir una institución de vanguardia cuyo papel fuera desde el exterior guiar la conciencia de las masas.
- 7–El proyecto político alternativo (del proletariado de mediados del S. XIX) fue pensado no como una delegación de funciones y tareas en el Estado, sino como la asunción de la actividad por la propia sociedad civil: la república democrática de los trabajadores.

- 8–Base material negativa para la auto–organización política: la propia experiencia de impotencia en el control del proceso productivo.
- 9–De lo anterior se desprende la delegación del proletariado de la dirección al funcionario político y al sindical en cada ámbito.
- 10–Las organizaciones comunistas de hoy y sus escisiones son restos del naufragio de la organización impregnada de la cultura fordista (EUiA, PCC, PSUC) en Catalunya (PCE, IU) en España, (PRC, PDS) en Italia, PCF en Francia, etc.
- 11–Tendencia a la desaparición de la fábrica Taylorfordista como columna vertebral del movimiento obrero organizado.
- 12–El obrero fordista no poseyó nunca los conceptos operativos, generados a partir de su experiencia de poder, en las relaciones de producción, que rompieran con la hegemonía capitalista y les permitiesen...aspirar a la superioridad política...
- 13–Tendencia de las fuerzas políticas que emanan del fordismo a la integración sistemática en el capitalismo.
- 14–El partido como intelectual colectivo quiere decir debate y análisis de las experiencias de clase, intervención en los movimientos sociales.
- 15–Las formas de trabajo cambian cada vez mas y exigen de una fuerza de trabajo mas culta.

Voy a tratar sobre los temas que la praxis comunista tiene pendientes: EL PARTIDO, EL ESTADO, LA REVOLUCIÓN, LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, LA TRANSICIÓN AL COMUNISMO Y LA LUCHA DE CLASES. Adjetivos que hoy no están muy de moda en función de la apatía general que nos domina a todos volver a empezar a discutir y laborar el proceso revolucionario. Nos dejamos llevar por la moda con adjetivos como sociedad civil, pensamiento único, globalización, etc, como términos supranaturales que superan nuestra capacidad de conocimiento. Lo que nos pasa que ignoramos las cuestiones fundamentales de la teoría marxista, para más tarde o temprano siempre volver a ellas. Creo que ello es necesario para poder estar en condiciones de responder punto por punto a estos 15 planteamientos, que yo considero como parte de la apatía general que nos domina y nos provoca, ante lo que sólo es el fracaso de modelos y la situación de reflujo revolucionario por la que atravesamos. No puedo interpretar de otra manera la posición actual de quienes hace poco escribían cosas como estas:

"Si se examina la práctica real de los sistemas liberales, vemos como, aunque formalmente se respeten esos criterios, en la práctica se vulneran permanentemente. Que el sistema de partidos, en ausencia de partidos de masas, es oligárquico y no un mecanismo de socialización de la política. Que las leyes electorales, la mercantilización y la mediatización de la política, el clientelismo, y que la utilización manipuladora de las nuevas técnicas sociológicas convierten al sufragio universal en una especie de rito consensual periódico de rendimiento de pleitesía al poder

establecido" (J. Tafalla, Ed. *Realitat. 150 aniversario del Manifiesto del PC*, n° 53-54 pág. 80 en 1.998).

*"La concepción de los comunistas como un estado mayor que, al margen de las masas deciden lo que éstas deben de hacer, cómo y cuando, mientras las masas esperan anhelosas, y por su propia voluntad, libres de coacción, la nueva buena, y son convencidas y ayudadas a comprender, que es una enfermedad infantil que jamás se ha dado; ni en la relación de los comunistas con las masas, ni en la relación de la dirección con las bases" (J. Miras, *El comunismo y su razón de ser*, Ed. *Avant* pág. 7, 23 abril 1.997).*

Y esta otra de Miras, que analizaba la conversión del PSUC a fines de los 70 y principios de los 80, de partido de masas a partido de cuadros que se estructura a nivel territorial, no sectorial, concentrando su labor exclusivamente en las tareas institucionales de representación en los organismos del Estado burgués, abandonando la labor política y social de organización comunista entre las masas:

*"El nuevo modelo" de partido "dejaba de considerar a la militancia comunista agentes de organización de masas, para concebirlas como propagandistas y difusores de ideas y programas" (Acerea de *ElLiA*, *Avant* 27/10/99).*

No puedo entender esta posición reafirmadora de los partidos comunistas de masas como portadores de la socialización política, como producto de la vinculación en la praxis con las masas, con la posición mantenida en el artículo Dilemas del comunismo, sobre la desaparición del partido comunista de masas. Porque entre otras cosas el dilema consiste en: o existen los partidos de masas como entidad revolucionaria, o existen los partidos de cuadros al margen de las masas integrados en la práctica política legal del sistema. Podemos cambiar el nombre, partido, movimiento, frente, pero la relación vanguardia–masas sólo tiene dos direcciones, aunque también existe la negación de la praxis política, y la confianza en la espontaneidad en las masas, algo que por lo escrito hasta la fecha es patrimonio de las posiciones reformistas o anarquistas y no de las que se reclaman comunistas.

1. EL PARTIDO DE MASAS

Trayectoria y perspectiva

Después de la finalización de la IIª Guerra Mundial y la guerra fría hasta nuestros días, se ha ido afianzando de menos a más la exigencia de la disolución del Partido Comunista allá donde los haya, incluso de aquellos que aunque por el nombre no sean dignos de tal. El objetivo de la clase dominante y sus aliados subalternos pasa por la liquidación de la propuesta más consecuentemente revolucionaria de organización y dirección política independiente de la clase obrera hasta nuestros días.

A estas alturas, militantes comunistas y anticapitalistas se encuentran incapacitados para abordar el debate sobre la necesidad del PC, de qué tipo de organización necesitamos para dirigir la lucha por la superación del capitalismo y la transición al comunismo en la etapa actual que cronológicamente nos sitúa en otro siglo, pero que nos sitúa en lo histórico-concreto en la fase de la derrota de las revoluciones socialistas y el fracaso de un modelo de socialismo, concluido a fines de los 80 y principios de los 90, es decir antes del presente siglo.

Nos encontramos con dos elementos que producto del derrumbe del modelo de socialismo real en los países del este europeo, que se han planteado acertadamente, como déficit a superar, sobre la necesidad de abandonar los esquemas grupusculares de organización blanquista y de contenido estatalista, donde sólo tienen cabida los dirigentes y no las masas.

Ello no quiere decir que debamos de reformular algo nuevo no conocido por la teoría revolucionaria, precisamente yo creo que ha sido el abandono del PC como

partido de masas de contenido clasista y revolucionario, lo que ha propiciado la situación de impotencia en nuestras filas revolucionarias, degenerando hacia posiciones grupusculares o estatistas.

El PC no puede pretender suplir a la clase, ni a las organizaciones sociales, como si de un dios todopoderoso ilustrado se tratara. Precisamente un partido exclusivamente de cuadros, es el tipo de organización que tiende al voluntarismo, al iluminismo, al divorcio con las masas, a los círculos cerrados y a la deformación de la acción política de los comunistas. Sintéticamente el partido de cuadros se ha dado en lo histórico-concreto bajo cuatro situaciones:

- a) En el inicio de una situación de clandestinidad, provocado por la derrota política en la lucha de clases, bajo una situación de reflujo. Por ejemplo, el período inmediato de post-guerra en España (años 40 y 50), donde el partido no era de masas ni se encontraba en condiciones de dirigirlas, o el triunfo del fascismo en Italia en los años 20.
- b) En una situación de ruptura orgánica del partido, donde la escisión provoca el reagrupamiento de fuerzas a través de los cuadros en primer orden, como por ejemplo la ruptura del POSDR entre bolcheviques y mencheviques, o por estas latitudes la ruptura del PSUC.
- c) En una situación de cerco hostil hacia un proceso revolucionario, como por ejemplo la situación de guerra civil en la URSS después de la revolución.
- d) El abandono de la estrategia revolucionaria.

Estas coyunturas han provocado puntualmente que el partido revolucionario carezca de una vinculación coherente con su clase, con las masas, lo cual en casos concretos sólo ha sido un período de tránsito hacia su conversión en partido dirigente de masas o hacia su degeneración burocrática, como por ejemplo la conversión del PCE y PSUC de partido de cuadros a partido de masas con el despliegue de la lucha antifranquista en los años 60 y 70 con la configuración de un contrapoder sociopolítico amplio y aglutinador de la clase a través de las Comisiones Obreras.

Y contrariamente en la URSS la etapa de tránsito después de la muerte de Lenin hasta fines de los 20 fue en sentido inverso, la guerra civil mermó la capacidad de masas del partido, sesgó la vida de gran parte de la militancia de base, consolidó un partido de pocos cuadros dentro de una clase en inferioridad numérica con respecto al pueblo soviético, lo que permitió a medio plazo la militarización administrativa de la organización estatal soviética, y de los sindicatos aplicados por el propio partido de cuadros (no de masas).

Aspectos que Lenin denunció antes de morir. Ya había planteado en el X° Congreso del partido en la discusión sobre la cuestión sindical su posición contraria a las posiciones anarcosindicalistas de la Oposición Obrera de que los sindicatos absorbieran la absoluta dirección espontánea y el poder de la actividad económica, tanto como a la posición trostkista de militarizar, estatalizar los sindicatos siendo engullidos por el Estado soviético y el partido. Esto era un peligro y más si tenemos en cuenta que el partido en 1.920 suponía un 8% de la clase obrera sindicalizada y ésta era el 4% del pueblo, una minoría dentro de la minoría. Aquel proletariado que había hecho la revolución en los centros industriales y dirigido su alianza con el campesinado, estaba disperso y era una minoría en comparación con las masas campesinas. Los años de guerra civil agudizaron la tendencia, el trasvase de obreros al campo por el agotamiento y el hambre, la población de Petrogrado y Moscú se redujo en un 40% (1.917–1.921) (1), lo cual actuó de contra-tendencia al desarrollo de la democracia obrera y el partido de masas de base clasista, en su lugar entró la tutela del partido de cuadros sobre el ejercicio del poder estatal, antiguos funcionarios del aparato zarista captados, y el cambio de la composición social del partido donde la incorporación masiva de administradores y campesinos procedentes de las zonas agrarias imprimió un giro copernicano a la composición obrera de la militancia del partido, que de suponer el 50% ya a fines de la década de los años 20, pasó al 10% a mediados de los años 30.

De ahí que la preocupación de Lenin de incorporar a las masas a las tareas estatales y políticas fuese fundamental en su última etapa de vida, a sabiendas de que ésta tarea sólo la podía realizar un partido de masas, que debía ganarse su influencia y capacidad dirigente en los sindicatos, su denuncia cautelar de que aquel Estado proletario padecía de "excrecias burocráticas" de que las propias organizaciones obreras debían de servir para proteger a los obreros de los abusos del Estado, y al propio Estado por medio de los obreros como base social activada. Ahí los sindicatos debían tener su autonomía organizativa frente al gobierno, y también debían de cooperar con el Estado en la construcción del socialismo sin colocarse a la contra, e incluso la huelga estaba justificada *"...exclusivamente por deformaciones burocráticas del Estado proletario..."* (Lenin, *Sobre los sindicatos -recopilatorio- pág. 491*).

Evidentemente un partido de cuadros no pudo abordar esta tarea, y fue la tesis trostkista, y no la leninista, la que se impuso, representándola en la práctica posterior el propio Stalin.

El partido bolchevique de los años duros se vio obligado a acometer la edificación socialista en condiciones de atraso de las fuerzas productivas, de cerco imperialista, con una base social proletaria exigua y una organización formada casi sólo por cuadros, la consecuencia fue la adhesión acrítica de las masas que sin preparación y formación no estaban a la altura necesaria para la dirección política y económica, lo

cual hizo imposible el desarrollo del centralismo democrático y el florecimiento de la militancia revolucionaria, y provocó la suplantación de la clase obrera bajo tutela por la burocracia jurídico-política en el ejercicio del poder del Estado de carácter proletario, constituyéndose ésta en los años 30 en sostenedora primordial del fenómeno stalinista junto a una base social de masas pasiva y fácil de moldear, base que procedía del campesinado expropiado por la rápida colectivización. Era una clase obrera que carecía de formación política, de lucha, el proletariado experimentado en las luchas revolucionarias había caído mayoritariamente en la guerra civil y la mayoría de su vanguardia política bolchevique había desaparecido.

En una situación de ruptura orgánica, el partido de cuadros puede servir para un reagrupamiento que ayude a relanzar la organización revolucionaria, como los bolcheviques, que pasaron de ser un partido de cuadros después de 1.903 a un partido de masas en el proceso revolucionario de 1.917. O convertirse en una organización grupuscular sectaria que cae en posiciones infantistas negando el trabajo político y organizativo entre las masas, negando la política de alianzas en aras de una "pureza revolucionaria" que impide el trabajo para arrebatarse la hegemonía a las posiciones reformistas, como por ejemplo, algo de moda por estas latitudes, negar el trabajo en el sindicato y en los frentes de masas que están en manos de organizaciones reformistas, lo cual hace que el reagrupamiento inicial de cuadros que salen de una ruptura orgánica no sirva para relanzar la organización comunista, el partido de masas.

La última variante de condicionamiento del partido de cuadros es la peor, pues supone el abandono de la estrategia revolucionaria, como ocurrió con la Socialdemocracia ante la I Guerra imperialista mundial y frente a la Revolución rusa, y con el abandono de la estrategia revolucionaria en Europa por los PCs de Europa occidental (compromiso histórico, etc) en los años 70, etc. Este tema lo desarrollaremos mas adelante.

Una teoría revolucionaria del partido y de la clase no se puede engendrar sin la praxis revolucionaria, sin ella el marxismo sucumbiría bajo el determinismo económico o el relativismo historicista, que son elementos de negación de la dialéctica, de la manida oposición entre el ser y el pensamiento, entre la teoría y la acción. Marx en la tesis nº 11 de Feuerbach (*Los filósofos no han hecho mas que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo*) rehuye de esta metafísica, se desmarca del determinismo a través de la crítica hacia el materialismo contemplativo, al plantear la necesidad de transformar el mundo, y no sólo de interpretarlo como leyes de la gravedad social, donde el objetivo consciente es fundar teóricamente y promover la acción de las masas como sujeto racionalmente organizado. El proletariado como clase unida y revolucionaria no tiene una pura existencia objetiva, sólo a través de la conciencia

del sí, de la mediación de una conciencia revolucionaria, alcanza una realidad efectiva para sí; sin tal conciencia no existe la clase revolucionaria, es sólo una posibilidad objetiva. El instrumento mediador de esta conciencia de clase revolucionaria, la constituye el partido, Marx y Engels situaban que el proletariado no puede obrar como clase si no se constituye como partido político propio.

La relación partido-clase es dialéctica, el partido como mediador de la conciencia revolucionaria es externo a la clase, y como maduración histórico-concreta es parte de la clase a través de su praxis. El partido aparece como el inicio de la superación de la fractura entre la sociedad civil y la sociedad política frente al estado burgués. O acaso ¿puede el proletariado madurar espontáneamente hacia una conciencia de clase revolucionaria, sorteando el peligro de la subordinación política a la clase explotadora y dominante?. La conciencia no puede madurar si no es a partir del salto dialéctico, de la acción de la fuerza externa, el partido y su vinculación con la acción espontánea de la clase. Lenin ya nos previno que el movimiento obrero escindido del partido revolucionario se degenera y aburguesa. El partido constituye un puente entre la conciencia balbuceante del proletariado y el papel que teóricamente le corresponde como clase revolucionaria objetivamente (objetivamente porque el proletariado es la fuerza productiva fundamental que entra en contradicción con las relaciones de producción capitalistas), por eso la acción del partido consiste en ayudar en las luchas que la clase ha emprendido para desarrollar su conciencia de clase.

Errática en la aplicación metafísica de conceptos de La ideología alemana de Marx

El problema de la acción política del marxismo parte de absolutizar una de las dos tesis concluyentes de la Ideología Alemana, anteponiendo la una a la otra:

- A) No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino a la inversa, es el ser social el que determina la conciencia.
- B) Cuando las ideas revolucionarias arraigan en las masas, las ideas se convierten en fuerza material y revolucionaria.

La primacía de la primera tesis (que es lo que caracteriza al marxismo ortodoxo en su respuesta al revisionismo de Bernstein) lleva al economismo, reduciendo la superestructura social como simple manifestación o efecto fósil del movimiento en lo económico, a infravalorar o despreciar el papel de lo ideológico y lo político,

"...a la ingenua creencia de que el mal único es la propiedad privada y destruyendo esta surgirá un nuevo orden justo y armonioso y un nuevo hombre justo y libre. Ese economismo en definitiva, es la expresión en el marxismo de la concepción materialista ilustrada de la historia (Montesquieu, Condorcet, Turgot...): estos en una perspectiva más general encuentran en el medio, en el elemento geográfico-climatológico el factor que determina las formas económicas, políticas, ideológicas...O sea el enfoque mecanicista, que establece un orden rígido de primacías en las determinaciones, una dirección única en las mismas, una linealidad causa-efecto, rígida...Así, frente al socialismo bernsteniano que solamente se fundamenta en un ideal moral," (2). Kautsky radicalizará el determinismo y reducirá la vida social a una forma de la vida, de la materia animada". (E. Castells/J. M. Bermudo -Temática del marxismo III tomo).

Para Kautsky es la evolución económica objetiva la que conduce fatalmente al socialismo, la lucha de clases queda reducida a un mero reflejo, a un juguete de las contradicciones objetivas entre fuerzas productivas y relaciones de producción (posteriormente en plena Guerra Mundial (1.915) Kautsky abrazará la idea de alcanzar el socialismo por reformas económicas partiendo de la tendencia al ultraimperialismo). El aspecto subjetivo de las luchas de clases (conciencia de clase y organización de masas en movimientos sociales y políticos) queda abandonado y limitado a la espera de la llegada del grado cero de desarrollo económico a partir del cual las fuerzas productivas exigen un cambio cualitativo en la forma de las relaciones de producción (visión evolucionista en el desarrollo histórico-social) determinando la aparición de la conciencia revolucionaria en las masas por arte de magia, cuando las condiciones objetivas de desarrollo económico lo permitan, negando pues toda praxis revolucionaria y agudización de la lucha de clases, que en la práctica significa colaborar con el capital en la modernización del capitalismo hasta que éste se derrumbe por sí mismo, bajo una perspectiva teleológico-económico que alimenta la pasividad y el reformismo en las clases explotadas. Así se caracterizó la línea materialista determinista-mecanicista (plejanovista-kautskiana) oficial de la IIª Internacional socialdemócrata.

La primacía de la segunda tesis es implantar el idealismo en el análisis teórico, y el subjetivismo en la práctica política, como dice J. M. Bermudo: "*...acercarse a las filosofías de la historia de corte hegeliano en las cuales el movimiento de la conciencia encuentra en sí mismo su justificación, su finalidad, su razón. Es pues introducir el teologismo, el finalismo: ver la historia como camino hacia un modelo final en que Razón y Libertad se identifican"* (E. Castells/J. M. Bermudo -Temática del Marxismo III Tomo).

Esto significa separar la teoría de la práctica al situar a las masas como un objeto físico, como masa pasiva y amorfa, donde el proletariado sólo existe como la clase que más sufre, y a la que desde fuera haya que introducirle "el rayo del pensamiento" sobre el "ingenuo terreno popular". Esto es lo que caracteriza al voluntarismo jacobino-babouvista-blanquista conspirativo que no confía más que en la capacidad

de una minoría decidida para a través de una acción decidida (golpe de estado) tomar el poder político y cambiar las condiciones sociales, las circunstancias que determinan al ser social, a través de la dictadura de la minoría revolucionaria, poniendo la ideología al servicio de las masas, donde la lucha no pasa de conspiraciones, sectas y barricadas; y también caracteriza al socialismo utópico de sistemas sociales. Ambos coinciden en el mito del "salvador supremo", sea un monarca, emperador, canciller o de la minoría jacobino-revolucionaria que actúa, niegan la praxis revolucionaria como producto de la actividad del movimiento histórico de la clase obrera y desconfían de su acción, los utópicos por el rechazo de la violencia (huelgas, motines, revoluciones, etc) los conspiradores por considerar a las masas enteramente vacilantes, con falta de capacidad, conciencia y cultura bajo las condiciones sociales de desigualdad y del despotismo político. Ambos confían en la autoridad suprema de las ideas:

Los utópicos como medio de convencimiento de las clases pudientes a través de la "filosofía crítica" (socialismo alemán: Bauer, Ruge, Stirner...) o de la propaganda pacífica de sus descubrimientos de sistemas "comunistas" (Owen, Cabet...) basados en los principios de la justicia social y la igualdad, situando la idea y el espíritu como el lado activo de la historia obrando fuera y por encima de las masas (3). **Los jacobinos-babouvistas** o "izquierdistas" por su acentuado subjetivismo y voluntarismo, en su base encontramos la misma problemática teórica que en el economismo kaustkiano, de forma invertida. No es el determinismo económico sino la voluntad de los hombres y sus grandes ideas, grupos revolucionarios heroicos y decididos quienes determinan la marcha de la historia. Se pasa por alto la consideración de las condiciones mínimas (objetivas y subjetivas) para hacer la revolución. La inmadurez crónica afirmada por el economismo se transforma en voluntarismo, en madurez siempre ya dada de las condiciones revolucionarias.

En ambos casos (utopismo y voluntarismo) coinciden en el desapego y desconfianza hacia las masas y el movimiento obrero, la separación de la teoría de la práctica, la creencia de que la teoría determina por entero la práctica y la creencia en la tesis del salvador supremo que liberara a las masas o al "hombre" de sus sufrimientos, mientras que para Marx el comunismo no es, *"...un estado que debe implantarse, un ideal al que ha de sujetarse la realidad...llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual. Las condiciones de ese movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente"* (K. Marx y F. Engels, *La Ideología alemana*, Ed. L?Eina págs. 32 y 33).

Con lo que a la existencia de ideas revolucionarias le precede la existencia de una clase revolucionaria (K. Marx). El comunismo no se presenta en Marx como una teoría pura nacida de la cabeza del filósofo (Ruge, Moses Hess), o como un simple cambio de las condiciones sociales (owenismo) sino como la praxis revolucionaria de la clase obrera en el movimiento hacia su auto-emancipación donde coinciden cambio de las circunstancias con conciencia revolucionaria, siendo la clase obrera el lado

activo de la emancipación y la teoría revolucionaria un producto de su praxis y puesta a su servicio. Al mismo tiempo que las condiciones crean al hombre, el hombre crea condiciones nuevas a través de su praxis revolucionaria, superando así el dilema: fatalismo/subjetivismo.

M. Lowy lo contextualiza: "... Engels caracteriza que los rasgos políticos decisivos del comunismo marxista (la revolución social y la autoemancipación del proletariado) tienen como punto de partida no el socialismo "burgués" sino grupos y tendencias obreras." No es en las sectas utópicas del socialismo "...donde Marx habría podido encontrar los gérmenes de su teoría de la revolución comunista. Esta concepción fue producto no de una unión entre el socialismo y el movimiento obrero sino de una síntesis dialéctica que tuvo como punto de partida las diversas experiencias del movimiento obrero mismo. (en los años de la década de 1.840)..." (M. Lowy, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Ed. S. XXI, pág. 99).

La aplicación dialéctica del marxismo en la acción política no presupone ni el determinismo mecanicista de lo económico, ni el subjetivismo filosófico en lo histórico. En otras palabras, todos los elementos de la sociedad se encuentran en relación dialéctica. El destino y la forma de la lucha política y de clases no se haya predeterminado fatalmente por adelantado. El destino y las formas de las luchas de clases depende de la manera de como sean conducidas, y aquí entran a jugar su parte la conciencia y las decisiones políticas. ¿Dónde queda entonces la **determinación en última instancia** de la conciencia social por las relaciones sociales de producción (base económica)?. Queda como soporte en las luchas de clases, del grado de conciencia de las masas y capacidad política de los movimientos histórico-concretos. Si no la comprendemos dialécticamente la determinación en ultima instancia, se nos convierte en una traba para las luchas de movimientos de las masas explotadas y oprimidas en vez de ser un instrumento de las mismas.

Con respecto a la lucha político-ideológica de clases, las relaciones de producción no producen mas que unos límites y unas posibilidades dentro de una coyuntura históricamente determinada. Es decir, hay procesos políticos imposibles, procesos posibles (muchos de ellos incompatibles entre sí), y procesos tendencia dentro de toda estructura de las relaciones de producción. La idea de la determinación en última instancia no implica como lo creían los teóricos ortodoxos de la IIª Internacional, el esperar sentados tranquilamente, cruzados de brazos con la mirada docta del intelectual que observa la realidad social para examinarla sin intervenir en su transformación, en este caso se esperaba a la revolución socialista como algo determinado ya de por sí.

La función política de un teórico marxista estriba en cuidar de no estrellarse con la realidad social tratando de provocar procesos políticos imposibles o de combinar

procesos incompatibles; que hay que tratar de impulsar políticamente los procesos posibles adecuándolos a una estrategia de lucha, que vaya dirigida a bloquear los procesos políticos como tendencia que responden a los intereses de las clases dominantes, acelerando en cambio aquellos que representen avances parciales y provisionales de la clase obrera. Marx decía que el ser determina a la conciencia, pero también planteaba dialécticamente a la vez la fuerza material de las ideas cuando prendían en las masas empujándolas a la actuación decidida. Hay límites, condicionamientos históricos y tendencias para la transformación de la sociedad. Pero no es menos cierto e importante que esos límites actúan a su vez sobre—condicionados y sobre—limitados por el grado de conciencia, organización y de movilización de las diversas clases sociales en lucha. Es verdad también que con determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas hay varias relaciones de producción que son imposibles de implantarse. Lo que decidirá, en lo histórico concreto, qué relaciones de producción presidirán la fase histórica inmediata no es la fatalidad histórica del desarrollo de las fuerzas productivas, sino las relaciones de poder entre las diversas clases sociales en lucha, las cuales, dependen del grado de conciencia organización y movilización de cada una de ellas, es decir de hegemonía. Las relaciones de producción condicionan la lucha de clases, pero no la producen mecánicamente ni de una sola e inevitable forma.

Experiencia acumulada teórico—práctica del partido revolucionario de la clase obrera

Sobre el papel del partido se ha teorizado mucho, yo sólo destacaré aquí pinceladas de lo que plantearon Marx, Rosa Luxemburg, Lenin, y Gramsci.

Marx en el *mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas* planteaba el carácter autoemancipador del proceso revolucionario, que se sitúa mas allá de la democracia pequeñoburguesa, y supera el carácter jacobino—blanquista de la organización. Sitúa que el sujeto de la acción revolucionaria no es la Liga o una minoría jacobina, que el papel de la Liga es luchar por la organización del partido obrero de masas, en el cual la Liga sería la fracción más consciente y activa, por lo que ya Marx planteaba en 1.850 la necesidad del papel de vanguardia de los comunistas y la necesidad de la clase obrera de organizarse en partido y más ampliamente en movimiento obrero:

*"En vez de descender una vez mas al papel de coro destinado a jalearse a los demócratas burgueses, los obreros, y ante todo la Liga, deben procurar establecer junto a los demócratas oficiales una organización **propia** del partido obrero, a la vez **legal y secreta**, y hacer de cada comunidad el centro y el núcleo de sociedades obreras, en las que la actitud y los intereses del proletariado*

puedan discutirse independientemente de las influencias burguesas” (Marx, Mensaje del C.C. a la Liga, Obras Completas, Tomo I, pág. 184, Ed. Progreso).

En este párrafo si lo leemos detalladamente lleva implícito tres elementos, la independencia política del proletariado con la constitución para ello del partido propio y el movimiento obrero, la vinculación jerárquica de las forma de trabajo legales a las extralegales, y la organización de vanguardia a través de los núcleos dirigentes en las sociedades obreras que existen.

A través de la experiencia de la Iª Internacional, Marx planteaba la necesidad praxico-histórica de superar la organización sectaria anteponiendo el partido de masas necesario para la maduración de la clase obrera, considerando la organización sectaria como reaccionaria al situarse al margen del movimiento obrero. Como los proudhonianos mutualistas franceses, los lasalleanos alemanes y los bakuninistas, que negaban la organización de la clase obrera y la acción de la misma en la actividad social y política independiente. Marx justifica la organización sectaria cuando el proletariado HISTÓRICAMENTE no esta preparado todavía para la organización real y militante en movimiento obrero y partidario, y sitúa la segunda mitad del siglo XIX como el ecuador de la superación de las organizaciones sectarias, por eso planteaba que su existencia posterior era reaccionaria, defendiendo a la Internacional como la organización real y militante en aquellos momentos de la clase obrera en todos los países, ligados en su lucha común contra los capitalistas, los terratenientes y el poder de clase organizada en el Estado, mientras las organizaciones sectarias iluministas eran abstencionistas, negadoras de toda acción real, a la política, a las huelgas y a las coaliciones, a todo movimiento.

Posteriormente, después de la unificación de la socialdemocracia alemana y la constitución de la IIª Internacional Marx y Engels lanzan sus críticas al deterioro reformista de la acción política del partido, ***negando la actitud del partido socialdemócrata alemán de considerarse un partido universal en vez de un partido obrero***, de abandonar la actividad entre las masas, entregándose de lleno en exclusivo a la actividad parlamentaria, que llegaban a justificar la división del trabajo en el seno del partido entre los burgueses que estaban preparados para la actividad parlamentaria e institucional y no así los obreros o artesanos que no contaban con el ocio necesario, santificando el divorcio entre la sociedad civil y la política en el seno del partido. Pero esto no se paraba ahí, se negaba el camino revolucionario, se elevaba al altar la legalidad como única forma a través de reformas progresivas y a través de conquistar la conciencia de la burguesía, para avanzar hacia el socialismo. Este fue el engendro del Programa de Gotha, la fusión entre el lasalleanismo y el marxismo que hizo remover las tripas en mas de una ocasión tanto a Marx como a Engels. Frente a Hochberg y Bernstein a través de un artículo publicado en la prensa del partido donde defendían esas tesis, Marx y Engels fueron enérgicos:

"Durante cerca de 40 años venimos destacando la lucha de clases como fuerza directamente propulsora de la historia, y particularmente la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado como la gran palanca de la revolución social moderna. Esta es la razón de que no podamos marchar con unos hombres que pretenden extirpar del movimiento esta lucha de clases. Al ser fundada la Internacional, formulamos con toda claridad su grito de guerra: la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos. No podemos, por consiguiente, marchar con unos hombres que declaran abiertamente que los obreros son demasiado ineultos para emanciparse ellos mismos, por lo que tienen que ser liberados desde arriba, por los filántropos de la gran burguesía y de la pequeña burguesía. Si el nuevo órgano de prensa del partido sigue una orientación en consonancia con los puntos de vista de esos señores, si en vez de ser un periódico proletario se convierte en un periódico burgués, no nos quedará...mas remedio que manifestar públicamente nuestro desacuerdo..." (Circular de Marx y Engels en 1.879 a Bebel, Liebknecht y Bracke, Obras Completas, Tomo III, pág. 97, Ed. Progreso).

Estos reformistas comparten la misma visión organizativa que el jacobinismo, la emancipación de los trabajadores debe darse a través de una minoría ilustrada, para Babeuf esta minoría era la secta conspirativa de los iguales, y para el revisionista Bernstein son los cuadros burgueses del partido en el parlamento burgués.

Lenin posteriormente establecía dos formas en la conciencia de clase del proletariado, la espontánea que surge de las primeras luchas obreras, del luddismo a la conciencia tradeunionista sindical, en la lucha social contra los patronos, como nivel superior que la clase obrera puede alcanzar por sí misma. La otra forma es la conciencia comunista que es introducida desde fuera en sus orígenes históricos por los intelectuales comunistas, la cual se impone a través de la lucha ideológica y la actividad organizada de la política proletaria contra la espontaneidad y el exclusivismo sindical del proletariado que lo subordina a la burguesía, al reduccionismo de la actividad mercantil (condiciones compraventa de la fuerza de trabajo). Según Lenin, la dominación económica es todo para la burguesía, mientras que la dominación política es un tema secundario, por lo que mantenerse en el terreno de la lucha económica es integrarse en el campo burgués, por eso Lenin afirma una y otra vez que la política sindicalista de la clase obrera es la política burguesa de la clase obrera.

Lenin estructuraba la organización así, dentro del partido los profesionales y los militantes obreros, en el entorno del partido las organizaciones con hegemonía del partido y las organizaciones donde el partido trabajaba en minoría, y la clase obrera no organizada que participa en las movilizaciones y la lucha de clases. Durante el proceso revolucionario de 1.905–07 en Rusia plantea la toma de conciencia de la clase obrera a través de su participación directa en las luchas, por su experiencia revolucionaria concreta, donde sitúa el trabajo del partido en los 10 años previos

para convertir la espontaneidad de la clase en conciencia revolucionaria, y donde el cambio de las condiciones objetivas de la lucha de clases elevan a la clase como clase revolucionaria subjetivamente.

Rosa Luxemburgo, conjugaba dos elementos, la espontaneidad de las masas y la teoría automática del derrumbe. Fue una precursora de la espontaneidad en la organización a partir de la experiencia de la revolución rusa de 1.905, pero desde suelo alemán, es decir en una coyuntura nacional donde había un partido fuertemente organizado y de carácter reformista, también partía de premisas deterministas, entendía la ruptura revolucionaria, como el momento de la crisis capitalista que en términos económicos procuran el derrumbe automático del sistema y preparan el advenimiento del socialismo, las masas sólo tienen que intervenir y empujar la historia, así de fácil, dado que la crisis capitalista conduciría espontáneamente a la clase obrera a una posición revolucionaria, independiente de la acción consciente de los dirigentes y del partido y aún contra él si éste fuera un obstáculo. Esta base teórica es la que servía a la revolucionaria para no compartir la política de alianzas sociales con otras clases (campesinado) y pueblos oprimidos por el imperialismo (liberación nacional anti-imperialista), dado que ***la clase obrera era autosuficiente en el proceso revolucionario en términos deterministas***. Rosa no comparte las posiciones de organización de Lenin, y sitúa la elevación de la conciencia espontánea del proletariado a la clasista como un proceso progresivo y de necesidad objetiva (mecanicismo), critica la sobreestimación de la organización en la lucha de clases y niega la subestimación de la madurez política de la clase obrera no organizada. Subestima los factores políticos e ideológicos, ignorando que no es suficiente que las clases estén polarizadas en extremo para que espontáneamente expresen sus intereses revolucionarios, pues pueden permanecer durante largo tiempo bajo el influjo de la ideología de la clase dominante burguesa cuya función es enmascarar las relaciones de producción.

Durante el período posterior a la consolidación de la revolución soviética en los años 20 y principios de los 30 del S. XX, se da un retroceso general del movimiento revolucionario internacional, retroceso político de la actividad de las masas, donde la derrota del proceso revolucionario y los partidos comunistas coincide con la toma del poder en Italia y Alemania por el fascismo y el nazismo, apoyados por capas populares de la ciudad y del campo políticamente atrasadas, es el repliegue hacia la organización en medio del reflujo general. En este período Gramsci niega la posición de Rosa Luxemburgo por haber subestimado los elementos de organización por causa de su determinismo y su ***misticismo históricos sobre la superclase*** al vanagloriar la espontaneidad y el economismo del proletariado, que olvida que las condiciones objetivas (crisis económica y penuria de las masas) no provocan directamente la revolución mas que cuando son activadas políticamente por el partido revolucionario.

Rosa Luxemburgo olvidaba la influencia ideológica de la clase dominante, la burguesía, que incluso durante la etapa de las peores crisis económicas capas de la clase obrera permanecen atrasadas, que la verdadera conciencia de clase no es producto de las crisis objetivas, que el partido comunista es la forma organizativa portadora de la conciencia de clase ejerciendo la mediación entre la teoría y la práctica de la clase revolucionaria, que el proceso histórico real no está separado de la evolución de las masas, y aquí no cabe ni el sectarismo ni la espontaneidad, ni el voluntarismo ni el fatalismo, sino el movimiento de la lucha de clases. En definitiva, la solución dialéctica de la relación partido–masas, tiende a superar el jacobinismo del partido y el autonomismo de las masas a través de la vinculación del partido y las masas tanto organizadas como no organizadas.

En el Manifiesto del Partido Comunista encontramos:

"..los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros...Prácticamente los comunistas son pues el sector mas resuelto que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario" (K. Marx y F. Engels, Manifiesto del PC, Ed. Progreso, pág. 44).

Es decir, los comunistas no somos algo externo al movimiento obrero, como si fuéramos una secta utópica, o jacobino–conspirativa que quisiéramos imponer desde fuera al movimiento principios especiales y ejecutar en su nombre fines e ideales determinados. Los comunistas somos un producto y expresión práctica del desarrollo histórico del movimiento obrero y representamos los intereses del movimiento en su conjunto, los intereses del proletariado internacional, de la totalidad frente a cada movimiento parcial, puramente local o nacional, ideológicamente confuso, estrechamente reivindicativo...etc, por lo que el partido no puede llegar a ser la expresión del movimiento si no es a través de su pertenencia y práctica en él.

Esto no es un galimatías si sabemos que a lo largo de la historia del movimiento obrero revolucionario se ha antepuesto la organización al movimiento y viceversa, cayendo en posiciones de jerarquización sectaria, partido que ejerce la correa de transmisión sobre el movimiento, el vértice de un lado y las masas de otro (partido de cuadros), contando con las experiencias organizativas plasmadas en el S. XX de la socialdemocracia de la IIª Internacional, el stalinismo y el trotskismo, o que primaron la espontaneidad de las masas que adelantan y se anteponen a la organización revolucionaria, cayendo en el culto a las masas, en la superclase, en posiciones claramente anarquistas. El sectarismo voluntarista sobreestima el papel de la organización en el proceso revolucionario anteponiendo al partido en el lugar de las masas, actuar por y para el proletariado (blanquismo), mientras el espontaneísmo subestima la importancia de la organización, situando en un mismo

plano la conciencia revolucionaria de clase con los sentimientos puntuales de las masas proletarias.

El problema es que se omite la dialéctica y se cae en la metafísica una y otra vez, no aprendemos, no entendemos el proceso histórico–concreto, no sabemos de flujos y reflujos, no queremos entender de situaciones revolucionarias o de derrota cuando estas se producen, divagamos en el mismo círculo. La lección bien aprendida consiste en entender el movimiento de la clase, el papel del partido y de la coyuntura histórica en su totalidad dialéctica. En este espíritu van estas preguntas sobre el acontecer de la revolución socialista del 1.917:

¿Acaso los bolcheviques hubiesen tomado el poder de no existir una iniciativa histórica de las masas obreras materializada en los soviets?

¿Acaso impidieron las masas obreras por sí solas como movimiento espontáneo, abandonado sobre sí mismo como superclase, las maniobras que se cernían sobre el movimiento por la burguesía liberal en febrero de 1.917 cuando fueron las propias masas organizadas en soviets las que entregaron el poder a la burguesía?

¿Acaso los soviets por sí solos hubiesen sobrevivido mas allá de la dualidad de poderes y el entusiasmo revolucionario, de no haber existido revolucionarios actuando unificadamente, organizados y dirigidos por una especie de estado mayor, con capacidad de neutralizar la influencia reformista en los consejos, conquistando su dirección política para asegurar la propia existencia y acción de los soviets?

¿Acaso las masas espontáneamente midieron el 4 de julio de 1.917 la realidad política y la composición de los soviets (mayoría reformista y claudicadora), donde los revolucionarios bolcheviques estaban en minoría, para no caer en el infantilismo suicida de la insurrección, donde las masas pretendían dar el poder a unos soviets dominados por los mencheviques que rehusaron de él y le dieron tiempo a la reacción kerenski–korniloviana para desatar la represión del movimiento?

¿Acaso si los bolcheviques hubiesen esperado la luz verde del congreso de los soviets para desencadenar la insurrección de octubre, disolviendo la asamblea constituyente y defendiendo con las armas al poder soviético de sus enemigos internos y exteriores, esta revolución se hubiese producido?

El fracaso de la revolución alemana de 1.919 donde los soviets acabaron siendo dominados por la socialdemocracia y los espartarquistas quedaron en minoría, mostraron a Rosa Luxemburgo los límites de la iniciativa espontánea de las masas, previamente en diciembre de 1.918 en el Primer Consejo General de los Consejos de obreros y soldados la socialdemocracia se impuso holgadamente, triunfando la posición favorable al parlamentarismo burgués y contraria a la democracia de los

consejos, en dicho Congreso ni Rosa ni Liebkencht tenían mandato, según Máximo L. Salvadori (Vía parlamentaria o vía consejista, pág. 59). La causa de las dificultades de la revolución en Alemania es la falta de un partido revolucionario centralizado y arraigado en las masas. Fue justamente en Alemania donde parecía que las condiciones históricas estaban maduras, donde la crisis del sistema defraudó la expectativa de un derrumbe definitivo con un proletariado abandonado a la acción espontánea fraccionado en dos, una línea mayoritariamente oportunista y otra minoritaria recluida en amotinamientos y movilizaciones consejistas que la dejaron aislada. Los hechos demostraron que la revolución en occidente estaba condenada a la derrota, en la medida de no disponer de una dirección política de vanguardia unida, con objetivos estratégicos precisos que nucleasen en su entorno una vasta formación de fuerzas sociales en la perspectiva del socialismo.

Precisamente el paso de Trotsky al bolchevismo fue producto de que a la luz de los acontecimientos de febrero de 1.917 en Rusia le mostraron las limitaciones del movimiento espontáneo de masas, y la necesidad de una organización dirigente arraigada en el proletariado, realizando una profunda revisión sobre sus posiciones anteriores sobre la organización revolucionaria, manifestando que:

"...el bolchevismo era puramente extraño al desprecio aristocrático de la experiencia espontánea de las masas...los bolcheviques partían de esta experiencia y construían sobre ella...por otra parte en octubre el partido supo combinar la conspiración con la insurrección de las masas, una conspiración que no era de estilo blanquista, en lugar de la insurrección, sino al contrario, en el interior de ésta última y regida según el espíritu de las masas" (L. Trotsky, Historia de la Revolución Rusa).

No obstante, a pesar de haber asumido los métodos leninistas de organización del partido, Trotsky durante en los años 20 evolucionó hacia posiciones burocráticas sobre la organización abandonando la estrategia de masas del partido, aunque hay que decir que no fue el único.

La dialéctica de la relación partido y masas consiste en saber distinguir la situación revolucionaria de la no revolucionaria, del flujo del movimiento obrero y su reflujo en la lucha de clases, no aplicando los mismos esquemas para una y otra situación. El oportunismo de la socialdemocracia, el eurocomunismo y el stalinismo en los PCs de Europa Occidental se han caracterizado por su incapacidad de reconocer y analizar el cambio de coyuntura en la lucha de clases, el paso de un período pacífico, no revolucionario, a otro período de enfrentamiento revolucionario violento donde la iniciativa histórica de las masas obreras comienza a desbordar. Se cae en el evolucionismo mecanicista que reduce la actividad de la vanguardia y de las masas al inmovilismo en espera de condiciones objetivas, y a la inversa, donde el izquierdismo e infantilismo se caracteriza por una incapacidad de reconocer otras coyunturas distintas de la lucha violenta y la situación revolucionaria cayendo en el

voluntarismo que no tiene en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas de la coyuntura política.

El error del planteamiento de algunos PCs occidentales (basados en la estrategia eurocomunista) no emana como piensan Tafalla y Miras, por la debilidad que encierran los partidos comunistas de masas, sino por que en la práctica rehusaron de la estrategia de transformación social, cayendo en posiciones legalistas poniendo su confianza en una acción social meramente reivindicativa y una acción política exclusivamente institucional, creyendo que era suficiente alcanzar el socialismo sin convulsiones, eludiendo una y otra vez cuando se presentaba el objetivo de la toma del poder por la clase obrera, dando portazos a las situaciones revolucionarias. En esta etapa histórica el conocido Estado de Bienestar keynesiano que asentó el pacto social no fue precisamente una conquista del movimiento obrero en auge, sino que en sus inicios fue un arma primero de recomposición capitalista de la crisis (keynesianismo de los años 30, el New Deal, el nazismo y el fascismo con sus reformas de inversión pública) saldándose con una fuerte represión del movimiento obrero en la Europa de los años 30, en segundo lugar fue un arma contra la influencia de los sistemas socialistas en el movimiento obrero de Europa en los años 40 y 50, y por último fue un arma útil como estrategia de contención del capitalismo en una época de crisis revolucionaria en la Europa occidental de fines de los 60 y principios de los 70, en este marco la estrategia meramente institucional es el fracaso del modelo de política socialdemócrata de un partido de cuadros sin relación dialéctica y revolucionaria con las masas.

Ante esta falta de dialéctica revolucionaria, el reformismo socialdemócrata separa la organización del movimiento, el partido de las masas, y acaba por negar siempre cualquier situación revolucionaria objetiva, existiendo sólo la no revolucionaria. El izquierdismo acabará siempre, o bien cuestionando la organización y valorando toda espontaneidad ciega de las masas como una situación revolucionaria acabando también por divorciar a las masas del partido igual que la socialdemocracia, pero bajo forma invertida y anarquista; o bien engrandeciendo el papel del partido para el cual existe una situación revolucionaria siempre ya dada, desconfía de las masas y desea que las organizaciones sindicales se subordinen al partido, pasando la clase obrera a no tener mas existencia que por el partido y siguiendo al partido (posición blanquista). En ambas posiciones, la reformista y la izquierdista, se utilizan métodos de lucha fijos, válidos para cualquier situación concreta e invariables de por vida, bajo este prisma se fija la exclusividad de la lucha parlamentario–institucional–legalista (reformismo socialdemócrata), o la huelga general revolucionaria (anarquismo), la acción armada (terrorismo individual), etc. Son métodos que se absolutizan, se santifican como objetivos independientemente de la realidad objetiva, medios absolutos al que se sacrifican los fines y la propia estrategia revolucionaria de clase.

En contra de la metafísica burguesa no podemos sobre-valorar la capacidad de las masas, ni tampoco la de la vanguardia. En ambos casos se cae en el subjetivismo y en el voluntarismo que desprecian los métodos de organización naturales para un período de coyuntura pacífica y no revolucionaria. En la época de pasividad obrera que siguió a las explosiones revolucionarias de 1.848 y que se prolonga hasta 1.871 Marx y Engels atribuyen el rol dominante dentro del movimiento obrero a los sindicatos y no al partido, pues partían de la base de que los sindicatos habían llegado a ser el eje de la organización de la clase obrera, como los municipios y las comunas en el feudalismo lo fueron para la burguesía, concluyendo que los partidos políticos entusiasman y mueven a las masas pasajera y momentáneamente en períodos de auge revolucionario, mientras los sindicatos ligan a las masas del proletariado de una manera permanente, sólo ellos están en condiciones de oponer al capital su fuerza en situaciones de reflujo.

Marx y Engels atribuían una importancia predominante a la organización de la clase obrera en situaciones no revolucionarias, mientras que en las situaciones revolucionarias el movimiento obrero en su conjunto con las masas organizadas autónomamente y el partido revolucionario como vanguardia probada en la praxis, son el elemento dominante en la situación revolucionaria. Clarificando el tema, si hoy nos dispusiéramos a abandonar la actividad en los sindicatos, en particular CC.OO en España, en plena situación de reflujo y montar experiencias de organización autonomistas de la clase obrera (consejismo obrero), no sólo nos desconectaríamos de la mayoría de la clase, sino que caeríamos en el corporativismo, perdiendo el partido la influencia al perder el contacto con la clase obrera, pues esta espontáneamente en períodos no revolucionarios es de lo más corporativista y reivindicativo-mercantil, y tratar de expresar ese corporativismo es no entender que la autoorganización obrera no se reduce en los marcos de una fábrica concreta o lugares de trabajo, sino al conjunto del país, elevando la clase a la categoría nacional y estatal, con el objetivo de *ligar la actividad y el movimiento de la clase en la sociedad civil y el estado en la lucha por la conquista del poder político que transforme las relaciones de producción capitalistas en socialistas*.

La posición leninista de Gramsci sobre la relación partido-masas

Gramsci comienza en la etapa de L'Ordine Nuovo a elaborar frente al Partido Socialista (PS) y a Bordiga (secretario general del PCI hasta 1.924) su teoría de partido, fruto de la experiencia consejista turinesa. Donde el Partido Comunista (PC) debe ser el partido del proletariado revolucionario, de los obreros industriales urbanos, que exprese sus aspiraciones y *esté formado mayoritariamente por obreros* sin excluir que miembros de otras clases se incorporen al PC. Esta posición

clasista está basada en la crítica al PS italiano que se colocaba a la zaga de la clase obrera y se confundía con los estratos más atrasados; y a Bordiga para el que el partido sustituía a la clase obrera (paternalismo) subvalorando el contenido de clase de la composición del partido, concibiéndolo como

"una unión de marxistas ortodoxos capaz de indicarle a la clase obrera el camino de la liberación. Sólo esta minoría podía formular un programa, una estrategia, una táctica verdaderamente revolucionarios: antes o después las masas acabarían reconociendo en aquel programa y en aquel partido su guía y lo seguirían" (G. Berti, citado por G. Bonomi en *Partido y Revolución en Gramsci*, Ed. Avance, pág. 175).

Gramsci renuncia al partido socialdemócrata como organización institucional integrada al sistema político burgués, vaciado de toda estrategia revolucionaria, a la misma vez que critica la tesis bordiguista de la organización del partido como mero extra-terrestre que navega en la estratosfera, en el aire, al margen de la organización de las masas:

"El error del partido ha sido haber dado prioridad, de forma abstracta, al problema organizativo, lo que en la práctica ha significado simplemente la erección de un aparato de funcionarios dignos de confianza por el hecho de su ortodoxia con relación al punto de vista oficial...El partido comunista se ha opuesto incluso a la formación de células de fábricas. Se ha considerado que toda participación de las masas en la actividad y en la vida interna del partido, excepto en las grandes ocasiones y en las decisiones tomadas oficialmente por el centro, era peligrosa para la unidad y el centralismo. El partido no ha sido considerado como el resultado de un proceso dialéctico, punto de convergencia del movimiento espontáneo de las masas revolucionarias y de la voluntad organizativa y dirigente del centro; simplemente ha sido considerado como algo suspendido en el aire, desarrollándose de forma autónoma y que las masas encontrarán cuando la situación sea madura, y la cresta de la ola revolucionaria se encuentre en su punto más alto, o cuando el centro del partido decida lanzar una ofensiva y descienda al nivel de las masas, a fin de sacarlas de su torpeza y arrastrarlas a la acción. Claro que las cosas no ocurren así, las zonas de infección de oportunistas se han formado sin que el centro sepa absolutamente nada acerca de ellas..." (A. Gramsci, citado por Quintín Hoare en *Revolución y Democracia en Gramsci*, Ed. Fontamara, págs. 107 y 108).

Para Gramsci el partido es una parte de la clase ligado enteramente a las masas, mientras Bordiga defiende el partido sectario, como órgano que representa a la clase desde fuera. Gramsci rechaza el concepto jacobino-blanquista-iluminista del partido que actúa por la clase, que la sustituye y tutela. Asume el planteamiento dialéctico de Lenin de la relación partido-clase donde la diferencia interna de la clase obrera viene dada por los grados de conciencia y actividad, y donde el papel del partido pasa por elevar a toda la clase hasta el mismo nivel del partido:

"El partido comunista es el instrumento de liberación íntima por medio del cual el obrero, de ejecutor se convierte en impulsor, de masa, en jefe y guía, de brazo, en cerebro y voluntad?" (A. Gramsci: El partido comunista en Consejos de fábrica y estado de la clase obrera, Ed. Roca México -recopilatorio-, pág. 131).

Gramsci gradúa la composición subjetiva e ideológica de las masas, la comunista, la maximalista, la reformista y la demócrata-burguesa liberal, apuntillando que el PC representa los intereses del conjunto de la clase, pero que **sólo realiza las ideas de una parte determinada de la misma, la mas avanzada en el sentido revolucionario**, que se plantea la superación del sistema capitalista con métodos revolucionarios y la construcción del comunismo. Se desmarca del seguidismo a las masas en general, llevado a cabo por el PS, lo cual representa hacer el juego a la burguesía, que está presente con sus ideas dominantes en las partes mas atrasadas de la clase. Para Gramsci queda claro que el partido no puede ir a la zaga de las masas, éste debe de precederlas. El partido representa no sólo a toda la clase sino también a la teoría y práctica del socialismo científico.

Gramsci define al partido como destacamento avanzado de la clase, no en destacamento separado como en Bordiga, el partido es el elemento más desarrollado de la conciencia de clase revolucionaria a condición de que permanezcan con la masa compartiendo sus luchas, aciertos y errores, llevando una línea política de masas que respete y confíe en la capacidad creadora; que consulte, informe, eduque, organice y movilice a las masas; que aprenda de la lucha y los métodos de lucha de las masas, sin apriorismos, sin tratar de imponer formas de comportamiento, siendo capaz de estar preparados para todas las formas de lucha sin rigideces dogmáticas; que sea capaz de unificar la teoría y la práctica a través de la experiencia concreta, que afirme el internacionalismo de clase. De ahí que el partido deba tener una conexión no pedantesca con las masas, con el pueblo, sino al contrario, debe saber y vivir los sentimientos del pueblo de la situación histórico-concreta, no puede ignorar la historia, tradiciones y cultura de las masas cayendo en la abstracción y la utopía, sino que debe relacionarla dialécticamente con la concepción revolucionaria. Esta es la enseñanza sobre el sentido común, de bajar al nivel de la masa para elevarla organizadamente al nivel de una nueva concepción revolucionaria, bajo la condición de que esa tarea partidaria no suponga rebajarse al nivel de conocimientos del sentido común que es efecto del pensamiento cotidiano, el cual espontáneamente en los marcos de la sociedad capitalista es viciado y no tenderá nunca a dotarse de una teoría global sobre la tendencia histórico-concreta en la perspectiva del socialismo científico, ni se dotará espontáneamente del conocimiento sobre la necesidad de superar el capitalismo e implantar el socialismo, modificando y dirigiendo autónomamente la actividad de millones de personas como consecuencia del impulso de la actividad cotidiana de las propias masas encaminándose a tal fin.

Gramsci es coherente con el planteamiento originario del Manifiesto del PC, sabe que el partido es la parte de la clase que percibe los intereses generales del proletariado, que vincula lo particular con lo general, que elabora desde la realidad objetiva y subjetiva de las masas, la táctica y la estrategia de la clase para alcanzar el fin a través de la acción consciente y organizada que fundamente la correlación de fuerzas en la lucha de clases frente a la clase dominante. La denominada reforma moral–intelectual y la estrategia revolucionaria que Gramsci propone como medio de ejecutar la hegemonía de la clase obrera en la sociedad civil, se realiza bajo forma no espontánea sino a través de los *intelectuales orgánicos que forman el partido* (militantes y cuadros), como dirigentes y organizadores del partido para la clase en la que están inmersos en la práctica social y política. El PC es el intelectual de nuevo tipo, no el especialista de temas, sino el dirigente organizador, especializado y político a la vez, donde *la función de todos los miembros del partido es de dirección, formación y organización*, donde los obreros que entran en el PC no lo hacen como tales (mecánicos, carpinteros, metalúrgicos, transportistas, etc) sino como comunistas; donde el partido como organización y escuela forma a los dirigentes, los intelectuales revolucionarios de la clase obrera.

Como no se puede esperar que el instinto de clase se eleve de forma mágica a la conciencia de clase, y que la masa explotada del conjunto de la clase no puede llegar por sí sola a una praxis autónoma y revolucionaria (pensar lo contrario es situarse en lo utópico e ilusorio), es necesario trabajar para organizar un gran ejército de militantes disciplinados y conscientes, organizar el partido comunista de masas. Gramsci se posiciona contra el voluntarismo en la organización, contra la exaltación del culto a las minorías y concibe al partido de masas como el responsable de preparar y desarrollar la participación del colectivo de la clase obrera como bloque social organizado, donde el partido es la síntesis de un proceso dialéctico en el que converge el movimiento espontáneo de las masas y la voluntad organizativa y de dirección del partido, basada no en el aventurerismo de grupos reducidos, sino en la dirección consciente y la disciplina orgánica, que fundamenta la acción política de las clases explotadas.

Que el partido importe desde fuera la conciencia y la teoría revolucionaria, no quiere decir que esta se elabore en el cielo o en el sótano, pues como Gramsci señala, el partido es parte de la clase, su destacamento mas avanzado, no algo separado de ella, sino que mantiene una relación orgánica con las masas y observa y vive la dirección que tome la espontaneidad de las masas, sintetiza los datos de las masas, los asimila organizadamente para luego devolverlos a la clase como teoría y propuestas políticas, que nada tiene que ver con imposiciones abstractas de minorías blanquistas, es el partido de masas, la ligazón dialéctica de la teoría a la práctica revolucionaria.

El principio de vanguardia de la clase obrera no es una relación mecánico–fatalista, ni una imposición por decreto, ni una herencia del Tribunal Supremo. No, el partido no sólo debe proclamarse dirigente sino serlo en la praxis, *"no es sino que llega a ser"* (Lukasc), tanto antes como después de la toma del poder político. Como decía Marx en las tesis sobre Feuerbach, "el educador debe ser educado".

"Debe observarse que la acción política tiende, precisamente a hacer salir a la multitud de la pasividad...Otro elemento que en el arte político lleva a la destrucción de los viejos esquemas naturalistas es la sustitución de los individuos aislados, de los jefes individuales (carismáticos como dice Michels) por organismos colectivos (los partidos políticos) en la función dirigente. Con la extensión de los partidos masa y su adhesión orgánica a la vida más íntima (económico-productiva) de la masa, el proceso de uniformización de los sentimientos populares, que era mecánico y casual...se hace consciente y crítico".

El partido de masas comparte:

"...un vínculo estrecho entre amplias masas, el partido, el grupo dirigente, y todo el complejo, bien articulado, pueda moverse como un hombre colectivo" (A. Gramsci -El materialismo histórico- de La política y el estado moderno, recopilación Planeta Agostini págs. 18 y 19).

El militante comunista se asocia en el partido consciente de sus limitaciones como individuo para la transformación social, y donde al obrero ¿qué opción le queda para intervenir en la historia, ser un hombre, individuo, ciudadano, o ser un intelectual orgánico colectivo, revolucionario y de clase?.

Para ello es necesario que el partido dirija a las masas obreras y populares a través de su actividad dentro de todas las organizaciones de masas, impulsando el desarrollo de las ***mismas excluyendo relaciones de subordinación (correa de transmisión) y de igualdad (las organizaciones de masas no sustituyen al partido).***

"¿Deben por lo tanto los sindicatos estar subordinados al partido?. Plantear de este modo el problema sería errado. La cuestión debe ubicarse así: todo miembro del partido, ocupe la posición o cargo que ocupe, es siempre un miembro del partido y está subordinado a su dirección. No puede existir subordinación entre sindicato y partido: si el sindicato eligió espontáneamente como dirigente a un miembro del partido, significa que el sindicato acepta libremente, las directivas del partido y, por consiguientemente acepta libremente (incluso lo desea) el control sobre sus funcionarios" (A. Gramsci, Pasado y Presente, Ed. Gedisa, pág. 82).

Gramsci establece una relación dialéctica entre iguales (organización de clase y partido de clase), a la misma vez que establece las orientaciones del partido hacia las organizaciones sociales a través de sus agentes, sus militantes, sus cuadros que están sometidos a la disciplina y al control del partido.

Por lo tanto la relación entre la más importante de las organizaciones de masas, el sindicato, y la vanguardia revolucionaria, el partido, es una relación de dirección a través de la actividad que los militantes y cuadros comunistas desarrollan dentro de los sindicatos:

"...el partido está unido a la clase obrera no sólo por vínculos ideológicos, sino también por lazos de carácter físico...al definir el partido hay que subrayar particularmente la parte de la definición que da importancia a la intimidad de las relaciones que existen entre el partido y la clase de la cual surge. Este problema de naturaleza teórica ha dado pie a la discusión sobre la organización por células, o sea, según la base de la producción...La extrema izquierda presenta objeciones, las principales de las cuales consisten en una sobreestimación del problema que estriba en superar la concurrencia entre las diversas categorías obreras...es un error hacer de él un problema fundamental que haya de determinar la forma que el partido dé a su organización...este problema ha encontrado ya en Italia una solución en el terreno sindical, y la experiencia ha demostrado que la organización por fábricas permite luchar con mayor eficacia contra todo residuo de corporativismo y espíritu de categoría." (A. Gramsci, Intervención en el III Congreso del PCI en Lyon 1.926, Antología -recopilatorio- págs 186 y 187, S. XXI).

Estableceremos una síntesis sobre lo planteado por Gramsci en torno a la relación partido-masas:

- a) Las masas se organizan socialmente de forma autónoma, y el partido mantiene con ellas una relación orgánica a través de la participación de sus miembros en las actividades de las mismas.
- b) La organización obrera surge en los lugares de producción (sindicatos, consejos, comisiones internas, comités, etc.), por lo que para que el partido se enraizara en las masas este debe organizarse en células en las fábricas y lugares de trabajo, llevando la crítica al reformismo no con palabrería sino con actividad política y organización. El objetivo principal de las células es conquistar el papel de dirección política de las masas, y de preparación de las masas para el proceso revolucionario y de construcción del socialismo, mermando a través de la praxis todo fenómeno de aristocracia obrera.
- c) La revolución la realizan las masas y no las minorías, santificadas como vanguardia en los altares pero no por su vinculación con la clase revolucionaria. Por lo que el futuro poder político deben ejercerlo las masas a través de la democracia revolucionaria.

Relación dirigentes–dirigidos. Concepción leninista en Gramsci.

Gramsci parte de la realidad social de clases que fundamenta la división entre dirigentes y dirigidos, *rechazando las teorías anarquistas y socialdemócratas que propugnan la desaparición inmediata de tal división*, algo utópico si tenemos en cuenta que no todos/as los militantes y cuadros del partido están en condiciones para asumir las mismas tareas de dirección política, y que no es una cuestión de voluntad sino de cambio objetivo de la estructura social que supere esa realidad histórica. Plantea la necesidad de transformar las bases materiales (división social del trabajo basada en relaciones de explotación) que determinan históricamente esta división dirigentes–dirigidos como algo históricamente pasajero, rechaza el planteamiento burgués que considera tal división como algo natural y eterno que fundamenta la teoría de las élites por un lado y masas amorfas por otro (Weber, Mosca, Ortega y Gasset).

Para Gramsci el PC debe tender a eliminar en su seno la escisión entre dirigentes y dirigidos, donde la división no es de clases al representar el partido a la clase obrera, sino técnica, mientras que en los partidos interclasistas como los socialdemócratas o los anarquistas, la división entre dirigentes y dirigidos no es técnica (reparto de tareas y responsabilidades) sino política, de clase, al ser los dirigentes la expresión de los grupos sociales que en la sociedad civil se encuentran por encima de las clases explotadas, por ejemplo tanto en el partido socialdemócrata como en los grupos anarquistas, los dirigentes mayoritariamente no son obreros, sino pequeño–burgueses.

Gramsci se posiciona por un partido en el que la relación entre dirigentes–dirigidos sea recíprocamente activa, en el cual todo maestro sea alumno y viceversa, que frente a la burocratización se dote de la unidad política e ideológica basada en el centralismo democrático como principio leninista, *contrario al burocratismo (escisión dirigentes–dirigidos) y al democratismo (negación de la unidad en la acción política)*.

En notas sobre Maquiavelo, Gramsci divide al partido en tres estratos, la base militante que no dispone todavía de grandes dotes creadoras y organizativas (cantera de cuadros); los cuadros dirigentes que a nivel nacional que garantizan la cohesión y dirección centralizada del partido; y por último, los cuadros intermedios que garantizan la relación dialéctica entre la dirección central y la base del partido, que impide la cristalización de la división entre dirigentes y dirigidos y son el instrumento de conexión entre las masas, potenciando a la militancia para que realice su trabajo parcial dentro del trabajador colectivo que es el partido. Entre los tres estratos debe de haber una homogeneidad ideológica y organizativa, donde la participación en la actividad partidaria no es sólo de carácter organizativo sino

ideológico que abarca la visión clasista y revolucionaria del mundo y el comportamiento social.

"La lealtad de todos los elementos del partido hacia el Comité Central ha de convertirse no sólo en un hecho puramente organizativo, sino en un verdadero principio de ética revolucionaria? El partido ha de llegar a ser un bloque homogéneo, pues solo así conseguirá vencer a los enemigos de clase? A la homogeneidad social y a la solidez monolítica de la organización? se le ha de añadir la homogeneidad ideológica y política." (A. Gramsci -Cinco años de vida del partido, Citado por G. Bonomi en Partido y Revolución en Gramsci pág. 198).

Gramsci plantea que el partido de masas debe de elevar el número de cuadros, formar a los militantes, como única forma de convertir a los obreros comunistas (el cual como obrero es sometido a la ideología burguesa) en dirigentes de masas, tanto en el proceso revolucionario como en el estado proletario después de la revolución. Plantea combatir la pasividad, fomentar la iniciativa militante, que los órganos de base del partido respondan ante cualquier situación concreta, para que el partido permanezca en contacto con las masas es necesario que la militancia de base sean elementos políticos activos y dirigentes. Ello quiere decir, que la unidad orgánica e ideológica del partido, no supone el estancamiento intelectual de sus miembros, sino la mas amplia discusión democrática, no sujeta a la coacción o al servilismo, ni al ordeno y mando, porque **un partido de masas que no discute democráticamente no puede disponer de dirigentes sino existe la actividad teórica y política**, fruto de la participación de todos, aún teniendo en cuenta la división de funciones y niveles de responsabilidad de la militancia.

Gramsci distingue el momento de la discusión democrática, del momento de la decisión orgánica, en este terreno es intransigente contra las violaciones de la disciplina partidaria:

"una decisión (orientación) parcialmente equivocada puede producir menos daño que una desobediencia incluso justificada con razones generales, porque a los perjuicios parciales de la orientación parcialmente equivocada, se añaden otros perjuicios de la desobediencia y de la duplicación de las orientaciones..." (A. Gramsci -Pasado y Presente-Ed. Gedisa pág.87).

Gramsci es enemigo de la cristalización de fracciones en el partido y aboga por la **colaboración orgánica de las tendencias a través de su implicación en las tareas de dirección del partido como principio de dirección colectiva como vitamina frente al caudillismo y la fracción**. Las fracciones rompen la unidad partidaria, abren la brecha para el aprovechamiento de la influencia de otras clases y son de un esquema similar a luchas de carácter parlamentario-burguesa. Gramsci subraya la exigencia de un partido de vanguardia como intelectual colectivo, basado en la organización unitaria, la voluntad homogénea, capaz de nuclear y dirigir a las

grandes masas. Gramsci considera al fraccionalismo y al burocratismo (centralismo burocrático) como execrancias de las clases adversas en el partido proletario:

"...el funcionamiento de un partido proporciona criterios discriminantes: cuando el partido es progresivo, funciona democráticamente...La burocracia es la fuerza consuetudinaria y conservadora más peligrosa; si acaba constituyendo un cuerpo solidario, que es autosuficiente y se siente independiente de la masa, el partido acaba por ser anacrónico, y en momentos de crisis aguda se encuentra vaciado de su contenido social y se queda en el aire" (A. Gramsci, citado por Máximo L. Salvadori en Revolución y Democracia en Gramsci, Ed. Fontamara, pág. 156)

Esta visión del partido como cuerpo orgánico, como superación de la oposición entre individuo y sociedad civil, entre ciudadano y clase, dominó la vida del partido bolchevique en los períodos revolucionarios de 1.905 y 1.917, sobre dos principios fundamentales que lo regulaban, el centralismo democrático y la militancia revolucionaria, necesario para explotar la pérdida de hegemonía del bloque dominante, y evitar los riesgos de integración en el sistema político dominante.

Para terminar sobre este tema concluiremos que el partido comunista en Gramsci, es a diferencia de los intelectuales burgueses, un intelectual orgánico colectivo, constructor de la hegemonía del proletariado, a través de la formación de sus propios intelectuales, dirigentes de las organizaciones obreras, y futuros dirigentes del Estado proletario. Donde los militantes son portadores y creadores de la reforma intelectual y moral reclamada insistentemente por Gramsci en la labor política e ideológica con voluntad nacional, huyendo del cosmopolitismo burgués y del catolicismo italiano que tratan a las masas como arcaicas, provincianas e ignorantes. Por el contrario el partido debe partir del internacionalismo proletario, del marxismo, donde éste se convierta en el instrumento de la nación como arma de la reforma intelectual y moral de las masas, ***en la base de la hegemonía del proletariado sobre las clases subalternas del bloque histórico revolucionario***, como concepción elevada y científica que ligue la vida cotidiana a las tareas revolucionarias y viceversa de forma dialéctica en lo histórico-concreto, en lo nacional, que sea capaz de elevar el nivel cultural de las masas sobre la base del marxismo por encima del sentido común, que confirmen al partido comunista como un partido de clase y nacional, donde la reforma moral la dirige el partido como intelectual orgánico de la clase obrera y el bloque histórico revolucionario (alianza interclasista con hegemonía proletaria).

¿Es impracticable hoy día la concepción leninista del partido de masas?

El partido de nuevo tipo, que preconizó Lenin se basa en los fundamentos siguientes: partido de clase, de vanguardia, de masas, de lucha, unitario y disciplinado, estos elementos imprescindibles son efecto de la praxis histórica de mas de 150 años de actividad política del proletariado como clase.

Ello no quiere decir que no se corran riesgos (burocratización, divorcio entre dirigentes y dirigidos, entre vanguardia y masas, fraccionalismo, partido reducido con incidencia nuclear escasa, etc), pero ello hace aún mas necesario el cumplimiento de los principios leninistas en la praxis, si el partido es capaz de mantener su relación dialéctica con las masas, su actividad revolucionaria combinando el trabajo legal y extralegal, formando un ejército de cuadros y dirigentes de masas, estar y aprender con las masas, podrá constituir el fermento transformador en la clase obrera y dirigir a sus aliados en una perspectiva revolucionaria.

Marx y Engels sacaron la conclusión científica al calor de las luchas revolucionarias del proletariado europeo, fundamentalmente a través de las revoluciones de 1.848 (Alemania y Francia), y 1.871 en Francia, de la necesidad de una vanguardia política que dirija las luchas de la clase obrera, el PC, que apartara a las masas de las ideas utópicas pre-socialistas y del reformismo. De que el proletariado no podía ser independiente como clase sino organizaba políticamente su partido, liberándose de la influencia de la burguesía y las fluctuaciones de la pequeña burguesía. Estas fueron las conclusiones de los propios obreros ante las insurrecciones en París en junio de 1.848, y en Alemania durante el proceso revolucionario de 1.848 a 1.849 donde Marx y Engels junto con la Liga de los Comunistas participaron directamente, y elaboraron el Manifiesto del PC.

En ese mismo sentido, la constitución de un partido por si mismo no era suficiente, necesitaba de una teoría científica, y de una estrategia revolucionaria, necesitaba establecer en sus objetivos el derrocamiento político del capitalismo como medio para emprender la construcción del socialismo y el comunismo, necesitaba combinar la lucha legal con la extralegal, para emprender la acción política independiente y de clase con sus tácticas y alianzas de clase, renegando del reformismo que tiende al compromiso con el sistema, a la conciliación de las clases, y del izquierdismo que niega toda política de alianzas y desengancha a la clase obrera de la política.

En el POSDR Lenin denunció en el período que va de 1.908 a 1.911 el liquidacionismo del Partido y lo definió de la siguiente manera: El liquidacionismo son los

"...intentos de cierta parte de la intelectualidad del Partido de liquidar (es decir, disolver, destruir, anular, suprimir) la organización existente del Partido y sustituirla por una organización

informe, mantenida a toda costa dentro del marco de la legalidad...aunque para ello hubiere que renunciar de un modo claro y franco al programa, a la táctica y a las tradiciones (es decir a la experiencia pasada) del Partido..." (Lenin, Los marxistas legales y el problema de organización, Ed. Roca México, pág. 11).

La Resolución de la Vª Conferencia del POSDR de 1.910, dice del liquidacionismo:

*"...Su esencia consiste en renegar de la ilegalidad, en liquidarla, en sustituirla por una asociación informe en el marco de la legalidad...la negación del Partido Socialdemócrata ilegal, el menosprecio de su valor y de su significación...la negación de la socialdemocracia en la Duma y de la utilización de las posibilidades legales, la incompreensión de la importancia de ambas...El liquidacionismo es un oportunismo de tal naturaleza, que llega hasta a renegar del Partido. De suyo se comprende que el Partido no puede existir, **teniendo en su seno a los que no reconocen su existencia**...El liquidacionismo...es también la destrucción de la independencia de clase del proletariado, la corrupción de su conciencia de las ideas burguesas." (Lenin, Los marxistas legales y el problema de organización, págs. 15 y 16 Ed. Roca México).*

El carácter de un Partido Comunista viene definido no solo por la proclamación estratégica de su línea revolucionaria, por una sociedad socialista, sino también en su expresión en las formas y medios organizativos de su funcionamiento que lo distinguen del clásico Partido Socialdemócrata implantado a finales del S.XIX en Alemania y otras experiencias posteriores en el siglo XX que optan por la vía parlamentaria, electoral e institucional como única vía organizativa y posible. Bebel y Kaustky por ejemplo, renunciaban a finales de la primera década del siglo pasado a la dictadura del proletariado, el incremento electoral de la socialdemocracia alemana (35% de los votos en 1.912 con 5 millones de electores), limitó los métodos de acción política del partido a la labor institucional, terminando por abrazar la causa del reformismo:

Partido Socialdemócrata–partido de cuadros

- 1–Organización territorial de carácter institucional y electoralista
- 2–Programa electoral dentro de los márgenes de la reforma legal de la forma de gobierno capitalista.
- 3–Métodos de funcionamiento legales continuos tanto en períodos pacíficos como bajo represión.

Partido comunista–partido de masas

- 1–Organización entre las masas, en células por fábricas, lugares de trabajo, sectores, frentes de masas y territorio.
- 2–Estrategia revolucionaria que somete las reformas a la transformación social.

3–Métodos de funcionamiento discontinuos, combinando el trabajo legal con el extralegal, el trabajo institucional con el de organización de las masas.

El liquidacionismo es la práctica habitual de quienes han renegado del marxismo y de la clase obrera como sujeto revolucionario, son los que defienden una práctica legal en los parlamentos y municipios amorfa, no controlada por nadie, divorciando al Partido, y a los militantes de izquierda de los parlamentarios, como roca fuerte del oportunismo para así poder hacer carrera dentro de la clase política "legal" del sistema, incorporando la renuncia a organizar políticamente a los trabajadores y movimientos sociales anti-sistema por la base. Ocultan el carácter de los conflictos de clase, la realidad de la lucha de clases,

"la necesidad de agudizar siempre las contradicciones y de oponerse siempre al gobierno" (F. Engels, Carta Circular a Bebel, Liebknecht y Bracke. Citado por J. M. Bermudo en Conocer Engels, Ed. Dopesa pág. 112).

El aburguesamiento de la clase obrera cobra una forma organizada en la socialdemocracia y en las direcciones sindicales dominadas por ellos. Se tiende a mantener al movimiento obrero en la espontaneidad y lo inmediato, impidiendo su mutación al todo que permita la unificación de lo político y lo económico. En este proceso los sindicatos tienen la función de atomizar y despolitizar el movimiento y el partido cumple la tarea de fijar ideológicamente la aceptación de las relaciones de producción capitalistas, secuestrando a la clase obrera de la posición revolucionaria y de clase. Este es el partido de élites, de cuadros sin militancia revolucionaria, no es el partido de masas.

Por contra el Partido Comunista es producto del proceso dialéctico del desarrollo del Movimiento Obrero dentro de la totalidad social histórico-concreta del sistema capitalista, y expresa un factor fundamental para el proletariado en su ascensión teórico-práctica como clase: la necesidad de mediar organizadamente la iniciativa espontánea de la clase y la práctica política como presupuesto de la efectividad de la acción revolucionaria en la transformación social. Escindido del Partido, el Movimiento Obrero degenera y se aburguesa, y viceversa, escindido el Partido de las luchas obreras, el socialismo se tambalea y también se aburguesa. El Partido juega así el papel de mediador entre teoría y praxis, constituye un puente entre la conciencia balbuceante de la totalidad del proletariado y el papel que teóricamente le corresponde como fuerza social revolucionaria. Constituye la mediación necesaria entre el concepto de clase obrera y su realización práctica, alienada en la sociedad capitalista. El Partido Comunista significa una acentuación consciente de la relación entre el objetivo final y las tareas inmediatas, por eso la tarea del Partido consiste en ayudar a los obreros en las luchas que ya han emprendido, de desarrollar y ampliar su conciencia de clase:

*"El partido, cuya función es preparar la revolución, es a un tiempo y con igual intensidad productor y producto, supuesto y fruto de los movimientos revolucionarios de masas...Las masas...únicamente adquieren conciencia de sus intereses en la acción, en la lucha...El partido dirigente del proletariado únicamente puede cumplir su misión yendo siempre **un paso por delante** de las masas que luchan, indicándoles así el camino" (G. Lukacs, Lukacs sobre Lenin, Ed. Grijalbo, págs. 46 y 49).*

Ni el economismo, para el cual la historia está determinada de antemano, ni el voluntarismo, para el que la historia es producto de la voluntad revolucionaria de individuos desligados de las masas, realizan un análisis de las condiciones concretas para el proceso revolucionario, de la lucha de clases, de las fuerzas sociales, de la coyuntura política, etc. El reformismo confía en la espontaneidad de las masas y el voluntarismo izquierdista en la acción de los pequeños grupos revolucionarios, ambos niegan la preparación de la organización de un partido capaz de dirigir y movilizar a las masas. Pero también hay que tener en cuenta que ***no toda política de masas es una política revolucionaria, porque si el partido se limita a coordinar las luchas espontáneas que surgen de la clase obrera, sin ser capaz de conectarla con la lucha por los intereses estratégicos revolucionarios a largo plazo, cae en el reformismo político.***

El papel del Partido en su contenido leninista y gramsciano, como Partido de nuevo tipo, vanguardia de la clase obrera, intelectual colectivo, de masas, donde sus militantes son portadores de una nueva hegemonía colectiva revolucionaria, opuesto a toda limitación jacobino-iluminista en la organización y la espontaneidad anti-organización de las masas. Esto significa tener en cuenta cuatro factores:

- 1-La necesidad de una estrategia revolucionaria y de una táctica (alianzas políticas y de clase). Para ello es necesario que la propia estructura del partido promueva el adherirse a la realidad social, superando la organización puramente territorial introduciendo formas de dirección política a nivel sectorial y de movimientos. Por este camino se hace una contribución decisiva al compromiso constante y activo de todos los militantes en la consecución de las instancias básicas del partido, y por este camino se construye la alternativa al sistema capitalista, la síntesis crítica de los movimientos sociales articulados en una formación político social donde el Partido sea hegemónico (como por ejemplo IU-EUA).
- 2-La necesidad de conjugar la democracia interna con el centralismo, para evitar caer en el fraccionalismo ideológico permanente, en el ultrademocratismo de discusiones permanentes que nunca acaban eliminando el momento de la acción política, y en el oportunismo corporativista. Esto significa dar cabida a dos momentos, el democrático donde se decide la línea político-ideológica a seguir (Congresos) dando la máxima libertad de opinión, y el momento centralista que garantiza la dirección unitaria del Partido que con la disciplina compromete a todo

militante a la realización de la línea general definida y a la ejecución de los objetivos específicos que se acordó democráticamente alcanzar, integrando a las minorías en los compromisos de dirección colectiva evitando la cristalización permanente de corrientes para todos los temas. Toda contraposición entre los dos momentos es errónea, *el centralismo sin democracia desemboca en el culto a la personalidad, en el caudillismo, en el carrerismo burgués y la manipulación de las bases, y la democracia sin centralismo desemboca en la fracción organizada y la ruptura de la unidad de acción en la aplicación de la línea político-ideológica.*

- 3—La necesidad de construcción de cuadros políticos, de la formación de los militantes, necesaria por dos cosas, para impedir un divorcio entre la dirección y la base en la elaboración teórico-práctica de la línea del partido y su aplicación cotidiana, y para facilitar la tarea del partido de masas en su tarea de hacer hegemonía en el seno de la sociedad civil, para lo que es necesaria la incorporación masiva de la militancia en las tareas de organización y participación en los frentes de masas.
- 4—La necesidad de no universalizar ninguna de las formas de lucha (legal o extralegal) dirigiendo las luchas de la clase obrera y sus aliados, con la capacidad para adaptarse a cualquier situación de cambio en las formas de lucha que la situación requiera. Tal y como argumentaba Lukacs refiriéndose a Lenin quien:

"He aquí a título de ejemplo por qué Lenin combatió con idéntico rigor a quienes pretendían abandonar la ilegalidad, inútil y sectaria en apariencia, y a quienes, entregándose sin reservas a la misma, rechazaban cualquier posible forma de legalidad; he aquí por qué sentía igual tajante desdén ante la tesis favorable a una plena inserción en el parlamentarismo como a la anti-parlamentaria por principio...Es sin duda evidente, que tanto la táctica de la legalidad a cualquier precio como el romanticismo de la ilegalidad a ultranza parecen soterradamente de la misma falta de independencia táctica respecto al Estado". (Lukacs sobre Lenin, Ed. Grijalbo pág. 52 y 95).

La concepción leninista y gramsciana del partido nuevo como prefiguración de la sociedad nueva, como parte hegemónica de un bloque de fuerzas políticas y de movimientos sociales unidos alrededor de contenidos socialistas y de izquierda, capaz de consentir formas nuevas de la dictadura del proletariado, de restauración del concepto leninista de centralismo democrático, de su aplicación real y ampliada.

NOTAS:

- (1) Según Bettelheim, en 1.922 el número de obreros con empleo es de 4,6 millones frente a los 13 millones de la preguerra en 1.913. El proceso revolucionario soviético se desarrolló con una base social obrera de la gran industria, dirigidas por el partido bolchevique, la cual estaba templada de experiencia e ideología revolucionaria, sin la que la revolución no se hubiera producido. La reducción de la base social, cuantitativa y cualitativamente, menguó las posibilidades del proceso de construcción del socialismo bajo la democracia y el partido de masas. Ross Gandy lo sintetiza de esta manera: "La revolución de Octubre, la intervención y la guerra civil, dejaron exhaustas a las clases sociales rusas: en 1.921...los campesinos estaban desorganizados, y el proletariado se había desclasado...cada una de estas clases eran demasiado débiles para gobernar el país, y la burocracia (antiguos funcionarios zaristas, soldados desmovilizados del Ejército Rojo, miembros del partido bolchevique) pasó a gobernar Rusia" (Revista Mensual, n° 3-4 1.977, La transición socialista, pág. 96).
-
- (2) Bernstein partía de la posibilidad de un Estado por encima de las clases, donde prima la solidaridad social, igual que en E. Durkheim, negando el conflicto de clases, en consecuencia la revolución y la dictadura del proletariado. Donde el cambio subjetivo moral y espiritual abstracto del pueblo es la condición del advenimiento de la justicia social, el advenimiento del socialismo lo provocará de la toma de conciencia moral de los hombres, gradualmente sin convulsiones inútiles al filo de la evolución económica.
-
- (3) Marx y Engels ajustaron cuentas con el socialismo y comunismo crítico-utópico: "Los inventores de estos sistemas, por cierto, se dan cuenta del antagonismo de las clases, así como de la acción de los elementos destructores dentro de la misma sociedad dominante. Pero no advierten del lado del proletariado ninguna iniciativa histórica, ningún movimiento político propio...En lugar de la acción social tienen que poner la acción de su propio ingenio; en lugar de las condiciones históricas de emancipación, condiciones fantásticas; en lugar de la organización gradual del proletariado en clase, una organización de la sociedad inventada por ellos a la propaganda y ejecución práctica de sus planes sociales" (Manifiesto del PC, Ed. Progreso, pág. 63).
-

2. EL ESTADO

¿A quién sirve el Estado?

En los tiempos que corren, a través de la ideología burguesa está haciendo mella la denominada teoría de la globalización, con el fin de los Estados, con la primacía del mercado, etc. En definitiva, la defunción de la teoría marxista del Estado, y el resurgir de la tesis hegeliana del Estado neutro que interviene en la sociedad civil para regular el egoísmo de los individuos, donde al dominio despiadado del capital se le opone el Estado humanitario y equilibrador de los intereses más dispares, *o la versión más cercana al anarquismo sobre la denominada reabsorción de la actividad estatal por la sociedad civil, sin dictadura del proletariado y hasta sin revolución.*

Desde la izquierda se plantea la desaparición del Estado, la pérdida de su capacidad de intervención en lo económico, como producto de una vieja enfermedad sobre la idea hegeliana de identificar al Estado con el interés general o el Estado opresor-tiránico, ignorando el conflicto de clases y la configuración del Estado como parte de ese conflicto. De ahí se prefigura en el otro extremo la cacareada reabsorción del Estado por la sociedad civil como alternativa "revolucionaria" que ignora y rehúsa de la necesidad de la conquista del poder político y la desmantelación del Estado burgués. Tanto la variante hegeliana como la de nuestros días coinciden en el carácter no clasista del Estado, de esta manera se nos sitúa en el extremo que el Estado es enemigo de la democracia y la libertad, y que sólo la sociedad civil (¿dónde están las clases?) es portadora de la democracia, que la democracia no tiene nada que ver con la configuración del Estado (de ser cierto, Marx, Engels y Lenin son barridos de un plumazo en sus teorizaciones sobre la democracia y el Estado), que la lucha tradicional de la izquierda por el poder del Estado es corruptora, y para remate definitivo que el anti-imperialismo es una rémora del pasado dado que en la economía globalizada no hay posibilidad de enfrentarse contra los poderes globalistas de la economía.

Leyes de la gravedad, verdades sistémicas como templos, positivismo Comteiano, determinismo social, nada de marxismo, nada de dialéctica revolucionaria, se han esfumado, ni el gran mago David Copperfield, lo haría mejor, ahora se ve, luego no se ve.

La verdad es que nos hemos quedado tan tiesos del susto ante el reflujo y la derrota en el transcurso de la lucha de clases, que nos hemos pasivizado y nos han merendado el coco de mientras.

El que el Estado esté determinado por su carácter de clase no impide que ejerza funciones de regulación que amortigüen los antagonismos de clase con miras a mantener intacto el orden social establecido, impidiendo que los conflictos de clase rompan la sociedad civil (escindida en clases) y afecten al dominio político de la clase dominante, lo cual quiere decir que *el Estado mas que una simple organización de la clase dominante es la organización de la dominación de clase*. La negación de esta realidad por los reformistas o izquierdistas, no los hace mas revolucionarios que nadie, dado que tal negación desemboca en esa apariencia de que el poder del Estado está ubicado por encima de la sociedad civil, separado de ella y regulador desde la cúspide político-estatal de las necesidades humanas de las masas. Contrariamente a este pensamiento vacío, el poder del Estado de la clase dominante como ámbito de expresión de los compromisos políticos entre las diferentes fracciones de clase de la burguesía, se mantiene a través del desarrollo del aparato de Estado, constituido por los aparatos represivos (ejército, policía y aparato jurídico) como núcleo duro, los aparatos de consentimiento (aparatos ideológicos:

escolar, religiosos, familiar, de sistema político representativo o reaccionario, de información, sindical, familiar y cultural) quizá más importantes en la actualidad de los Estados centrales del capitalismo, y el aparato administrativo (burocracia del Estado), como ***mecanismos de reproducción, mantenimiento, defensa, mistificación y falseamiento que legitima las relaciones de producción dominantes y del ejercicio del poder político (dictadura de la clase dominante)***.

Vamos a recordar algo de lo que se niega de la teoría marxista hoy en la praxis teórica de muchos izquierdistas, reformistas, anarquistas, ex-marxistas arrepentidísimos, para no tentar nuestra mala memoria, ni caer en uno de los males de la ideología burguesa: el fetichismo.

Hasta que punto puede llegar a encubrir la forma ideológica en la que se expresa el derecho burgués, las relaciones sociales caducas lo podemos verificar con un ejemplo de la Economía Política. Esta se dota de categorías como la mercancía, el dinero...las cuales son formas ideológicas, que mistifican la sociedad mercantil capitalista y concibe las relaciones de trabajo de los diferentes productores y propietarios de capital. Aquí no aparece a primer plano, que se trate de relaciones entre personas, entre clases, relaciones objetivas, sino entre cosas, entre mercancías. En semejante situación las mercancías vienen a ser la expresión de las relaciones sociales entre las personas. Este es el fetichismo que denunciaba Marx en la Economía Política burguesa. Las relaciones sociales entre las personas son encubiertas, mistificadas bajo una representación ideológica anti-científica y deformada de la realidad, la apariencia predomina sobre la esencia del fenómeno.

El carácter ideológico de estas formas se ve por el hecho de que basta pasar a otras estructuras económicas, para que las categorías mercancía, dinero, valor..., se extingan y pierdan su significado. Sólo al abolir la propiedad privada de los medios de producción desaparece el fetichismo de la mercancía.

Evidentemente, no se niega el factor ideológico el cual sienta un fuerte influjo sobre la conciencia social, pero este factor no debe desligarse de su base determinante en última instancia que es la realidad objetiva, pues no existe un derecho puro en el sentido de la palabra, que se desarrolle en base a ideologismos puros de la esencia humana, sin conexión dialéctica con la realidad socioeconómica de las relaciones de producción y las luchas de clases, esto no existe más que en las cabezas de los liberal-burgueses que pretenden justificar y legitimar el derecho burgués como algo absoluto y eterno, valiéndose como si fuera una justificación ideológica, como si fuera algo ajeno a las relaciones sociales de producción, a las relaciones de clase, cuando en realidad el derecho es una representación cuasi-fantástica y justificante de dichas relaciones, producto de una elaboración anterior en relación con las luchas de clases. Ese fetichismo vuelve a sobrevolar sobre la cabeza de cierta izquierda, fetichismo de las relaciones capitalistas,

"...la nueva ley universal que determina el movimiento es la ley de la oferta y la demanda, la nueva divinidad es el capital. Las relaciones personales se transforman en relaciones personales entre las cosas" (Rodríguez del Río, Imperialismo y humanidad, Ed. Rebelión).

Esta expresión mistificadora del Estado capitalista viene dada en el desenvolvimiento de sus funciones en las que siempre garantiza y está presente su legitimación, **atomizando a la clase obrera, para lo cual desintegra su unidad política a través de otorgar a los obreros el título o diploma de ciudadanos**, con principios democráticos liberales sobre la igualdad y la democracia (un hombre un voto), se oculta el carácter clasista del Estado y la democracia al proletariado. Lukacs lo describió brillantemente de esta forma:

"Todo dominio de una minoría está organizado socialmente de tal manera que concentra a la clase dominante, preparándola para una acción unificada y coherente, en tanto que desorganiza y fragmenta a las clases populares...a la democracia pura le corresponde la tarea social y clasista de salvaguardar a la burguesía en la dirección de estas capas intermedias. A lo que por supuesto, corresponde también la desorganización ideológica del proletariado...La separación ideológica entre la economía y la política, la creación de un aparato estatal burocrático...persiguen un mismo fin: evitar que surja entre las clases explotadas una ideología que exprese sus intereses específicos, vincular a los miembros de estas clases, en su condición de individuos aislados, es decir, como simples ciudadanos, etc; a un Estado en abstracto -situado por encima y más allá de las clases- desorganizar, en fin, estas clases como tales clases, reduciendo a sus miembros a átomos fácilmente manejables por la burguesía" (Lukacs sobre Lenin, Ed. Grijalbo págs. 98 y 99).

El Estado de esta manera se presenta como representante universal del interés general de toda la sociedad, preservando de esta manera la paz y la armonía social. Garantiza el proceso de acumulación de capital y los intereses de la clase capitalista a largo plazo, por su fraccionamiento tanto en lo económico como en lo político, originando lo que Poulantzas denomina bloque en el poder, que es una coalición político-económica de la fracción hegemónica, de la clase capitalista, dotándose el Estado de cierta autonomía relativa en su estructura (que no es ajena a los efectos de la lucha de clases) capaz de trascender por encima de los intereses de las diferentes fracciones de la clase capitalista. O bien conviniendo con la teoría gramsciana del Estado capitalista moderno, el cual presupone la organización del consentimiento de las clases subalternas y la hegemonía de la clase dominante mediante el sufragio universal, la libertad de organización política, las organizaciones ideológicas y culturales, etc.

Definido el papel del fetichismo, la concepción marxista del Estado es uno de nuestros pilares fundamentales, donde el Estado es el instrumento político imprescindible para que la clase económicamente dominante mantenga y

reproduzca su dominación sobre las clases explotadas y dominadas, éste es el corolario del socialismo científico que conecta con la teoría marxista de la lucha de clases.

"El Poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra" (Marx y Engels Manifiesto del PC, Ed. Progreso pág. 53).

El carácter del Estado varía con el contenido de las relaciones de producción, determinando la estructura socioeconómica sobre la cual se erige la superestructura política, el tipo de estado histórico (esclavista, feudal, capitalista, proletario, etc), lo cual no tiene nada que ver con las formas de gobierno (república democrática, dictadura militar, etc).

Partiendo de ahí, las formas de Estado, el control y la participación de las clases dominantes o las clases apoyo (aristocracia, pequeña burguesía, etc), el marxismo no ignora el carácter de clase del Estado, como tampoco confunde las formas de Estado con el contenido clasista de la democracia. La democracia no es el mero sometimiento de la minoría a la mayoría, es una forma en el Estado burgués como lo es el totalitarismo, el bonapartismo, el fascismo, etc, no existe la democracia pura del Estado conciliador de las clases como creía Kautsky cuando enfurecía contra la república soviética. La historia de la democracia va ligada a la historia del surgimiento y desarrollo del Estado (democracia esclavista fuera de las rejas y de las explotaciones agrarias o los ergasterios talleres de trabajo artesanal esclavo –lugares de la producción– en Grecia, democracia feudal entre los señores feudales, democracia burguesa parlamentario–absolutista con sufragio censitario, democracia burguesa parlamentaria con sufragio universal, democracia política –libertad plena de asociación en el Estado burgués–, democratismo pequeño burgués, etc), la democracia no es un fin ni una entidad natural que vaga suelta por ahí, al margen del Estado.

El núcleo fundamental de la teoría del Estado marxista es la lucha de clases que configura el carácter y tipo de Estado, el reformismo se despoja siempre de esta incomodidad marxista. En "El Estado y la Revolución" ***Lenin planteaba que democracia es una organización llamada a ejercer la violencia sistemática de una clase contra otra, donde el carácter de esta democracia lo determina el carácter del Estado y no al revés, será burguesa en el capitalismo y obrera en el socialismo.*** La democracia pura y completa se desarrollará con la extinción del Estado en la sociedad comunista donde todas las personas administrarán la sociedad, sin coacción, ni subordinación, sin el Estado, lo que supondrá la defunción de la democracia (formal, radical, etc). Ese fetichismo de la democracia–pura en el sistema capitalista se hace fuera de onda ante la realidad cada vez mas autoritaria del Estado con el endurecimiento y sofisticación tecno–administrativa del aparato represivo (policial, ejército mercenario, etc) con mayor capacidad represiva hoy en el siglo XXI que en etapas pasadas, colocado en contra de las

luchas de los trabajadores, sectores populares y movimientos anti-sistémicos, y con el endurecimiento del aparato ideológico que utiliza los medios mas sofisticados de control y dominio del sentido común sobre las masas, donde la religión y la enseñanza son desplazadas en este papel por los poderes mediáticos: la información sesgada de los medios, la tele-basura, y los eventos de distracción (fútbol, culebrones, programas-basura, etc).

El Estado de hoy también sigue teniendo una función doble, técnico-administrativa y de dominación política, la cual sobre-determina la función técnico-administrativa que se supedita al servicio de la dominación política, por lo que las tareas administrativas del Estado no son neutras, el poder político sigue siendo la capacidad de la clase dominante para utilizar el aparato del Estado en cumplimiento de sus objetivos políticos (paz social, neoliberalismo, etc), la lucha encarnizada y violenta contra el movimiento anti-globalización y el sindicalismo de clase son una muestra patente de que el papel del Estado y su carácter de clase se ha reforzado. Hoy mas que nunca se clarifica que la ciencia y las fuerzas productivas están sujetas a las relaciones de producción capitalistas, que reproducidas y legitimadas por el Estado de clase no van libres por ahí autónomamente en su desarrollo como si de un movimiento metafísico se tratara, siguen siendo las clases explotadoras y su dominación política quienes deciden que vericuetos toma la investigación científico-tecnológica en contra de los intereses de la "humanidad sufriente", empleando un término pre-marxista.

Las apariencias engañan, nunca mejor dicho cuando parece que el Estado no interviene para nada en la explotación, la idea de un Estado por encima de las clases es característica de los apologistas sistémicos, los reformistas e izquierdistas del movimiento obrero y popular. La verdad es que sino fuese por el Estado las relaciones de propiedad privada no tendrían solidez y la libertad del capital sería imposible frente a la clase obrera. El Estado reproduce el sistema capitalista a través del aparato ideológico, jurídico-administrativo y represivo. Todos los conflictos que amenacen la propiedad privada de los medios de producción y la apropiación de la plusvalía por el capital, provocan siempre la intervención del Estado de una u otra manera, pacífica o represivamente.

¿Quién desaparecerá antes, el Estado o el capitalismo?

La realidad presente no puede ser mas contundente, la denominada Globalización que suprime los Estados, es un mito, existe la NO Globalización, mientras los Estados imperialistas crecen otros Estados dependientes no lo hacen. Lo que se globaliza es el capital y su modelo de acumulación neoliberal en su fase

IMPERIALISTA donde la acumulación de capital se produce de forma auto-centrada a nivel mundial en torno a los TRES centros imperialistas dominantes y competidores: EE.UU, Japón y la UE hegemonizada por el imperialismo alemán. Es cierto que los marcos del Estado-nación son estrechos para la acumulación de capital, dada las cotas de internacionalización del mismo desde principios del S.XX hasta la fecha, pero ello no significa que no sean necesarios para regular tal proceso en el marco territorial que actúan, pues siguen teniendo el papel fundamental de reproducción de la relación social dominante capitalista tanto ideológica como políticamente, y son plenamente intervencionistas para reforzar las directrices económicas en lo jurídico, en lo político y en la lucha de clases concreta.

El capitalismo ha dejado de ser un sistema progresivo desde fines del S.XIX, Lenin definió al imperialismo como fase superior del capitalismo en estado de descomposición, por la creciente contradicción entre la socialización de la producción mundial y la apropiación privada basada en el desarrollo desigual, desarrollo versus subdesarrollo, acumulación de riqueza en un polo y acumulación de pobreza en otro.

La Globalización no sólo es un mito, sino que también adolece del fatalismo positivista (ley de la gravedad), no dialéctico. Separa el desarrollo de las fuerzas productivas de las Relaciones de Producción, y éstas de la lucha de clases, y niega el carácter clasista de los Estados e instituciones internacionales, renuncia a la revolución por las reformas y se sustituye la dialéctica por el positivismo. Se cae en la vieja tesis tanto izquierdista y reformista que:

- Concibe al Estado como neutro, con capacidad propia de decisión y acción separado de los antagonismos de clase que se producen en la sociedad civil, como si fuera autónomo de los intereses de clase del capital.
- Entiende que cada vez el ámbito de intervención del Estado queda mas reducido por la hegemonía del mercado, llegando a dos extremos, o el catastrofismo que vaticina el hundimiento general del capitalismo junto con el poder político que lo reproduce, o la lucha voluntarista contra la economía globalizada que actúa autónomamente (democratismo pequeño burgués, subsidiariedad como fin y no como medio), siendo innecesaria la lucha por el poder político.
- Complementa como efecto de los puntos anteriores, aparentemente contrarios, la coincidencia en la dogmatización de las fuerzas productivas, desarrollo pacífico hacia la transformación social.
- Concluye que no hay conflictos imperialistas, sino una clase capitalista internacional sin barreras nacionales con capital apátrida. Los capitalistas no

tienen ni patria ni Estado imperialista. Traducido del Manifiesto Neo–positivista del anti–marxismo actualizado del tiempo contemporáneo.

- Visualiza la autonomización de la sociedad civil al margen de la lucha de clases y el Estado.
- Niega la conquista del poder político. Se basta a sí solita la sociedad civil (¿cuál?) que engulle el Estado cual pelícano tragando peces u oso hormiguero engullendo hormigas.

Se vuelve a la teoría "ultra–imperialismo" de Kautsky (el cual abandonó la idea del derrumbe del capitalismo por las reformas dentro del sistema) que teorizaba la unión de todos los imperialismos y transnacionales en un trust financiero único mundial, a través de un proceso pacífico, sin convulsiones, sin guerras, producto del acuerdo armonioso de los Estados y las clases dominantes, considerando al capitalismo como carente de contradicción económica y equilibrado definitivamente como mecanismo de explotación, incorporando a la tarea política el objetivo de suprimir el carácter agresivo de las potencias imperialistas sin la transformación del capitalismo, basándose en el evolucionismo de lo económico combinado con la ampliación de la democracia dentro del sistema, ignorando su carácter. Lo que desveló en la praxis el papel pasivo y cómplice de la Socialdemocracia en la Iª Guerra Mundial y hoy desvela el papel de la Tercera Vía a favor de las intervenciones militares del imperialismo que persiguen como objetivo político el reforzamiento de los aspectos positivos de la Globalización (¿cuáles?), y la supresión de los aspectos negativos (¿la guerra de Yugoslavia, por ejemplo?).

Este planteamiento (globalización como versión modernizada del ultraimperialismo) no sólo es defendido por los reformistas, sino también por los izquierdistas, que consideran que el Estado se ha disuelto, que no existen las contradicciones interimperialistas, coincidiendo de lleno con la socialdemocracia en la innecesidad de luchar por la toma del poder político, pues lo uno lleva a lo otro, ultra–imperialismo o condiciones ya dadas para el socialismo, que rizando el rizo es lo mismo, no hay Estado y no hay revolución. ¡Revolución sí, en la sociedad civil!, claman los neuro–reformistas de nuevo cuño. ¡Ciudadanos del mundo, rebelaos!, claman los sociólogos de la Nueva Izquierda tanto moderada como radical.

En cierta medida, Lenin y Rosa hablaban de la tendencia hacia un Trust único mundial como Kautsky considerando que no llegaba nunca a su fin, por los desequilibrios, la agravación de las contradicciones Inter.–imperialistas y las luchas de clase que en su marcha genera. Socialismo o barbarie es la tendencia posible hacia el desenlace final. Los teorizadores de la globalización y sus corifeos nos van

metiendo hacia la Barbarie, sino no hay conquista del poder político a través de un proceso revolucionario la Barbarie no nos sacará como autómatas colocándonos de buena gana en el socialismo (1).

Se mistifica la Globalización que en el fondo considera el desarrollo y existencia del capitalismo como inevitable, se predica la impotencia a través del Pensamiento Único, que no se critique desde la izquierda la organización estatal burocrática y represiva, que se fetichice y mercantilicen las relaciones sociales entre seres humanos, no caben ni las clases, ni la lucha de clases, que la esclavización de la clase obrera es cosa remota de otros tiempos, al final el neoliberalismo es el emisario que libera al capitalismo de sus responsabilidades al ignorar que el neoliberalismo no es más un cúmulo de políticas funcionales causadas por el paso de un modelo de acumulación de capital a otro.

El imperialismo no es una estrategia política de los Estados capitalistas, sino una fase socioeconómica del desarrollo del Modo de Producción capitalista, de reproducción ampliada a nivel mundial que engloba la superestructura y la infraestructura de las formaciones sociales nacionales como lugar de su existencia y manifestación, como pecera donde se desenvuelve, producto del desarrollo de las fuerzas productivas y la consolidación definitiva de las relaciones de producción capitalistas como Modo de Producción dominante a nivel internacional, y como efecto de la lucha de clases a ese mismo nivel entre explotadores y dominantes (Estados imperialistas representantes de los intereses de clase del capital transnacionalizado) y los explotados, dominados y oprimidos (clase obrera, clases populares y países en subdesarrollo), y también Estados independientes en lo político con relativa independencia en lo económico (países liberados con orientación anti-imperialista y algunos Estados de carácter y orientación al socialismo).

Bajo esta delimitación del análisis podemos establecer el carácter de clase de los Estados en la actualidad bajo el imperialismo en su fase neoliberal:

- Centros imperialistas (USA, Alemania, Japón)
- Estados semi-periféricos como competidores subsidiarios (España, Italia, Canadá, Suecia...)
- Estados periféricos: Estados re-colonizados (pulmones para la recuperación de la tasa de ganancias: Corea del Sur, Rusia, Indonesia, Brasil...)
- Estados anti-imperialistas o de orientación socialista, que practican una política económica protectora y de resistencia (Cuba, Vietnam, Venezuela...)

El capitalismo vive en el desarrollo desigual como ley absoluta del desarrollo capitalista, donde se acentúa el desarrollo desigual entre países e industrias, la

inflación y la emigración de masas de trabajadores, la especulación bursátil, la expropiación del ahorro de la población (crisis argentina), la intervención económica y fortalecimiento de las funciones represivas del Estado acentuando su autoritarismo hacia los movimientos revolucionarios (anti-globalización en las metrópolis, anti-imperialistas en los países periféricos como el movimiento guerrillero en Colombia, etc). Frente a esta realidad los apologistas de la Globalización, plantean que con la aparición de las empresas transnacionales (tildadas como multinacionales) que conocen y dominan el mercado son un factor decisivo de planificación y eliminación de la crisis. La realidad es que como sólo se planifican los beneficios en relación a contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancias, donde el desarrollo de las fuerzas productivas es tan desigual dentro de una rama productiva a nivel tanto nacional como internacional, que provoca fuertes contradicciones del desarrollo a nivel mundial entre los propios Estados capitalistas, que compiten entre sí como los grandes monopolios transnacionales. La socialización creciente de las fuerzas productivas a nivel internacional, con la producción cada vez mas centralizada, la concentración financiera, el monopolio capitalista sobre la ciencia y el reforzamiento del mercado tienden a ampliar las desigualdades del desarrollo capitalista estabilizando los sobre-beneficios.

Ya Lenin en su tiempo caracterizaba al imperialismo como un sistema global formado por un núcleo de Estados industriales avanzados, rodeados de una periferia amplia, mas poblada, compuesta de colonias, semicolonias y neocolonias. El Imperialismo de hoy está caracterizado por: el predominio del monopolio en la producción y la concentración del capital, por la hegemonía del capital financiero (fusión bancario e industrial), por la creación de monopolios transnacionales con filiales por todo el mundo (donde la mitad del intercambio mundial se realiza en el interior de las transnacionales) desde donde se deciden inversiones y tecnología con el apoyo estatal, por la exportación e importación de los beneficios del capital invertido, y el reparto económico-territorial del mundo en beligerancia a cargo de los Estados imperialistas manteniendo a la mayoría de los Estados mas pequeños bajo su dominio ya sea bajo formas coloniales o de neocolonialismo a través de la dependencia financiera, el saqueo de recursos y la deuda externa, siendo elementos fundamentales de freno para el desarrollo multi-sectorial de las fuerzas productivas propias de esos países, las cuales dependen de la planificación externa de la acumulación del capital de los Estados y transnacionales imperialistas implantadas allí. En esto el imperialismo no ha cambiado nada.

La cadena imperialista mundial está marcada por una delimitación todavía existente, las metrópolis imperialistas y las formaciones social-estatales dominadas y dependientes, las cuales son dominadas no ya desde el exterior sino desde dentro con la introducción del Modo de producción capitalista y la constitución de las burguesías nacional (con acumulación de capital propio) y compradora (ligada al

capital imperialista sin acumulación de capital propio), estableciendo formas de acumulación de capital (hoy neoliberal), y de división internacional del trabajo como base de la reproducción ampliada del capitalismo, donde

"...la internacionalización de las relaciones capitalistas no puede ser comprendida mas que...en la existencia de la reproducción del MPE" (Modo de Producción Capitalista) "en formaciones sociales (cadena imperialista)...esta internacionalización no es la simple integración de las diversas formaciones sociales, a saber, el producto de un MPE mundial previo ...lo cual conduce a la ocultación de la cadena imperialista: consiste realmente en la reproducción inducida del MPE de las metrópolis en el seno de las formaciones dependientes y dominadas...en las condiciones históricas nuevas de su reproducción." (N. Poulantzas, Las clases sociales en el capitalismo actual, Ed. S. XXI 1.981, pág. 46).

"La internacionalización actual del capital no suprime ni se salta los Estados nacionales, ni en el sentido de una integración pacífica de los diversos capitales por encima de los Estados... ni en el sentido de su extinción bajo el super-estado norteamericano, como si el capital norteamericano dirigiese pura y simplemente a las demás burguesías imperialistas". (N. Poulantzas, Las clases sociales en el capitalismo actual, Ed. S. XXI 1.981, pág. 69).

La dominación imperialista ya no necesita como hasta fines de los años 70 del siglo pasado el arma de la colonización para imponer su dominio, no necesita suprimir la soberanía política de los países subdesarrollados, es mas eficaz limitarla reestructurando las relaciones sociales de Estados jurídicamente soberanos, posicionando en la cúspide de la regulación estatal a representantes de las clases dominantes parásitas ligadas a los circuitos financieros internacionales e involucrada en la explotación imperialista, que procuran el expolio de los recursos llevado a cabo por las empresas transnacionales de los Estados imperialistas dominantes. Precisamente en los últimos 30 años y después del desenlace de la lucha de clases a nivel mundial, el imperialismo ha avanzado y como dice Petras:

"...los estados imperialistas especialmente USA, presionaron a los Estados del Tercer Mundo -ETM- para lograr la liberalización de sus economías, la privatización de empresas públicas, etc. La mayor parte de los ETM resistieron ante estas presiones imperialistas (ahora bautizadas como "globalización"). Dos cambios básicos tuvieron lugar y alteraron este escenario: los poderes imperialistas dirigidos por EEUU lanzaron una ofensiva militar, utilizando fuerzas mercenarias para destruir las economías y derribar a los regímenes nacionalistas y socialistas que rechazaron el programa liberal. El segundo cambio fue la aseendencia en el Tercer Mundo de una clase capitalista transnacional (CT)...ligada a circuitos financieros internacionales, con cuentas de banco e inversiones en el extranjero...La interacción dinámica entre las CT y los poderes imperialistas, produce lo que se conoce por error como globalización. Lo que realmente emerge es la re-colonización del Tercer Mundo vía el rol de pivote de las CT en los países del Tercer Mundo." (J. Petras -Centralidad del estado en el mundo actual- Editado en Rebelión).

El papel del Estado a lo largo del desarrollo del MPC (siguiendo la periodización establecida por Poulantzas) del Estado absolutista de los siglos de transición al capitalismo con dominio de la producción mercantil simple, al Estado liberal propio de la fase inicial competitiva del capitalismo con predominio de la producción mercantil ampliada; el Estado intervencionista de la etapa de transición al capitalismo monopolista del tercer cuarto del S.XIX, la consolidación dominante del Estado en la fase de predominio monopolista a fines del S.XIX, y el nuevo papel del Estado en la reproducción y acentuación de su dominio en la fase imperialista en los albores del S.XX, donde

"...los grados de internacionalización que marcan estas fases y que se traducen en relaciones particulares en el seno del bloque en el poder, ejercen efectos sobre las funciones económicas del estado, el desplazamiento del predominio hacia el Estado y la relación del Estado con la hegemonía de clase, según las fases del capitalismo monopolista. Así no cabe duda que asistimos en la fase actual del imperialismo, a la aparición en el seno de las metrópolis imperialistas, de modificaciones importantes del estado intervencionista...las intervenciones económicas del Estado jamás fueron tan marcadas, y el desplazamiento del predominio al Estado tan pronunciado como en la fase actual, a la vez que a sus funciones tradicionales, a las funciones decisivas que ejerce:

- 1) *en la forma actual de internacionalización de las relaciones capitalistas por la reproducción inducida del capital imperialista dominante en el seno mismo de las metrópolis, en la extensión paralela hacia el exterior de su propia burguesía...;*
- 2) *en las formas actuales de reabsorción de la diferencia entre la propiedad económica y posesión correspondiente a la extensión de la explotación monopolista y a las formas dominantes de la explotación intensiva del trabajo: ahí es donde reside entre otros, el papel actual del estado en la centralización financiera, pero también en la concentración por la reestructuración o la modernización industrial...su papel en las compras públicas, incluidos los gastos militares, etc;*
- 3) *en los efectos actualmente dominantes de disolución de las demás formas de producción por el capitalismo monopolista: papel del Estado en la eliminación de la pequeña burguesía tradicional, en la dominación del capital monopolista sobre el no monopolista..." (capital subsidiario, proveedores, subcontratas, etc) ;*
- 4) *... aplicación directa de las contra-tendencias principales a la tasa tendencial de la tasa de beneficio..." (N. Poulantzas, Las clases sociales en el capitalismo actual, Ed. S. XXI 1.981, págs 155-156).*

La reorganización del capitalismo a escala mundial genera una intervención mayor del Estado capitalista, para la reproducción de las relaciones de explotación y

dominio imperialista. En el caso de las Empresas Transnacionales, éstas no son apátridas como se pretende desde la izquierda neuro-reformista, sus centros de decisión están en los estados imperialistas (USA, Japón, Alemania...), que desprecian y supeditan la legislación de los estados mas débiles, y toman decisiones de implicación neo-colonial en las formaciones social-estatales dominadas, sus activos financieros sobrepasan al de muchos Estados lo que les permite su complicidad en la intervención de la política exterior de los Estados imperialistas (recordemos la vinculación de la ITT y la CÍA en el golpe de estado y la dictadura chilena). Las transnacionales son respaldadas en última instancia por el poder del Estado imperialista y el aparato militar, para limitar la reducción de los precios de las materias primas y obtener nuevos mercados, el reciente golpe de estado fallido en Venezuela es ejemplificador.

Observemos como ejemplo de penetración mas reciente de las transnacionales:

- En 1.998 transnacionales USA y japonesas invirtieron 47.000 mill. de dólares comprando firmas brasileñas.
- En Corea mas del 53% de las inversiones USA están dirigidas para hacerse con el poder de las empresas coreanas.

En este marco de sobresaturación creciente de la composición orgánica del capital en los Estados imperialistas y centrales, existe la competencia Inter-imperialista en el marco de las relaciones entre Estados imperialistas, acrecentada por la lucha entre las distintas fracciones del capital imperialista por colocar los excedentes de capital en el exterior. De las 500 empresas transnacionales mas importantes 244 son USA, 173, UE, 46 Japón. Los objetivos son:

- Penetración en las economías competidoras.
- Proteccionismo interno (Japón protege su arroz 10 veces mas caro, USA protege producción de tomates de menor calidad y mas caros que los mexicanos)
- Conquista mercados países recolonizados, aumentando la inversión productiva en dichas zonas (por ej. las inversiones en Brasil en el sector del auto entre Ford y VW).

Por otra parte, de las Instituciones Financieras Internacionales (FMI, BM, OMC, GATT...) sus miembros son nombrados por los Estados imperialistas que estrangulan a los países pobres y los trabajadores con la agenda neoliberal, por lo tanto no son poderes supra-estatales que sometan la política de los Estados imperialistas sino al revés. Como dice Rodríguez del Río en Imperialismo y Humanidad:

"ninguno de los organismos internacionales puede considerarse nada parecido a un gobierno mundial; son meros agentes del poder imperialista norteamericano, y subsidiariamente europeo. La prueba es que E.E.UU ha incumplido cada vez que le ha venido en gana los acuerdos de los foros económicos y políticos internacionales sin otras consecuencias que tibias y patéticas reconveniones de sus socios europeos o quejas lastimeras del Sec. Gral. de la ONU." (Editado en Rebelión).

El Estado imperialista con la hegemonía mundial USA, juega el papel de gestor de la crisis, salvando inversiones, apuntalando transnacionales insolventes, impidiendo el desplome de la moneda, aumentando la tasa de explotación de los trabajadores (desprotección social y laboral) para mantener la Tasa de Ganancias general del sistema. Confluimos en una coyuntura mundial donde la acumulación capitalista ha pasado en los Estados centro-imperialistas del modelo keynesiano-fordista al neoliberal de desmantelación de las conquistas del Movimiento Obrero, donde la internacionalización de relaciones de producción capitalistas y desarrollo de fuerzas productivas se da bajo la hegemonía mundial del imperialismo yanky y las transnacionales capitalistas entrelazadas con sus Estados imperialistas, dándose a florecer las contradicciones Inter.-imperialistas por el nuevo reparto neo-colonial del mundo y sus recursos (que parece que nunca termina dentro del sistema imperialista mundial, los libros de enseñanza de la historia contemporánea son renovados cada dos por tres), reanudando y rompiendo compromisos entre las potencias imperialistas por las zonas de influencia, propagándose la militarización y las guerras regionales como mecanismo de reparto y receta anti-crisis, donde el militarismo de los Estados imperialistas, fundamentalmente el de EE.UU, se halla profundamente relacionado en el proceso de acumulación capitalista.

Hacia los países neocolonizados, los Estados imperialistas mantienen tres formas de penetración: saqueo y control de materias primas, industrialización de la periferia y control de vías de comunicación territorial para la implantación de transnacionales y/o transporte de materias primas (gas, petróleo, etc). La transición del feudalismo al capitalismo no se desarrolla en todos los países (Africa, Oriente Medio y Asia) como en Europa occidental, con lo que las luchas de liberación nacional siguen adquiriendo un orden prioritario para la labor de los revolucionarios en tales países, donde los Estados imperialistas siempre han intentado desviar y controlar el conflicto hacia posiciones integristas contrarrevolucionarias, dando apoyo a las formas de dominio político e ideológico precapitalistas, feudales y tribales, como un medio eficaz de mantener su dominio político y militar, allí donde no existe interés de desarrollar el modo de producción capitalista, sino de utilizar espacio territorial y recursos para derivarlos a otras zonas industriales (como Oriente Medio y Africa), manteniendo una política de industrialización de cierto número de países de Latinoamérica y Asia, potenciando regímenes bonapartistas-neoliberales para su gestión.

Otra de las ilusiones de cierta izquierda social neo-anarquista, es que el Estado nacional no puede intervenir en lo económico bajo el régimen globalizador, por el contrario como muy bien ha descrito J.Petras (Centralidad del estado en el mundo actual) el Estado capitalista es altamente intervencionista, financia con sumas multimillonarias sectores financieros e industriales, apenas puede sobrevivir el capitalismo sin las subvenciones, privilegios y tarifas del estado, y sino hay van sus guindas:

- Desregulación del mercado de trabajo
- Desmantelación gastos sociales (aunque la cuantía de los gastos no determina su carácter, por ej. Thatcher y Regan llegaron a mayor gasto público derivado hacia gastos militares y de apoyo a transnacionales en crisis).
- Privatizaciones
- Legislación neoliberal
- En definitiva: medidas ANTI-CRISIS.

El papel actual de las guerras (Golfo Pérsico, Yugoslavia, Somalia, Afganistán, Oriente Medio...) y las crisis acentúan la tendencia hacia la reglamentación estatal de la producción y distribución permanente, en el marco de las relaciones de producción capitalistas, y convierte al Estado imperialista en un interventor permanente y necesario en el proceso de producción y de acumulación de capital. ***Donde la Globalización entendida como estrategia del modelo neoliberal de los Estados imperialistas cobra forma en el debilitamiento y erosión del papel de los estados-nación dependientes sólo en su papel de poder realizar políticas sociales de bienestar general socialdemócratas o anti-imperialistas, ello implica que frente a la inexistencia de un Estado-globomundial estos Estados-nación dependientes seguirán siendo imprescindibles dado que el capital no tiene con qué reemplazarlos.***

Por lo que el Estado capitalista sigue siendo necesario para contener a las luchas de clases, socializar la deuda externa en los países recolonizados a cargo de las penurias y calamidades que deben de soportar para ello las masas populares y pueblos enteros. El Estado sigue siendo necesario mas que nunca para acometer las medidas anti-crisis necesarias para frenar la caída de la tasa de ganancias. Quien no lo vea es corto de vista, o simplemente se queda en la apariencia del análisis, simplemente ve la superficie y no la esencia del fenómeno.

También la izquierda contaminada de dosis galopante de positivismo, ha argumentado que la informática ha causado una Revolución de la Información, modificando la estructura productiva a nivel estatal y mundial, la verdad es que el crecimiento económico de los USA en el período 1.975-95 está por debajo de 1.955-75, por lo que los datos macroeconómicos no han podido demostrar hasta la

fecha la veracidad de la revolución informática, la cual sólo supuso el 1% de la producción manufacturera en EE.UU durante 1.999.

En realidad las Relaciones de Producción Capitalistas han tocado techo desde la crisis del 73, no es posible el desempeño de la denominada Revolución Científico Técnica (III Revolución Industrial) bajo el capitalismo actual. Hasta la fecha la utilización desproporcionada de las nuevas fuerzas productivas se amparan mas en la explotación intensiva de la clase obrera bajo nuevas formas organizativas y de desregulación laboral, que de un crecimiento extensivo de las mismas, la destrucción masiva de fuerzas productivas y el secreto comercial siguen siendo el rol dominante del funcionamiento de las relaciones capitalistas en la producción, porque sólo el trabajo vivo puede generar plusvalía y ésta dada la tendencia decreciente, es necesaria para la existencia del capital, que no se autodestruye sino que modifica los modelos de acumulación reconvirtiendo las fuerzas productivas ante las situaciones de crisis. De ahí que la estrategia neo-liberal se convierta en la nueva fórmula de acumulación que el capital utiliza para contener la caída de los beneficios como único medio que puede romper el techo de 1.973. Pero claro esto es dominio de la lucha de clases, no productivismo puro, el crecimiento económico sólo obedece a la lógica de la acumulación del capital que está cruzada por la lucha de clase (triumfo o derrota de los mecanismos de sobreexplotación y recuperación de la crisis).

Otro mito utilizado para justificar los cambios que niegan el papel y carácter del Estado es la estrategia del toyotismo en la aplicación de las fuerzas productivas, el cual sólo es consecuencia de 3 factores combinados, la competencia Inter.-imperialista, la crisis del sistema (caída de la Tasa de Ganancias), y la puntual derrota/reflujo del movimiento obrero y el socialismo (lucha de clases), la realidad no puede ser más posible:

- Existe en algunos sectores en empresas matrices en parte, no es total conviven con una precariedad creciente.
- Es un mito ideológico que desintegra a los trabajadores y desdibuja las barreras de clase.
- El fordismo no desaparece en su totalidad se traslada a otros países recolonizados, Asia-Pacífico (penetración USA y Japón).
- Fabrica red mundial, vinculada a una planificación central.

Este aspecto se desarrollará mas profundamente en el apartado de la lucha de clases.

Concluyendo, tal y como sitúa Petras en su trabajo "Los intelectuales de izquierda y su desesperada búsqueda de respetabilidad", gran parte de la denominada intelectualidad de la izquierda, procedente además del tronco o con pasado marxista,

utilizan términos de configuración de los poderes políticos mas acordes con las expresiones dominantes del capitalismo contemporáneo, es decir, toman prestado el lenguaje de la derecha, con términos como globalización, corporaciones internacionales, revolución de la información y flexibilidad laboral, suenan por boca de los aparatos ideológicos del sistema hasta en sus casamatas de la sociedad civil en la que se adscriben intelectuales de izquierda de palabra, pero dóciles en el término, porque es mas complicado y mas comprometedor contra el poder establecido utilizar términos como, imperialismo, Estado imperialista, reforzamiento del poder financiero del capital y explotación intensiva y extensiva de la fuerza de trabajo, por que temen perder los premios y lisonjas que el sistema les otorga y como dice Petras, no sólo son ignorantes de las luchas alternativas diarias sino que le temen al problema (imperialismo) como a su solución (transformación, revolución).

NOTAS:

(1) "¿Se puede sin embargo, negar que una nueva faz del capitalismo después del imperialismo, a saber, una fase de superimperialismo, sea en abstracto concebible? No. Teóricamente puede imaginarse una faz semejante. *Pero quien se atuviera en la práctica a tal concepción sería un oportunista que pretende ignorar los mas graves problemas de la actualidad para soñar con problemas menos graves que se plantearían en el porvenir...* Está fuera de duda que la evolución tiende a la creación de un trust único mundial, que comprenda todas las industrias y todos los Estados, sin excepción. Pero tal evolución, se cumple en circunstancias tales, a un ritmo tal y a través de tales antagonismos, conflictos y trastornos –no solamente económicos, sino políticos, nacionales, etc.–, que antes de llegar a la creación de un trust único mundial, antes de la fusión superimperialista universal de los capitales, el imperialismo deberá fatalmente quebrantarse y el capitalismo se transformará en su contrario" (Lenin, Prefacio a *La economía mundial y el imperialismo* de N. Bujarin).

3. LA REVOLUCIÓN

Universalidad de la Revolución

Aunque no lo parezca, ya que es muy empleada y manipulada la palabra revolución, es un término cuyo contenido está en revisión permanente, y por contra en nuestros tiempos prevalecen términos como el progresismo y el evolucionismo como únicas tendencias de cambio social posibles en el capitalismo actual, lo malo de ello es que gran parte de la izquierda hacen de banderas suyas tales estandartes anti-revolucionarios.

Comencemos desde el principio. Para que una revolución socialista se produzca le deben preceder un conjunto de factores subjetivos y objetivos ineludibles.

Los factores objetivos incluyen, el desarrollo de las fuerzas productivas como condiciones socioeconómicas donde la socialización productiva alcanza altos niveles; la existencia de una estructura socio-clasista que permita la existencia de unas fuerzas sociales que jueguen el papel de elemento motriz y sujeto de la revolución socialista, compuesta de una fuerza social dirigente revolucionaria (clase obrera) cada vez mas numerosa o mayoritaria que arrastra a las fuerzas motrices (clases o fracciones aliadas que participan en el proceso revolucionario) y a la fuerza social principal (la mas numerosa) que puede ser la propia clase obrera; la existencia de grandes organizaciones obreras, un fuerte movimiento revolucionario y una vanguardia política; la situación revolucionaria, definida por Lenin como la imposibilidad de la clase dominante para mantener su dominio, provocada por la crisis política, económica, crisis en las relaciones internacionales, la configuración del eslabón mas débil de la cadena de contradicciones del imperialismo, que rompen el equilibrio sistémico; el empeoramiento de las condiciones de vida de las masas, la polarización extrema de las contradicciones de clase que impulsan la actividad de las masas

"...a una actuación histórica independiente" (Lenin, La banearrota de la Tª Internacional Ed. Progreso, pág. 22).

Donde no sólo el proletariado, sino también otras clases, capas y fracciones se suman a la acción confluendo diferentes movimientos de masas (obrero, campesino, pacifista, etc).

Por la propia experiencia histórica sabemos que reunidas todas las condiciones objetivas y la existencia de una situación revolucionaria no provocan la revolución, hace falta la complementariedad de las condiciones subjetivas,

"...la capacidad de la clase revolucionaria para realizar acciones revolucionarias de masa lo suficientemente vigorosas como para romper completamente (o parcialmente) el antiguo gobierno, que no caerá si no se le hace caer" (Lenin, La bancarrota de la IIª Internacional, pág. 23).

Las condiciones subjetivas de la revolución, son la voluntad, la aspiración, la capacidad y disposición del sujeto revolucionario para dedicarse a la actividad que tiende a la revolución socialista, actividad en dirección a aumentar el nivel de organización y conciencia de la clase obrera y sus aliados y a garantizar la dirección política de las masas por el partido de vanguardia, y si este no existe garantizando su creación.

De estos principios debemos de recapitular que:

- La constitución de la conciencia de clase de toda la clase obrera sólo es viable después de la revolución, puesto que antes de la misma todavía existen amplios sectores atrasados con escasa experiencia revolucionaria (no existe la superclase visionaria con fin y misión histórica), si hubiese que esperar a que el proletariado entrara en bloque conscientemente en la lucha sin fisuras en sus filas, nunca se hubiesen producido, ni se producirían las revoluciones. No es condición necesaria que la conciencia revolucionaria se apodere de toda la clase antes de la revolución, si es condición que la mayoría actúe consciente del objetivo revolucionario.
- Las situaciones mas graves (guerras, paro masivo, hambruna, etc) no son tampoco una condición imprescindible para la revolución tanto si estas se dan como sino, lo fundamental es la existencia de una amplitud de fuerzas sociales revolucionarias y la conflictividad social y política de las masas obreras y populares.
- Sin las luchas masivas de las fuerzas sociales no es posible la revolución ni la constitución de una vanguardia fuerte y eficaz, las fuerzas sociales revolucionarias no son amorfas sino activas y organizadas, las cuales dialécticamente necesitan la orientación revolucionaria que sólo pueden llevar a cabo las organizaciones masivas revolucionarias (partidos, frentes populares, frentes antiimperialistas, etc), tal y como los procesos revolucionarios de carácter socialista y anti-imperialista que hasta la fecha se han realizado.

- El carácter revolucionario del proceso lo encabeza el sector más consciente y organizado de la clase obrera a través de su vanguardia política, el partido con capacidad de dirección política, demostrado en la praxis, y no en los dormitorios debajo de la cama.

¿Existe igualdad absoluta entre la revolución burguesa y la socialista?

Los principios que definen el momento preparatorio del acto de la revolución socialista son básicos, pero este no es el problema principal de hoy. La cuestión es saber si ¿es necesaria la revolución para transformar el capitalismo, o puede la voluntad de la denominada sociedad civil trastocar progresivamente reforma a reforma o micro–organizativamente las relaciones de producción capitalistas?. Puesto el dedo en la llaga concretemos las diferencias de la revolución burguesa con respecto a la socialista.

El desarrollo del capitalismo, el proceso de acumulación crea y desarrolla una clase fuerza social anticapitalista, el proletariado, también impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas a unos niveles inimaginables en épocas anteriores (esclavismo y feudalismo), tiende a la socialización creciente de las fuerzas productivas, a la creación de las condiciones materiales para el bienestar general, para el acceso al comunismo, que las relaciones de producción capitalistas son incapaces de ofrecer, por sus continuas crisis y la consecuente destrucción masiva de fuerzas productivas y bienes materiales, necesarias para la reproducción humana.

De este planteamiento a veces ignoramos, que el propio desarrollo del capitalismo no sólo genera aspectos favorables para la revolución sino que también cultiva grandes obstáculos, a los que hoy el acervo cultural de la izquierda presta una atención desmedida producto de la marginación sobre estos temas en épocas anteriores del movimiento obrero. El capitalismo a través del desarrollo desigual genera diferencias entre la composición de la clase obrera a nivel mundial, estatal, por regiones, por sectores productivos o de actividad, provoca movimientos migratorios con flujos constantes, diversas formas de opresión de género y nacional, que el capital utiliza como palanca de sobreexplotación y división de la clase obrera, a lo que se une la diversa composición ideológica de la clase obrera, con sectores revolucionarios, menos revolucionarios, meramente reivindicativos, sectores pasivos y la aristocracia obrera.

Pero el factor más adverso a un desarrollo progresivo de acumulación de fuerzas, al contrario de lo que supuso el ascenso de la burguesía, es que la clase obrera no

puede constituirse en clase económica independiente, ni siquiera con las cooperativas de producción y servicios sociales autónomos (financiados o no por el Estado capitalista) suponen un elemento de relaciones de producción socialistas, dado que se insertan subordinadamente en el cuadro de las relaciones capitalistas de producción, y son incapaces de competir con el modo de producción capitalista. Debemos retener que ***la clase obrera, como clase revolucionaria, no puede disponer de un modo de producción socialista opuesto al capitalista antes de la revolución política***, bajo el capitalismo no pueden surgir espontáneamente relaciones de producción antagónicas, para ello es necesaria el acto revolucionario que sustituya el poder político anterior y cuyo objetivo sea la construcción de las relaciones de producción socialistas.

Lo mismo que no se puede negar el salto revolucionario, en ninguno de los procesos revolucionarios (burgués o socialista) tampoco pueden importarse paralelismos históricos, pues entre una y otra revolución se invierten las fases de construcción entre lo político y lo económico. Es decir, que ante la estrechez de las relaciones de producción en el capitalismo, señalada siempre por Marx, que dificulta el desarrollo pleno y coherente de las fuerzas productivas, éstas por sí solas no acaban de dar origen al nuevo modo de producción, lo que es válido para la decadencia del modo feudal, no lo es tanto para la decadencia del capitalismo y el surgimiento del modo de producción socialista.

El desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo no engendra una clase que pueda liberarse del yugo dentro del sistema antes de la revolución, mientras que en la transición del feudalismo al capitalismo, entre los siglos XIV y XVIII, la manufactura que emana del desarrollo de las fuerzas productivas, fue burguesa, en el capitalismo, la gran industria y la producción en masa sin embargo no son proletarias. Mientras el burgués es portador del modo de producción capitalista en el período de transición y soporte social al mismo tiempo, el proletario sólo puede ser el soporte social del socialismo pero no su portador antes de la revolución política. El burgués a través de su actividad social realiza y promueve el capitalismo, el burgués es comerciante, industrial, terrateniente o banquero y revoluciona espontáneamente las relaciones de producción capitalistas, valorizando y acumulando el capital a través del proceso productivo, potenciando relaciones sociales que fundamentan el trabajo asalariado, la extorsión de la plusvalía. Ahí radica la fuerza social incontenible que levanta la burguesía frente al feudalismo y su sostenedor social y político (la aristocracia, los terratenientes y el alto clero). El proletariado no puede personificar como portador el socialismo, es condición, fuerza productiva y soporte social para la realización del socialismo, pero no nace en él como la burguesía nace y se expande bajo el feudalismo. El proletariado es la mercancía fuerza de trabajo, propiedad del capitalista y nace anterior a la sociedad nueva.

El proletariado en el proceso revolucionario no sobrelleva intereses económicos en su actividad social, porque mientras los intereses económicos de la burguesía niegan el régimen feudal, la lucha económica del proletariado no consiste en negar el capitalismo sino en conquistar mejoras y derechos sociales, que en cierta medida reproducen el capitalismo al ser un factor reproductor de la fuerza de trabajo necesaria al capital. El proletariado sólo tiene interés económico en derrocar el capitalismo en el terreno de la actividad ideológica y política, propende a la revolución que sirva para organizar otro régimen que no exista la explotación asalariada.

La burguesía dispone en su favor del modo de producción capitalista en el período de transición del feudalismo al capitalismo, las relaciones capitalistas se desarrollan espontáneamente en el marco del feudalismo, y las transformaciones políticas reformistas o revolucionarias de la burguesía van a la zaga y vienen a culminar un proceso previo de acumulación de fuerzas del nuevo modo de producción, que se gestó en lo comercial a través del mercantilismo, y en lo productivo a través del desarrollo de las manufacturas y la capitalización de la renta de la tierra con la conversión de parte de la nobleza y el alto clero en burguesía, a continuación de estas premisas se culmina el proceso de afirmación del Estado burgués con las revoluciones holandesa en el S.XVI (anticolonial y burguesa); la inglesa de mitad del S. XVII; la de los EE.UU (por la independencia de los colonos, no confundir con revolución anticolonial) y la francesa a fines del S. XVIII; la unificación italiana y alemana y la revolución Meiji en Japón en el S. XIX. Todas fueron posteriores al afianzamiento primero de las relaciones capitalistas como dominantes en lo económico, una vez conquistado el dominio o influencia sobre el poder político esta emprendió no sólo su dominación clasista sino que imprimió un desarrollo mas agudo del modo de producción capitalista, catapultándolo en el S.XIX junto con el surgimiento masivo del proletariado.

No todas las revoluciones burguesas fueron victoriosas, como por ejemplo la española, pero todo un siglo de revueltas, pronunciamientos militares, cambios legislativos (desamortización de Mendizábal), desarrollo del capitalismo en las ciudades, penetración del capital extranjero, conversión de la nobleza terrateniente en latifundistas agrarios, repúblicas burguesas, han caracterizado el proceso revolucionario burgués en España con saltos y retrocesos. En definitiva, todos los procesos revolucionarios burgueses a nivel jurídico-político han sido precedidos por una revolución espontánea en lo económico. La toma del poder político de la burguesía no hace sino consolidar y expandir las fuerzas productivas y las relaciones de producción correspondientes.

Ello marca la diferencia fundamental entre el proceso de ascenso del capitalismo y el proceso revolucionario socialista. Si hasta el advenimiento del modo de producción capitalista las relaciones jurídico-políticas surgen posteriormente para

garantizar y reproducir las relaciones de producción que han surgido espontáneamente a priori en la infraestructura socioeconómica, esto ya no es válido para el socialismo, donde en la transición del capitalismo al socialismo las relaciones jurídico-políticas son las primeras en imponerse. Lenin ya situaba la característica de la transición del capitalismo al socialismo que consiste en que ***dentro del capitalismo no pueden surgir relaciones de producción socialistas, por lo que la revolución proletaria precede a la creación de las relaciones de producción socialistas.***

"Una de las diferencias fundamentales entre la revolución burguesa y la revolución socialista consiste en que para la revolución burguesa, que brota del feudalismo, se van creando gradualmente en el seno del viejo régimen nuevas organizaciones económicas, que modifican poco a poco todos los aspectos de la sociedad feudal. La revolución burguesa tenía una sola misión: barrer, arrojarse, romper todas las ataduras de la sociedad anterior. Al cumplir esta tarea, toda revolución burguesa cumple con todo lo que se exige de ella: intensifica el desarrollo del capitalismo." (Lenin, Sobre el comunismo científico, recopilatorio de la Ed. Progreso, págs. 76 y 77).

El capitalismo se edifica sobre relaciones capitalistas mientras que el socialismo no puede apoyarse sobre relaciones socialistas de producción. Marx lo admitía en la Crítica del Programa de Gotha:

"Lo que consideramos aquí no es una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino por el contrario, tal como surge precisamente de la sociedad capitalista, es decir, condicionada en todos los aspectos -económico, espiritual-, por la matriz de la sociedad de cuyo seno acaba de salir" (K. Marx, Crítica del Programa de Gotha, Ed. Materiales, págs. 91 y 92).

Y Engels también lo situaba en el Anti-Dühring:

"Al posesionarse socialmente de los medios de producción, cesa la producción de mercancías y con ello el dominio del producto sobre el productor...Las fuerzas objetivas y extrañas que hasta entonces dominaban la historia, pasan al dominio de los hombres. A partir de ese momento los hombres harán su historia plenamente conscientes" (no antes del socialismo) "a partir de ese momento, las causas sociales, puestas por ellos en acción producirán sobre todo, y en medida cada vez mayor, los efectos deseados. La humanidad saltará del reino de la necesidad al reino de la libertad." (Anti-Dühring, Ed. Avant, pág. 296).

El fallo de algunos teóricos marxistas que se movieron y se mueven en el fatalismo y el voluntarismo deterministas, que consideran para unos que el socialismo es movido por la rebelión y desarrollo de las fuerzas productivas, y para otros por la evolución de la gran técnica industrial, con cambios organizativos del trabajo que hacen surgir una nueva clase obrera "cultura" y capaz de controlar todo el proceso

productivo partiendo de la base de las relaciones capitalistas (Pannekoeck, Tony Negri, etc), tesis en la que coincide el propio Miras (Ver en Las facultades antropológicas que fundamentan la democracia, Ed. Realitat, nº 48 1.997). Este planteamiento impide el desarrollo correcto de los problemas de la revolución socialista. Mientras el capitalismo se desarrolla en parte transformando la sociedad feudal primero, donde las relaciones de producción capitalistas se van formando orgánicamente dentro del modo de producción feudal. Mientras que en el proletariado esa labor reformista, por mucho que el proceso de concentración de capital prepare materialmente el socialismo, sólo puede darse victoriosamente a partir de una revolución política, a través de la toma del poder político, que levante los obstáculos de las relaciones de producción capitalistas, que expropie a la burguesía, y abra la vía de la transformación de las relaciones sociales y de producción en sentido socialistas.

Es decir, antes de proceder a la destrucción–sustitución de la vieja base económica tiene que hacerse con la parte mas importante de la sobre–estructura, el Estado. Las reformas en el marco de la sociedad capitalista sólo se entienden dentro el proceso revolucionario para acumular fuerzas políticas y sociales necesarias para la revolución.

¿Influyen los modelos de revolución burguesa en las posiciones políticas de la clase obrera?

Poulantzas ya advirtió que los modelos de revolución burguesa y sus formas ideológicas se manifiestan como efectos sobre la ideología de la clase obrera y producen deformaciones que provocan cierto mimetismo o aversión hacia la labor política. Sobre los tres modelos de revolución burguesa europea (inglesa, alemana y francesa), Poulantzas las analizaba comparativamente.

Para el movimiento obrero inglés el peligro era

“...atribuir la primacía de la lucha de clases al nivel económico, a la lucha sindical, y en olvidar la lucha política para la toma del poder del estado” (N. Poulantzas, Poder político y clases sociales en el capitalismo, Ed. S. XXI, pág. 233),

ello fue característico del movimiento cartista, el origen de esta actitud debemos de buscarla al papel que jugó la propia burguesía inglesa después de Cronwell, dedicada de lleno en la economía industrial, delegando el ejercicio del poder político a la aristocracia y la monarquía absoluta hasta entrado el S.XIX.

Para el movimiento obrero francés Poulantzas sitúa el peligro del jacobinismo, donde la clase obrera está impregnada de la ideología pequeño burguesa bajo una cobertura de un radicalismo democrático, dado que la revolución burguesa en Francia fue realizada con una gran participación política y social de las clases populares que sellaron su impronta en el movimiento popular revolucionario de los *sants coulottes* (capas medias urbanas, campesinos, artesanos, etc).

"Si es evidente que el jacobinismo obrero permite en su seno toda una serie de variaciones que van finalmente del blanquismo al social-reformismo clásico, pasando por el anarquismo, lo importante es que concierne a una deformación de la ideología y de la teoría revolucionaria de la clase obrera en sus relaciones con la pequeña producción." (N. Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el capitalismo*, Ed. S. XXI, pág. 233).

Para el movimiento obrero alemán Poulantzas denomina "insulismo" al contenido de su deformación, la cual

"...consiste en considerar al estado como realizador de una revolución socialista desde arriba, estado cuyo aparato y estructuras no se trata de romper ni de tomar su poder, sino de forzar la mano como a un tercer mediador entre las clases en lucha" (N. Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el capitalismo*, Ed. S. XXI, pág. 233).

Ello es característico del lasalleanismo que niega la lucha sindical y la lucha política, la lucha de masas, propio de una burguesía como la alemana que sentía pánico de su propia revolución, actitud resaltada por Marx.

No hay duda que estas 3 deformaciones se han universalizado en la práctica del movimiento obrero, configurando los tópicos en el reformismo inglés, en el sectarismo y el neo-anarquismo francés y en el estatalismo alemán.

¿Se derrumba el capitalismo por sus fuerzas productivas centrífugas o hay que empujarlo?

La crisis capitalista tiene una lógica interna, esta no se genera por un desajuste entre la oferta y la demanda, ello sólo es su expresión. Keynes echa la culpa a la falta de consumo (ahorro de dinero y capitales ociosos). En realidad en esta situación la causa la provoca la dialéctica interna del proceso de acumulación de capital, ya que

por muy enorme que sea la plusvalía, se llega a un punto en el que el ciclo del capital se rompe al no poder absorber todo el volumen de capital acumulado, se mantiene ocioso y genera la crisis. Esta situación la provoca la tendencia decreciente de la tasa de ganancias, como expresión de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas. Históricamente el capital ha empleado cuatro medios para frenarla:

- incremento de la explotación del proletariado mediante la plusvalía absoluta y relativa;
- disminución del valor de la fuerza de trabajo;
- abaratamiento de los costes de producción constantes de capital;
- el comercio exterior y la internacionalización de las relaciones de producción capitalistas.

Estos elementos frenan la tendencia pero no la paran, la ganancia crece pero la tasa de su crecimiento decae. Esta ha sido creciente desde la IIª Guerra Mundial hasta la crisis de 1.973, desde entonces nunca se ha logrado alcanzar las cotas máximas de crecimiento de los años 60. El punto álgido se encontraba en 1.968, mientras que en 1.990 se encontraba 16 puntos por debajo. El crecimiento de la tasa de ganancias durante el período posterior a la II Guerra Mundial se debió a la tercera revolución tecnológica (nuevas fuentes de energía, informática, etc) que tubo su contrapeso en la homogeneización de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera lo que catapultaba su capacidad de resistencia (procesos revolucionarios de Europa occidental a fines de los 60 y mediados de los 70), la existencia de Estados socialistas y el movimiento de liberación nacional, acelerando la crisis general del sistema capitalista, ya que estos contrapuntos constituían un freno que dificultaba la aplicación de las medidas anti-crisis para la recuperación de la tasa de ganancias y del ciclo de acumulación de capital.

Los límites del capital se encuentran en su propia tendencia interna antagónica, por la dialéctica acumulación-crisis-acumulación, que emana de las propias relaciones de producción que entran en contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas, lo que hace que la crisis sea estructural. Cada crisis crea condiciones económicas y políticas para un nuevo modelo de acumulación de capital. Es una manifestación de la contradicción fundamental del capitalismo entre el carácter más social de la producción y la forma privada de apropiación.

El modelo neoliberal responde al proceso de acumulación del capital nuevo y actual, el cual ha marcado el fracaso de la propuesta socialdemócrata de política redistributiva, demostrando que **la política keynesiana no es asimilable a largo plazo por la acumulación del capital**. Realidad que ha catapultado que la socialdemocracia se halla deslizado a partir de la década de los 80 hacia posiciones

fuera de la izquierda, hacia el denominado centro político, dado que para poder mantenerse en los gobiernos no les queda otra que fiscalizar las recetas neoliberales.

¿Cuántas alternativas a la crisis existen?. La salida a la crisis va en dos sentidos, o es revolucionaria con la ruptura de las relaciones de producción y la creación de otras superiores, socialistas, o inevitablemente se reorganiza el ciclo del capital bajo un nuevo modelo de explotación y acumulación de capital con bases reformistas o neo-liberal (según el resultado de la lucha, no olvidemos la salida reformista del mayo francés del 68).

Hemos pasado del fordismo-keynesianismo al neo-fordismo/neo-liberalismo. La dependencia del resultado de la lucha de clases predomina la salida y su forma, lucha de clases que interviene en todo el proceso, pues como decía Lenin el imperialismo es el capitalismo parasitario en descomposición, pero sin el elemento de la acción revolucionaria que intervenga, éste no perece automáticamente, tal y como creyeron y creen los defensores del derrumbe automático (Kautsky, Rosa Luxemburg, Negri...). La crisis constituye una premisa material para la situación revolucionaria de la agudización de las contradicciones internas del capitalismo pero por sí misma no determina el derrumbe, como tampoco lo determina la creencia de que el capitalismo está condenado por el déficit de la plusvalía (Grossman), el cambio de modelo de acumulación permite una recuperación del volumen absoluto y relativo de la misma y frena la caída de la tasa de ganancias. La tendencia decreciente de la tasa de ganancias es una tendencia histórica que muestra las contradicciones del capitalismo, no es la hora apocalíptica del capitalismo, no es el armagedón, no es su derrumbe automático, sino se le empuja en la lucha de clases, que es en el lugar donde se desenvuelven las tendencias a la superación y las contra-tendencias de la recuperación del sistema:

"La no correspondencia entre base y superestructura no define mecánicamente un futuro cualquiera catastrófico de una formación social; la explosión de esta contradicción, pero también su reajuste eventual en el seno de l mismo modo de producción, dependen de esa lucha"... "Lenin establecía en teoría, una periodización del estadio imperialista en etapas y virajes según la coyuntura de la lucha de clases. Lejos de atenerse a una concepción mecanicista de la revolución, calcada sobre una crisis económica de carácter evolucionista, es decir, finalmente a una concepción no histórica, Lenin contaba en 1.921, con el viraje en la lucha de clases. Lanzababa la consigna -A las masas-, y fijaba así como objetivo político principal de aquella etapa -de estabilización- la conquista previa de las masas" (N. Doulantzas, *Fascismo y Dictadura*, Ed. S.XXXI, págs. 38 y 41).

Esta posición mecanicista, condenó al fracaso la táctica y estrategia de la II Internacional, de la III Internacional en los años 20 contra la política de frente único y la consideración del hundimiento del capitalismo como inevitable, mientras el fascismo crecía, caracterizando a las fuerzas productivas como el motor de la

historia, y no a la lucha de clases. Esta también fue la posición eurocomunista, y es la razón del porqué de su fracaso en los países de Europa occidental en un período de crisis y situación revolucionaria en la década de los 70 del S. XX, con fuerzas sociales revolucionarias y poderosas, donde la salida fue la recomposición del sistema y la superación de la crisis.

Para ser mas claros, ante la crisis del ciclo capitalista de acumulación a mediados de los 70, sólo cabían 2 alternativas en los centros de dominio imperialista y en la periferia, o el ascenso victorioso de la revolución socialista con la toma del poder de la clase obrera y sus aliados (situación favorable para el movimiento obrero revolucionario en la lucha de clases de los países de Europa occidental: España, Portugal, Grecia, Italia y Francia) o la recuperación e inicio de un nuevo ciclo de expansión del capital bajo un nuevo modelo de acumulación que favorezca la concentración y centralización del capital en manos de la oligarquía financiera transnacional reforzando el dominio mundial del Modo de Producción Capitalista. A esto condujo el "compromiso histórico" y la "reforma" planteada por los Partidos Comunistas (PCs) en Europa occidental, que eran la vanguardia supuestamente revolucionaria de la clase obrera en aquella coyuntura histórica.

"...La crisis económicas del capitalismo son momentos orgánicos de la reproducción del capital social; estas crisis sin dejar de representar posibilidades de expresión al nivel político en crisis políticas y situaciones revolucionarias, es decir, posibilidades del derrumbamiento del capitalismo, se presentan al mismo tiempo como concentración de las contra-tendencias a la baja tendencial de la tasa de beneficio (desvalorización masiva de los capitales, destrucción de las fuerzas productivas, etc.); estas crisis económicas desempeñan así igualmente el papel de purga del capitalismo y se presentan como condiciones de su reproducción ampliada y su perfeccionamiento. Lo cual basta para denunciar los errores economicistas, que ven en las crisis un factor mecánico de hundimiento del capitalismo". (N. Poulantzas. Clases sociales en el capitalismo actual, S. XXXI pág. 161).

Concluiremos aquí que no hay salida revolucionaria a la crisis sin el triunfo victorioso de la clase obrera en la lucha de clases.

Y este análisis parece ser también válido para una situación de crisis allá donde el socialismo todavía no ha triunfado definitivamente o está en fase de construcción, dada la dominancia de las relaciones capitalistas a nivel mundial en la etapa del imperialismo. El revés de la crisis soviética, por la contradicción estructural entre el carácter socialista de la producción y la planificación burocrática, tendió en situación de crisis ante la falta de un sujeto revolucionario (clase obrera) y una vanguardia política (partido revolucionario), hacia una salida contrarrevolucionaria que culminó con la restauración del modo de producción capitalista (algo mas que un simple cambio de modelo de acumulación), donde el último logro histórico y revolucionario de la revolución soviética, la economía planificada y nacionalizada,

fue destruida por el gobierno pro-imperialista de Yeltsin (viejo burócrata stalinista en sus tiempos mozos) con la privatización de toda la industria y la supresión de la propiedad estatal sobre la tierra (1).

Análisis de la situación histórico–concreta y la política de alianzas

Fue Lenin quien descubrió la ley del desarrollo desigual del sistema, que consiste que de un sector de la producción a otro y de un país a otro el desarrollo económico se manifiesta de forma desigual, lo que provoca que la posible ruptura revolucionaria se dé en el eslabón mas débil de la cadena imperialista, y no de forma simultánea rechazando la tesis del automatismo de las crisis económicas y del hundimiento que dominaban todavía en la socialdemocracia de principios del S. XX (Kautsky, Rosa Luxemburg?) como única respuesta a las tesis revisionistas del socialismo evolucionista de Bernstein.

Lenin aplicó esta tesis al proceso revolucionario en Rusia, analizando la situación concreta de la formación social rusa, no en su estado puro (modo de producción) sino en su estado concreto (formación social), destacando tres elementos:

- La incidencia de la cuestión agrario–campesina en un país de desarrollo tardío y dependiente del capitalismo con grandes núcleos industriales en Moscú y San Petesburgo, señalando una gran escasez de la relación burguesía–proletariado en un país llegado con retraso al capitalismo.
- La primacía del elemento jurídico–político en un país atrapado durante siglos con las coerciones formales de tipo feudal (monarquía absoluta, terratenientes y nobleza), caracterizando un régimen en el que no se ha separado formal y plenamente la actividad social de la política.
- La importancia de la cuestión nacional en un Estado plurinacional negador de los derechos de las naciones oprimidas (cárcel de los pueblos), por el proceso incompleto del desarrollo del mercado nacional.

De ahí nace en Lenin la preocupación sobre la cuestión agraria, la conexión de la lucha política y económica en su confrontación con el economismo; sobre la cuestión nacional y el derecho de autodeterminación, convirtiéndose en el teorizador del eslabón mas débil del sistema capitalista, con la hegemonía del proletariado en el proceso la revolución democrática de Rusia, planteando que la clase obrera no puede jugar un papel auxiliar de la burguesía (propone como objetivo la dictadura democrática del proletariado y el campesinado), dado que la burguesía rusa,

sostenida y dependiente del capital extranjero, era incapaz de dirigir su propia revolución frente al zarismo. Descubriendo que en un país atrasado que aún no ha conquistado la democracia burguesa, la revolución burguesa puede ser mas beneficiosa para el proletariado que para la propia burguesía, al fundir la lucha democrática con la organización del proletariado en torno a la lucha política por los derechos democráticos. Por el contrario los mencheviques planteaban no intervenir en el proceso y dejar que la burguesía se las compusiera con la nobleza, mientras destacaban sólo la lucha económica en la organización y acción del proletariado.

Esta formulación de Lenin se hacía desde una perspectiva de ligar la lucha democrática con la lucha por la revolución socialista, en primer orden impidiendo que la revolución democrática se corrompiera bajo la hegemonía de la burguesía liberal dispuesta a pactar con el zarismo, y apostar por la hegemonía obrera que acelere el proceso y aglutine a todo el pueblo hacia el socialismo.

Lenin no fue entendido ni por los mas revisionistas de la IIª Internacional, ni por los más revolucionarios de la Europa occidental que se movían con la premisa de la espontaneidad de las masas y la teoría del derrumbe automático, partiendo del análisis del modo de producción capitalista en su estado puro, ignorando la formación social y los movimientos de respuesta que existían como elementos de descomposición del imperialismo (movimiento campesino, de las nacionalidades y el de lucha anti-colonial). La II Internacional esperaba la revolución en el país económicamente mas avanzado, en el eslabón mas fuerte de la cadena, porque no consideraba la cadena imperialista completa y sólo tenía en cuenta las consideraciones económicas; no entendían la política de alianzas de clase, no entendían la problemática de la cuestión nacional y campesina, no entendían que la voluntad de los campesinos de acceder a la propiedad de la tierra aun siendo una aspiración burguesa, daba alas a su potencialidad revolucionaria al dirigirse contra los grandes propietarios a través de acciones insurreccionales (algo así esta reproduciéndose en las relaciones en Brasil entre el PT y el MST), no entendían en definitiva, la necesidad de una alianza Inter.-clasista en torno a la hegemonía del proletariado y su partido.

Y esa capacidad de incomprensión que ignora el desarrollo desigual del capitalismo a nivel internacional, las especificidades concretas de cada formación social, el análisis de la situación concreta, del eslabón mas débil, es la que condicionará las futuras capitulaciones revolucionarias de la II Internacional, tanto en Bernstein como en Plejánov y Kaustky, de lo que en algunos aspectos cae la propia Rosa Luxemburgo. Lo que no se quiere entender es la necesidad de una nueva teoría del partido vanguardia de masas, de la dirección obrera en la revolución democrático-burguesa, de la alianza obrera, campesina y de las nacionalidades oprimidas frente al capitalismo monopolista e imperialista.

La revolución en Gramsci

Gramsci partía de la relación dialéctica entre las condiciones objetivas (crisis del capitalismo) y las subjetivas (la actividad consciente de las masas), y la actividad de una dirección política, el partido, para que fraguara la salida revolucionaria a la crisis. Esta tesis fue confrontada frente al PS italiano que ante la existencia de la crisis capitalista y las posibilidades revolucionarias que abría permanecía inactivo dejando que se desarrollasen espontáneamente los acontecimientos, y se confrontaba también a la posición bordigista dentro del partido que esperaban la situación revolucionaria y el derrocamiento como quien espera un accidente climático o un movimiento sísmico, coincidiendo con los reformistas en la concepción mecanicista del progreso, unos pregonaban el evolucionismo pacífico al socialismo y los bordigistas hacían del socialismo o barbarie una bandera apocalíptica, la espera mesiánica sustituía a la espera pasiva escatológica del fin último, esperanza ilusoria del quietismo reformista como praxis parálitica.

Gramsci plantea la necesidad de una política de alianzas sociales, bajo la hegemonía del proletariado con el consentimiento de las clases aliadas y subalternas, de ahí situaba la necesidad de organizar en torno a la clase obrera un bloque de alianzas que diera lugar al bloque histórico, que se genera a partir de la lucha de clases donde existen dos fundamentales, pero que en la práctica hay otras clases, capas y fracciones que intervienen. El desarrollo de la lucha de clases da lugar a la formación de alianzas en la que se forman dos bloques antagónicos con contradicciones internas que se dejan de lado coyunturalmente. Esta característica se ha dado en todos los modos de producción con la particularidad de que en el capitalista las clases que encabezan los bloques son las clases fundamentales (proletariado y burguesía), no así en el feudalismo donde el bloque histórico revolucionario lo encabezó la burguesía y no los siervos (base de la explotación feudal).

Otro concepto similarmente utilizado y que hoy está de moda, es el de pueblo, el cual no es un concepto vago como vulgarmente suele utilizarse, sino que es la expresión de la alianza de las clases dominadas contra el bloque en el poder que expresa la alianza de las clases y fracciones dominantes, las clases o fracciones que forman parte del pueblo no pierden su determinación clasista a través de la alianza de las clases dominadas, por ejemplo parte de la burguesía nacional de un país dominado por el imperialismo puede formar parte del pueblo, pero sigue siendo

burguesía lo cual genera a corto o medio plazo contradicciones en el seno del pueblo.

Para Gramsci las fuerzas motrices de la revolución italiana de principios del S. XX, eran la clase obrera, el proletariado agrícola y los campesinos. Partiendo de esta base Gramsci planteaba la necesidad de establecer alianzas que permitieran a la clase obrera convertirse en la clase dirigente, en movilizar a su entorno contra el capitalismo y el Estado burgués a la mayoría de los trabajadores, lo cual suponía dada la composición socio-clasista italiana el ganarse el consentimiento del campesinado como fuerza motriz principal (clase mas numerosa), sostener la tendencia que vaya hacia la descomposición del poder de la clase dominante, integrando los movimientos de las capas, clases y fracciones oprimidas en el movimiento general revolucionario. La conclusión es profundamente dialéctica, dado que la burguesía no ejercía su dictadura de clase únicamente a través del Estado, sino también a través de su hegemonía en torno a la cual mantiene sometidas a una serie de fuerzas sociales y clases de la sociedad civil (campesinos, intelectuales...) necesarias para el proceso revolucionario del proletariado.

Estas fuerzas y clases que pueden ser potencialmente revolucionarias. Por eso es necesario que el proletariado arranque a todas las clases explotadas y oprimidas de la influencia de la burguesía y las someta a su hegemonía, de no ser así el proletariado aislado caería bajo los golpes del bloque social burgués:

"...es preciso recordar el fenómeno evidente que ha marcado las luchas de clase en Francia: el campesinado francés, incluido el pequeño campesinado parcelario, fue uno de los principales baluartes del orden burgués, y uno de los principales obstáculos a la revolución socialista en un país marcado por la combatividad excepcional y ejemplar de la clase obrera. El mérito histórico...de la burguesía francesa fue haber sabido apoyarse, por una serie de compromisos importantes, en la pequeña propiedad campesina cuyo sostén, en los momentos decisivos de la lucha de clases, casi nunca le faltó. De los Bonaparte a la Comuna, a la crisis posterior de la I Guerra Mundial, al Frente Popular y al gaullismo..." (M. Poulantzas. Clases sociales en el capitalismo actual, S. XXI pág. 309).

Los propios Marx y Engels ya inducían a pensar lo mismo en el Manifiesto del PC al considerar que la lucha de clases en el capitalismo condicionaba la creación de dos grandes campos:

"Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue sin embargo por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda sociedad va dividiéndose cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado" (K. Marx y F. Engels, El Manifiesto del PC, Ed. Progreso, pág. 31).

Aquí la explicación de la simplificación de las luchas de clase en el capitalismo hace alusión a la división de la misma entre dos grandes campos lo que induce a incluir al resto de clases y fracciones de clase presentes, las cuales toman partido por uno u otro campo.

No entender esto significa hacerle el juego a la contrarrevolución. Gramsci advertía de que si el proletariado no era capaz de ganarse a las masas campesinas, éstas buscarán sus dirigentes políticos cayendo en manos de la dirección política de la pequeña burguesía reaccionaria, convirtiéndose en reserva de la contrarrevolución. En dicho sentido, criticaba la posición positivista del PSI que despreciaba el Mezzogiorno y a las masas campesinas negando cualquier tipo de alianzas. De ahí que Gramsci planteara en "Notas sobre Maquiavelo" la importancia de que el proletariado superara el economismo, sus intereses estrechos económicos–corporativos, teniendo en cuenta los intereses de las clases aliadas sobre las que debe ejercer la hegemonía del bloque, estableciendo un equilibrio de compromiso, o lo que es lo mismo que la clase obrera antepusiera los intereses políticos de clase a los intereses económico–corporativos cediendo sacrificios en ese orden para conquistar la confianza y el consentimiento de los campesinos y las capas semi–proletarias:

"...El metalúrgico, el carpintero, el albañil, etc, no sólo han de pensar como proletarios y no como metalúrgico, carpintero, albañil, etc, sino que tienen que dar un paso más: tienen que pensar como obreros miembros de una clase que tiende a dirigir a los campesinos y a los intelectuales, como miembros de una clase que puede vencer y puede construir el socialismo sólo si está ayudada y seguida por la gran mayoría de estos estratos sociales. Si no se consigue eso, el proletariado no llega a ser clase dirigente, y esos estratos, que en Italia representan a la mayoría de la población, se quedan bajo la dirección burguesa y dan al Estado la posibilidad de resistir al ímpetu proletario y doblegarlo" (A. Gramsci: Algunos temas de la cuestión meridional, en Antología -recopilatorio- pág. 193, S.XXI).

Habiendo dejado de ser desde mediados del S.XIX, la burguesía una clase revolucionaria, aquellos aspectos revolucionarios de carácter democrático inconclusos por la revolución burguesa, coinciden con los intereses de las clases, capas y fracciones oprimidas, que deben ir el con el proletariado como aliadas, por eso el problema de la tierra y de la cuestión nacional debe ser integrada como parte del compromiso que el proletariado adquiere con ellas en el proceso revolucionario, huyendo de posiciones chovinistas que la propia burguesía utiliza contra los proletarios de unas naciones contra otras, o del pasivismo ante las cuestiones democráticas o de reformas, alejando a la clase obrera de sus potenciales aliados, introduciendo incluso la propia división en la clase, donde los aparatos del Estado burgués mina la batalla a través de sus casamatas incrustadas en la sociedad civil, ampliando su base de apoyo a través de la pequeña burguesía y la aristocracia obrera.

En su crítica hacia el corporativismo de clase, Gramsci arremete contra la posición de Trotsky (contrario a mantener la alianza obrero-campesina después de la revolución viendo la alianza con fines instrumentales para la revolución democrático.-burguesa) viendo necesario para mantener la hegemonía del proletariado como clase dominante el sacrificio de intereses inmediatos en aras de la alianza que permite el consentimiento de las clases subalternas hacia el poder soviético.

Lenin también expresaba esta idea:

"No cabe duda que en un país donde la mayoría de la población son pequeños productores agrícolas, la revolución socialista puede hacerse únicamente mediante toda una serie de medidas de transición que serían completamente innecesarias en países de capitalismo desarrollado, donde los obreros de la industria y la agricultura constituyen una mayoría aplastante...en Rusia la situación es distinta, poseemos una minoría de obreros industriales y una inmensa mayoría de pequeños agricultores. En un país así la revolución socialista sólo puede alcanzar el éxito definitivo con dos condiciones. La primera es que sea apoyada a su debido tiempo por la revolución socialista en uno o varios países adelantados...La otra condición es el acuerdo entre el proletariado que ejerce su dictadura...y la mayoría de la población campesina...Sabemos que sólo el acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista en Rusia, en tanto no estalle la revolución en otros países" (Lenin, Xº Congreso del Pºb de Rusia Obras Completas, Tomo 43 págs. 56-57).

No obstante, es imposible que el proletariado sea totalmente hegemónico ya antes de la conquista del poder político, puesto que cuando el bloque social dominante se resquebraja, la espontaneidad de los grupos subordinados a la clase dominante, se sustituye por la coacción (represión, golpes de estado, etc), de ahí que el proletariado en su momento de máxima hegemonía sobre las clases subalternas aliadas y frente a la crisis de dominio de la burguesía, para reaccionar contra los intentos punitivos de ésta debe defender con las armas y la violencia revolucionaria de las masas las posiciones conquistadas. Para Gramsci, frente a las amenazas de los golpes de Estado y la represión, sería tan nefasto como ilusorio responderle con discursos, panfletos y esperar que las clases dominantes respeten la revolución inminente, e incluso llegado a un punto la simple forma de lucha de protesta (huelga general) puede ser insuficiente frente a la reacción represiva y militar de los aparatos del Estado. Esta es la única lectura fructífera que debemos sacar de la experiencia revolucionaria en Chile con el gobierno de Unidad Popular de Allende.

Es decir, el concepto de hegemonía al período previo y preparatorio de la situación revolucionaria e incluso posterior, no se identifica con la conquista del poder político por el proletariado, no hay en Gramsci la idea de conquista gradual de los poderes sin estallido revolucionario (planteamiento eurocomunista de los años 70 en

Europa occidental), lo que Gramsci plantea es que el poder de la clase dominante no puede subsistir sólo con uno de los factores de que se dota la reproducción del sistema, el poder coercitivo del estado por un lado (policial y administrativo) y el poder ideológico por otro (consentimiento de la explotación u opresión por las clases subalternas). Ya hemos visto en el punto sobre los paralelismos de la revolución burguesa y proletaria, el cómo mientras la burguesía puede conquistar la hegemonía en la sociedad civil previo a la toma del poder frente al feudalismo al ser una clase poseedora, el proletariado no puede conquistar la plena hegemonía al ser una clase no poseedora, antes de haber conquistado el poder político.

La hegemonía en Gramsci en el período preparatorio debe entenderse como un proceso de constitución del bloque histórico revolucionario entorno a la clase obrera, donde sólo a través del ataque frontal en la situación revolucionaria puede proyectarse hacia la hegemonía total en la sociedad civil.

La hegemonía se expresa a TRES niveles, ideológico, político y económico. Fundamentalmente es a través del poder político de la clase dominante el cómo se estructura y realiza su hegemonía sobre las demás clases, y que tienen como base la hegemonía en la posición de dominio de las relaciones sociales de producción. No se puede hablar de hegemonía política, ideológica y menos económica del proletariado en el capitalismo, hasta que el proletariado no se haya erigido en dominación política con la revolución. Se puede hablar de cierta pérdida de la hegemonía en el ejercicio del poder de la burguesía como desgaste momentáneo no como pérdida real y definitiva. Desgaste que el proletariado provoca a través del desarrollo de la lucha de clases de la coyuntura concreta, consiguiendo ampliar su base de alianzas sociales y políticas. Pero la hegemonía de la burguesía en todos los dominios no la pierde hasta que el proletariado y sus aliados le hayan:

- Destruído el aparato de Estado, represivo, ideológico y administrativo. La tendencia hacia la superación de la división entre gobernantes y gobernados.
- Transformado las relaciones capitalistas de producción por las socialistas. La emancipación de la clase obrera de la explotación.
- Culminando una revolución cultural e ideológica en la sociedad civil. Reforma moral e intelectual en Gramsci.

A partir de ahí la hegemonía del proletariado es total en los tres niveles, el proletariado no puede acceder al dominio total en ninguno de los niveles, en el ideológico por ejemplo (prensa, radio, televisión, enseñanza, etc) es imposible lograr el dominio, porque primero es necesaria la ruptura revolucionaria en donde la clase obrera debe de haber arrastrado en ese momento a la mayoría de la sociedad civil. La posición de Gramsci sobre el término de hegemonía no tiene nada que ver con esa posición dominante en parte de la izquierda (socialdemócrata,

eurocomunista, tercera vía, nueva izquierda, etc) de renuncia a la toma del poder, de auto-condenación a permanecer como fuerzas eternas de oposición al capitalismo, en aras de la construcción de una hegemonía en las nubes. Gramsci desarrolla la posición leninista con su concepción de la guerra de posiciones como forma de combate dirigida a concentrar en torno a la clase obrera el mayor grado de hegemonía arrancando a las clases aliadas potencialmente revolucionarias del dominio burgués, con vistas a la conquista del poder en un Estado capitalista más resistente y con ramificaciones (trincheras) en la sociedad civil, como veremos más adelante.

Gramsci también argumentaba contra el embellecimiento de la actividad parlamentaria, a la que consideraba una actividad más supeditada a la política de masas y no la fundamental, planteando las dificultades que tiene la reducción de la acción política a este nivel, dada la capacidad integradora de los mecanismos del sufragio universal (elecciones cada cuatro años) y de neutralización a través de los aparatos ideológicos del Estado de la extensión de la conciencia de clase en el proletariado.

El medio más importante en el capitalismo de hoy, con que el Estado con su forma democrático-burguesa tiene para controlar, dividir y doblegar la voluntad de la clase obrera es limitar la vida política al voto y escrutinio de unas elecciones en las que los individuos sueltos y no las clases, eligen pacíficamente a sus legítimos representantes políticos. Este punto de vista del consenso democrático-burgués que se le otorga al Estado del derecho burgués, esta aceptación por parte de la vanguardia de la clase obrera, es precisamente el elemento ideológico que desorganiza la vida política propia de los trabajadores al excluir cualquier otra forma de alternativa política de la clase obrera organizada en contrapoder. Pues organizar y movilizar a la clase obrera fuera de las instituciones democrático-burguesas decretadas por el sistema capitalista, es salirse de él, por lo tanto desde una posición reformista aceptemos las reglas del juego que no son las nuestras, adocenemos de liberalismo a la lucha de clases, sometámonos a la vida y actividad legal y parlamentaria, y permanezcamos orgullosos al pensar que años de acción parlamentaria pueden hacer más en política que cualquier insignificante acción y organización de las masas torpes y toscas para entender la verdadera política. Y encontraremos la verdad, pues la parálisis e inactividad de las masas que consiguen x años de actividad parlamentaria hacen más en el desarrollo de la política de recomposición capitalista que cualquier insignificante acción de la clase obrera. Es decir, que la reducción de todas las reivindicaciones políticas y sociales a las labores parlamentarias e institucionales es la bandera en política de los reformistas de viejo y nuevo cuño.

Por último, Gramsci concibe la relación democracia-socialismo igual que objetivo final-fin último, subordina la lucha por las reformas a la lucha revolucionaria, por

las libertades democráticas y el socialismo como la parte al todo. Para Gramsci toda lucha parcial debe subordinarse a la de la conquista del poder político, a la creación del nuevo Estado, de obreros y campesinos, en su ámbito italiano. Critica el concepto blanquista de revolución desde arriba, donde ésta no puede ser fruto de la acción de una minoría sino de su realización por las masas, no puede apoyarse en un complot palaciego sino en la capacidad revolucionaria del pueblo y su vanguardia.

La lucha de clases debe desarrollarse en todos los frentes (ideológico, político y económico), donde la lucha sindical debe ser complementada con la lucha política, como única forma de que se convierta en un factor revolucionario y no meramente reformista, y la preparación ideológica de las masas como condición necesaria de la lucha revolucionaria.

Sobre la guerra de posición y la guerra de movimiento

Gramsci comparaba los movimientos de la guerra militar como paradoja para describir los movimientos del bloque revolucionario, distinguiendo en los Estados capitalistas avanzados a una sociedad civil mas compleja capaz de resistir a las embestidas de las crisis y depresiones de la economía; considerándola como superestructura de las trincheras de una guerra militar. En este sentido Gramsci define la posición de Rosa Luxemburgo

"El elemento económico inmediato (crisis, etc) se considera como la artillería campal que en una guerra abre brecha en las defensas enemigas, brecha suficiente para que las propias tropas irrumpen y obtengan unavictoria definitiva (estratégica) o, por lo menos unavictoria importante en la dirección de la línea estratégica" (A. Gramsci, Notas sobre Maquiavelo, en La política y el Estado moderno -recopilatorio- Planeta Agostini, pág. 133).

Pasa a crítica esta argumentación basada en el economismo y la espontaneidad del devenir social.

"...forma de férreo determinismo economista, con el agravante de que se concebían los efectos como rapidísimos en el tiempo y en el espacio; por eso era un verdadero misticismo histórico, la espera de una especie de fulguración milagrosa" (A. Gramsci, Notas sobre Maquiavelo, Citado en La política y el Estado moderno, recopilatorio, pág.133).

Con respecto a Trostky se demarca con Lenin en la defensa del socialismo en un solo país en torno a la Rusia soviética, como planteamiento nacional con perspectiva internacionalista, dada la situación de reflujo del proceso revolucionario mas complejo de lo que se esperaba (fracaso de las revoluciones en Europa occidental).

Gramsci define a Trotsky como un teórico del ataque revolucionario frontal en un período de reflujo en el que este solo causa derrotas y represiones. Lenin comprendía la necesidad de pasar de la guerra de movimiento (asalto frontal) a la guerra de posición (situación de asedio), dado que era la única posible en occidente. Mientras en Rusia el estado absoluto lo era todo y la sociedad civil era primaria, en Europa occidental la relación entre el Estado y la sociedad civil era mas compleja, y frente a cualquier movimiento contra el Estado se encontraba una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado como trinchera avanzada, la sociedad civil como una cadena de fortalezas que el desarrollo del capitalismo había creado: aristocracia obrera, burocracia sindical y socialdemócrata, haciendo mas complicada la estrategia de guerra de movimiento, haciendo mas lenta y trabajosa la acción de las masas, lo que exige para el partido una estrategia y táctica mas compleja y difícil, haciéndolo mas necesaria la labor organizativa e ideológica de las fuerzas motrices de la revolución.

Frente al positivismo de Bordiga que subestimaba las formas de dominación burguesa en la perspectiva de la crisis capitalista como catapulta de la revolución, Gramsci describe la situación de la revolución para Occidente bajo una objetividad–concreta diferente a la de Oriente (Rusia 1.917) sin perder de vista la perspectiva subjetiva de la organización de la actividad de las masas, necesaria para la victoria de la revolución:

"Amadeo...piensa que la táctica de la Internacional refleja la situación rusa, es decir, que ha nacido en el terreno de una civilización atrasada y primitiva. A su juicio ésta táctica es extremadamente voluntarista y dramatizada, puesto que ha sido posible obtener de las masas rusas una actividad revolucionaria determinada no por su situación histórica sino por un extremo esfuerzo de voluntad. Cree que para los países mas desarrollados de Europa central y occidental, dicha táctica es inadecuada o incluso inútil. En estos países el mecanismo histórico funciona según todos los esquemas reconocidos del marxismo: en ellos encontramos el determinismo histórico que faltaba en Rusia y por tanto la tarea primordial debe ser la organización del partido considerado como un fin en sí. Yo creo que la situación es muy diferente. En primer lugar porque la teoría política de los comunistas rusos se formó sobre una base internacional y no nacional; en segundo lugar, porque en Europa central y occidental el desarrollo del capitalismo ha traído aparejada no sólo la formación de amplias capas proletarias sino también, consecuentemente, ha creado una capa superior, la aristocracia del trabajo con sus apéndices: la burocracia sindical y los grupos socialdemócratas. La decisión, que en Rusia fue directa, y que llevó a las masas a la calle por un levantamiento revolucionario, se ha hecho mas compleja en Europa central y occidental, debido a todas esas superestructuras políticas, creadas por el desarrollo mas avanzado del capitalismo; eso modera la acción de las masas y las hace mas prudentes; esto exige, pues, por parte del partido revolucionario, una estrategia y una táctica mas compleja y mas a largo plazo que las que tuvieron que elaborar los bolcheviques en 1.917..." (A. Gramsci, citado por Quintín Hoare, Revolución y Democracia en Gramsci, Ed. Fontamara, págs. 112 y 113)

Si bien la táctica de los bolcheviques fue la frontal (guerra de movimiento) en la revolución de octubre, ello no quiere decir que sea la única táctica existente y válida de por vida. A inicios del S. XX Lenin en el *¿Qué Hacer?* plantea la necesidad de un plan táctico de centralización donde los esfuerzos nucleen para reunir, organizar y movilizar un ejército permanente de militantes revolucionarios, negando en aquel momento la táctica del asalto, apostando por el asedio, aprovechando las brechas del enemigo de clase, utilizando todos los aliados incluso provisionales que fueran posibles.

También en la fase inmediata de edificación del socialismo en 1.921, se adoptaba la táctica de guerra de posición (comienzo de la NEP (2)), la táctica de frente único de la IC en esos años (adoptada en el III Congreso de la IC en 1.921) producto del cambio de la situación mundial del flujo al reflujo revolucionario, con la consigna de "A las masas", para trabajar en las masas, consigna lanzada por el III Congreso de la IC, en un medio europeo donde los partidos comunistas eran minoría en el seno del movimiento obrero (exceptuando a Bulgaria). Por lo que se insistía en dotarse de un Frente Único por la base, soltando lastre de posiciones sectarizadas, manteniendo la independencia política de los PCs en el Frente, lanzando la actividad de los comunistas a las organizaciones proletarias (sindicatos), realizando acuerdos puntuales con las cimas de los partidos socialdemócratas, buscando acuerdos electorales y de frentes de masas, derivando a la consigna de los gobiernos obreros en el marco de la democracia burguesa surgido de las luchas obreras y del acuerdo entre los partidos obreros.

Para Gramsci la línea bolchevique era la correcta, al haber adoptado una estrategia revolucionaria realista, desde la ofensiva o guerra de movimiento de 1.917 que derriba al zarismo y a la burguesía del poder político, al repliegue o guerra de posición de 1.923 después del aplastamiento definitivo de la insurrección alemana, húngara e italiana, que a nivel mundial supone la construcción del socialismo en un solo país y la NEP.

La guerra de posición para Gramsci es la lucha por la hegemonía como premisa necesaria para la guerra de movimiento (destrucción/superación del Estado burgués) pero que una vez conquistado el poder político por medio del ataque frontal, debe continuar la guerra de posición para conquistar total y definitivamente las trincheras de la sociedad civil. En estos planteamientos de táctica y estrategia revolucionaria de Gramsci, le fundamenta su crítica a quienes sólo quieren aplicar la guerra de movimiento en todas las coyunturas y todos los lugares (Rosa Luxemburgo, Trostky, sindicalismo revolucionario francés, etc).

En el PCI, el Bordigismo encarnaba la posición de ataque frontal para todas las coyunturas. Bordiga ya fue duramente atacado por Lenin en 1.919 (El izquierdismo

enfermedad infantil en el comunismo) por su posición absentista, contrario a la participación en las elecciones y la labor parlamentaria. Bordiga era enemigo acérrimo de todo el PSI, sin distinciones, en 1.922 prohibió la participación de los militantes en las unidades militares proletarias de defensa contra los ataques fascistas (los Arditi dil Popolo), consideraba necesario el hundimiento del PSI, para colocar al PCI a la cabeza de la clase obrera, e incluso se felicitaba por la eliminación dentro del PSI del sector de izquierda (Serrati), negando su incorporación al PCI, coincidiendo con el ala derechista del PSI contrario también a la fusión (P. Nenni). Bordiga creía la inminencia de la revolución y subestimaba la amenaza del fascismo, éste se opuso en el III Congreso de la IC a la política de frente unido, propuesto por Lenin. Contrariamente Gramsci se posicionaba a favor de una política de masas defensiva ante el peligro de golpe de Estado, admitiendo la idea de no subestimar el acceso al poder del fascismo.

Bordiga fue el primer teorizador de la táctica de clase contra clase y la tesis de social-fascismo al considerar al PSI como enemigo principal, identificándolo con el fascismo. La concepción bordiguista del partido fue el germen de tal posición política, partido de corte blanquista, basado en la acción insurreccional de la minoría militante del partido, que negaba el trabajo entre las masas. Contrariamente a esta posición infantil, Lenin le opuso la teorización del PARTIDO DE MASAS, introduciéndola en el III Congreso de la IC (1.921), sobre la necesidad de trabajar en los sindicatos, con las masas, organizarlas y dirigirlas. Unir lo político a lo económico, dado que el infantilismo sólo ve lo político. El bordiguismo no fue capaz de neutralizar la demagogia populista del fascismo infectando de ideología pequeño burguesa reaccionaria al proletariado y fue incapaz de interpretar la tendencia de reflujo de las masas (el sindicato CGL pasó de 1.922 con 2 millones de afiliados a 10.250 en abril de 1.923, y el PCI cayó de 25.000 a 7.000 militantes). La corriente bordiguista estaba también influenciada de ideología pequeño burguesa (blanquismo, espontaneísmo, acciones directas) que nada tienen que ver con la praxis marxista-leninista condenada de por vida al trabajo y la organización entre las masas y de las masas. La lucha de Gramsci dentro del PCI pasó por aplicar la política del III Congreso de la IC, quedando el bordiguismo en minoría a partir de 1.924.

No obstante, estos planteamientos fueron los que al final se impusieron en la IC después de la muerte de Lenin, que dieron la razón al análisis bordiguista el cual contemplaba al fascismo como instrumento dócil y pasajero de la burguesía, consideraba iguales el régimen parlamentario y autoritario, y consideraba a la socialdemocracia, ante una situación de reflujo ignorada, como una amenaza para la revolución. Era la táctica de clase contra clase, la socialdemocracia considerada como agente del imperialismo en una época de reacción, se estigmatizaban las alianzas electorales con los partidos socialistas contra la burguesía reaccionaria, no

se distinguía entre los dirigentes derechistas del ala izquierda a la que se acusaba de culpable de impedir que los obreros socialdemócratas pasar al PC.

De este manera se finiquitaba la política de frente único de la I.C. que surgió en 1.921 frente a la evidencia del triunfo de la reacción en Europa, tildándola de oportunista y de derecha, conminaba a la lucha de los PCs frente al Estado al margen de la política de alianzas con los demás partidos y organizaciones aunque fuesen de base obrera y antifascista. El V° Congreso de la IC (1.925) firmó el acta de defunción de los frentes únicos y gobiernos obreros como etapa previa a la dictadura del proletariado, en éste congreso aparece la tesis que tilda de social-fascista a la socialdemocracia, orientando a su vez la lucha contra el sector de izquierda de la socialdemocracia. Finalmente en el VI° Congreso de la IC (1.928) se culminó el viraje, considerando iniciada la etapa de ofensiva del movimiento obrero, repliegue y hundimiento inevitable del capitalismo, de forma profética, donde sólo bastaba la propaganda comunista sobre la revolución y la organización futura, omitiendo la labor hacia las masas. Posteriormente y en el mismo sentido se actuaría en el V° Congreso de la Internacional Sindical Roja (1.930) , que decidió transformar las corrientes de oposición de los sindicatos dominados por la socialdemocracia, en sindicatos independientes, lo que limitaba el trabajo de masas de los comunistas.

Lenin que denominaba en 1.920 al partido socialdemócrata como social-chovinista y social-traidor, caracterizaba su contenido clasista como partido obrero dominado por la política burguesa, pero distinguía a la base del partido de la dirección, donde la composición de los militantes era mayoritariamente obrera a diferencia de la composición de las alturas de la dirección. Lenin por tanto, no ignoraba como otros dirigentes revolucionarios la labor política y organizativa de las masas, ni las condiciones subjetivas de la revolución.

La táctica de clase contra clase (ofensiva frontral) se basaba en el análisis erróneo del inminente derrumbe del sistema capitalista, no entendía el desarrollo del capitalismo mas que en sentido evolucionista y no desigual, privilegiaba el desarrollo de las fuerzas productivas al margen de las relaciones de producción, subestimaba el papel de la lucha de clases como primacía en el proceso histórico. La determinación en última instancia de lo económico como contradicción fundamental (fuerzas productivas contra relaciones de producción) se convertía en un dogma, en vez de una tendencia histórica. Se consideraba a la socialdemocracia no era distinta del fascismo, era social-fascista, ignorando la necesidad de una amplia alianza democrática contra el fascismo en Alemania. Esta táctica que veía situaciones revolucionarias por todas partes, como setas, no contemplaba la coyuntura de reflujo nunca y que la salida a las situaciones de crisis, como se demostró después del crack bursátil del 29 (que prorrogó la crisis hasta 1.932 sin revoluciones), también se

pueden saldarse con alternativa reaccionaria, como sucedió con el ascenso y consolidación del nazismo y del fascismo al poder (Alemania, Austria e Italia).

Se subestimó el peligro fascista, que se consideraba como una etapa pasajera del proceso revolucionario, aspecto que la mayoría de la III Internacional defendía con Trotsky incluido (revolución permanente, siempre dada y en línea ascendente). Poulantzas describe mejor que nadie esta etapa:

"El fascismo, simple episodio pasajero en el proceso mecánico crisis económica-evolución-catástrofe-evolución, se hundiría en cierto modo por sí solo. Tal fue la concepción extremadamente tenaz en el seno de la Internacional, de las contradicciones internas del fascismo y de su caída inminente...contradicciones económicas dependientes de la crisis económica catastrófica...El fascismo no es más que un episodio pasajero del proceso económico de la revolución necesaria e inminente...Todavía más: si el fascismo reviste esta significación positiva es porque en sí mismo no es más que una simple expresión de esa crisis catastrófica. Tal es la concepción que prevalecía en el Komintern, en el VIº Congreso, del fascismo como estrategia únicamente defensiva del capitalismo, como fenómeno exclusivamente reductible a la debilidad de la burguesía...El proceso de fascistización correspondería así el mismo, y necesariamente, a una etapa ofensiva del movimiento obrero y a una etapa defensiva de la burguesía, por la reducción de la lucha de clases a lo económico y la ecuación mecanicista crisis económica = ofensiva de la clase obrera...el fascismo en esta línea de interpretación, no puede ser considerado más que como la última línea política de la dictadura burguesa seguida por...la dictadura del proletariado, impuesta por la revolución...Este género de análisis contra los cuales se había manifestado Bujarin en el Vº Congreso (1924): -Nosotros mismos comunistas, habíamos considerado la situación de manera demasiado simplista y habíamos creído: primero estaba la democracia, después vendrá el fascismo y después del fascismo vendrá necesariamente la dictadura del proletariado. Esto puede ocurrir, pero puede igualmente no ocurrir." (N. Poulantzas, Fascismo y Dictadura, Ed. S. KAT, págs. 46, 47, 48 y 49)..

La realidad era, que se estaba en un proceso de reagrupamiento de fuerzas del proletariado, de guerra de posiciones que no llegaba a la dualidad de fuerzas iguales, donde de la burguesía divide y hostiga al proletariado, preparándose para la ofensiva.

Habría que esperar que llegara el VIIº Congreso de la Internacional Comunista (3), con el fascismo en el poder en varios países de Europa, y después de un proceso de aislamiento de los PCs de las masas (que en España llegó a índices extremos con Bullejos al frente), para que Dimitrov pueda decretar desde la IC, que el fascismo corresponde a una etapa defensiva y no ofensiva del movimiento obrero.

Las direcciones de los PCs italiano y alemán fueron la vanguardia en la aplicación de la táctica de clase contra clase, del infantilismo en el comunismo elevado al mas

alto nivel. E. Thaelman consideraba igual la democracia burguesa que el fascismo. Cuando en realidad el fascismo es una forma particular de la organización de los aparatos del Estado burgués, donde todos se someten al aparato burocrático–militar imbuido de la ideología fascista, negadora de la lucha de clases. Thaelman (4) consideraba incluso DGB estaban perdidos para la lucha antifascista, y eso que se consideraba que la coyuntura era de ofensiva y no de repliegue, donde el enemigo principal no era el nazismo, sino la propia socialdemocracia como objetivo impostergable de la lucha antifascista, para derrotar al nazismo. Idea asociada a la inminencia de la revolución, que descartaba cualquier lucha defensiva por las libertades democráticas, considerándolas como peligrosas de desviar a las masas de su objetivo. Fue cuando Hitler llegó al poder (ganando las elecciones), cuando sólo entonces el KPD propuso una política de acción unida a la socialdemocracia en 1.933. También hay que añadir que el KPD no realizó tampoco una política de alianzas de clase, lo que Gramsci denomina como bloque histórico, era tan inminente la revolución por la lectura catastrofista, que no se tuvo en cuenta al campesino medio y pobre ni a la pequeña burguesía urbana, que la base no sólo militante sino social (votantes) del SPD y el sindicato se pasarían a las posiciones comunistas probablemente por la falsa creencia de que las masas serían activadas de forma automática, y que toda propuesta programática que recogiera las necesidades y reivindicaciones de la pequeña burguesía. basada en una política de alianzas, no eran necesarias para combatir a la burguesía.

Sobre la impaciencia revolucionaria y sus efectos

Existe una enfermedad de carácter pseudo–revolucionario, que es propia tanto de los anarquistas como de los reformistas, la tendencia a adelantar etapas para alcanzar la sociedad igualitaria o comunista. Wolfgang Harich plantea que la tradición marxista también está contaminada de la impaciencia revolucionaria de forma similar al anarquismo.

Empezando por el anarquismo, se cae en la credulidad de que el comunismo es alcanzable de forma espontánea y autónoma, lo que desliza a la dispersión de la actividad revolucionaria (como ejemplo la revolución española de 1.873), niega la intervención política del proletariado producto del fundamento anti–autoritario del ideario anarquista, pregonando la abolición del Estado de hoy para mañana, bajo la convicción mesiánica de que la situación revolucionaria y la revolución depende enteramente de la voluntad una minoría revolucionaria la cual a través de acciones directas, atentados terroristas o conductas anti–autoritarias (tan útiles para los aparatos coercitivos del Estado burgués) propagarán como las setas la actividad y sublevación revolucionaria de las masas, intentando conseguir lo máximo (el

comunismo libertario) con el mínimo de sacrificio sin la organización y preparación revolucionaria de las masas, sin la insurrección de las masas (5), con actos individuales que ni cuestionan el sistema ni trastocan el poder político,

"¿les engaña con la ilusión de una enorme aceleración del proceso histórico y sobretodo, de una gigantesca efectividad de la propia acción, es la impaciencia revolucionaria". [70. Harich, Crítica de la impaciencia revolucionaria, pág. 38].

La versión actualizada del neo-anarquismo agrega la sobre-valoración de los problemas marginales por delante del conflicto clasista, recuperando las tendencias humanistas del anarquismo clásico.

También parte de la tradición marxista (y no sólo la socialdemócrata) plantea que ya no es necesaria la revolución, ni la endiablada dictadura del proletariado. El socialismo es alcanzable cuantitativamente, frente al nuevo papel regulador del Estado no se hace necesaria ya su destrucción sino su transformación, es posible a través del propio Estado capitalista realizar reformas paulatinas hacia el socialismo. Se vanagloria a la política keynesiana como punto de partida para ello. El estatilismo está servido para el socialismo vía decreto administrativo de gobierno, y la prioridad política pasa por sobre-valorar los problemas sociales mas marginales para taponar el conflicto clasista, nada de nuclear a las masas entorno a la clase obrera.

Se analiza que en la fase del capitalismo monopolista de Estado, éste tiende a tener un papel puramente técnico, se plantea la primacía del desarrollo de las fuerzas productivas, al margen de las relaciones de producción capitalistas, lo que trae como consecuencia la creencia de la neutralidad de las fuerzas productivas. En Eurocomunismo y Estado Carrillo lo comentaba:

"...el erecimiento extraordinario de los medios de produccion lleva objetivamente en sí -incluso antes de llegar al socialismo- la tendencia a borrar las diferencias entre trabajo manual e intelectual..." (Eurocomunismo y Estado, pág. 134),

presentando al socialismo como una coronación de una proceso evolutivo del desarrollo de las fuerzas productivas. La intervención estatal se comprende como una función neutra y técnica necesaria para el desarrollo de las fuerzas productivas. Se sitúa al Estado como parte de la base económica y como factor del desarrollo de producción, otorgándole la categoría de neutralidad. Nada de relaciones de producción, nada de lucha de clases, evolucionismo, mecanicismo, productivismo y estatismo, la contradicción principal no está entre capital y trabajo sino entre lo privado y lo público (versión mas modernizada del estatilismo en la izquierda).

El Estado favorece la socialización de las fuerzas productivas, que garantiza el advenimiento del socialismo,

"...esta posición, ligada a la concepción economicista tecnicista del proceso de producción y de las fuerzas productivas. Implica...que el paso al socialismo exigiría la conservación del Estado actual en su lado bueno, y sus intervenciones económicas neutras en el desarrollo del proceso de producción social, purgándolo simplemente de su lado malo y excluyendo la desviación de estas intervenciones a favor de los monopolios por un simple cambio de poder de Estado. La teoría leninista de la necesidad de romper el aparato de Estado capitalista se arroja por la borda..." (N. Poulantzas. *Clases sociales en el capitalismo actual* Ed. S. XXI, pág. 98).

Se considera al Estado como una especie de instrumento que lo mismo que puede ser útil a los monopolios, lo será para la clase obrera, efecto de la concepción instrumental e idealista del Estado basado en la independencia de éste frente a las clases y la lucha de clases (Estado-herramienta al servicio de cualquier clase). Estas concepciones también han aparecido en etapas histórico-concretas coincidentes con las necesidades de recomposición capitalista.

"En realidad, no se trata sino de la repetición de una forma típica de revisionismo, la del socialismo de Estado, que aparece invariablemente siempre que el Estado capitalista emprende intervenciones en masa a fin de adaptar y ajustar el sistema ante la socialización de las fuerzas productivas: lassalismo, Bismarck; Proudhon y el cesarismo social, Luis Bonaparte; capitalismo social, Nuevo Trato (New Deal) rooseveltiano; Welfare State, capitalismo de Estado bajo el imperialismo" (N. Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Ed. S. XXI, pág. 355).

Mientras unos sitúan al Estado como el mal de todos los males (anarquismo), otros basculan hacia él como tabla de salvación (reformismo socialdemócrata y eurocomunista), como ente neutral por encima de las clases que vigorizará el desarrollo hacia el comunismo con la socialización de las fuerzas productivas. Nada de relaciones de producción, nada de dialéctica; metafísica por un tubo en las narices del análisis de carácter pre-marxista. Coincidencia extrema entre las posiciones anarquistas y reformistas, que en el pensamiento son disidentes, pero que en los hechos son iguales. En este sentido Harich sitúa al anarquismo como hermano gemelo del reformismo, no por casualidad, sino porque fruto de esa impaciencia revolucionaria, de ese utopismo en el cual coinciden, son pasto del pensamiento desiderativo que sólo entienden del proceso revolucionario en el periodo particular de la existencia humana de parte de una generación. No lo entienden como un proceso ininterrumpido que abarque a generaciones distintas del sujeto revolucionario, en este caso de la clase obrera, la que generación tras generación traslada la perspectiva histórica de la lucha liberadora, y se organizan

para la realización futura del comunismo, a través no del aire sino de la dialéctica movimiento–organización y la praxis histórica.

Marx y Engels plantearon la perspectiva revolucionaria por encima de los intereses incondicionales de la generación viva, por encima del horizonte histórico–concreto, tanto a los reformistas como a los anarquistas les falta entender que la actividad política inmediata debe ligarse a los intereses estratégicos a largo plazo incluso por encima del horizonte histórico, como dice Harich:

"¿a ambos les falta lo que la revolución mas necesita: el largo aliento" (Crítica de la impaciencia revolucionaria pág. 141).

La denominada guerra de posiciones en el Estado capitalista actual, es una lucha lenta, dura y sacrificada, de trincheras, de avances y reveses amargos, y esto no sienta bien a quien sueña con el día de los Justos. En el fondo sienten alergia al barro de las trincheras, promulgan el escaqueo frente a la resistencia clasista, desprecian las estructuras político–organizativas, su obsesión es la guerra de movimientos ficticia sin tropa alguna, el aventurerismo de la rebelión espontánea a lo que salga.

Incluso la pregonada revolución socialista mundial, se ha visto que no estalla simultáneamente como se pensaba, que se trata de un largo proceso de generaciones sin atajos ni vericuetos o senderos "luminosos", que se desarrolla con avances y retrocesos, con triunfos revolucionarios y con derrotas e incluso restauraciones del capitalismo abolido, fruto del desenlace histórico–concreto de la lucha de clases. No es el fracaso del marxismo como teoría revolucionaria, sino el pensamiento desiderativo que nos domina el que hace que se renuncie a la propia lucha y organización revolucionaria, es el utopismo que se agota en una generación que no sobrepasa los 20 o 30 años de recorrido político por su agotamiento teórico, por su impaciencia revolucionaria, por su utopismo declarado. Por su máxima de ahora o nunca.

Frente a esta enfermedad plagada de utopismo Harich establece las prioridades revolucionarias en el orden siguiente, primero la creación y toma del poder político, segundo la reestructuración de la base socioeconómica de la sociedad, tercero el desarrollo de una política interna y exterior de consolidación y extensión del proceso revolucionario, y cuarto la transformación de la superestructura jurídico–política e ideológica avanzando hacia el comunismo.

Salirse de este plano es rayar la utopía. Recordando que como utópico es pensar que a través de una evolución pacífica, a través de reformas fiscales y jurídico–políticas

desde el parlamento burgués se va a transformar el sistema así mismo; utópico es pensar que a través de medidas legislativas ajenas al movimiento obrero se pueden realizar reformas que trastocuen el capitalismo; utópico es pensar que sin la organización del proletariado a través de sus órganos propios (consejos, sindicatos) ajenos al Estado capitalista, y sin su participación activa se puedan conquistar reformas que subviertan el orden establecido; utópico es pensar que se pueda conquistar el poder político por vía electoral, y que la burguesía acepte tranquilamente los efectos de una política que atente a sus intereses de clase; utópico es pensar que para transformar el sistema sólo hace falta la mayoría parlamentaria necesaria para gobernar, que aplique las reformas, sin necesidad de que el proletariado organice su contrapoder, su Estado, su dictadura de clase; utópico es pensar sin las tropas móviles de las masas obreras, los generales de tropa (cuadros del partido–hombres parlamentarios) podrán dirigir ante campo contrario, fuego cruzado y árbitro comprado, un proceso transformador del capitalismo; utópico es pensar que la burguesía entregará voluntariamente, sin tregua y por cansancio el poder; utópico es pensar que se pueda construir el socialismo sin los propios trabajadores, y sólo a base de decretos parlamentarios (estatalismo); utópico es pensar que las reformas conducen por sí solas a la revolución; utópico es pensar que los altos funcionarios de la administración del Estado, directores, subdirectores y gerentes de las grandes empresas, aceptarán de buena gana servir a la clase obrera, cediendo todos los privilegios y corruptelas que disfrutaban; utópico es pensar que exista una vía exclusivamente legal o democrático–burguesa al socialismo sin necesidad de los medios extralegales de lucha y la ruptura revolucionaria.

De la misma manera, utópico también es pensar que la espontaneidad de las masas a través de la acción directa de minorías engendrará el día D de la sublevación instantánea y masiva; utópico es pensar que sin una dirección política y el derrocamiento político del capitalismo el Estado se disolverá él solito por agotamiento; utópico es pensar que sin la organización paciente, trabajosa y sacrificada de las masas se pueda construir la alternativa revolucionaria sólo con propaganda y consignas anti–estado apolíticas...etc.

En definitiva tanto el reformismo teórico, como el anarquismo son en la praxis una UTOPIA, es la reclusión del movimiento obrero y sindical a sus orígenes de ilusiones utopistas. La actitud consecuentemente revolucionaria pasa por someter las reformas políticas dentro del sistema capitalista a la revolución y no al revés. Someter y combinar los medios legales de lucha del proletariado a los medios extralegales y no al revés, contemplando todos los medios de lucha sin universalizar ninguno. Construir la articulación y organización de la clase y aplicar la política de masas y no de vértice; la historia es fruto de la acción de las masas y la protagonizan las fuerzas sociales y clases que se caracterizan por la unidad en las reivindicaciones

y objetivos, sin esto no es posible la actividad conjunta y organizada de las masas trabajadoras, que son en el terreno de la lucha de clases el motor de la historia, sin esto no es posible acceder a superar el capitalismo y llegar al socialismo, de responder a una situación objetivamente revolucionaria con la ofensiva y el movimiento.

Acerca de dos experiencias revolucionarias: mayo francés y anti-franquismo

A) Situación revolucionaria sobrepasada por la reforma pactada

Muerto Franco, ante el país se abría la posibilidad histórica de un cambio real en el sistema político que trastocara las bases fundamentales de la dominación capitalista. La realidad político-social durante 40 años de franquismo había mutado; si bien con la derrota de la IIª República y la represión brutal contra los trabajadores, los años de post-guerra impedían una lucha organizada por la base, posteriormente en los años de la "estabilización económica" en los que España alcanzó un cierto status económico/industrial dentro de los países de desarrollo capitalista medio.

La clase obrera se destacó como la principal y fundamental fuerza de choque de la resistencia a la dictadura. El factor mas importante de ésta era su aspecto organizativo, a fines de los años 50 y a principios de los 60 del siglo pasado, se fueron perfilando los instrumentos organizativos extralegales del proletariado español a lo largo y ancho del Estado: las Comisiones Obreras; las cuales surgieron paralelamente y opuestas al sindicato vertical del régimen franquista (CNS). Al principio aparecieron de forma espontánea (aparecían de forma puntual a raíz de los convenios y conflictos laborales) y no salían de su ámbito local, fueron desarrollándose en cascada como movimiento al calor de las luchas huelguísticas de los años 60, adquiriendo un carácter sociopolítico de clase, asambleario, estable y dinámico a nivel estatal.

Al llegar la década de los 70 se sumaron otros sectores importantes a la lucha anti-franquista junto al movimiento obrero: estudiantes, movimiento vecinal militares democráticos (UMD)... La oposición anti-franquista crecía paulatinamente y las acciones de masas se multiplicaban por doquier, sólo bastaba la chispa que hicieran saltar a estas fuerzas dirigidas por la clase obrera y su partido revolucionario (el PCE) a la toma del poder y la consiguiente RUPTURA DEMOCRÁTICA con el régimen franquista.

La dirección del PCE, sin embargo, optó por la reforma, con la segunda restauración de la monarquía de los borbones bajo una constitución democrático–burguesa. La dirección del PCE en vez de optar por la articulación de todas las fuerzas sociales democráticas y anti–franquistas de forma totalmente independiente de las fuerzas políticas de la burguesía, por la hegemonía en el proceso de ruptura, con el objetivo inmediato de avanzar hacia una democracia de carácter popular como la portuguesa, optó porque la burguesía resolviera sus tareas:

- Cambios en las formas de poder, monarquía constitucional por dictadura militar
- Mantenimiento del poder político y económico de la clase dominante.

Salida que interesaba a los elementos franquistas mas moderados con Suárez al frente (jefe del movimiento falangista), con el objetivo de mantener el poder. La burguesía dividida en fracciones, se rehizo políticamente a través de UCD, pasando a hegemonizar el proceso de reforma.

¿Pero cuáles fueron los fundamentos en los que se basaron la dirección del PCE en cambiar de táctica?

El elemento fundamental fue la introducción del reformismo político a través de la estrategia eurocomunista, que supuso en la práctica política la renuncia a las formas extralegales de organización del partido y la clase obrera y a sus formas extralegales de lucha también. Para acabar supeditando la actividad política a las vías legales dentro de los marcos del régimen burgués–parlamentario, priorizando toda actividad política institucional, sacrificando las fuerzas del partido y de la clase a esta tarea. "¡La lucha de clases es hoy una lucha de posiciones dentro de las instituciones del estado burgués no una lucha de masas y movimientos!", se vociferaba en las latitudes altas del partido. Se falseaba el planteamiento gramsciano sobre la necesidad de distinguir el flujo de ascenso de las fuerzas revolucionarias de reflujos con la ofensiva de las fuerzas reaccionarias como situaciones diferentes para la táctica revolucionaria, y que en el proceso revolucionario el avance de posiciones dentro del Estado burgués (representación y labor parlamentaria) no significa el abandono de la organización extralegal y su extensión masiva. Gramsci no confunde la situación propicia para el asalto del poder político, con el asedio de la fortaleza capitalista en una situación pre–revolucionaria, en donde todavía no hay condiciones (situación revolucionaria completa) para la toma del poder.

Se apostó por el parlamentarismo como el fin de la lucha clasista, realizando así la llamada política de vértice, política burocrática alejada de la organización de las masas ante un momento revolucionario.

Para Santiago Carrillo la ruptura no fue posible con un ejército no neutral. A lo que cabe preguntarse si ¿podemos desde un punto de vista marxista y de clase ver al ejército español en aquel momento como lo ve Carrillo, como un todo homogéneo?. Decir esto dentro de una sociedad dividida en clases es renegar del análisis marxista, porque el ejército no era homogéneo, sino totalmente heterogéneo en su composición social. El ejército estaba compuesto de la tropa (de extracción mayoritariamente obrera), los oficiales (de extracción de las fracciones de clase populares) y el alto mando que permanece fiel en su totalidad al régimen. ¿Acaso a los intereses e inquietudes de la tropa le son ajenos sus sentimientos de clase?. Adoptar tal posición, después de la reciente experiencia vivida con la revolución de los claveles en la Portugal de abril de 1.974, es producto de la necesidad de legitimar la posición reformista y el abandono de la estrategia revolucionaria.

Las enseñanzas del intento de sublevación militar de julio de 1.936 en el cual la mayoría del ejército, la tropa, y una parte nada despreciable de la oficialidad se mantuvo fiel a la IIª República echa por tierra tal argumento, y si la sublevación militar se mantuvo fue debido precisamente a los factores externos (política de "No-intervención", implicación de los ejércitos fascistas de Italia y Alemania) e internos (exceso de confianza con los mandos golpistas que en vez de apartarlos se les destinaba a sitios claves para la preparación de la sublevación, aspecto advertido por los comunistas del PCE en aquel momento).

Además, en el ejército español existía una facción creciente de oficiales y altos mandos anti-franquistas organizados clandestinamente en agosto de 1.974. La UMD influenciados por la revolución portuguesa de abril de 1.974, desarticulada en julio de 1.975, contaba con 200 oficiales del ejército, a los cuales con la reforma pactada se les ha defenestrado y apartado precisamente por sus actividades democráticas como si fueran criminales, cuando por contra los golpistas del 23-F y los elementos franquistas del ejército campean a sus anchas. Incluso los sectores mas reformistas de la burguesía detectaron la dificultad de utilizar el ejército contra el pueblo sin provocar la ruptura, este temor se puso de manifiesto en octubre de 1.975 cuando Marruecos inició la Marcha Verde en el Sahara y la burguesía se vio impotente para utilizar el ejército, se cernía el fantasma de la rebelión del ejército portugués.

A lo que ayudó la renuncia de la ruptura democrática con el régimen franquista, no es precisamente que la jerarquía del ejército renunciara a sus intenciones involucionistas y dejara de ser no neutral, sino que la reforma pactada ayudó en su momento a que su papel político reaccionario sostenedor del sistema se reforzase aún mas ayudando con la intentona golpista del 23 F de 1.981 al afianzamiento del proceso no rupturista, manteniendo la clase dominante el control político con un simple cambio de las formas de dominación política y saliendo reforzado el sistema económico capitalista, mientras los problemas de la clase obrera: paro, deterioro de

las condiciones de vida y trabajo, irresolución de la cuestión nacional, la existencia del terrorismo individual, la amenaza de involución contrarrevolucionaria del aparato de Estado, siguieron presentes en la formación social española de aquellos tiempos.

La realidad es que después de 40 años el movimiento obrero revolucionario con sus altas cotas de organización y movilización, era el elemento aglutinante de masas y determinante de la situación política, sin su participación o pasividad no hubiera sido posible ni el haberse planteado la ruptura acertadamente en su momento, ni el haberse desarrollado ni tan siquiera la reforma pactada. La supuesta trama golpista en el tránsito de los años 1.976–78 fueron muy determinantes para el afianzamiento de la reforma al hacerse eco desde la dirección del partido. El involucionismo en aquella coyuntura no hubiera hecho mas que reforzar la lucha del proletariado contra el régimen político y el sistema capitalista. Y ello hubiera hecho posible la desestabilización aún mas rápida del régimen franquista y negar de por vida la salida de la reforma a las clases dominantes.

Curiosamente el intento golpista del 23 F se da fuera de la coyuntura política aludida y en una situación de fuerte reflujo del movimiento obrero: desmovilización en masa, desafiliaciones de los sindicatos de clase y en el PCE–PSUC, retroceso cuantitativo y cualitativo del componente revolucionario de la clase obrera. Resultaba grotesco ver que dirigentes del PCE agitaran el fantasma golpista a la fuerza social que era según su actitud la mas determinante de todas dentro de la coyuntura política: la clase obrera.

Para Jordi Pujol:

"...los comunistas tuvieron una actuación muy serena durante todo el proceso de transito político de la dictadura a la monarquía constitucional. ..." (*Desatado y bien desatado -El periódico 1.985*).

Viniendo de donde viene esta afirmación tajante no deja de ser ejemplificadora.

La legalización del PCE se hizo a un precio muy alto para sus filas, se realizó a cambio de rebajarse a la estrategia reformista anti–ruptura y practicar el pasivismo en su papel de dirigente revolucionario dentro de una situación revolucionaria. Y así pagó cara su osadía, en los primeros resultados electorales (por no hablar de los posteriores hasta el "juntos podemos") el PCE obtenía en las legislativas de 1.977 el 9,24% de los votos con 20 escaños parlamentarios, mientras el PSOE solito obtenía el 29,25% de los votos y 118 escaños, producto del papel "concienciador" que realizó entre la clase obrera al admitir que la ruptura no era posible, y que el ejército era un peligro determinante.

Todo ello a pesar de que PCE fuese el partido político mas combativo y que mas victimas ofreció por la lucha anti-franquista, el que organizó en el interior a las Comisiones Obreras, y el que con mas dirigentes obreros y de masas contaba, el mas calumniado, y el que mas prestigio se ganó ante los trabajadores, el que mas llenó las cárceles franquistas con sus militantes, los que mantenían la imagen del anti-franquismo en la calle, los que realizaron la única política que consideraba perseguible la dictadura. Pero ese cambio radical en el posicionamiento hizo que el PCE en las primeras elecciones legislativas, no consiguiera mas que 20 diputados, cuando por contra , el PSOE, partido político inexistente en la lucha anti-franquista, entregado a una larga siesta en el exilio, conseguía 118 diputados con una avalancha de votos superior a la capacidad de una militancia reducida. La renuncia al marxismo y la consiguiente política de pactos hizo que el PCE perdiera su prestigio tan dura y trabajosamente ganado entre su principal clientela electoral: la clase obrera y los trabajadores. Mientras paralelamente en Portugal a un Partido Comunista que luchó en condiciones mucho peores mantuvo a lo largo de los años su clientela electoral (30% de votos) con su creciente fuerza numérica y organizada, un PC que no tropezó la estrategia eurocomunista.

Esta política seguida por el PCE dejó a la clase obrera española subalterna ante los valores del parlamentarismo burgués; la vía reformista impuesta en el período de transición, significó la pérdida de la independencia política, al replegarse su vanguardia ante el proyecto político de la burguesía y aceptarlo como límite de la lucha de clases, y por supuesto como punto de referencia exclusivo de la práctica política, lo que en consecuencia preparó la conversión a la territorialización del partido para apoyar la labor exclusivamente electoral y la mutación hacia un partido de cuadros predominantemente no proletarios.

La política de vértice que engrandece la legalidad constitucional y las libertades conquistadas, universalizando las instituciones políticas burguesas como exclusivo foco para la intervención política, en una situación revolucionaria, acaba por ser absorbida por el Estado burgués. Se abandona el objetivo de ruptura, se desorganiza a las masas (elemento subjetivo para el proceso revolucionario) logrando la clase dominante la recomposición del Estado capitalista que existe producto del consenso político de la clase obrera, la cual a través de sus dirigentes asume responsabilidades con el Estado, a través de los compromisos de recomposición de la crisis capitalista (Moncloa, austeridad, pacto social) olvidando que su primera responsabilidad y labor es la de organizar a la clase bajo una estrategia rupturista y revolucionaria. Esta práctica política (institucionalista o de vértice), utilizó la movilización y la organización de las masas con fin puramente electoral.

La aceptación de la constitución monárquica, por parte del PCE y los pactos de la Moncloa significó el inicio de un proceso de reforma política y económica elaborado por los gestores reformistas del franquismo y la oligarquía financiera

internacional, finiquitando el alejamiento cada vez mas de la situación revolucionaria, el comienzo del reflujó del movimiento obrero revolucionario, que permitieron en los años inmediatos de reflujó y repliegue:

1° Una democracia burguesa basada en la monarquía parlamentaria, la cual ha ido desmontando todas las conquistas sociales conseguidas en la lucha anti-franquista, y la posibilidad de una salida anti-franquista realmente democrática y popular.

2° Reestructuración de la economía española, de su aparato productivo al servicio de la oligarquía financiera, con la correspondiente dependencia económica y la fractura del mercado de trabajo : flexibilidad y precariedad en el empleo. Facilidades presupuestarias y legislativas para el empresario con bonificaciones, subvenciones, exenciones fiscales, legislación laboral regresiva iniciada con la promulgación del E.T, contestada espontáneamente por la clase obrera (CC.OO concentró a 400.000 trabajadores en su contra en octubre de 1.979), con efectos regresivos para los trabajadores y favorable a la recuperación de la tasa de beneficios del capital.

3° Retroceso sindical en la organización de la clase obrera, a partir de la aceptación de la corresponsabilización ante la crisis, y la aplicación de los mecanismos de recuperación capitalista: moderación salarial, aumentos de productividad sobre la base de mayor intensificación del trabajo (entre 1.974/79 el PIB se incrementó en un 11 % y el volumen de empleo bajó en un 6,5%), la reglamentación laboral en materias de contratación temporal, movilidad geográfica y funcional, reducción de las aportaciones de la patronal a la seguridad social, expedientes de crisis...etc. Consecuencias directas: generalización del despido libre, extensión de la economía sumergida en las relaciones laborales, fragmentación laboral de la clase obrera (estables/inestables). Todo ello se plasmó con unos métodos sindicales que alejaron la negociación de los trabajadores como un campo limitado a la actividad entre las direcciones y la patronal, primando la negociación sobre la movilización y participación de los trabajadores. El sindicalismo de clase se convirtió a la conciliación que durante esos años hizo posible la política de pactos sociales (ABI, AMI, ANE, AI, AES).

4° Incorporación a la estructura militar imperialista de la OTAN con el correspondiente incremento de los gastos militares. Incorporación de España a la CEE, introduciendo medidas económicas y asistenciales que favorecen la penetración y dependencia del capital transnacional en ausencia de una política industrial propia, con la consiguiente desmantelación y venta de la capacidad industrial.

- 5° Desorganización y división de la clase obrera: división sindical, disolución progresiva y congelación del PCE-PSUC.
- 6° Recomposición de los aparatos ideológicos del Estado capitalista, a través de la utilización masiva de los "mass media", que garantizan la desinformación y penetración masiva de la cultura de masas alienadora y capitalista, bajo formas irracionales de la ideología imperialista dominante (conformismo, violencia, individualización de las relaciones sociales y humanas), que desvían a los trabajadores de una formación cultural popular, anti-imperialista crítica y de clase.

Exaltación sin límites del parlamentarismo burgués, donde se tiende por momentos a un modelo bipartidista, en detrimento de los derechos democráticos.

7° Los aspectos positivos tanto de la constitución como de los pactos de la Moncloa quedaron irrealizables en el marco del capitalismo. La planificación económica de los poderes públicos no existe, el derecho al trabajo para todos no existe, la política de pleno empleo no existe, el régimen público y gratuito de asistencia sanitaria en todas las materias no existe, el derecho de todos los ciudadanos a disfrutar de una vivienda digna no existe, las pensiones de suficiencia económica para la tercera edad no existen ... etc. También las vagas ilusiones depositadas en las virtualidades transformadoras de los pactos de la Moncloa se convirtieron en papel mojado. Ni la pretendida participación de los sindicatos en la administración y gestión de las empresas públicas y entidades de la Seguridad Social, ni la aspiración a un amplio y democrático control de la inversión pública y de la reconversión de los desequilibrios sociales, salariales y regionales, ni la reducción del paro y sus efectos, a través de una política de empleo y de la creación de un amplio subsidio de desempleo, ni la mejora y ampliación de los servicios sociales (vivienda, sanidad, enseñanza), no tiene nada que ver con lo que posteriormente se ha ido aplicando en todas estas materias, lo cual ha sido la sombra de lo escrito en los pactos de la Moncloa, que se quedó reducido a un pacto social que cumplió el cometido de controlar las reivindicaciones obreras y congelar los salarios. Buscar excusas a este resultado final por la mala voluntad del gobierno y los firmantes o la inexistencia de un seguimiento que controlase la puntual aplicación de lo acordado, no deja de reflejar una profunda incomprensión de los hechos, así como de la falta de una capacidad de autocrítica.

La renuncia a la estrategia de ruptura democrática, tuvo graves consecuencias políticas para la clase obrera, se renunció a elevar la lucha de clases al altar supremo el poder político, se abogó por el institucionalismo en detrimento de la lucha de masas, dando pie al sistema para desmontar pieza a pieza el movimiento obrero

organizado que eran las Comisiones Obreras, comenzando en la nueva situación con la legalización vía decreto-ley por parte del estado franquista de los sindicatos UGT-CNT-USO-ELA marginando en un principio a las CC.OO. Consiguiendo la clase dominante distraer, hostigar y dividir el movimiento obrero a través de la división sindical. División artificial, dado que ésta era inexistente en la base del movimiento sociopolítico que eran las CC.OO, donde el proletariado se organizaba como clase y no como afiliados. Se torpedeó desde fuera, al movimiento obrero y sindical organizado desde la base, plural, democrático, asambleario, de masas, independiente y de clase; y se alegó por parte de algunos dirigentes sindicales y políticos (principalmente de la UGT y el PSOE) la existencia de una "contradicción" entre la existencia del movimiento y los sindicatos, con esta postura también se sentaron las bases que no sólo rompieron toda continuidad de las luchas y la organización de los trabajadores contra el régimen capitalista, sino que también se establecieron las bases definitivas dentro de la coyuntura política para no implantar la unidad sindical de clase en una sola central unitaria de los trabajadores que recogiese los fundamentos del movimiento de las Comisiones Obreras.

Cabe preguntarse si con la existencia del potente movimiento obrero y sindical organizado que eran las Comisiones Obreras, la política de pactos sociales y de recomposición capitalista de la crisis, hubiera podido llevarse a cabo. Precisamente por esta razón los dirigentes reformistas decidieron desmontar el puzzle de la unidad sindical y obrera. Si la política de represión del franquismo aplicada en sus últimos años fracasó fue precisamente por la amplificación de las movilizaciones y la organización de la clase. Al dismantelar el proyecto de la clase obrera, el sistema capitalista en su reforma política pudo aplicar sus postulados económicos sin una fuerte oposición sindical y política alternativa y de clase.

¿Se puede decir que después de haber aceptado el marco político adecuado para la clase política dominante, después de haberse destruido sectores básicos de la economía española entregándola a la disposición del capital monopolista internacional, después de haber recortado todos los derechos sociales adquiridos en la lucha por la clase obrera y recuperar la forma más brutal de explotación de la fuerza de trabajo, después de todo ello se puede decir aún que los pactos de la Moncloa y la firma de la constitución monárquica era un momento necesario para continuar la lucha de la clase obrera en la defensa de sus intereses político-económicos?

O más bien lo contrario, un momento coyuntural que se aprovecha para abrir un proceso de desmovilización general de la clase obrera como fuerza social, ante la ofensiva política y económica de la clase capitalista, con la colaboración explícita del reformismo político y sindical, como expresión del divorcio entre la clase y su vanguardia ante una situación de revolucionaria de ruptura.

Si puntualizamos desde un punto de vista marxista las posibilidades que se daban para realizar la ruptura democrático–popular como la antesala política de la revolución socialista en la España de mediados de los 70 bajo la coyuntura político internacional de crisis y la lucha de clases, deberemos preguntarnos ¿existían condiciones objetivas para la revolución democrática?. Sí, pues en nuestro país existía en aquellos momentos un desarrollo de las fuerzas productivas como premisa material que lo situaba entre los de desarrollo capitalista avanzado, con la correspondiente estructura socio–clasista que permitía la existencia de fuerzas sociales capaz de jugar el papel de elemento motriz de la revolución, con la clase obrera como fuerza dirigente además de ser la mas numerosa y mejor organizada.

Por otro lado, ¿existía una situación revolucionaria, de ruptura, como premisa política? Sí, pues primero para las clases dominantes se hacia imposible bajo el franquismo mantener su dominio, la crisis política del bloque dominante era inminente, y además era agravada por el descontento e indignación creciente de las masas oprimidas. Pues como decía Lenin:

"para que estalle la revolución no hace falta solo con que los de abajo no quieran, es decir no basta con el descontento organizado, sino que además que los de arriba no puedan seguir viviendo como hasta entonces y no puedan seguir con las mismas FORMAS DE DOMINACION POLITICA." (Lenin, *La bancarrota de la II Internacional*).

Existía una agravación económica fruto de la crisis capitalista en aquella coyuntura, que aumentaba la penuria de las masas con el crecimiento del desempleo y la tasa inflacionista. Existía una intensificación manifiesta de la actividad consciente y organizada de las masas,

"las cuales en situaciones de crisis son empujadas a la acción política independientemente de los de arriba" (Lenin, *La bancarrota de la II Internacional*).

Y por último, ¿existían condiciones subjetivas y objetivas completas? es decir, ¿tenía la clase revolucionaria la suficiente capacidad para llevar a cabo acciones revolucionarias?. Como podemos ver existía la necesidad y posibilidad histórico–concreta de la ruptura o revolución democrática en el proceso político, pero faltaba la capacidad y decisión de su vanguardia organizada, que no era otra sino el PCE, que optó por la reforma con el simple cambio en las formas de dominación política, alimentando de liberalismo político a la clase obrera, e iniciando un proceso de desorganización y desarme de la clase, mientras el capitalismo iniciaba su salida de recuperación de la crisis.

B) Situación revolucionaria en el mayo francés del 68

La explosión de mayo fue preparada por una política económica antisocial del gobierno gaullista, el salario medio mensual de los obreros bajaron a nivel de 1.957, aumentó el desempleo, crecieron los impuestos sobre los trabajadores, se realizó una reforma de la seguridad social que aumentaba las cotizaciones del trabajador y disminuía los subsidios, esta situación era producto de la política autoritaria y anti-obrera del régimen presidencialista de la V República. Las movilizaciones estudiantiles como detonante fueron duramente reprimidas, los sindicatos de clase llamaron a la huelga nacional en señal de protesta, huelga que se extendió como un reguero de pólvora: en el 16 de mayo 60.000 obreros en huelga, el 18 de mayo 2 millones, el 20 de mayo 6 millones y el 24 de mayo ya eran 10 millones.

La burguesía siempre ha intentado vender la situación en Francia de 1.968 como una simple revuelta estudiantil, pregonando la idea de que la clase obrera se ha aburguesado, coincidiendo con la idea marcusiana de que el proletariado ha muerto como sujeto revolucionario, y que elevaba a los estudiantes a la categoría de sujeto revolucionario (a pesar del papel contrarrevolucionario que jugaron en Chile posteriormente). La verdad fue que la revuelta estudiantil era la antesala de la reactivación revolucionaria del movimiento obrero francés. En varias ciudades se crearon comités de barrio para organizar la lucha, en Nantes éstos se constituyeron en el Comité Central de huelga de la ciudad, en Francia eran 10 millones de huelguistas a fines de mayo que como onda expansiva se organizaban en comités de huelga con la ocupación de las fábricas y lugares de trabajo. A aquellos jóvenes estudiantes que buscaban la playa bajo los adoquines, se les adelantó la clase obrera, la fuerza productiva de la sociedad, que a través de los comités de huelga controlaban el funcionamiento de las fábricas, de los transportes, de los alimentos, de la prensa...etc, el sistema estaba tocado en su llaga con los anticuerpos del proletariado.

Se produjo una situación objetiva y subjetivamente revolucionaria entre mayo y junio, con 10 millones de obreros manteniendo una huelga general política, con embriones de contrapoder, dando lugar a una dualidad de poderes que desconcertaban los aparatos del Estado, especialmente los represivos. Con una situación descontrolada para la reproducción del poder político de la clase dominante francesa y el bloque en el poder.

Ante esta coyuntura donde el elemento subjetivo, la capacidad de las masas para emprender acciones revolucionarias, estaba presente, le faltó el otro elemento, la capacidad revolucionaria de la vanguardia, del partido, que en aquellos momentos era el PCF con casi 500.000 militantes y cuadros, un partido de masas, con capacidad política suficiente para encabezar y dirigir el movimiento consejista del proletariado. Oportunidad perdida pues como dice Harich sobre la actitud del PCF

"...el Comité Central y la fracción parlamentaria, entumecidos por la rutina de la legalidad...habían olvidado la idea consejista...el mayo-junio del 68 ha refutado el prejuicio de la clase obrera integrada en el capitalismo, pero ha probado también que hoy, como ayer, es útil a la burguesía que los dirigentes obreros, impresionados por una coyuntura estable demasiado larga, se dejen obnubilar por concepciones legalistas" (W. Harich, Crítica de la impaciencia revolucionaria pág. 144).

El PCF no supo distinguir la situación revolucionaria ni ver en el horizonte el salto cualitativo que se preparaba, sólo supo justificar su posición con que la motivación del movimiento huelguístico era meramente económico y no tendía al derrocamiento del Estado, que no se había conseguido ganar el apoyo del campesinado y otras fracciones de clase (nada cierto pues al calor de las luchas obreras éstos se movilizaron, contando experiencia de confraternización donde los campesinos distribuían comida gratis a los huelguistas, empleados públicos, trabajadores de banca, artistas, daban su apoyo al movimiento) y esto pasaba en un partido con casi medio millón de militantes, suficientes para encabezar el movimiento e impregnarle una dirección revolucionaria, consiguiendo que las reivindicaciones económicas de los trabajadores se soldasen en el transcurso de la lucha en reivindicaciones de carácter político.

*"Cuando...en el mayo-junio francés de 1.968 se trató de construir formaciones consejistas -lo que de hecho, no hace sino manifestar la plena actualidad de la democracia consejista como forma estatal de la dictadura del proletariado-, la desarticulación, la indisciiplina, la falta de una organización centralizada, tan características de los grupos neo-anarquistas, contribuyeron a abortar aquellos prometedores comienzos...Y el error del PCF...no puede atribuirse al hecho de que poseyeran aparatos centralizados, sino a que los grupos que se sirvieron de esos aparatos se dejaron sorprender por una situación revolucionaria, de la que no supieron estar a la altura, empujados como estaban en la utilización de los métodos legalistas de la oposición parlamentaria y de la negociación sindical; **sobreestimar estos métodos pasase lo que pasase había sido hasta la fecha, privilegio del ala reformista del movimiento obrero**" (W. Harich, Crítica de la impaciencia revolucionaria, pág. 152).*

Al final, oportunidad perdida, la situación revolucionaria fue sobrepasada y el conflicto acabó con el compromiso de una victoria económica parcial (acuerdos de Grenelle) y se consumó con una derrota política de la clase obrera y de su vanguardia revolucionaria. Se sobrepasó el tiempo, mientras las fracciones y clases que potencialmente podían haber sido revolucionarias en la situación de flujo, fueron recuperadas por la reacción en la situación de reflujo, el argumento de que las otras organizaciones sindicales y de izquierda socialdemócratas que adoptaron una posición pasivista tampoco era la excusa mas acertada para justificar que no existía una situación revolucionaria completa, porque precisamente el partido bolchevique ante la posición contraria a la toma del poder y la revolución de los mencheviques y los social-revolucionarios que fueron mayoría en los soviets en

febrero, pero que los bolcheviques después de julio viendo la tendencia de las masas hacia la izquierda se dispusieron a la labor que fraguó que en septiembre ganaran la mayoría en los sindicatos en los soviets de todas las ciudades industriales de Rusia, propiciando las condiciones subjetivas para la insurrección.

NOTAS:

(1) La falta de una planificación democrática de la economía, que sin embargo hizo grandes avances en los años 50 y 60 superando al capitalismo en los ratios de crecimiento industrial y tecnológico, no se sostenían con la burocratización de las relaciones de mediación política y de gestión económica. No es suficiente la estatalización de la economía para sostener el proceso revolucionario, una vez tomado el poder es una medida revolucionaria, pero luego la clase obrera debe de ir apropiándose progresiva y masificadamente tanto del proceso productivo como de su resultado en base a una planificación democrática horizontal y vertical, y no por delegación tutelar a un cuerpo burocrático separado de ella. Es lo que Lenin planteaba en *El Estado y la Revolución*, incorporar a las masas a las tareas del Estado y de la gestión económica.

(2) Precisamente la NEP aspiraba a crear condiciones originarias de acumulación para el socialismo, a través de una transición lenta y firme, manteniendo la hegemonía con la alianza campesina, manteniendo una situación de equilibrio entre el mercado de acumulación simple de capital y la planificación estatal, con un sistema mixto de propiedad de los medios de producción con tres sectores (estatal, cooperativista y privado). La virtuosidad del productivismo de la burocracia estatal rompió la política de alianzas, se saltaron las etapas previstas y se introdujo a marchas forzadas la industrialización (Primer Plan Quinquenal–Gosplan 1.929–34) provocando el traslado masivo de campesinos a la ciudad (Según I. Deutscher en *Los sindicatos soviéticos*, el flujo de reclutamiento entre 1.926–39 fue de 24 millones de trabajadores, algo que el capitalismo en Inglaterra tardó mas de 200 años), como nueva fuerza de trabajo obrera, necesaria para el crecimiento industrial, base de la economía socialista, el entusiasmo de los planes se mezcló con la colectivización forzada del campo, que provocó el pase de la política de hegemonía por consentimiento de las clases subalternas a la utilización de las medidas administrativas para mantener la subordinación de la clase aliada. Precisamente la NEP aspiraba a crear

condiciones originarias de acumulación para el socialismo, a través de una transición lenta y firme, manteniendo la hegemonía con la alianza campesina, manteniendo una situación de equilibrio entre el mercado de acumulación simple de capital y la planificación estatal, en base a un sistema mixto de propiedad de los medios de producción con tres sectores (estatal, cooperativista y privado). La virtuosidad del productivismo de la burocracia estatal se impuso a la política de alianzas, se saltaron las etapas previstas y se introdujo a marchas forzadas la industrialización provocando el trasvase masivo de campesinos a la ciudad, como nueva fuerza de trabajo obrera, necesaria para el crecimiento industrial, como base de la economía socialista, el entusiasmo de los planes se mezcló con la colectivización forzada del campo, que provocó el pase de la política de hegemonía por consentimiento de las clases subalternas a la utilización de las medidas administrativas para mantener la subordinación de la clase aliada.

(3) El VIIº Congreso de la IC (mas vale tarde que nunca) recuperó la política de Frente Único y reconoció la fase de reflujo y la táctica defensiva en la lucha contra el fascismo. J. Dimitrov decía: "En la obra de movilización de las masas trabajadoras para la lucha contra el fascismo, una tarea particularmente importante consiste en crear un **amplio frente popular sobre la base del frente único proletario**. El éxito de toda lucha del proletariado se haya estrechamente vinculado al establecimiento de una **alianza de combate con el campesinado trabajador y la masa fundamental de la pequeña burguesía urbana...** Al crearse el frente popular antifascista, **es de gran importancia abordar de una manera justa las organizaciones y los partidos en que militan en numero considerable esas masas**. En los países capitalistas, la mayoría de esos partidos y de esas organizaciones, tanto políticas como económicas, se encuentran aún bajo la influencia de la burguesía y continúan siguiéndola. La composición de esos partidos y esas organizaciones no es homogénea. Se encuentran en ellos Kulaks de importancia al lado de campesinos sin tierra, grandes negociantes al lado de modestos tenderos; pero la dirección pertenece a los primeros, a los agentes del gran capital. Esto nos obliga a abordar de manera diferente esas organizaciones, teniendo en cuenta el hecho de que, muy a menudo, la masa de los partidarios no conoce la fisonomía política real de su dirección. En circunstancias determinadas, podemos y debemos orientar nuestros esfuerzos para atraer, pese a su dirección burguesa, a esos partidos y a esas organizaciones, o algunas de sus partes a las filas del frente popular antifascista. Tal es, por ejemplo, la situación actual en Francia, con el partido radical... ..no consideramos la presencia de un gobierno socialdemócrata o de una coalición...como un obstáculo insuperable para el establecimiento del frente único con los socialdemócratas sobre cuestiones determinadas. Estimamos que, igualmente en esta caso el frente único es...posible e indispensable" (J.Dimitrov, citado por N. Poulantzas en Fascismo y Dictadura, págs. 186 y 185).

(4) Tampoco se puede medir la figura de un revolucionario por sus errores, por lo que no podemos omitir el papel que jugó Thaelman tanto en su labor como dirigente sindical en su militancia socialdemócrata anterior a 1.917, como miembro activo de los espartaquistas, organizador de la sublevación de Hamburgo (1.923). Después de haber mantenido una posición muy sectaria hacia la socialdemocracia (aunque no le sobraran motivos), adoptó tardemente la línea correcta de Frente Único (bajo las circunstancias de ascenso de Hitler

al poder) antes del VII° Congreso de la IC y como luchador contra el fascismo, del que fue víctima en campo de concentración de Buchenwald 1.944.

(5) Harich advierte que cuando llega la hora de la verdad como en 1.914–17 dirigentes anarquistas como Kropotkin, Malato, Reclus y J. Gavre defendieron la patria del Estado en la guerra imperialista, el primero coincidió con Kerensky en la continuación de la guerra imperialista).

4. LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Génesis

Creo no equivocarme de que el término no sólo no está de moda sino de que es tan odiado por la clase explotadora y dominante como temido por grandes sectores tanto de la izquierda, como marxistas declarados en el nombre y marxistas reconvertidos. Pero la cuestión es ¿podemos creer que la tendencia histórica hacia la desaparición de las clases no reproducirá la dictadura del proletariado? ¿Qué es la dictadura del proletariado?.

Si nos remontamos al Manifiesto del Partido Comunista (PC), nos encontramos en primer lugar el planteamiento de la burguesía organizada como clase dominante "...en el Estado representativo moderno", secuenciando mas adelante aquello de que el gobierno en el capitalismo no es mas que un comité que administra los asuntos comunes de la burguesía. En segundo lugar nos encontramos el planteamiento de el proletariado organizado como clase dominante, y la transformación de las relaciones de producción, llevan implícitos el origen del futuro término de la dictadura del proletariado que se efectuará por Marx después del Manifiesto. En el Manifiesto encontramos también tres ideas: que la lucha de clases es una lucha política (antítesis de la variante economista de la lucha de clases), que en consecuencia la dominación de clase implica su vinculación o dominio del poder del Estado de esta clase, y la desaparición del Estado y de las clases.

El término dictadura del proletariado no aparece en el Manifiesto, sino mas adelante, en Las luchas de clase en Francia y El 18 brumario de Luis Bonaparte donde Marx después del reflujo revolucionario de las luchas obreras, plantea la necesidad de oponer a la dictadura de la burguesía, la dictadura del proletariado. Pero no sólo eso, sino que también plantea aquello de que es necesario hacer lo contrario de lo que hicieron las revoluciones burguesas utilizando y perfeccionando el aparato de Estado, la revolución proletaria debe quebrar la máquina estatal, criticando al socialismo doctrinario y utópico que

"supedita el movimiento total a uno de sus aspectos...el proletariado va agrupándose mas en torno al socialismo revolucionario, en torno al comunismo...este socialismo es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado, como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas deseansan..." (K. Marx, Las luchas de clase en Francia de 1.848 a 1.850, pág. 116).

En una carta a Weydemeyer de 1.852, Marx es mas categórico:

"Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases va unida sólo a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí mas que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases." (K. Marx, citado por Lenin en *el Estado y la Revolución* pág. 32).

Como el término dictadura del proletariado aparece en mas de diez ocasiones a lo largo del trabajo teórico y político de Marx y Engels, para tranquilidad de los reformistas o neo-anarquistas de que éste no es un tema tabú para el marxismo en su elaboración genética, recopiló algunas de las expresiones sobre el término. Engels en *Contribución al problema de la vivienda* en 1.872 dice:

*"...los llamados blanquistas, en cuanto intentaron transformarse de simples revolucionarios políticos, en una fracción obrera socialista con un programa determinado...no proclamaron los principios del plan proudhoniano para la salvación de la sociedad, sino -casi palabra por palabra- las concepciones del socialismo científico alemán, sobre la necesidad de la acción política del proletariado y de su dictadura, como paso hacia la supresión de las clases y, con ellas, del Estado, tal como aparece indicado ya en el **Manifiesto Comunista** y como desde entonces ha sido repetido un número infinito de veces"* (*Obras Completas Marx y Engels* tomo II, pág. 376, Ed. Progreso).

Aquí Engels argumenta que el contenido del término ya iba implícito en el *Manifiesto*.

Marx y Engels contrapusieron al concepto blanquista de dictadura su formulación propia de dictadura del proletariado:

*"Del supuesto de Blanqui según el cual, cualquier revolución puede llevarse a cabo a través de la acción violenta de una pequeña minoría revolucionaria, se sigue naturalmente la necesidad de una dictadura tras el triunfo de la empresa. Naturalmente, esta no es una dictadura de toda la clase revolucionaria, el proletariado, sino de una pequeña minoría que ha hecho la revolución, y que ha su vez también se ha organizado previamente bajo la dictadura de uno o varios individuos. (K. Marx, *Revolución y contrarrevolución*, pág. 65, Ed. Grijalbo)*

Marx en la *Crítica del Programa de Gotha* en 1.875, frente al fetichismo lasalleano del Estado, plantea su necesaria extinción:

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera a la segunda. A este período corresponde también un período de transición, cuyo estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado" (*Cuadernos Materiales* pág. 112).

En 1.891 Engels contra el concepto blanquista de dictadura del proletariado como férrea dictadura de una minoría, antepone:

"Últimamente las palabras dictadura del proletariado ha vuelto a sumir en santo horror al filisteo socialdemócrata. Pues bien caballeros, ¿queréis saber que faz representa esa dictadura?. Mirad a la Comuna de París: ¡he aquí la dictadura del proletariado!" (Introducción a la Guerra Civil en Francia, Marx y Engels Obras Escogidas, tomo II pág. 200).

En el mismo año, Engels contra el oportunismo de la socialdemocracia alemana, en su crítica del programa de Erfurt:, que temían la inclusión de la reivindicación de la república frente a la monarquía :

"Una cosa es absolutamente cierta, y es que nuestro partido y la clase obrera no pueden acceder al poder si no es bajo la forma de una república democrática, la cual es, incluso, la forma específica de la dictadura del proletariado, como lo ha mostrado ya la gran Revolución Francesa". (Citado por Hal Drapel en Marx y la dictadura del proletariado n° 8/9 de Monthly Review 1.977-78).

A lo que matiza mas adelante:

"Se quiere persuadir al partido, y así mismo, de que la sociedad actual pasa poco a poco al socialismo, sin preguntarse si, para ello, no está obligada a salir de su vieja constitución social, a hacer saltar esta vieja envoltura con tanta violencia como el cangrejo rompe la suya; como si en Alemania no fuese necesario primeramente romper las trabas del orden político, aún medio absolutista..." y mas adelante "El olvido de los grandes problemas esenciales ante los intereses pasajeros del momento...el abandono del futuro del movimiento, el cual se sacrifica al presente...todo esto no es mas que oportunismo." (F. Engels, Crítica al Programa de Erfurt, págs. 70 y 72).

De forma consecuente tanto Marx como Engels actualizan su descubrimiento públicamente en el prefacio de 1.872 de la edición alemana del Manifiesto:

"Aunque las condiciones hayan cambiado mucho en los últimos 25 años, los principios generales expuestos en este Manifiesto siguen siendo hoy, en grandes rasgos, enteramente acertados. Algunos puntos deberían ser retocados. El mismo manifiesto explica que la aplicación práctica de estos principios dependerá siempre y en todas partes de las circunstancias históricas existentes, y que, por tanto, no se concede importancia excepcional a las medidas revolucionarias enumeradas al final del capítulo II. Este pasaje tendría que ser redactado hoy de distinta manera, en mas de un aspecto. Dado el desarrollo colosal de la gran industria en los últimos veinticinco años, y con éste, el de la organización del partido de la clase obrera; dadas las experiencias prácticas, primero, de la revolución de Febrero, y después en mayor grado aún, de la Comuna de París, que eleva por primera vez al proletariado, durante dos meses, al poder político, este programa a envejecido en alguno de sus puntos. La Comuna ha demostrado, sobre

todo, que "la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines". (Véase "La guerra civil en Francia. Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores", pág. 19 de la edición alemana donde esta idea está desarrollada mas extensamente)" (Prefacio 1.872 Manifiesto del PC págs. 5 y 6, Ed. Progreso).

Aquí añaden a la ausencia de la dictadura del proletariado en el Manifiesto, la necesidad para la revolución proletaria de quebrar la máquina del aparato del Estado. De todas maneras ya en el Manifiesto figura una posición irreconciliable con el reformismo, el cual es la constitución del proletariado en clase dominante, por lo que la actualización posterior no hace mas que desarrollar el Manifiesto, no es una ruptura. Este retoque, afecta tanto a la definición del Estado, como a la abolición de la explotación y la desaparición de las clases, y al desmarque tanto del anarquismo como del reformismo (oportunistos de izquierda y derecha).

El reformismo opone a la negación anarquista del Estado la similitud del Estado democrático, el cual a través del aparato la relación de clases está camuflada, donde el poder político se presenta como representativo de toda la sociedad, donde la autoridad del Estado aparece sobre individuos libres e iguales, ciudadanos de la sociedad civil sobre la que se eleva la autoridad del Estado neutral, los individuos de la clase obrera no son reconocidos a nivel socio-económico sino a nivel político, en tanto como a individuo no como a clase. El aparato de Estado es el mecanismo de coacción y consentimiento (represivo e ideológico) de la dominación de clase, reproductor de las relaciones de clase bajo prisma invertido e ilusorio sobre la realidad objetiva y científica de la sociedad. Ello ocurre por primera vez en la historia en el Estado burgués, donde el aparato de Estado está constituido de tal manera que permite el ejercicio del poder de la clase dominante, reproducidos como representantes legítimos de la sociedad a través de los aparatos del Estado y de la democracia-burguesa. Marx y Engels advierten que la clase dominante siempre se sirve del aparato de Estado, lo refuerza, transforma desarrolla o crea para la reproducción de su dominio, y que la república democrático burguesa igual que la monarquía como tipos de estado burgués, sirven para mantener en posición subalterna a la clase obrera

Engels en el prólogo de 1.891 de La guerra civil en Francia sitúa la necesidad de librarse del aparato de Estado burgués:

"La comuna tuvo que reconocer desde el primer momento que la clase obrera, al llegar al poder, no puede seguir gobernando con la vieja máquina de estado: que para no perder de nuevo su dominación conquistada, la clase obrera tiene...que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella, y...precaerse contra sus propios diputados y funcionarios declarándolos a todos sin excepción revocables en todo momento".

No obstante en el período transitorio de la dictadura del proletariado a la sociedad comunista, el poder político del Estado proletario se refuerza, por la defensa de las conquistas y el mantenimiento del poder revolucionario, pero lo hace en la medida en que no es un aparato de Estado burgués desarrollado y transformado sino que éste proviene de la destrucción del anterior y la creación de uno nuevo.

Si observamos el desarrollo histórico de constitución y consolidación del modo de producción capitalista, vemos que a un carácter general de Estado le corresponde un tipo de Estado o régimen político en lo histórico-concreto que depende del marco histórico de la coyuntura de la lucha de clases. Si a la burguesía no le sirve el tipo de estado feudal-eclesiástico en la etapa de transición al capitalismo, tampoco le sirve a la burguesía en su etapa imperialista el Estado burgués liberal no intervencionista, pero esta distinción es diferente en cuanto hablamos de los aparatos de Estado, éstos pueden ser reformados e incluso puestos al servicio de los intereses de la burguesía (caso de los aparatos de Estado de la monarquía absoluta en la etapa de transición). Mientras que el proletariado, no puede utilizar como instrumentos plegables a su voluntad los aparatos del Estado burgués, no puede utilizar el ejército profesional, ni la policía secreta especializada, ni el parlamentarismo, ni la administración burocrática que está al margen de todo control popular, ni la escuela burguesa escindida de la producción y la sociedad civil. Mientras el poder del Estado, expresado en el tipo de Estado o régimen político, es un instrumento al servicio del interés de clase de la burguesía, el aparato de Estado en el que se materializa no es un instrumento cualquiera (1), es una máquina que siempre determina las posibilidades de acción política de la clase dominante, exactamente de la misma manera en que la necesidad de acumulación, frenar la caída decreciente de la tasa de ganancias, y la competencia capitalista determinan sus posibilidades de acción económica.

Marx sintetiza las enseñanzas de la Comuna de París sobre la constitución de la nueva forma política proletaria de Estado (enumerados en Los conceptos elementales del materialismo histórico, Marta Harnecker, pág. 119):

- Sustitución de la forma centralista burguesa en la que el Estado estaba por encima de la nación, por una forma centralista de nuevo tipo, en la que existe una participación democrática real y consciente del proletariado y que tiene por base territorial la Comuna. (sentando nuevas bases de relación con las masas a partir de su iniciativa).
- Sustitución del ejército permanente por el pueblo armado.
- Transformación de la policía en instrumento al servicio de la Comuna despojándola de sus antiguos atributos políticos.

- Supresión de los privilegios ligados a los cargos públicos (salario igual a salario obrero).
- Representantes del pueblo (consejeros de la Comuna, magistrados y jueces –cargos administrativos, judiciales y de enseñanza–) elegidos por sufragio universal y revocables en todo momento" –por sus electores a los que estaban sometidos por mandato imperativo– (supresión de la separación de las masas populares del aparato de Estado).
- Destrucción del parlamentarismo burgués transformando las instituciones representativas del pueblo en corporaciones de trabajo, legislativas y ejecutivas al mismo tiempo, suprimiendo la división de los poderes legislativo y ejecutivo, que en la democracia burguesa son separados uno para la democracia formal, basada en un parlamentarismo donde se pierde el tiempo en discusiones sin control sobre el ejecutivo (ministerios y oficinas de los estados mayores) que es donde se realiza la verdadera labor estatal (2).

En tales condiciones dejaría de existir para Marx el Estado burocrático como organismo de poder político independiente y ajeno a la sociedad civil. El proletariado no puede ejercer su poder con los mismos medios y las mismas formas, con la misma maquinaria estatal. Mientras la burguesía conquista el poder político (como ya hemos visto en el punto de la Revolución) después de haberse hecho sitio en el aparato del Estado feudal

bajo el tipo de monarquía absoluta, la clase obrera por el contrario jamás podrá controlar ni hacerse espacio en el aparato de estado existente. El proletariado sólo puede acceder al poder político a través de una forma de organización política totalmente nueva. El nuevo Estado convive con las organizaciones políticas de masas del proletariado y sus aliados, se configura la unión de la política y la economía, la introducción de la práctica política en el proceso productivo, en los servicios, etc, en la construcción de la sociedad comunista, proceso en el cual el propio Estado revolucionario se extingue.

En este sentido Lenin en *El Estado y la Revolución*, niega que el carácter de la democracia en el socialismo, por medio de la dictadura del proletariado, sea una ampliación de la democracia burguesa, sino una democracia obrera y de masas, y puntualiza que la democracia no existe en el comunismo, que ésta es el Estado que reconoce el sometimiento de la minoría a la mayoría ya sea bajo la dictadura de la burguesía o bajo la dictadura del proletariado, mientras que en las nuevas relaciones comunistas no puede existir coerción, aparato de Estado en el sentido estricto del término:

"...se olvida constantemente que la destrucción del Estado es también la destrucción de la democracia, que la extinción del Estado implica la extinción de la democracia...esta afirmación parece extraña...tal vez incluso alguien llegue a temer que estemos esperando el advenimiento de una organización social en que no se acate el principio de la subordinación de la minoría a la mayoría, ya que la democracia es, precisamente el reconocimiento de este principio.

No. La democracia no es idéntica a la subordinación de la minoría a la mayoría. Democracia es el Estado que reconoce la subordinación de la minoría a la mayoría, es decir una organización llamada a ejercer la violencia sistemática de una clase contra otra, de una parte de la población contra otra.

Nosotros nos proponemos como meta final la destrucción del Estado, es decir, de toda violencia organizada y sistemática, de toda violencia sobre los hombres en general. No esperamos el advenimiento de un orden social en el que no se acate el principio de la subordinación de la minoría a la mayoría. Pero aspirando al socialismo, estamos persuadidos de que éste se convertirá gradualmente en comunismo, y en relación con esto desaparecerá toda necesidad de violencia sobre los hombres en general, toda necesidad de subordinación de unos hombres a otros, de una parte de la población a otra, pues los hombres se habituarán a observar las reglas elementales de la convivencia sin violencia y sin subordinación (Lenin, El Estado y la Revolución, Ed. Progreso, pág. 78).

La democracia es desde la posición de la clase que domina siendo simultáneamente dictadura desde la perspectiva de la clase dominada. La dictadura del proletariado es democracia en el seno del bloque histórico revolucionario (proletariado y aliados) y dictadura en el seno del bloque contrarrevolucionario (burguesía y aliados), combina la represión de la minoría con la mas ampliada democracia para los asuntos del Estado de la mayoría. En conclusión, la dictadura del proletariado no es una forma específica de Estado o gobierno, sino el conjunto del poder político que garantiza el proceso de expropiación de la clase capitalista, como condición previamente ineludible para garantizar la extinción total de las relaciones de producción capitalistas y la **reabsorción de las actividades políticas por la sociedad civil, o lo que es lo mismo la superación de la democracia**, la metáfora leninista de la cocinera que también se ocupa de los asuntos del Estado.

La dictadura del proletariado en Gramsci

Para Gramsci la dictadura del proletariado es un movimiento expansivo con el que la violencia revolucionaria es insuficiente para su sostenimiento, para ello se hace necesaria la educación popular. La fuerza es indispensable para el dominio de una clase, pero debe ser completada sobre la hegemonía y el consentimiento, donde el

partido proletario debe de continuar difundiendo su hegemonía (trabajada previamente antes de la toma del poder) en la marcha hacia el comunismo adecuando a la nueva sociedad civil emergente a la construcción de la nueva estructura económica, donde el Estado proletario es la herramienta de esa adecuación. Para Gramsci la forma política del Estado proletario llamó su atención en el movimiento de los consejos turineses, que consideraba propiamente como el Estado proletario en su naturaleza, donde el proletariado se organizaba como clase, como compañero y no como ciudadano, anteponiendo el contrapoder obrero como una dualidad en la lucha por la revolución. Una revolución provocada por la crisis y el advenimiento de la situación revolucionaria, donde se expresa en la praxis de la clase explotadora (el bloque burgués terrateniente en la Italia de los 20) la disociación entre la dominación y la dirección de las masas, como crisis de la hegemonía de la clase dominante. De esta experiencia Gramsci sacará varias conclusiones, recopiladas por Máximo L. Salvadori en *Revolución y Democracia en Gramsci* (Ed. Fontamara, págs. 150 y 151):

- 1- La revolución no es posible sin el proletariado industrial, sin su participación e iniciativa el socialismo se burocratiza.
- 2- La iniciativa de la clase obrera se materializa en la fábrica, en los lugares de trabajo.
- 3- La forma institucional de la iniciativa obrera es el consejo de fábrica, el cual adquiere dos tareas, expropiar a los expropiadores y dirigir el proceso productivo.
- 4- En el consejo el obrero no se organiza como asalariado sino como clase, como fuerza productiva, como dirección política de la actividad socio-económica y productiva.
- 5- El consejo de fábrica debe atraer a los técnicos, cortando toda tentativa de aislarlos de la clase obrera.
- 6- El consejo de fábrica es el punto de partida para la creación del bloque histórico revolucionario.
- 7- La estrategia de los consejos constituye la fase de la conquista del poder político y su dominio.
- 8- La tarea del consejo no es sindical, no está destinado a defender las condiciones de trabajo, sino de preparar y emprender la lucha contra el estado capitalista, y la construcción del poder proletario y el socialismo.
- 9- El partido comunista mide su capacidad de dirección en el proceso de lucha por el socialismo, realizando el papel de dirección en la praxis revolucionaria junto a la actividad de la clase obrera. Sin una fuerza subjetiva madura (actividad revolucionaria de la clase obrera), las condiciones objetivas (crisis y partido revolucionario) son insuficientes.

Posteriormente Gramsci incorporaría la necesidad de nuclear en torno a la clase obrera una alianza, bloque histórico, frente a la clase dominante que también

incluyese a las demás clases explotadas y oprimidas, aunque ya contemplaba al Estado proletario como

"...un sistema de Consejos obreros, campesinos y de soldados" (A. Gramsci, La conquista del poder en Consejos de fábrica y estado de la clase obrera, recopilatorio, pág. 33).

Bloque histórico que expresa la tendencia hacia la hegemonía del proletariado en el proceso revolucionario, que como ya se ha analizado en el apartado de **La revolución en Gramsci**, la clase revolucionaria debe de obtener el consentimiento y la dirección de las clase mas numerosa (el campesinado del sur y las islas en la Italia de los años 20), a través de la alianza político y social, que conformen la hegemonía del proletariado sobre las clases subalternas, como capacidad de dirección intelectual y moral de las masas hacia la toma del poder político, en tres direcciones: la existencia de un partido comunista revolucionario de masas, la existencia de un movimiento nacional–popular bajo la hegemonía del proletariado y la elaboración de una reforma intelectual y moral que sustituya desde el marxismo a la ideología burguesa y religiosa.

Aquí es donde interviene el frente de lucha ideológica, donde el capitalismo penetra en el proletariado a través de los aparatos del estado (escuela, iglesia, medios de propaganda y mediáticos –prensa, radio, televisión–, el ejército, etc), que permite soldar a las clases dominadas en torno al bloque dominante en el poder político, como representantes y gerentes de la clase explotadora. Por lo que el proletariado debe anteponerle a la dominación de la burguesía formas ideológicas que fundamenten la supresión del capitalismo y la lucha por el socialismo, que ofrezca una concepción del mundo mas amplia y crítica a las masas, desde lo nacional y lo concreto, antagónica e internacionalista, como reforma intelectual y moral que permita situar al proletariado como clase dirigente del bloque histórico ante la toma del poder y al resto de fuerzas sociales (campesinado, pequeña burguesía, capas, etc) como subalternas a la ideología proletaria. Para ello es necesario combatir la ideología dominante tanto entre las masas como entre la intelectualidad (3).

En este sentido Gramsci comparativamente situaba el eje central para el triunfo del jacobinismo en la revolución francesa, la alianza del bloque urbano de la pequeña burguesía con el campesinado de las zonas rurales, aspecto extrapolado por Lenin a una realidad rusa similar, donde la burguesía es inoperante para encabezar su propia revolución frente al absolutismo, cobrando sentido la alianza obrero–campesina rusa.

Ninguna forma de dominación social y política proletaria puede afianzarse sin una dirección del movimiento unido de las clases subalternas, sin agrupar las fuerzas sociales en torno a la clase revolucionaria, sin regular las relaciones entre las clases

y crear instituciones sociales y políticas embarcadas en el objetivo de la construcción del socialismo.

Gramsci complementa la noción de dictadura del proletariado, con la noción de hegemonía, como elemento de dominación y dirección de las masas por la clase revolucionaria, donde el estado proletario debe jugar un papel inicial de equilibrio jurídico entre las clases existentes después de la toma del poder por el bloque histórico revolucionario, siendo necesaria la lucha ideológica, la constitución de una nueva cultura superadora del sentido común (4), y reafirmadora y reproductora de los valores revolucionarios y comunistas:

"Una concepción del mundo, no puede revelarse apta para penetrar en toda la sociedad y llegar a ser una fe, sino se muestra capaz de sustituir a las concepciones y fes precedentes a todos los niveles del Estado" (A. Gramsci, Citado por Máximo L. Salvadori en Revolución y Democracia en Gramsci, Ed. Fontamara, pág. 157).

De esta manera en Gramsci, el elemento coactivo del Estado revolucionario del proletariado se va extinguiendo en la medida en que se impone la denominada "reforma intelectual y moral", en la medida en que se va afianzando la nueva sociedad civil hacia el comunismo, en este proceso no caben los fanatismos ideológicos y las intransigencias, Gramsci identifica a la burocracia con el liberalismo, cristalización del personal administrativo en las labores coercitivas, y frente a ella afirma la elegibilidad de todos los cargos y su revocación. Para Gramsci la dictadura del proletariado es una situación transitoria, que ha de conducir al comunismo, a la sociedad sin clases, a la extinción del Estado. Desaparición de la sociedad política y reafirmación de la sociedad civil en el marco de la superestructura, distinguiendo la sociedad de clases donde se hace necesario un aparato coercitivo y hegemónico para adaptar la superestructura jurídico-política a la infraestructura socioeconómica; de la sociedad sin clases donde esta adaptación se realiza espontáneamente, a través de una visión científica de la realidad, no mistificada, con unas costumbres y moral readaptadas la nueva infraestructura económica de la sociedad. Ya en la etapa del L'Ordine Nuovo afirma esta premisa:

"El estado socialista no es aún el comunismo, es decir, la instauración de una práctica y de una costumbre económica solidaria; es el estado de transición que va a realizar la tarea de suprimir la competencia con la supresión de la propiedad privada, de las clases, de las economías nacionales: y esta tarea no puede ser realizada por la democracia parlamentaria. La fórmula conquista del estado debe ser entendida en el siguiente sentido: creación de un nuevo tipo de Estado, engendrado por la experiencia asociativa de la clase proletaria" (A. Gramsci, La conquista del poder en Consejos de fábrica y estado de la clase obrera, recopilatorio, pág. 31).

Reafirmando que el comunismo como el objetivo del movimiento obrero para cuya realización será necesario atravesar todo una fase histórica. Para Gramsci esto sólo

es posible en la medida en que el comunismo sea internacional sino que en la confrontación ideológica del marxismo con los restos de la sociedad capitalista, éste no sea santificado como ideología oficial, sino como cosmovisión del mundo y de la cotidianidad, capaz de elevar el sentido común de las masas al conocimiento científico, capaz de ser expresión de la actividad revolucionaria de las masas, como nueva cultura comunista exenta de los ideales burgueses, y superador de las rémoras del pasado capitalista.

¿Tendencia histórica, estrategia o táctica?

En los años 70 del siglo pasado en el debate que se dió en algunos PCs de Europa occidental, el razonamiento eurocomunista se impuso desde una perspectiva abstracta e ideológica en torno a la vía al socialismo. Vía pacífica, más preferible que violenta, vía parlamentario–democrática más preferible que la dictadura de clase (la palabra dictadura da mala prensa e imagen), mas preferible la vía legal que la ilegal, mas deseable la democracia de la mayoría del pueblo que de la clase obrera, tratada como minoría en el capitalismo actual, para a continuación sacarse de la manga una tercera fuerza distinta del proletariado frente a la burguesía capaz de unir a los trabajadores contra el capital (campesinos, intelectuales, técnicos y nueva clase obrera) copiando a la variante ultraizquierdista y anarquista del papel revolucionario del lumpen–proletariado, descubriendo que entre la ideología burguesa y la proletaria media una tercera ideología superadora del conflicto, que hace innecesaria la abolición del trabajo asalariado. Esta posición es característica a la ideología pequeño burguesa, que capta bien para la clase dominante por la mistificación del Estado y la anulación del conflicto de clase. La realidad objetiva es que esta tercera fuerza, la pequeña burguesía es un campo de batalla entre la ideología burguesa y la ideología proletaria,

"bajo la intervención de elementos específicamente pequeño-burgueses" (N. Doulantzas, Las clases sociales en el capitalismo actual pág. 267),

donde se mueven los tipos de ideología burguesa reaccionaria, o de los tipos de ideología socialista utópica.

Esta manipulación del planteamiento histórico de la dictadura del proletariado confundiéndola como una vía estratégica superada para las formaciones sociales capitalistas actuales, y no como una tendencia histórica, hizo que la propuesta eurocomunista basculase hacia el posibilismo y el utopismo. El planteamiento de los Carrillo, Marchais y Berlinguer, era utopista porque con su máxima "¿Dictadura? Ni la del proletariado?" caían en posiciones anarco–posibilistas al negar el poder en sí (el anarquismo también niega la dictadura del proletariado), y el poder

revolucionario en concreto, no así el poder de la burguesía bajo la forma más democrática, pues en sentido contrario y en lo concreto lo que no se negaba era el poder burgués, al que no se consideraba ya como una dictadura de clase. La estrategia hacia el socialismo no pasa ya por un proceso revolucionario marcado por etapas que desembocase en un poder proletario de carácter socialista, la estrategia pasa por conseguir que la democracia burguesa fuera coherente consigo misma, que se garantizaran los principios originarios de la democracia burguesa, que la soberanía del pueblo fuera real y no una falacia. Era según la estrategia eurocomunista, dentro de lo posible (vía democrática, legal y pacífica) lo más deseable, un mundo de hadas, un cuento de los hermanos Grimm.

Los aliados de la clase obrera, ya no serían sólo las clases o fracciones denominadas populares (pequeña burguesía, campesinado, intelectuales, profesionales, etc.) sino la propia burguesía. Era el compromiso histórico, la alianza de la "mayoría democrática" en abstracto, con la democracia cristiana en Italia, y con la UCD en España. Era el fracaso de la propuesta revolucionaria, porque ¿acaso puede la burguesía admitir un programa político que declare que su objetivo principal es acabar con su dominación, con ella misma y con el proletariado?, en eso consiste la propuesta revolucionaria, y eso es lo que no está dispuesto a admitir ni por pacto ni consenso democrático en abstracto la propia burguesía, ni la supresión de las clases, ni la desaparición de la fuente de su dominación y acumulación de capital: el proletariado.

Reproduzco este debate, porque hoy se está volviendo a caer en sectores de la izquierda denominada como transformadora en la misma trampa argumental de algo que como práctica política y estrategia revolucionaria para Europa occidental, sembró el más rotundo y sonado fracaso. *No fue el carácter de masas de los PCs los que determinaron la recomposición capitalista de la crisis ante las situaciones revolucionarias que se dieron, y que se esfumaron como la niebla, sino la estrategia eurocomunista, la estrategia equivocada que transfiguró la práctica política de la clase obrera y convirtió al Partido de dirigente de masas en maquinaria electoral de cuadros y pega-carteles, introduciendo una división del trabajo que no era técnica sino de contenido social. (5)*

Se volvía a resucitar a Kautsky quien basaba toda acción política centrada en aumentar la influencia electoral y mejoras en la legislación social, creyendo de ésta manera que se aislaba a la burguesía, utilizando su propia democracia liberal, considerando la actividad legal e institucional como la única posible, provocando la división social en el seno del partido, donde primaron los especialistas y cuadros sobre el conjunto de la militancia que dejó de estar formada intelectual y políticamente cayendo en las teorías sociológicas de Mosca, Pareto y Weber quienes consideraban a la democracia liberal como un medio para formar a las élites dominadoras de las masas, donde la militancia de base estaba destinada a la

obediencia ciega de sus líderes y al trabajo manual (pega carteles, reparto de programas electorales, etc).

El planteamiento del debate se nos vuelve a presentar inevitablemente, es dictadura de la burguesía o dictadura del proletariado, no democracia o dictadura. La cuestión es el carácter de la democracia, es democracia obrera y no vía democrática como única opción de avance al socialismo, la democracia burguesa es la democracia político-económica de una minoría y la dictadura para la mayoría del pueblo, mientras que la dictadura del proletariado significa la democracia para la mayoría del pueblo y la dictadura para la minoría de la sociedad, la clase capitalista. No se puede falsear el término de las palabras, democracia no es libertad, armonía y paz, desligada del Estado, lo mismo que no toda dictadura es violencia y negación de la libertad y la democracia. Falsear los términos no es un buen razonamiento marxista. Se nos oculta lo fundamental del carácter de la democracia, la cuestión del poder político, se confunde a la democracia como a un simple entramado de instituciones políticas democráticas, se rehuye de que la cuestión no es que las instituciones sean mas democráticas o mas dictatoriales, sino el carácter de clase del poder político, del Estado, que puede vehicular con instituciones democráticas tanto como instituciones no democráticas (fascistas, bonapartistas, presidencialistas, etc), las cuales son formas de dominación diferentes del mismo Estado de clase.

Por otra parte no podemos identificar la dictadura del proletariado con un modelo de socialismo, el de la URSS, ésta no es el orden político establecido en tal o cual país, no es una forma de gobierno, ni tan siquiera un régimen socio-económico concreto. Precisamente el orden político de la URSS supuso una degeneración de las bases constituyentes del poder soviético, el cual expresaba inicialmente en lo concreto, una forma similar a la Comuna de París. La dictadura del proletariado no es un esquema de instituciones políticas, sino el carácter de clase del poder político, que puede adoptar diferentes formas en función del desarrollo histórico-concreto de la lucha de clases (régimen de partido único o pluri-partidismo). Es decir, que lo fundamental del meollo en la cuestión del poder político del Estado, es la clase que detente el poder, y no las formas institucionales (régimen político) de ejercerlo, que son condicionadas por la forma en que se ha llegado al poder: cerco imperialista o contrapeso internacional revolucionario, contrarrevolución interna o desenvolvimiento pacífico, proletariado como fuerza dirigente y principal, o proletariado como fuerza dirigente pero no principal, etc.

Tampoco podemos negar los aspectos universales de la tendencia histórica, distinguiendo las situaciones histórico-concretas diferentes en las que se han dado los regímenes socialistas (Cuba, URSS, etc) para concretar una estrategia y táctica diferente en Europa occidental (aspecto necesario y marxista) que en el fondo niega la cuestión de la dictadura del proletariado. Es decir, se plantea primero la forma deseable de socialismo (en libertad, vía pacífica, legalista, parlamentaria, etc),

universalizando la forma, para luego plantear su realización, cayendo en el utopismo y el posibilismo político, falseando la propia realidad: la imposibilidad de la estrategia deseada y soñada. Precisamente la experiencia histórica nos enseña que es el resultado de la lucha de clases en la coyuntura concreta la que provoca la forma concreta en que se expresa la dictadura del proletariado, con avances y retrocesos, con formas políticas y económicas imprevistas, etc, así debemos de entender las diferentes formas económicas y superestructurales en que se han dado los procesos revolucionarios de carácter proletario, como efecto directo de la lucha de clases, de la lucha entre poder obrero y poder burgués, entre imperialismo y socialismo (dualidad de poderes a nivel concreto y mundial), elementos de la contradicción en su unidad que no siempre empujan el proceso histórico hacia delante de forma rectilínea. No es que la dictadura del proletariado sea violenta en sí misma, sino que la lucha de clases es lucha y violencia política, no es que la dictadura del proletariado sea una degeneración del poder político de la clase obrera, sino que el desarrollo de la lucha de clases no es rectilínea ni ascendente, sino dialécticamente en espiral con avances rápidos y rodeos imprevistos.

Precisamente a la experiencia soviética le marcó mucho el cerco imperialista y la guerra civil, porque durante el período anterior de la toma del poder los soviets funcionaban permitiendo la existencia en su seno de tendencias diferentes (bolcheviques, mencheviques, socialrevolucionarios, etc) los cuales pugnaban en su seno para conseguir la mayoría de su línea política, incluso Lenin imaginaba el horizonte del poder soviético de la siguiente manera:

"1) elección pacífica de los diputados por el pueblo; 2) lucha pacífica del partido en el seno de los soviets; 3) verificación práctica del programa de los distintos partidos; 4) tránsito pacífico del poder de un partido a otro" (Lenin, citado por Máximo L. Salvadori en Día parlamentaria o vía consejista pág. 63),

prefigurando una forma política de dictadura del proletariado pluripartidista. Por el contrario en el período posterior a la toma del poder con unos Soviets teniendo a los bolcheviques en mayoría, no habían problemas para implantar este modelo, pero la intervención imperialista arrastró a su campo a la mayor parte de las direcciones de las otras organizaciones políticas del proletariado y del campesinado que desertaron y renunciaron de los Soviets refugiándose como primer paso en la asamblea constituyente burguesa para luego abandonar la defensa de la revolución dejando solo a los bolcheviques o apoyar e incluso formar parte de la contrarrevolución. Lenin nunca consideró a la dictadura del partido bolchevique como un modelo universal, sino incluso como una forma temporal impuesta por el atraso económico y la lucha de clases, donde el posicionamiento traidor de la socialdemocracia marcó un hito.

La relación entre el capitalismo y el socialismo a nivel mundial, y entre las clases en su lucha de clases tampoco es externa sino interna, no existen las clases sin lucha, cada una separada en su redil, es la dialéctica lo que impera no la metafísica. Ante el desarrollo desigual de la misma lucha de clases se da a diferentes niveles en las distintas formaciones sociales. Por lo que es imposible predecir en los programas políticos o en la idealización de la forma política que nos gustaría de socialismo y ejecutarla tan alegremente sin adversidad alguna. El FIN es la tendencia histórica, no es el MEDIO, no son las condiciones de la lucha, no son las formas políticas, las cuales son, han sido y serán diferentes (Comuna, Soviets, Democracia Popular, etc). Marx y luego Lenin partían de estas premisas:

- a. En las sociedades de clase la clase dominante reproduce las relaciones de clase a través de la superestructura jurídico-política y el Estado.
- b. La sociedad sin clases no se alcanza por pacto o agotamiento de la clase dominante, sino cuando la clase obrera conquista el poder político de la forma que sea (nunca se escogen de antemano las formas de acción revolucionaria), se erige en clase dominante y mantiene y reproduce su poder de clase, para dirigir la lucha de clases hacia la sociedad sin clases, enfrentándose previamente ante la toma del poder político si es necesario contra el aparato de Estado represivo como núcleo del Estado burgués (Lenin).
- c. La dictadura del proletariado no es una estrategia o vía hacia el socialismo. La dictadura del proletariado es el ejercicio del poder por la clase obrera, cualquiera que sea su forma, para acabar con las clases, es la etapa necesaria de transición del capitalismo al comunismo (en el cual en su etapa inferior –socialismo– existe el derecho burgués de cada cual su capacidad y a cada cual según su trabajo), de la sociedad de clases a la sociedad sin clases, es el medio necesario (dominio del poder político de la clase obrera) para avanzar en la construcción del modo de producción socialista que sobrevive a la dictadura del proletariado en la sociedad comunista.
- d. Y ello empieza por la constitución de un Estado propio, revolucionario que quiebre la resistencia de la clase explotadora derrocada y sus aliados, que oprima toda tentativa de restauración capitalista y se defienda de las maniobras de los Estados contrarrevolucionarios. Para ello es necesario cambiar la estructura estatal y su personal, copando la dirección de los aparatos administrativo, militar e ideológicos, transformándolos como parte del nuevo poder revolucionario. La Comuna de París demostró la necesidad histórica de la dictadura del proletariado, la gran masacre de obreros y revolucionarios llevada a cabo por el aparato de Estado burgués verificó que la burguesía nunca cedería el poder "democráticamente" y mostró la necesidad de destrucción del aparato de estado burgués reemplazándolo por uno nuevo, proletario:

"La idea de Marx, consiste en que la clase obrera, debe destruir, romper la máquina estatal existente y no limitarse simplemente a apoderarse de ella" (Lenin, El Estado y la revolución, Ed. Progreso pág. 35).

A la posición reformista o neo-anarquista de diversa tendencia, que aún sueñan con acceder al comunismo o bien con las papeletas, sin violencia revolucionaria (entiéndase por esto acción organizada y masiva de la clase obrera y sus aliados) o bien con la eliminación o reabsorción del Estado, no está de más recordar las conclusiones de Engels sobre La Comuna:

"...Pero los anti-autoritarios exigen que el estado político autoritario sea abolido de un plumazo, aún antes de haber sido destruida las condiciones sociales que lo hicieron nacer. Exigen que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad. ¿No han visto nunca una revolución estos señores? Una revolución es, indudablemente, la cosa mas autoritaria que existe; es el acto mediante el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra mediante los fusiles, las bayonetas, los cañones, medios autoritarios si los hay; y, el partido victorioso, sino quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que estas armas inspiran a los reaccionarios. ¿La Comuna de París habría durado acaso un solo día de no haber empleado esta autoridad del pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberse servido lo bastante de ella?..." (De la Autoridad, F. Engels. En el Estado y la revolución de Lenin págs. 58 y 59).

Ello no impide que haya contradicciones que en la práctica niegan la posición contraria del ejercicio de la dictadura del proletariado. El propio Kropotkin antes aludido, después de la revolución de Octubre se convirtió en aliado de Lenin en la defensa de la Revolución en la lucha contra la intervención y el bloqueo hacia la Rusia Soviética. El poder político de la Comuna de París fue ejercido por anarquistas proudhonianos junto a comunistas seguidores de Marx y Blanqui, también en la II República española anarquistas de la CNT participaron en los gobiernos del Frente Popular y el poder político de la república democrático-burguesa, García Oliver (ministro de justicia) y Federica Montseny como miembro de la Generalitat., son ejemplos contrarios a la idea de que el Estado se pueda abolir de un plumazo o que se puede saltar la fase de la dictadura del proletariado hacia la supresión de las clases.

La práctica consejista, donde el proletariado crea órganos revolucionarios propios que cuestionan la soberanía del patrón en la fábrica y del burgués en general en el Estado, surgen en principio de la espontaneidad de las luchas y la organización, el partido revolucionario las generaliza y desde una política de masas las dirige hacia la conquista del poder político, manteniéndose mientras tanto una dualidad de poderes dentro de las fábricas y en el marco del Estado burgués que en caso de no

superarse con la conquista del poder político, sucumben ante el aparato represivo o conciliador del Estado capitalista. Como decía Lukacs:

"La tradicional división operativa (partido, sindicato, cooperativa) se revela hoy como insuficiente para la lucha revolucionaria del proletariado. Resulta palpable la necesidad de crear órganos capaces de reunir al proletariado entero, e incluso más allá de este a todos los explotados de la sociedad capitalista (campesinos, soldados) en masas considerables, para así dirigir su lucha...No hay elección posible o los consejos proletarios desorganizan el aparato estatal burgués, o éste corrompe a los consejos, reduciéndolos a una existencia meramente aparente, con lo que, en definitiva, los aniquila...a la esencia del consejo obrero pertenece el estar con el poder estatal de la burguesía en una relación de rivalidad, compitiendo con él como lo que es, es decir, un nuevo gobierno" (Lukacs sobre Lenin, Ed. Grijalbo págs. 94 y 95).

Los consejos obreros en Alemania e Italia durante 1.918–20 y durante la IIª República española acosada por la reacción fascista (1.936–39), y los comités de huelga de la Francia de 1.968, surgieron desde esa perspectiva clasista y revolucionaria, germinando en el marco de la democracia burguesa un doble poder. Los fundamentos de los consejos obreros o comités obreros de fábrica estaban basados en la democracia obrera y en la dirección y control obrero de la gestión, la producción y la distribución. En Hungría los consejos obreros llegaron a la toma del poder político instituyéndose como órganos estatales de la dictadura del proletariado con los comunistas al frente, sucumbiendo a la reacción después de 133 días, por la debilidad del ejército rojo húngaro cercado por los ejércitos reaccionarios checo, esloveno y rumano y por la falta de apoyo del campesinado en un país mayoritariamente agrario.

Durante la guerra contrarrevolucionaria desatada en contra de la República española, los comités obreros funcionaron allí donde fue necesario para el mantenimiento de la producción, la distribución y el abastecimiento en las ciudades y pueblos, expropiando aquellas empresas en las que el capitalista había desaparecido o desertado al lado del fascismo, las cuales fueron requisadas por el gobierno del Frente Popular y cedidas a la dirección de los consejos de fábrica (6), mientras

en aquellas empresas que los capitalistas colaboraban o era necesaria su colaboración, los consejos de fábrica ejercían el control sobre las operaciones tanto de planificación como sobre las gestiones bancarias donde todo cheque emitido por la dirección estaban fiscalizados por el comité obrero. La situación de caos generada por las fuerzas golpistas y fascistas y la desconfianza hacia el gobierno republicano dominado por la pasividad ante la situación golpista (excusándose en argumentos legalistas), impulsaron la acción de las masas creándose las MAOC (Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas) como unidades de combate de millares de milicianos que se armaron para defender la República y frenar al fascismo, y la creación de los Comités del

Frente Popular (7) integrado por todos los partidos antifascistas (comunistas, socialistas, anarquistas, republicanos y nacionalistas) y organizaciones sindicales (UGT y CNT) que actuaban con atribuciones de carácter militar, político y económico, como organismo de defensa político militar de la clase obrera frente al fascismo.

La dictadura del proletariado, no es una estrategia que se piensa primero y luego se aplica sin más. Aparece como tendencia, teóricamente analizada por Marx y prácticamente puesta en acción en los diferentes procesos revolucionarios. Cuando Lenin lanzaba la consigna de "Todo el poder a los soviets", no hacía sino pedir el poder para el proletariado, la instauración de la dictadura del proletariado en lo concreto para Rusia. La dictadura del proletariado, no es ni un programa, ni una estrategia, ni una vía, ni un modelo hacia el socialismo, es una tendencia histórica universal, nos guste o no nos guste, no es una cuestión opcional o deseable, sino inevitable que nos encontraremos en todo proceso revolucionario queramos o no, y será la forma política de Estado proletario y de revolución que siempre permita el desenlace de la lucha de clases: democracia social en Marx, democracia de masas y democracia hasta sus últimas consecuencias en Lenin, consejista, pluripartidista, parlamentarista, con o sin oposición, asaltos a palacios en otoño, en primavera o en invierno, o transición pacífica y menos violenta con la victoria de las urnas en la democracia burguesa, o insurrección popular o armada, etc.

Tampoco se debe compartir desde una perspectiva marxista, la lectura en extremo negativa de los modelos de socialismo real que han caído, obscureciendo los aspectos positivos que han aportado al movimiento revolucionario. Desde el punto de vista del progreso social, estas sociedades llegaron a aportar el pleno empleo por primera vez en la historia, y la universalización de todas las necesidades básicas (enseñanza, sanidad, etc), la planificación de la economía como mecanismo reproductor de las relaciones de producción socialistas, a parte de que fueron contrapeso contra la reacción mundial del fascismo y del colonialismo.

También han existido críticas contradictorias entre sí que en el fondo no pretendían dar alternativas a las deformaciones del socialismo real, sino situarse a la contra de la dictadura del proletariado en general a través de una de sus formas en lo particular.

Mientras por una parte se criticaba la vitalidad del socialismo en un solo país, por otra parte se condenaba la ocupación de Hungría y Checoslovaquia por mucho que se hiciera bajo el amparo de la defensa de la comunidad socialista mundial; se criticaba la falta de autenticidad de las relaciones de producción de carácter socialista en el momento revolucionario, denunciando el atraso de las fuerzas productivas y lanzando maldiciones a la NEP, mientras por el contrario en el transcurso de la industrialización iniciada a fines de los años 20 cuando culmina la

militarización administrativa del Estado soviético, se cuestiona la represión de los kulaks, apegados a la propiedad privada de la tierra; se critica el productivismo de los años 50 y 60, mientras se señala cual dedo acusador el atraso económico con respecto a Europa occidental; se critica la política de coexistencia pacífica tildándola de conciliadora y traidora, mientras la ilustre nueva izquierda de Europa occidental se coloca en contra de la ayuda e intervención soviética en Afganistán al único gobierno democrático (por las urnas), laico y revolucionario que ha existido en la historia de ese país que al sentirse agredido externamente (desde Pakistán por el terrorismo integrista) pidió ayuda internacional, cayendo esta nueva izquierda en el juego a la CIA y el imperialismo yanqui que previamente adiestraron y armaron hasta los dientes a la contra integrista (talibanes y muyaidines).

En definitiva, se inhabilita el pensamiento, la crítica sin salida como argumento, planteando utopías, planteando el socialismo que nos gustaría ¿pero donde?. La amarga verdad es que el euro-centrismo reformista sólo sabe plantear lo que no le gusta, pero no lo que está dispuesto a hacer para alcanzar lo que le gustaría. Socialismo sí, pero sin tanques, revolucionarización de las fuerzas productivas pero sin represión alguna hacia las clases explotadoras, etc, nosotros podemos vivir las 24 horas del día con quienes violan la legalidad democrática cuando le es adversa, y ni tan siquiera podemos valernos para defender lo que el proletariado y el pueblo legalmente haya conquistado, tolerancia hacia la represión burguesa, intolerancia hacia la represión proletaria y del pueblo.

En realidad, todas las terceras vías han acabado en el reformismo socialdemócrata, en algunos casos, como el PCI reconvertido en PDS, para ocupar su lugar, acabando no sólo por negar la dictadura del proletariado y la universalidad de sus elementos, sino también, lo cual es mas grave, acabar formando parte de la maquinaria estatal burguesa e imperialista (OTAN, complicidad en el intervencionismo militar, etc).

Sobre la violencia: ¿Revolucionaria o Contrarrevolucionaria?

Cuando la burguesía está dispuesta políticamente a emplear la violencia, las masas no pueden responder de otra manera que a través de la violencia revolucionaria. Ello no quiere decir que estén fijadas de antemano las formas de acción, ni que de hecho se excluya la posibilidad del paso pacífico al socialismo, sin abdicar ante la situación revolucionaria que se presente, tal y como lo entendían Marx y Lenin en momentos históricos en los que el proceso de lucha de clases era de tal naturaleza que la burguesía utilizaría la violencia y al proletariado no le quedaba otra alternativa, recurrir a la violencia para tomar y defender el poder.

La alusión a la experiencia revolucionaria del Gobierno de Unidad Popular en Chile puede venir al dedo. Salvador Allende enfatizaba el papel constitucionalista del ejército y el cuerpo de carabineros, creyendo que cuando las clases dominantes vieran amenazado su dominio, éstos aparatos se iban a limitar simplemente al respeto de la voluntad del pueblo expresada en las urnas, a dejarse utilizar para aplicar medidas de carácter revolucionario. Se pensaba así de un aparato de Estado burgués que durante el momento previo anterior al golpe de estado de septiembre de 1.973 había realizado ya 3 intentonas de golpistas fallidas, apoyados y financiados por el imperialismo yanqui a través de la CIA. Siendo utópico pensar por la experiencia y la teoría que en un proceso revolucionario el ejército vaya a ser neutral.

A pesar de esta realidad, los reformistas del momento en los PCs de Europa Occidental, para justificar su nueva posición de vía democrática al socialismo adoptada en aquellos años, argumentaron que en Chile Allende fue vencido por haberse dejado llevar por las provocaciones de la ultra-izquierda, por no haber concluido un compromiso (¿histórico?) con la democracia cristiana, y el ejército. Nada más lejos de la verdad, pues precisamente el gobierno de Unidad Popular hizo notar en demasía su respeto por los marcos de la legalidad constitucional, respeto de las instituciones democrático-burguesas, concluyendo un pacto constitucional con la democracia cristiana y el respeto de la estructura del ejército chileno.

La denominada vía democrática al socialismo demostró ser una utopía, porque aunque la clase obrera pueda a través de configurar una amplia alianza político y social expresada en un frente político electoral, alcanzar la mayoría en el parlamento, que le permita formar un gobierno. La clase obrera y sus aliados necesitan inevitablemente para la construcción del socialismo, restringir determinados derechos políticos y económicos de las clases explotadoras, en cuyo caso la democracia ya no existirá para tales clases y en cuyo caso habrá que desmantelar los aparatos del Estado capitalista, arrancar el poder represivo del aparato de Estado burgués y transferirlo a la democracia obrera y popular, porque la simple obtención de una mayoría electoral siendo una victoria de las fuerzas populares, de izquierda, anti-imperialistas, etc, no es el poder real. Volodia Teitelboim dijo:

"...constituyó, sin duda, un error haber elevado las formas de lucha a la categoría de esencia, absolutizando en los hechos la vigencia de una sola vía...Si el desarrollo pacífico de la revolución correspondía a una posibilidad real y traducía la voluntad del movimiento popular chileno, debe contarse siempre con el ánimo adverso del enemigo dispuesto a todo, a impedir por cualquier medio la Revolución" (Materiales n°3 1.977, págs. 25-26)

En este aspecto Lenin razonaba tener en cuenta todas las formas de lucha en función de la situación histórico-concreta y la experiencias de lucha de las masas:

*"En primer lugar el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no liga el movimiento a una sola forma determinada de lucha. El marxismo admite las formas de lucha mas diversas; además no las inventa, sino que generaliza, organiza y da un carácter consciente a las formas de lucha de las clases revolucionarias que surgen por si mismas en el curso del movimiento. Enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige que se preste mucha atención a la lucha de masas que se está desarrollando, la cual a medida que el movimiento se extiende, a medida que crece la conciencia de las masas, a medida que las crisis económicas y políticas se acentúan, engendra procedimientos siempre nuevos y siempre mas diversos de defensa y ataque. Por esto, **el marxismo no rechaza de plano ninguna forma de lucha. El marxismo no se limita, en ningún caso, a las formas practicables y existentes en un momento dado, sino que admite la aparición inevitable de formas de lucha nuevas, desconocidas al cambiar la coyuntura social. El marxista aprende de la práctica de las masas y no pretende enseñar a estas las formas de lucha inventadas por sistematizadores de gabinete. Sabemos (decía por ejemplo Kautsky, al examinar las formas de revolución social) que la próxima crisis nos aportará formas nuevas de lucha que no podemos prever ahora.***

En segundo lugar, el marxismo exige que la cuestión de las formas de lucha sea considerada desde un punto de vista absolutamente histórico de la situación histórica concreta. En los diversos momentos de la evolución económica, según las diferentes condiciones políticas, la cultura nacional, las costumbres, etc, aparecen en primer plano distintas formas de lucha, que se hacen preponderantes, y en relación con esto se modifican, a su vez, las formas de lucha secundarias, accesorias. Querer responder si o no a propósito de un determinado procedimiento de lucha, sin examinar en detalle la situación concreta del movimiento dado, en el estado dado de su desenvolvimiento, significa abandonar completamente el terreno del marxismo". (La guerra de guerrillas, Lenin, citado en Los conceptos elementales del materialismo histórico, M. Harnecker págs. 208 y 209, S. XXI).

El PC de Chile señalaba que el problema de la lucha armada para alcanzar las transformaciones necesarias, no estaba en el orden del día, aunque no excluía la posibilidad de tal forma de lucha si ésta llegara a presentarse, ya que a medida que se fortalecían las posiciones de la clase obrera y sus aliados, podía provocar que la clase capitalista utilizara la violencia contrarrevolucionaria, violando la propia legalidad constitucional-burguesa. En tal caso era un suicidio el no plantearse el problema de la lucha armada, suicidio que por desgracia se materializó el 11 de septiembre de 1973. **Es la burguesía cuando ve peligrar su dominio la que bascula hacia formas de lucha violentas y anti-democráticas, no así el proletariado, es la burguesía la que liquida cuando le interesa las formas de lucha pacíficas.**

En consecuencia, en un proceso revolucionario el partido del proletariado no puede absolutizar un medio u otro de lucha, bajo pena de caer en la derrota condenando el

movimiento anti-imperialista y obrero a la decapitación y al retroceso. Si bien el PC de Chile partiendo de la coyuntura internacional y estatal favorable para a través de la formación de un gobierno de Unidad Popular, iniciar las transformaciones revolucionarias para avanzar pacíficamente hacia el socialismo, este método de lucha como luego se demostró no debía de absolutizarse. En el análisis de PC chileno se partía de la base de la correlación de fuerzas a nivel mundial en aquellos tiempos, existencia del sistema socialista mundial, el movimiento obrero de los países capitalistas y el movimiento anti-imperialista de liberación nacional en los países subdesarrollados. Elementos que hoy en el Siglo XXI no tenemos para poder colocar en positivo la vía pacífica, dado que la posición de la clase capitalista es de mayor refuerzo de sus posiciones políticas no sólo a nivel mundial y de infraestructura económica, sino también a nivel de los aparatos de Estado en su vertiente coercitiva e ideológica como monopolio absoluto y legítimo de la violencia. Precisamente hoy se justifica cualquier medida para reforzarlos, de ahí que las acciones individuales del terrorismo lo único que hacen es reforzar el carácter más represivo del Estado capitalista, y son un buen señuelo de complicidad con la autodefensa del sistema, cada atentado terrorista refuerza los aparatos represivos del sistema y presiona para recortar las libertades democráticas y atacar a las organizaciones obreras y revolucionarias.

La experiencia chilena, nos enseñó la necesidad de que la clase obrera debe estar preparada para todas las formas de lucha por el poder, incluso preveiendo el cambio ágil de una forma a otra, si las condiciones en que se dieron las formas de lucha iniciales cambiasen. La revolución chilena en su etapa democrático-anti-imperialista ha demostrado que no se puede adaptar e integrar en su totalidad el aparato militar del Estado burgués, y que es un freno extremo contra toda transformación revolucionaria; que la contrarrevolución pivotada en torno a la burguesía chilena y los terratenientes, utilizan métodos de lucha totalmente ilegales y terroristas dado que la legalidad no les sirve ya enteramente (huelgas y manifestaciones antigubernamentales, sabotaje, atentados terroristas, intentonas golpistas...) para obstaculizar la aplicación del programa del gobierno anti-imperialista, violando el orden constitucional-burgués por que ya no les sirve como mecanismo de consentimiento de las masas; en definitiva la experiencia de Chile demostró, y la de Venezuela recientemente, que la revolución debe saber defenderse, por el contrario la Unidad Popular no disponía de un plan de lucha, ni de movilización de la clase obrera y sus aliados contra la intervención armada de la contrarrevolución, lo cual dispuso una victoria fácil y rápida de los generales golpistas.

En la Declaración de la conferencia de los PCs de América Latina en La Habana (junio de 1.975) se sacaron las siguientes conclusiones:

"...La experiencia chilena muestra a las claras que el movimiento revolucionario no puede desechar ninguna de las vías de acceso democrático al poder, pero tiene también que estar plenamente preparado y dispuesto a defender, con la fuerza de las armas, las conquistas democráticas...No son los revolucionarios los primeros en apelar a la violencia. Pero es derecho y deber de todas las fuerzas populares y revolucionarias estar prestas a responder a la violencia contrarrevolucionaria con la violencia revolucionaria y abrir paso por las vías diversas, incluso la acción armada, a la acción popular y a la decisión soberana de las mayorías" (Citado por M. Kudaehkin en Chile: la experiencia de la lucha por la unidad de las fuerzas de izquierda y las transformaciones revolucionarias, pág. 223).

Hay tendencias históricas que no se pueden evitar, la dictadura del proletariado es una de éstas, y como tendencia reúne características universales so pena de autocondena del propio proceso revolucionario:

- Realización de las transformaciones económicas, supresión de la propiedad privada y las relaciones de explotación, y establecimiento de la propiedad social de los medios de producción decisivos y la planificación de la economía.
- Transformaciones culturales e ideológicas en la construcción del socialismo.
- Aplastar económica, política e ideológicamente la resistencia de las clases explotadoras, que siguen siendo las mas poderosas y no renuncian a la restauración de su dominio político y económico.
- Defender la legalidad del orden constituido.
- Fortalecimiento y colaboración con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Burocracia y mediaciones del poder político

El tema de la expropiación del obrero de sus medios de trabajo ocupa el primer lugar en el análisis que hace Marx de la expansión de la división del trabajo que aparece en la formación de la empresa capitalista, órgano primario de la burocracia capitalista, que surge como efecto de la relación social capital-trabajo. La cual fundamenta la enajenación del trabajo como acto de desposesión real y mistificación ilusoria de la realidad aludida (separación y aislamiento del ser social con respecto a la realidad objetiva, donde las cosas, objetos y mercancías creados durante el proceso de trabajo aparecen separados del trabajador, escindido del mundo que socialmente crea, donde el acto de la producción y del consumo son separados, velando la condición del trabajador bajo unas relaciones sociales históricamente determinadas).

Marx supera la denominación pre-científica de alienación económica de mercado, suscrita por Weber como relaciones meramente contractuales y jurídicas. Para Marx son relaciones de clases donde el proceso de producción capitalista se fundamenta en

las relaciones de explotación, que al mismo tiempo es reproducción de las relaciones de dominio y subordinación tanto políticas como ideológicas del capitalista sobre el proletario, reactivadas en el propio proceso de trabajo. Es decir, la empresa capitalista reproduce en su seno la división social del trabajo a través de una organización autoritaria e integradora, traduciendo la dominación política e ideológica. Por lo que la denominada alienación es política, social y técnica, tanto en el proceso de trabajo como en su división social, el problema de la alineación no es la visión humanista recogida en los Manuscritos sino la cuestión de la propiedad privada, si mientras la división técnica es incuestionable en el desarrollo de las fuerzas productivas, ésta es determinada y supeditada por las relaciones de producción.

El primer análisis de la burocracia, Marx lo hizo en su Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, en la que situaba la relación entre la tendencia hacia la burocratización del Estado y el desarrollo de conflictos en la sociedad civil capitalista. La burocracia no es producto únicamente de la evolución técnica, procede del carácter de las relaciones de clase, relaciones de explotación.

Para Hegel la burocracia del Estado es la clase universal responsable de dar cumplimiento a los intereses generales de la sociedad, frenar la contienda egoísta que se da en la sociedad civil, en la que se ubican las relaciones familiares y económicas que caen fuera del control del Estado y son un ámbito de egoísmo desenfrenado donde impera el todos contra todos (esta idea hegeliana del estado-neutral representativo de todas las clases se introduce en el marxismo a través de Bernstein). En Hegel la división del trabajo en la tareas del gobierno y la burocracia de funcionarios del Estado, constituye la mediación organizativa entre los intereses particulares de la sociedad civil y entre el Estado. Para Hegel el proceso de acceso de funcionarios es impersonal y asegura que cada miembro de la clase universal de funcionarios renuncie intereses particulares.

Para Marx la burocracia no representa a los intereses generales y comunes de la sociedad civil, sino a ciertos intereses particulares y de clase; la autoridad burocrática en Hegel se apoya en una universalidad ilusoria que, en realidad encubre unos intereses específicos de clase. La burocracia del Estado es, por tanto el órgano administrativo, por medio del cual se institucionaliza la posición de poder de la clase dominante. El Estado para Marx tiene una doble función: de dominio y técnico-administrativo. La primera es la que define al Estado sobre-determinando a la otra, la orienta y la pone a su servicio de dominación política. No hay tareas técnico-administrativas puras y neutras. La superestructura política del Estado capitalista corresponde a esa doble necesidad: definir un interés general compatible con el equilibrio del sistema, o sea la organización de la hegemonía política de la clase dominante a través de la legitimación de su régimen político, y desorganizar políticamente a las clases explotadas ya sea por las vías de la participación formal, que

persigue el consenso social y la legitimidad política, o en el peor de los casos a través de la represión.

En el proceso de producción capitalista ocurre algo similar a lo que ocurre en el Estado y la burocracia, pues la dirección capitalista aparece por un lado como la organización de los procesos técnicos de la producción, y por otro como proceso de extracción de la plusvalía a través de la explotación de la fuerza de trabajo:

"El trabajo de alta vigilancia y de dirección responde a una necesidad de todas aquellas ramas en que el proceso directo de producción adopta la forma de un proceso socialmente combinado y no la de un trabajo aislado de los productores independientes. Y tiene un doble carácter. De un lado, en todos aquellos trabajos en los que cooperan muchos individuos, la cohesión y la unidad del proceso se personifican necesariamente en una voluntad de mando y en funciones que no afectan a los trabajos parciales, sino a la actividad total del taller, como ocurre con el director de orquesta. Es este un trabajo productivo cuya necesidad se plantea en todo régimen combinado de producción. De otro lado... este trabajo de alta vigilancia se presenta necesariamente en todos aquellos sistemas de producción basados entre el antagonismo del obrero productor directo y el propietario de los medios de producción. Cuanto mayor es este antagonismo, mayor también es la importancia que desempeña el trabajo de alta vigilancia. Por eso, este trabajo alcanza su punto culminante bajo el sistema de esclavitud. Sin embargo, es también indispensable en el régimen de producción capitalista puesto que aquí el proceso de producción constituye, al mismo tiempo, el consumo de la fuerza de trabajo por el capitalista. Del mismo modo que en los estados despóticos, el trabajo de alta vigilancia y la injerencia total del gobierno engloba ambas cosas: tanto la realización de los asuntos comunes que se derivan del carácter de toda comunidad, como las funciones específicas que responden al antagonismo entre el gobierno y la masa del pueblo" (K. Marx, El Capital).

"Esto significa que la burocracia, como categoría social específica y relativamente unificada, es la servidora de la clase dominante, no por razón de sus orígenes de clase (que son divergentes), ni por razón de sus relaciones personales, sino por el hecho de que su unidad interna deriva de su actualización de papel objetivo del Estado. La totalidad de este papel coincide, a su vez con los intereses de la clase dominante" (N. Poulantzas, Hegemonía y dominación en el Estado pág. 139).

La técnica y la organización del trabajo se levantan como potencias opuestas al obrero individual que no se encuentra separado de los medios de producción solo en el sentido jurídico del término (no propietario) sino por el hecho de que entrega totalmente el uso de su fuerza de trabajo al capital, donde su contribución en las fuerzas productivas se supedita a estructuras de organización contrarias y al margen de su voluntad. La cooperación en el proceso de producción bajo la disciplina de la fuerza del trabajo sometida al capital y la función aparentemente anónima del capitalismo (sociedades por acciones, el managerismo), concibe que el uso capitalista de los medios de producción como una simple y neutra aplicación de la tecnología que escapa del dominio del proletariado. La reproducción y acumulación de capital la

mistifica como producto de las relaciones competitivas de mercado, y aparece como consecuencia de una racionalidad con lógica interna al margen de la contradicción social.

Esta aparente independencia de lo técnico expresa la relación invertida de la organización social y de la producción que metafísicamente se separan con respecto a los portadores de la producción, explotadores o explotados. De ésta manera la búsqueda de la plusvalía se confunde con búsqueda finalista del beneficio, de la eficiencia, la racionalidad, la flexibilidad y la mejor tecnología posible, productos cuantitativos de progresos inevitables. La organización del proceso de la producción junto con utilización de la tecnología que le acompaña, forman parte de un sistema de dominación clasista al que la burocracia no es ajena. Para Marx:

"...es el lugar objetivo que se ocupa en la producción y la propiedad de los medios de producción...lo que define al capitalismo no es el afán de lucro. Para Marx, el beneficio no es una motivación de la conducta...sino una categoría objetiva que designa una parte de la plusvalía realizada. Del mismo modo que la contradicción fundamental del sistema capitalista, según Marx, no es en absoluto una contradicción entre su carácter social y su finalidad privada, sino una contradicción entre la socialización de las fuerzas productivas y su apropiación privada" (N. Poulantzas, Hegemonía y dominación en el Estado pág. 136).

Existe una relación estrecha entre capitalismo y burocracia. Las formas de organización burocráticas mas desarrolladas son genéricas del capitalismo, donde el origen de la burocratización se da al nivel de las relaciones de producción y se extiende al resto de las relaciones sociales. La clase dominante en el plano económico, se inclina a producir y reproducir, en todas las actividades y relaciones extra-económicas, una esfera separada de organización, concretizando la apropiación de la fuerza colectiva de los trabajadores por un reducido número de especialistas o burócratas. Este tipo de organización burocrática, necesaria para el control de la producción y reproducción del sistema, aparece fetichizada de igual manera que las relaciones mercantiles ocultan la relación social capital-trabajo, la organización burocrática oculta que el objetivo inmediato sea la apropiación de la plusvalía.

El proceso de producción no existe como algo independiente, como si las fuerzas productivas fueran sueltas, sino bajo determinadas relaciones de producción, relaciones sociales de la explotación del trabajo ajeno. En la propia organización del proceso de trabajo la división social es la que predomina a la división técnica.

A partir del análisis de Marx que marca los límites de la racionalidad capitalista: el sometimiento de la fuerza de trabajo a la relación de explotación, se puede empezar a refutar los prejuicios ilusorios acerca del carácter innato o natural de la burocracia, y su vinculo indisoluble con el progreso técnico. La superación de esta forma de sujeción de la organización a las relaciones de explotación capitalistas, radica en la

recuperación de la forma colectiva de cooperación del trabajo, la liberación de las fuerzas productivas, mas allá de los vínculos externos y fetichistas del mercado. No se trata sólo de poner fin a la anarquía capitalista, al despilfarro de los recursos materiales, y de utilizar mejor el progreso técnico-científico, sino también de establecer relaciones de producción donde la organización no es ya una potencia ajena para la clase obrera, donde la dirección y el uso del progreso tecno-científico se planifica consciente y democráticamente.

Sin embargo tenemos la experiencia concreta de la construcción del socialismo en países que iniciaron la andadura a partir de 1917, los cuales se adaptaron con dificultades enormes a la construcción del socialismo, debido a la supervivencia de formas precapitalistas de producción, y al bajo nivel de las fuerzas productivas, efecto del desarrollo desigual del capitalismo. Lo cual provocó que en los eslabones débiles de la cadena que rompieron en su tiempo con el sistema capitalista debieron de crear nuevas fuerzas productivas materiales y humanas. Fuerzas productivas que ya estaban presentes en los países capitalistas avanzados en el momento de la revolución de octubre en 1917.

Weber anotaba como determinante las condiciones externas que harían degenerar el poder socialista, el bajo estado de desarrollo de las fuerzas productivas y la inexistencia de una clase obrera masiva y cualificada. Trostki llegó a la misma conclusión weberiana de las consecuencias de la implantación del socialismo, citando a J-M. Vincent:

"...la degeneración progresiva del poder soviético bajo los embates de la guerra civil, de la penuria del cereal capitalista y de las crecientes dificultades con un campesinado pasivo o ferozmente individualista. El partido, obligado a defenderse con una grande firmeza en contra de un medio social en su mayoría hostil, tuvo que resistir y volver su régimen interior cada vez mas rígido. Gracias a ese autoritarismo impuesto por las circunstancias, se formo una capa privilegiada de repartidores de penuria que tomo poco a poco el control del partido, para defender sus privilegios. De la dictadura del proletariado se paso a la dictadura del partido, luego a la dictadura del secretario general; o en otras palabras, de un régimen político revolucionario a un régimen político contrarrevolucionario que vive como parásito en las estructuras sociales establecidas por la revolución de 1917.

El esquema...tiene el inconveniente de dejar creer que la evolución de la URSS se debe esencialmente al apego de una capa social a privilegios materiales, lo que nunca bastó para garantizar el establecimiento y la supervivencia de un orden social (de una formación económica y social) por más transitorio que fuera. Si una nueva capa dominante no proletaria pudo imponerse en la URSS, no es únicamente porque la lucha de todos por la supervivencia o por el mayor bienestar implicaba que un gendarme viniese a ordenarlo todo, otorgándole a la vez la mejor parte, sino también porque no se pudieron liberar completamente las fuerzas productivas en el país" (tanto materiales como humanas) "pese a la profundidad en sus inicios del proceso

revolucionario, y porque las nuevas relaciones de producción colectivas tuvieron mucha dificultad para afirmarse en una industria exangüe. La inexperiencia de las masas con respecto a la gestión...en el manejo de las fuerzas productivas materiales, su estado de postración al final de la guerra civil, hechos en los cuales Lenin insistió tanto al final de su vida, volvían extremadamente difícil la superación de la separación entre trabajadores y medios de producción, entre esfera de organización y esfera de trabajo. La supresión de la apropiación capitalista de los medios de producción, en el sector moderno de economía, o la supresión de la explotación capitalista, en sus formas clásicas (extracción de la plusvalía por capitalistas o por grupos de capitalistas), no podían en todo este contexto producir todos sus frutos. Por el contrario, la necesidad en la que se halló el nuevo poder de imponer una disciplina de producción cada vez más estricta, al recurrir al principio de la dirección única, personalizada y permanente en las empresas y en los diferentes organismos económicos, se oponía directamente a la consolidación de las nuevas relaciones de producción. Los trabajadores de la gran industria nacionalizada que no podían disponer de los medios de gestión, veían reconstituirse paulatinamente un sistema de dominación por encima de ellos, sin que les perteneciese su propia fuerza colectiva en la cooperación. De este modo una dominación estatal que se oponía a los trabajadores como una fuerza colectiva anónima, separada de ellos pero que se valía de ellos, sustituyó a la dominación capitalista sobre las fuerzas de producción. Esa intervención del Estado, al nivel de las relaciones de producción, para decidir de la disposición y de la utilización de los medios de producción, tan solo podía introducir de nuevo elementos característicos de las relaciones de producción capitalistas que contradecían a los elementos propios de las relaciones de producción socialistas embrionarias.

Al sustituirse a la clase obrera, el partido y el aparato de Estado actuaba simultáneamente, frente a los trabajadores como un sustituto de la burguesía desposeída...el régimen burocrático, que **tan solo se impuso gracias a la atomización política y social de los trabajadores soviéticos**, tuvo que producir y reproducir esa impotencia de la gran mayoría para garantizar un mínimo de estabilidad a la combinación específica de relaciones de producción posecapitalistas y de relaciones de producción presocialistas, que constituye el modo de producción...transitorio de la URSS...

Tanto como las sociedades capitalistas, la sociedad soviética en el marco de su racionalidad burocrática exterior a los productores, no logra dominar el desarrollo de las fuerzas productivas, ni conciliarlo con su sujeción. La necesidad de una socialización más efectiva de los conocimientos, la imposibilidad de mantener a los individuos en el total aislamiento, tanto en la producción como en la vida extra-productiva, la necesidad de hacerlos participar activamente en la vida social, son muchos factores que limitan la eficacia de los mecanismos de tutela”, de la burocracia.” (J. M: Vincent, *Fetichismo y Sociedad* págs. 183-184 y 185).

Por lo que la degeneración no fue solo por las circunstancias externas (cerco imperialista) como creía Trotsky (partidario inicial de la tutela), o el bajo desarrollo de las fuerzas productivas y la falta de una clase superculta—calificada como creía Weber (análisis determinista), a ello hay que añadirle la lucha de clases y la contradicción

entre la socialización del proceso productivo y la ausencia de la socialización de su control y disposición por la clase obrera.

Tampoco hay que olvidar que toda la estrategia leninista de la ruptura del eslabón más débil de la cadena imperialista estaba montado en torno a la inminente revolución mundial, y la ayuda que se recibiría de los procesos revolucionarios en los países de capitalismo más avanzado, derivando parte de las dificultades técnicas y económicas de la construcción del socialismo en Rusia a esta espera. Hasta que finalizada la guerra civil y neutralizados los intentos revolucionarios de Europa central (no sin la implicación en la represión desde la propia socialdemocracia hacia el movimiento revolucionario, y ello muy a pesar del sentir mayoritario de la clase obrera que frenó el triunfo de la contrarrevolución en Rusia a través de la solidaridad internacional y la campaña internacional contra la intervención militar en Rusia), sin llegar a caer en la botatería de las falsas esperanzas, los bolcheviques con Lenin se daban cuenta de que la revolución mundial no tenía lugar, y en vez de entregar el poder político al capital, lo cual no era sino una traición al proceso revolucionario mundial, siguieron con la tarea de crear las condiciones materiales que permitieran el socialismo en un país atrasado, lo que implicó que el partido tomara la representación total de la clase (no olvidemos la desertión a campo enemigo del resto) y empleara una dirección centralizada para reconstruir el país, de esta manera se llegó a la dictadura del partido y a la tutela de la burocracia estatal., a la separación entre quienes disponían de la capacidad asignar, dirigir, poseer y disponer de los medios de producción (burocracia) y quienes disponen su fuerza de trabajo a la planificación democrático-formalizada.

Ante la necesidad de la constitución del nuevo Estado era necesaria la existencia de un aparato administrativo propio, que garantizase la planificación económica y la coordinación político-administrativa entre el campo-ciudad y centro-periferia. El partido exangüe, el proletariado diezmado, disperso y reducido, después de la guerra civil no tiene otra alternativa que recurrir a los anteriores componentes de la burocracia del viejo Estado zarista para llenar la mayor parte del nuevo aparato administrativo del estado soviético, esta burocracia ascendió en su carrerismo en las esferas tanto económicas como políticas del Estado proletario. Bajo tales condiciones el partido que no pudo sustituir la antigua administración y burocracia zarista por un nuevo aparato revolucionario, tuvo que apañárselas con parte de la antigua burocracia zarista, de procedencia y mentalidad burguesa y hostil al socialismo, no pudo impedir que en el aparato del Estado socialista fuera dominado y deformado por los hábitos burgueses contaminando a los cuadros obreros.

Muerto Lenin, le llegó el turno al Partido, gran aluvión de militantes en grueso se incorporaban a él (la militancia pasó de 386.000 en 1.923 a 735.000 al año siguiente, duplicándose en un solo año, volviéndose a duplicar en 1.929 sobrepasando la cifra de 1,5 millones), para terminar convirtiéndose a fines de los

años 30 en un aparato portador de mas de 3 millones de empleos repartidos entre el Estado y la Economía (sólo del partido dado que el aparato administrativo del Estado soviético abarcaba mas) la militancia revolucionaria de masas, se convertía en el carrerismo. Sobre los directores de fábrica y cooperativas agrarias, el 23% militaban en el partido en 1.923 y a fines de la década de los 30 eran casi el 100%. Ese era el origen de la burocracia como categoría social inmersa en el poder político que acabó por desnaturalizar el carácter clasista y de masas tanto del partido como del Estado proletario, culminando un proceso en el cual estos eran instrumentos para el carrerismo.

Fue en torno a la planificación cuando se desarrolló esta burocracia unida por la disciplina y el privilegio, al suprimirse todas las manifestaciones de igualitarismo incluyendo a los miembros del partido (8) permitiendo que cobraran mas que un obrero cualificado, independientemente del cargo que ostentasen (aspecto que estaba prohibido en la época de Lenin), desatándose una campaña ideológica contra la igualdad tildándola de ideología pequeño burguesa, la igualdad no era provechosa para la emulación económica en el socialismo en el proceso productivo, pero también se utilizó este razonamiento como escudo y racionalización ideológica para encumbrar a la burocracia por encima de las masas en condiciones de vida, con la apropiación de parte del excedente a través de las diferencias remunerativas y materiales de los funcionarios de Estado y los obreros, elemento totalmente contrario al espíritu de La Comuna. Esta burocracia era la que se encargaba de implantar la disciplina y eficacia del trabajo, dividiéndose el pueblo soviético en dos partes, los que ordenan y los que obedecen, fue efecto de la continuidad de la división social entre el trabajo manual e intelectual en vez de tender a su superación.

Se reproduce la desigualdad dada en el capitalismo la cual no es solo la no propiedad social de los medios de producción sino también sucede que la clase obrera bajo el capitalismo carece del conocimiento completo y necesario para controlar y operar con los medios de producción. La planificación burocrática, que excluye a los obreros de la administración de las empresas y el control del consumo (donde prevalece el principio de autoridad del director de fábrica y los expertos técnicos de la gestión) impide que la clase obrera se incorpore al conocimiento y decisión sobre el uso de los medios de producción y la disposición sobre el consumo.

Esta estatalización necesaria en el comunismo de guerra, se mantuvo en la NEP y se trasladó a los planes quinquenales. De esta manera los soviets se formalizaron, el partido se burocratizó, dejando de ser la vanguardia que lucha por la sociedad sin clases, confundándose con un mecanismo administrativo que coloca a sus cuadros en las esferas del Estado y la economía, tornando la composición clasista en un

partido donde el componente mayoritario ya no era la clase obrera sino la burocracia.

El tema de la degeneración burocrática en la fase de constitución revolucionaria de la sociedad nueva una vez tomado el poder tiene relación con el carácter de las mediaciones del poder político. En principio, el carácter masivo, participativo y de democracia de masas en la fase por la lucha por el poder político da lugar a la creación de organismos revolucionarios de contrapoder que son válidos para los objetivos de la lucha, (como una huelga general victoriosa) una vez estos objetivos se cumplen, estos órganos de lucha son sustituidos o convertidos en organismos de mediación del poder político, este sistema de organización es susceptible de ampliar los canales de participación activa del proletariado en el ejercicio del poder. No es el poder de toda la clase el que se ejerce, existen organismos representativos, mediadores que operan con un margen de autonomía con respecto a toda la clase y a las masas. El carácter de clase del nuevo Estado no se confunde con el ejercicio del poder político de toda la clase en su primera etapa, es decir, en la etapa de transición entre el capitalismo y el comunismo.

El riesgo es inevitable, pero no prefigurado, pues sólo caben dos direcciones, una que la fracción representativa de la clase obrera y sus aliados en los organismos de mediación se constituya como una categoría social diferenciada de las clases populares como mecanismo tutelar de la clase; y otra que el poder revolucionario vaya potenciando la participación y formación de las masas en el ejercicio cotidiano del poder político, con amplias y variadas formas de participación. Hasta ahora, no hemos salido de la primera dirección, posiblemente por la situación en que acontecen las luchas de clase (mundial y estatal) y sobre todo porque la contrarrevolución adquiere en esos ámbitos amplias posibilidades de restauración (atraso de las fuerzas productivas, cerco imperialista, etc), generando de forma inducida el reforzamiento de la primera dirección en los países donde la revolución triunfa, reforzando la estabilidad y exclusividad de las posiciones de minorías intelectuales y técnicas en el ejercicio del poder político y la dirección de la economía.

Esta mediación de poderes la plantea Engels cuando saca los elementos fundamentales de constitución del poder proletario de la Comuna, la elegibilidad, revocabilidad, salarios obreros para los funcionarios públicos como medios de control de la nueva mediación política del proletariado:

"...para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tiene, de una parte, que barrer toda la vieja máquina opresora utilizada hasta entonces contra ella, y, de otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción, revocables en cualquier momento...Contra esta transformación del Estado y de los órganos de Estado de servidores de la sociedad en señores de ella, transformación inevitable en todos los

Estados anteriores, empleó la Comuna dos remedios infalibles. En primer lugar, cubrió todos los cargos administrativos, judiciales y de enseñanza por elección, mediante sufragio universal, concediendo a los electores el derecho a revocar en todo momento a sus elegidos. El sueldo máximo abonado por la Comuna era de 6.000 francos. Con este sistema se ponía una barrera eficaz al arribismo y a la caza de cargos, y esto sin contar con los mandatos imperativos que, por añadidura, introdujo la Comuna para los diputados a los cuerpos representativos...” (F. Engels, Citado por Lenin en El Estado y la Revolución, Ed. Progreso, págs. 73 y 74).

Algo que Lenin ya contemplaba en el Estado y la Revolución, separándose de la socialdemocracia, que consideraba la consigna de equilibrar los sueldos de los funcionarios al salario obrero como democratismo ingenuo y primitivo. Por el contrario Lenin hostigaba contra esta posición para no caer como los cristianos que cuando pasan a ser religión oficial del Estado se olvidaron de sus principios del cristianismo primitivo como elementos democrático–revolucionarios.

En ello va implícito que en la fase inicial de transición al comunismo, la clase obrera no gobierna de forma directa, sino indirecta a través de sus órganos representativos del Estado obrero, organizaciones políticas, sindicales y sociales, a través de sus representantes que siendo parte de la clase y las masas tienen un campo de funcionalidad autónomo, en los aparatos y organismos de representación política y social, estructurada horizontal y verticalmente, relacionada de forma mediata con la clase obrera en su conjunto y sus aliados (base social del poder revolucionario). Ello supone delegación del poder y que el poder de clase es un poder indirecto. La principal tarea después de la toma del poder es la consolidación y la extensión de las mediaciones del poder político de la dictadura del proletariado, tanto en la actividad ideológica como económica, el cual puede tomar las dos direcciones aludidas, o bien el poder se masifica, se expande en su ejercicio con la incorporación de las masas, reduciéndose su ámbito de autonomía, o bien se consolida un cuerpo de representantes y funcionarios de los órganos de mediación como categoría social divorciada de las masas, separando poder político y actividad de las masas.

Precisamente puede existir en una dirección, la burocrática, la simple declaración jurídica de propiedad socialista de los medios de producción, que no garantiza la propiedad real, de posesión y disposición de los medios y la producción por la clase obrera. O por el contrario, en la otra dirección, puede existir una propiedad real en la que coincida la jurídica y la posesión efectiva de los mismos, o sea, la capacidad y control de los poseedores de poner en acción sus medios de producción y el poder de disposición y control de lo que se produce. Como sitúa B. Chavance:

“...de la transformación de la gestión de la unidad de producción a un progresivo control de la planificación central por parte de los productores;...de los primeros lazos de cooperación socialista entre empresas a una socialización efectiva del conjunto de la producción; de los

primeros embriones de relaciones comunistas a la resolución de las contradicciones trabajo manual/trabajo intelectual y campo/ciudad...la tarea de la transición socialista es transformar la dominación formal de los productores sobre los medios y las condiciones de la producción social (tal y como va estableciéndose por etapas con la instauración de la dictadura del proletariado, la transformación socialista de la propiedad, el establecimiento de un plan, etc), en una dominación real. Esta última implica que las relaciones de producción comunistas se hayan convertido en dominantes, esto es, que se haya restablecido la unidad originaria entre productores y medios de producción bajo una forma histórica nueva" (Revista Mensual, n° 3-4. La transición socialista, págs. 124 y 125).

Si bien la burguesía reina mas que gobierna a través de los órganos de su Estado de forma estructural (por la determinación de la base económica) y no instrumental, el proletariado no puede reinar como lo hace la burguesía, en el capitalismo porque no detenta el poder económico necesario para influir y dirigir el poder político, y en la dictadura del proletariado la clase obrera debe de gobernar en el Estado proletario, y no delegar eternamente bajo tutela su propio poder político. El poder mediador del Estado proletario no garantiza por sí solo un cambio automático de la conciencia de las masas y de la hegemonía de la clase obrera en el socialismo. Los principios sentados por la Comuna son los mecanismos más democráticos conocidos para la resolución del problema de las mediaciones de poder del proletariado en la fase de transición, que con una estructura horizontal y vertical del poder político permita la participación directa, la solidaridad y la corresponsabilidad de las masas en la dirección y gestión política de la propiedad y la política-económica socialistas. En base a esta experiencia las propuestas de transformación deben de girar en torno al pleno empleo y la universalidad de los servicios básicos, la desaparición de la explotación, la socialización de los medios de producción como propiedad colectiva jurídico y real, el respeto a la naturaleza por un desarrollo productivo y económico sostenible y útil socialmente (no exclusivamente productivista), la democratización de la planificación económica (de carácter centralizada y no dispersa, con arreglo a un plan democrático) y del poder político en la perspectiva señalada por Marx de libre asociación de los trabajadores.

NOTAS:

(1) Sobre este tema Marx y Engels dejan clara su posición: en una carta de Marx a Kugelmann: "Si te fijas en el último capítulo de mi 18 Brumario, verás que expongo como próxima tentativa de la revolución francesa, no hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrático-militar, como venía sucediendo hasta ahora sino demolerla". Y otra de Engels: "La Comuna tuvo que reconocer desde el primer momento que la clase obrera, al llegar al poder, no puede seguir gobernando con la vieja máquina del Estado; que para no perder su dominación recién conquistada, la clase obrera, tiene de una parte, que barrer toda la vieja máquina opresora utilizada hasta entonces contra ella, y, de otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin

excepción, revocables en cualquier momento" (Citados por Lenin en *El Estado y la Revolución*, págs. 35 y 73).

(2) Sobre este aspecto Lenin, situaba en *El Estado y la Revolución*: "La Comuna sustituye el parlamentarismo venal de la sociedad burguesa por instituciones en las que la libertad de opinión y de discusión no degenera en engaño, pues aquí los parlamentarios tienen que trabajar ellos mismos, tienen que ejecutar ellos mismos sus leyes, tienen que comprobar ellos mismos los resultados, tienen que responder directamente ante sus electores. Las instituciones representativas, continúan, pero desaparece el parlamentarismo como sistema especial, como división de trabajo legislativo y ejecutivo, como situación privilegiada para los diputados. Sin instituciones representativas no puede concebirse la democracia, ni aún la democracia proletaria; sin parlamentarismo si puede, y debe concebirse, si la crítica de la sociedad burguesa no es para nosotros una frase vacua...y no una frase electoral para cazar los votos de los obreros, como es en los labios de los mencheviques y los eseristas" (*El Estado y la Revolución*, pág. 45).

(3) Ello cobra gran importancia hoy en la actualidad cuando el problema de las alianzas de clase en los países capitalistas de Europa occidental, ha cambiado la composición de las clases, dado que las clases aliadas tradicionales (campesinado y pequeña burguesía tradicional) han disminuido su peso, surgiendo a la palestra nuevos sectores de proletarios (comercio, servicios, etc) y la asalarización de categorías sociales (burocracia, profesionales, intelectuales, estudiantes), capas y fracciones de clase (aristocracia obrera, pequeña burguesía urbana, etc).

(4) Frente a la concepción mecanicista de Bujarin que tiende a sobrevalorar la ideología de la clase dominante como muro infranqueable para el desarrollo de una concepción revolucionaria en las masas, Gramsci sostiene "El Ensayo Popular se equivoca al partir (implícitamente) de la presuposición de que a esta elaboración de una filosofía original de las masas populares se oponen los grandes sistemas de las filosofías tradicionales y la religión del alto clero; es decir la concepción del mundo de los intelectuales y la alta cultura. En realidad, estos sistemas son ignorados por las masas y no tienen eficacia directa sobre su manera de pensar y obrar. Ciertamente, ello no significa que carezcan de toda eficacia histórica, pero esta eficacia es de otro género. Estos sistemas influyen sobre las masas populares como fuerza política externa, como elemento de fuerza cohesiva de las clases dirigentes, como elemento de subordinación a una ideología exterior, que limita el pensamiento negativamente original de las masas populares, sin influir sobre el positivamente como fermento vital de transformación íntima de lo que las masas piensan en forma embrionaria y caótica acerca del mundo y la vida. Los elementos principales del sentido común son provistos por las religiones; por lo tanto la relación entre sentido común y religión es mucho mas íntima que entre el sentido común y los sistemas filosóficos de los intelectuales" (A. Gramsci, *Notas críticas sobre una tentativa de Ensayo Popular de Sociología*, págs. 53 y 54). A ello se le puede añadir en la actualidad los eventos mediáticos (fútbol, culebrones, programas basura, fiestas ancestrales, etc) como opios del pueblo que dominan mas el sentido común de las masas que cualquier forma de filosofía o teoría política, de ahí que el intelectual colectivo revolucionario debe partir del sentido

común de las masas para elevarlas por medio de la lucha económica y las formas cotidianas de vida al conocimiento y concepción revolucionaria del mundo, superadora del capitalismo y constructora de la nueva sociedad socialista.

(5) Igualmente los procesos revolucionarios que se dieron en Europa occidental posteriormente a la II Guerra Mundial fueron condicionados por la política exterior de la URSS, la cual a través del Pacto de Yalta, y la división de bloques, toleró la restauración del capitalismo en países de Europa donde los comunistas resistentes eran hegemónicos en el movimiento anti-fascista, donde existían fuerzas populares capaces de iniciar transformaciones revolucionarias (Grecia, Italia y Francia que en 1.946 el PCF contaba con 1 millón de militantes), con Partidos Comunistas de masas, mientras con paradojas de la historia se exportaba la revolución (por razones geoestratégicas de política exterior de la URSS, no por interés del Movimiento Comunista Internacional) en aquella parte de Europa donde los comunistas no tenían hegemonía (RDA, Polonia, Checoslovaquia y Hungría). La vía italiana al socialismo promovida por Togliatti sólo puede verse desde esta perspectiva. No fue la condición del partido de masas la que impuso tal estrategia, sino las condiciones externas tanto del imperialismo yanqui como las decisiones erróneas de la burocracia soviética en torno a Europa, no entendiendo el proceso revolucionario mundial, ignorando las situaciones revolucionarias que se daban en unos países y pasando olímpicamente de las situaciones de reflujo en otros.

(6) En Catalunya la Generalitat aprobó un decreto que colectivizaba las empresas de mas de 100 trabajadores, correspondiendo su gestión a un consejo integrado por los propios trabajadores. Los transportes (ferrocarriles, autobuses, barcos, etc), servicios de comunicación de energía, sanitarios funcionaron bajo colectivización de los obreros organizados en los sindicatos UGT y CNT. También se creó el consejo de economía el cual estableció el siguiente plan en Agosto de 1.936: "Reglamentación de la producción según las necesidades del consumo. Monopolio del comercio exterior. Colectivización de la gran propiedad agraria...Devaluación parcial de la propiedad urbana...y la rebaja de los alquileres. Colectivización de las grandes industrias, de los servicios públicos y de los transportes...Incautación y confiscación de las empresas abandonadas...Extensión del régimen cooperativo a la distribución de los productos. Control obrero de las operaciones bancarias...nacionalización de los bancos. Control sindical obrero de todas las empresas que sigan siendo explotadas en régimen privado. Rápida recolocación de los desocupados. Supresión rápida de los diversos impuestos para llegar al impuesto único " (Recogido por E. Mandel en Control obrero, Consejos Obreros, autogestión. Antología. Ed. Era 1.974, pág 307).

(7) Los comités variaban por la forma según la zona (Levante, Catalunya, Madrid, Asturias, Málaga...), fueron constituidos al calor del golpe militar que exigía una respuesta a nivel local para organizar la vida en la retaguardia. Este movimiento popular antifascista fue muy variado en las formas en función de las prioridades y la composición de las diferentes fuerzas políticas. Allá donde los ayuntamientos eran de la izquierda los completaban y reforzaban. Se apoderaron del poder allá donde se frenó la intentona golpista o donde los ayuntamientos estaban en manos del fascismo, reemplazándolos.

Portaban funciones tanto legislativas como ejecutivas (mantenimiento del orden, regulación de los precios, abastecimiento de materias primas y alimentos, socialización de las empresas, expropiación de los bienes de la iglesia y los fascistas, confiscación de tierras para la reforma agraria, confiscación de las cuentas bancarias, municipalización de la vivienda urbana, organización de la información, las comunicaciones, la enseñanza y la sanidad) creándose patrullas de control y de investigación que junto a los comités obreros de gestión y control garantizaban el funcionamiento y orden de la economía local. El PCE (única organización que alertó de la preparación del golpe) se oponía a la dispersión de todo ese poder revolucionario y exigía disciplina revolucionaria para unificar las fuerzas revolucionarias y democráticas en la defensa de la República, no rindió en ningún momento ante el culto a la espontaneidad y el espíritu cantonalista que diluía las fuerzas y la unidad frente al fascismo e impedía la victoria de las fuerzas revolucionarias para la continuidad del proceso revolucionario.

(8) A. Cunhal advertía sobre este tema que "Las responsabilidades de dirección en el partido significan fundamentalmente un aumento de trabajo, de esfuerzo, de disponibilidad, de dedicación...y nada tiene de negativo que el partido de al militante que desempeña tareas de responsabilidad y con motivo de estas tareas instrumentos de trabajo...Es el caso de facilitar el transporte en automóvil, instalaciones de trabajo, publicaciones, etc. Tales facilidades (que representan de hecho diferencias con otros militantes...) se ha de limitar estrictamente a necesidades inherentes a las tareas desempeñadas. De ninguna manera se admite que el desempeño de tareas mas responsables signifique el derecho a ventajas personales y privilegios...Incluso cuando están en el gobierno, no es deseable (sobre todo en un país como en Portugal, en el que durante decenas de años gran parte de la población tendrán graves problemas económicos que resolver) que en una falsa idea de afirmación del poder, los dirigentes comunistas se habituen a un nivel de vida manifiestamente excesivo...superior al de sus camaradas. **Nos oponemos categóricamente a la creación de privilegios de los dirigentes de nuestro partido, ya sea en la actual situación, ya sea en el futuro, cuando el Partido esté en el poder** (Un partido con paredes de vidrio, A. Cunhal EdAvant 1.986, págs. 158–159).

5. TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL COMUNISMO

Final de una etapa y vuelta a empezar

La tantas veces denominada crisis general del capitalismo abierta en octubre de 1.917, primero con el triunfo de la primera revolución socialista, luego con el proceso de desligamiento de otros países al socialismo después de la IIª Guerra Mundial (Europa central, Asia pacífico y Cuba), el impulso del movimiento de descolonización y de liberación nacional anti-imperialista, el reforzamiento del carácter de masas de los movimientos obreros de Europa Occidental; marcaron una

correlación de fuerzas resistentes y alternativas, favorable al proceso revolucionario mundial que a través de su proceso unitario, se presentaba como una tendencia progresiva sin retrocesos, de acumulación de fuerzas, mecánica. El Movimiento Comunista Internacional ha trabajado en torno a la hipótesis equivocada del ascenso lineal de la crisis general del capitalismo y su derrumbe automático, omitiendo la lucha de clases como motor de la historia.

Ya hemos visto que no es marxista ninguna de las variantes, ni el economismo que mira a las fuerzas productivas como el corazón de la historia, la lectura oficial de El Capital que se obstinaba en reducirla a la simple contradicción relaciones producción/fuerzas productivas separando la lucha de clases; ni el voluntarismo que ve a la lucha de clases como el cerebro de la historia que se pone en movimiento sólo con la voluntad y al margen de la realidad y conocimiento objetivo del capitalismo y del imperialismo. De lo primero abundó el stalinismo (productivismo sin participación y control de las masas en la superestructura) al que acompañó la creencia fatalista de que el socialismo se consolida con el simple acto de la toma del poder y las posteriores transformaciones económicas bajo dirigismo administrativo, derivando la ascensión al comunismo como un simple desarrollo espontáneo de la producción, donde el ascenso de la vida material de las masas provocará mecánicamente la conciencia comunista; y de lo segundo abundó en el maoísmo (voluntarismo hegeliano con la negación del peso fundamental de la infraestructura cayendo en planteamientos irrealizables como el gran salto, etc) subvalorando el desarrollo de las fuerzas productivas como última instancia en la vía hacia el comunismo y la necesidad de la existencia de una potente y mayoritaria clase obrera, primando el aspecto subjetivo (no olvidemos que las sublevaciones de esclavos y campesinos en la Edad Media no consiguieron poner las bases de la nueva sociedad socialista).

La concepción marxista-leninista contempla dialécticamente tanto las condiciones objetivas como las subjetivas para los procesos revolucionarios.

*"Por consiguiente, se puede considerar que el despliegue de las contradicciones al nivel económico, o al nivel político, desempeña el papel de revelador, pero de un revelador para quien sabe interpretarlo científicamente y descubrir las leyes del movimiento de ese desplazamiento. Por sí mismas las contradicciones son mudas, por lo menos mientras la teoría revolucionaria puesta en práctica sistemáticamente no sacuda, no quiebre la espontaneidad de las praxis individuales o los grupos...Marx...indica, a través de su teoría científica, las vías y los medios que deben utilizarse para que los hombres...ya no se reduzcan a su papel de soporte de las relaciones de producción...el proceso revolucionario no es una simple revelación, una bruseca iluminación de la conciencia de los explotados a partir de las relaciones entre capital y trabajo en la fase de la producción. El proceso revolucionario que lleva a la toma del poder es un proceso complejo que no tiene ningún carácter de irresistible o automático fuera de una progresión **del conocimiento***

científico de las contradicciones del sistema capitalista y fuera de la utilización de este conocimiento” (J. M.: Vincent, (Fetichismo y Sociedad págs. 206-207, Ed. Era).

Es decir, el ser social no nace ni comunista ni resignado ante el orden económico y político, lo mismo que no existe la actividad tajantemente revolucionaria sin conocimiento científico (praxis espontánea), ni existe ante el estado de cosas la resignación y pasividad sin la ignorancia, tampoco existe el conocimiento científico sin su presencia activa y organizada a través del ser social (praxis revolucionaria). Sea cual fuere la opción del ser social concreto, nadie puede salvar al ser social (clase obrera, pueblo, etc) espontánea o reveladoramente, sin la educación y organización científica que tiene su razón como teoría para la acción desde la acción.

Hoy después de los ascensos y descensos revolucionarios, nos encontramos en una realidad—concreta no deseada pero objetiva: la lucha de clases con el péndulo a favor del capitalismo. Se ha quebrado la primacía en las fuerzas revolucionarias, la principal fuerza revolucionaria el sistema socialista mundial ya no existe, el movimiento obrero de los países capitalistas está en retirada y proceso de recomposición, los movimientos de liberación nacional como el otro destacamento de la revolución mundial se debate entre el anti—imperialismo (potencialmente revolucionario) y el integrismo tanto neoliberal como religioso (potencialmente reaccionario), como factor de apoyo del imperialismo. El capitalismo ha demostrado en su fase imperialista su capacidad de recomposición a pesar de ser un sistema históricamente caduco.

Mientras Marx y Engels durante bastante tiempo planteaban que el surgimiento de la sociedad comunista surgiría en los lugares centrales del capitalismo, la lucha de clases no ha sido tan complaciente con este planteamiento. La primera revolución triunfante, la soviética se hizo con perspectiva mundial, aprovechando el desarrollo desigual del capitalismo, y colocándose como el eslabón mas débil de la cadena. El que no se produjera la revolución y la instauración del socialismo en los centros de Europa occidental, se explica por la política traidora de la socialdemocracia (con aborto de las revoluciones alemana y húngara), y ello fue una de las causas (la más importante) de que la revolución soviética tuviera que para mantenerse, dar un giro sobre sí misma aplicando una política—económica pre—socialista en un país atrasado y cercado por el imperialismo, la NEP acordada en el PC bolchevique en su X° Congreso, no surgió por gusto sino por necesidad, por prioridad imprevista e impuesta (1). Es decir, que la ruptura de la unidad de las fuerzas políticas de la clase obrera, basculando su componente mayoritario a nivel mundial, la socialdemocracia, hacia la contrarrevolución, impidieron que la particularidad de una revolución (la soviética) se expresara en la generalidad del proceso revolucionario mundial, dificultando la transición al comunismo, entendiéndose que éste no puede culminarse sin la superación mundial del capitalismo, así lo entendía Lenin:

"...Nosotros pensábamos: o la revolución internacional acude en nuestra ayuda, y entonces tenemos plenamente garantizadas todas nuestras victorias, o llevaremos a cabo nuestra modesta labor revolucionaria con la convicción de que, en caso de derrota, y pese a todo, serviremos a la causa de la revolución, y nuestra experiencia será útil para otras revoluciones. Teníamos claro que la victoria de la revolución proletaria era imposible sin el apoyo de la revolución mundial...A pesar de este convencimiento, hicimos todo lo posible para mantener en todas las circunstancias y a todo trance el sistema soviético, porque sabíamos que no sólo bregábamos para nosotros mismos sino también para la revolución internacional..." (Lenin, Xº Congreso del PºB de Rusia, Obras Completas, Tomo 43, pág. 18).

Ante tal desenlace los botarates de la izquierda, podrían decir pedantescamente aquello de "ya lo decía yo", pero, ¿Acaso podemos erigirnos por encima del hombro y negar cualquier revolución que no sea la revolución en los países capitalistas mas desarrollados? Quizá debiéramos convencer a los cubanos de su innecesaria vía no capitalista al socialismo, dándonos un tanto a favor del imperialismo USA y la CIA en vez de combatirles cuando se presenta el momento revolucionario. Quizá debiéramos apoyar incondicionalmente a esa democracia liberal que utiliza el bloqueo económico a quien se rebela, y la reacción feudal e integrista donde haga falta (como contra la republica democratico–popular de Afganistán en los años 80). Es un sosiego el querer imitar a Kautsky y Plejánov, quienes se encarrilaron a la "unión sagrada" de la guerra imperialista, quedando mudos y sordos ante la barbarie imperialista de cerco e intervención armada en la Rusia soviética mientras vociferaban contra la revolución agitando El Capital de Marx, un Marx positivista, que leído del revés y fracturado de la ideología revolucionaria, que fue utilizado para negar cualquier revolución fuera de los países capitalistas avanzados, acabando por negar toda revolución política, llegándole al final el turno a los países capitalistas avanzados, negando toda revolución.

Creo entender que no tenemos autoridad moral en occidente para dar lecciones revolucionarias sobre otros procesos, cuando el movimiento revolucionario en los países de Europa occidental es el máximo responsable de que la revolución no se haya dado cuando ésta se ha presentado. Creo que durante muchísimo tiempo histórico hasta ahora ha predominado la idea euro–centrista basada en la tesis mecanicista de las fuerzas productivas capitalistas como ente portador del progresismo histórico por encima de las luchas de clases, de ahí a justificar la política pro–colonialista de forma activa o inactiva por parte de la socialdemocracia y la nueva izquierda europea, siempre hubo un paso muchas veces franqueado.

En los países de Europa occidental va primando una idea justa que es la de ligar la lucha democrática con la lucha por el socialismo. Vivimos en una sociedad civil tan desarrollada productiva y laboralmente e integrada políticamente como ciudadanía y atomizada como clases, donde el proletariado ha pasado a ser la fuerza social

principal, la más numerosa con la proletarización de amplios sectores de trabajadores (comercio, servicios, etc), y las fracciones de clase urbanas han crecido con respecto al campesinado clásico. Ante esta nueva realidad se hace necesaria la articulación de las fuerzas de la izquierda con objetivos transformadores y anti-imperialistas en base de la unidad y la pluralidad de sus componentes, para nuclear desde objetivos inmediatos y mínimos una propuesta transformadora de la democracia hacia objetivos máximos y revolucionarios, el socialismo, con la tarea de organizar una vanguardia revolucionaria que aglutine al pueblo en torno a la clase obrera en base a un proyecto revolucionario que sirva para tomar el poder aprovechando la crisis del sistema, cuando se presente.

Es necesario asumir que propuestas programáticas que ligan con los deseos y necesidades básicas de las masas, que aunque no sean de carácter revolucionario (como la reducción de jornada, la ampliación de la democracia, etc.), siendo incompatibles con la tendencia de acumulación y ampliación del ciclo del capital (actualmente fundamentada en el modelo neoliberal) puedan llegar a convertirse en catapultas de organización y movilización del bloque histórico proletario-popular contra la dominación capitalista, llegando a entender a través de la praxis cotidiana y con la teoría revolucionaria la necesidad y posibilidad del socialismo. En este sentido tiene razón Tafalla cuando afirma en su Democracia, Política, Revolución (150 años después) la necesidad de

*"...proponer reformas que articulen movimientos sociales y en que sean incompatibles con el neoliberalismo pueden generar procesos de superación del capitalismo...El elector individual, disgregado, desorganizado, percibe nuestros programas como algo imposible a aplicar. Su sentido común le dicta, además que se trata de programas potencialmente peligrosos que tocan intereses de los poderes reales (la banca, la patronal, el estado...). Sin organización capilar de base, sin microorganizaciones que articulen la vida cotidiana y ofrezca desde la experiencia diaria una alternativa concreta al sentido común, en suma, **sin contrapoder organizado, el sentido común, conservador por naturaleza se impone**" (J. Tafalla, Realitat n° 53-54 pág. 81).*

En definitiva ligar la reforma a la revolución, ligar la actividad de las masas a la política con perspectiva transformadora.

También debemos de tener en cuenta que sigue vigente aquello de que hoy mas que ayer están mas maduras las condiciones materiales para la transformación de la sociedad hacia el comunismo, estamos dentro del dilema socialismo o barbarie. En la actual etapa subsisten y se agudizan mas contradicciones junto a la principal (capital-trabajo), contradicción entre la guerra y el militarismo con la paz, contradicción del peligro del colapso ecológico y la supervivencia futura del género humano, contradicción entre los países subdesarrollados y la dependencia

imperialista, contradicción entre la cantidad de recursos productivos para garantizar el bienestar general y su derroche, etc.

Han sido las transformaciones mundiales que han acontecido durante la década de los 80 y los 90 del siglo pasado las que marcan la situación actual sobre la que estamos obligados a partir como premisa para establecer nuestra estrategia hacia el comunismo. En el terreno de la lucha de clases, lo favorable al imperialismo ha sido:

- Derrumbamiento de los regímenes socialistas del este de Europa, con la eliminación del contrapeso fundamental confrontado al imperialismo y el mayor apoyo que contaban los países no alineados. Saldado internamente con la represión hacia la oposición de izquierdas frente a la restauración capitalista y la aceleración del modelo neoliberal, arrasando con la desmantelación de las conquistas sociales, negándose el derecho al trabajo, a las prestaciones sociales (sanidad y enseñanza gratuitas), congelando la prestación asistencial (pensiones, viviendas a bajo costo, centro turísticos para vacaciones gratuitos) revocando las licencias por maternidad, negando el derecho al aborto y las guarderías gratuitas, etc. Introducción del pillaje y la desintegración social.
- Recuperación de la crisis del sistema a partir del modelo neoliberal, iniciado por Reagan y Thatcher, que creció al calor del genocidio y los escuadrones de la muerte en los Estados clientes de EE.UU del tercer mundo (El Salvador, Guatemala, Colombia...), o contra Estados independientes como la Nicaragua sandinista, la Afganistán democrática de los 80, Angola, Mozambique , con asesinatos masivos perpetrados por la contra o "luchadores por la libertad", con el asesinato de centenares de miles de obreros, campesinos dirigentes y cuadros comunistas, sindicalistas y de la izquierda (por ejemplo en Colombia los grupos paramilitares han asesinado desde 1.985 a 4.000 cuadros de la Unión Patriótica).
- Internacionalización de las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas a través de la potenciación desde los Estados imperialistas de las transnacionales, basándose en el dominio del capital financiero, reforzamiento de la acumulación de capital fundamentada en la planificación de la competitividad que regula los flujos del capital especulativo. Implantación industrial del capitalismo en países del sudeste asiático (Corea del Sur, Taiwan, Indonesia, Thailandia...).
- Resurgimiento a primer plano de las rivalidades inter-imperialistas que pasa a reemplazar la confrontación de bloques sistémicos, rivalidad en Ruanda y Zaire entre los imperialismos francés y EE.UU por el control de los recursos minerales, rivalidad entre el imperialismo alemán y el de EE.UU por la

hegemonía en la desmembración de Yugoslavia, rivalidad por el control de la ruta del petróleo y gas del Cáucaso y Oriente Medio, etc.

- Recuperación del complejo militar industrial con la investigación y creación de armas de destrucción masiva (bacteriológicas, guerra de las galaxias, etc).
- Extensión de los sistemas electorales hacia países donde los regímenes dictatoriales cumplieron con su cometido contrarrevolucionario en las zonas de países subdesarrollados (Chile, Argentina, tercer mundo, etc), al calor de la impunidad de los crímenes cometidos.
- Resurgimiento del racismo y la xenofobia como arma del sistema para la división de la clase obrera, a través de la oleada de inmigración hacia los países de capitalismo avanzado, procedentes de zonas condenadas al subdesarrollo por el desarrollo e intercambio desigual del capitalismo. Reforzándose los controles policiales y negando los derechos de ciudadanía y trabajo para procurar la sobre-explotación de los trabajadores inmigrados.
- Triunfo del centrismo político y de la ideología del pensamiento único, provocado por el modelo neoliberal, al que abrazan la mayoría de las direcciones de los partidos socialdemócratas y algunos partidos comunistas reconvertidos (Italia, Polonia, Rumanía, etc). Reformistas constructores de utopías neoliberales que terminan colaborando en guerras de saqueo imperialistas, órdenes de expulsión contra inmigrantes, los reconvertidos de occidente; y los de la revolución de "terciopelo" (Walesa, Havel, Yeltsin) gestionando la restauración en sus países en zonas de saqueo y apropiaciones a saldo para el capital, con millones de desempleados desclasados como ciudadanos del libre mercado.
- Agudización del carácter agresivo del imperialismo, utilizando una de sus recetas anti-crisis más eficaces para el dominio político y militar, y la recuperación de la tasa de ganancias: las guerras. Intervenciones militares y guerras en Granada, Panamá, Golfo Pérsico (con centenares de miles de víctimas y ciudades enteras arrasadas, sin contar las causadas por el bloqueo) Haití, Somalia, Yugoslavia (potenciando y financiando la desmembración desde Alemania y EE.UU, armando a grupos integristas islámicos y al UCK, provocando el éxodo de centenares de miles de yugoslavos –servios, bosnios y kosovares– y miles de muertos bajo las bombas de la OTAN, los paramilitares ustacha croatas, los integristas islámicos y los chetknis serbios).
- Agudización geométrica del intercambio desigual, detectado con el incremento de la deuda externa de los países del tercer mundo, en 1.982 era de 780.000

dólares, en la década de los 90, 1,4 billones, y en la actualidad supera los 2 billones de dólares.

En lo que respecta en favor del movimiento anti-imperialista se dan las siguientes premisas mundiales y nacionales:

- Articulación del movimiento sindical de clase europeo en la defensa de las conquistas del Estado de Bienestar. Huelgas generales de la década de los 90 en Francia, España, Italia, Alemania, etc. Movilizaciones de carácter supra-estatal en Europa occidental.
- Resurgir de las luchas campesinas en Grecia contra Maastrich. Movimiento de parados en Francia y marcha europea contra el paro (Amsterdam 1.997).
- Canalización del descontento de la restauración capitalista en Rusia, con la consolidación electoral del PC como más votado. Ante la incorporación a la UE y la OTAN resurgimiento de los comunistas en Chequia colocándose como principal partido de la oposición.
- Finalización del Apartheid surafricano y victoria del CNA.
- Auge del movimiento zapatista a través de la guerrilla EZLN en Chiapas (México) con marcha y ocupación pacífica de la capital, bajo cierta cobertura mediática dado que los objetivos no eran transformadores, producto de la carencia de carácter revolucionario del movimiento, que no se plantea la necesidad de la toma del poder político, lo que propicia que las reivindicaciones inmediatas no se materialicen, dado que el nuevo código indígena aprobado por el Congreso es una burla y peor que el anterior, lo que no ha conseguido la mejora de las condiciones de los indios.
- Avance electoral del PT en Brasil con hegemonía obrera y partido de masas, con 6 alcaldías, capitales de Estado (entre ellas Sao Paulo), primer partido mas votado con el 25% de respaldo en las municipales del 2.000. Se da el peligro de la institucionalización ante el vuelco masivo de los cuadros políticos en la labor institucional, no obstante no es factible una crisis de la militancia de masas de la izquierda dado que la idea favorable a la implantación del socialismo y a la revolución socialista se extiende por la sociedad civil, por lo que la influencia sociopolítica del PT va mas allá de la clase obrera, aunque se detecta tendencia hacia la sobre-valoración de la labor institucional y desencuentros con el movimiento campesino. Consolidación del MST como el movimiento socio-político latinoamericano mas masivo (250.000 familias integradas en él), compuesto por campesinos pobres, arrendatarios, jornaleros, etc., que con

acciones en la ocupación de tierras (80.000 familias acampadas), y la creación de formas de organización y reproducción de la vida social (cooperativismo, ayuda mutua, etc), se consolidan como un componente importantísimo en la lucha por el socialismo.

- Movilizaciones (Berlín 1.997) en Alemania del este contra los efectos de la integración (paro, desindustrialización, recorte de libertades políticas...).
- Avance de los comunistas en Italia (RC) y Francia (PCF) en organización, frentes de masas y electoralmente. Con movilizaciones por las 35 horas en Roma y en contra de Maastrich. Anotando que en Francia se da un gobierno de izquierda con la socialdemocracia y los comunistas en minoría, con fuertes contradicciones, dada la posición títere de la socialdemocracia hacia el imperialismo en política exterior. Coordinación de la izquierda no socialdemócrata en Europa y coincidencia en las propuestas programáticas (35 horas en ley), conseguida por el gobierno de izquierda plural francés. Acuerdos por la construcción de una Europa social y de carácter anti-imperialista y anti-neoliberal, suscrito por PCs y movimientos político sociales de izquierdas con presencia parlamentaria (París, febrero de 1.999).
- Surgimiento de un potente movimiento obrero en Corea de Sur, en su lucha contra la dictadura, con un sindicalismo organizado (Federación Coreana de Sindicatos) independiente del gobierno y el estado, con más de 500.000 militantes.
- Hegemonía de los comunistas en el movimiento sindical chileno, con mayoría en la CUT. Victoria en las elecciones al colegio de profesores, y mayoría de las Juventudes Comunistas en el movimiento estudiantil (1.999). Juicio por genocidio y tortura a los responsables de las dictaduras chilena y argentina, promovido por el PC de Chile, IU y la Unión Progresistas de Fiscales en España.
- Auge de la izquierda y los comunistas en Venezuela integrados en el Polo patriótico en las generales de 1.999, gobierno bolivariano con mayoría parlamentaria absoluta (60% de los votos) de carácter anti-imperialista y anti-latifundista, el cual ha emprendido reformas, recogidas por M. Harnecker en su trabajo (América Latina. Tarea estratégica: Articular la izquierda partidaria e izquierda social?) como la ley de elección ciudadana de los jueces, supresión del latifundio improductivo y reforma agraria, supresión del pago de matriculación escolar, brigadas de alfabetización y sanitarias, campañas de vacunación erradicando enfermedades endémicas, construcción de viviendas para personas sin recursos, creación de medio millón de empleos, oposición al Plan Colombia

y rechazo de la utilización del espacio territorial para aventuras militares USA, declaración constitucional del petróleo como no privatizable, destituyendo a la directiva privatizadora del monopolio petrolero, persecución del fraude fiscal y la evasión de impuestos de los grandes capitalistas, oposición a las medidas del FMI y el BM, creación de los denominados círculos bolivarianos para implicar y organizar al pueblo territorialmente en la vida política del país. Destacar la no existencia de un movimiento obrero y sindical de clase fuerte (el Frente de Trabajadores Bolivarianos es mayoritario, con diferencia mínima respecto a la CTV, organización sindical economista y corrupta representante de la aristocracia obrera petrolera, controlada por los partidos de la derecha COPEI y el socialdemócrata AD), la falta de una rigurosidad ante la actitud pro-golpista de militares y la no creación de una milicia popular armada en defensa de la República. Causas que propiciaron que las maniobras de la CÍA y la burguesía venezolana en complicidad con sectores del ejército y el poder mediático fraguasen el pronunciamiento militar del 12 de abril (usurpación de la presidencia de la República, liquidación de la constitución, retención del Presidente, disolución de la Asamblea Nacional, y la corte de justicia, restitución de la directiva petrolera, anulación de las libertades...) liquidado por la insurrección de las masas junto al sector bolivariano del ejército, que pudo haber acabado como en Chile, y no está descartado que se vuelva a dar.

- Reavivación del movimiento popular en Ecuador, Paraguay y Bolivia, con masivas huelgas generales que han derribado a gobiernos pro-USA y paralizado medidas neoliberales dictadas por el FMI. En Ecuador contra la dolarización de la economía con marchas e insurrecciones populares entre los años 2.000 y 2.001 que contaron con el precedente de 7 grandes movilizaciones indígenas durante la década de los 90 (conflictos de tierras, reconocimiento del carácter plurinacional del estado, contra el neoliberalismo en el campo, contra la subida de precios de gas y combustible?) que desembocó en 1.996 con la creación de una alianza político social de la izquierda (Pachakutik).
- Crecimiento electoral y la base social organizada de la izquierda de carácter anti-neoliberal con objetivos socialistas en El Salvador (FMLN como primera fuerza política 23,55% de los votos en las elecciones de marzo del 2.000 y la alcaldía de la capital en las municipales).
- Consolidación del Frente Amplio en Uruguay (creado en 1.971) como Frente político de izquierdas que agrupa a comunistas, socialdemócratas, cristianos de izquierda procedentes del Partido demócrata cristiano. Coalición política continuamente en ascenso, consiguiendo ser la primera fuerza política representativa (mayoría simple) por delante de los partidos de la derecha Blanco y Colorado, conquistando la intendencia de Montevideo.

- Avance electoral de los comunistas en Japón con 7 millones de electores en las últimas elecciones.
- Consolidación del movimiento guerrillero de las FARC en Colombia, donde controlan el 40% del país y hacen frente a la mayor intervención militar imperialista de la historia colombiana con el plan Colombia dotado de 7.500 millones de dólares (1,5 billones de pts.) para fortalecimiento militar anti-insurgente, de los que sólo una decimoquinta parte (500 millones de dólares) bastarían para sustituir los cultivos de coca (propuesta de las FARC). Existencia del Frente político anti-imperialista Unión Patriótica, creado en 1.985, integrado por organizaciones políticas y sociales de la izquierda colombiana. Y la reciente creación en el año 2.000 del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia como Frente sociopolítico alternativo. Las FARC plantean la reforma agraria integral, la erradicación del narcotráfico, soberanía nacional con política exterior independiente, reforma judicial y del ejército, control de las principales ramas de la economía, apostando por el fortalecimiento de la industria, primacía presupuestaria de la educación y la salud, reforma tributaria progresiva que grave al capital (Ver M. Harnecker, América Latina. Tarea estratégica: Articular la izquierda partidaria e izquierda social?).
- Crecimiento del movimiento anti-globalización como movimiento contestatario de carácter internacional, que se mueve allá donde se celebran foros de los gobiernos (G7, euro-cumbre) o entidades capitalistas supranacionales (FMI, BM y GATT) con grandes concentraciones de masas (Praga, Seattle, Gotteborg, Génova, Oporto, Barcelona). La última con dos manifestaciones de masas, una sindical convocada por la CES de 120.000 trabajadores, y otra socio-política con 500.000 contra la euro-cumbre de marzo del presente año.
- Consolidación de un frente amplio anti-globalización en torno al Foro Social de carácter alternativo, muy heterogéneo en lo social, político e ideológico, en etapa de gestación donde las propuestas políticas son de carácter primario, humanista (radicalización de la democracia y derechos mundiales de ciudadanía), y de forma movimientista. Está compuesto por comunistas, socialdemócratas, nacionalistas de izquierda, anarquistas, cristianos de izquierda y movimientos sociales de carácter popular y anti-imperialista, de base social obrera, campesina e indígena. Con foros celebrados en Porto Alegre y Sao Paulo, a los que hay que sumar el encuentro de La Habana de finales del 2.001 contra el ALCA.

Esta es la balanza actual del cuadro histórico-concreto de la lucha de clases a nivel mundial de la que es necesario partir para con lo que desde la praxis existente

conocemos, contar para constituir de forma natural y política la nueva configuración de fuerzas revolucionarias, para ello es necesario salvar algunos déficits de la práctica política que arrastramos:

- a. Superar la no existencia de una Internacional Comunista a nivel mundial y continental, necesaria en esta nueva etapa de impulso de movimientos anti-globalizadores, para que los comunistas estemos en condiciones de ganar con nuestro trabajo la hegemonía de este nuevo destacamento potencialmente revolucionario, y de las fuerzas de izquierda no socialdemócratas a nivel continental, empezando por aprovechar los encuentros de comunistas que se vienen celebrando últimamente (Praga, Atenas), creando una Revista de Información e intercambio como centro coordinador, que sirva para avanzar hacia una futura estructura de Internacional. Como efecto se hace necesaria la articulación de la izquierda social y política no socialdemócrata en ámbitos de lucha de clases supranacional (UE, Latinoamérica, etc), propiciando acuerdos programáticos anti-neoliberales y anti-imperialistas.
- b. Superar la falta de articulación organizativa del movimiento anti-globalizador, avanzando en la estructuración territorial en países, Estados, continental e internacionalmente, donde estén presentes todas las organizaciones políticas y movimientos de masas anti-neoliberales y todos los países anti-imperialistas y de carácter de transición socialista, superando posiciones excluyentes y sectarias (en Porto Alegre se vetó por la socialdemocracia la presencia de Fidel Castro y las organizaciones revolucionarias, FARC y EZLN). La gran capacidad de masas de este movimiento demostrado a través de las movilizaciones crecientes y la realización de los foros y las plataformas contra el capital, debe de canalizarse organizativamente. La apariencia externa que dan las grandes movilizaciones frente a las cumbres de los organismos financieros y

estatales, debe de ser un elemento mas, el de partida, de la lucha contra la globalización, pero no el único.

- c. Superar la política de la izquierda basada en el estatismo socialdemócrata (que considera al Estado capitalista y sus aparatos como instrumentos reguladores de la economía al servicio de los intereses generales como planteamiento humanista, capaz de regular los males del mercado capitalista, concepción política que ha sido arrasada por los vientos neoliberales), recomponiendo la organización popular de la clase obrera y sus aliados a través de Amplios Frentes de Izquierda o Populares, de carácter militante y de masas, que tengan como objetivos partir de lo concreto (frenar el neoliberalismo), bajo un programa mínimo de transformaciones democráticas y socioeconómicas, para combatir al sistema imperante, articulando la lucha de masas con la participación institucional como un medio y no un fin. Fuerzas populares que generen capacidad política, ideológica y cultural de control de la práctica social, desatomizando a las masas a través del desarrollo y articulación de las experiencias de lucha y organización en los diferentes frentes de la formación social concreta: obrero, estudiantil, vecinal, sindical, pacifista, ecologista, feminista, etc, de contenido socio-político de izquierda, que ayuden a liberarse de la impotencia que genera la reproducción del capitalismo a través de su dominio cotidiano sobre las masas desde los aparatos ideológicos del Estado incrustados como casamatas en la sociedad civil y la reproducción cotidiana de las relaciones sociales atomizadoras, anti-clasistas (desmembración de los intereses colectivos de clase y populares), e imperialistas (modo de vida light, individualismo, fundamentalismo de mercado, etc).

No podemos ignorar, por ejemplo, que el capital frente al movimiento obrero como factor imprevisto de la acumulación de capital a través del conflicto y su

elevado coste de reproducción del valor de la fuerza de trabajo, apreta las clavijas en lo laboral, con nuevos métodos de trabajo que desdibujan los intereses de clase (toyotismo), las nuevas tecnologías no sólo para aumentar la composición orgánica del capital y obtener el sobre-beneficio, sino también para desmembrar a la clase e integrar a sus componentes como individuos atomizados, no olvidemos que el capital controla el proceso productivo en lo ideológico (ideología corporativa de empresa) en lo jurídico (propiedad jurídica y real de los medios de producción) en lo económico (extracción de plusvalía) y en lo político (legislación basada en la precariedad de las relaciones laborales).

- d. Recuperar la política de alianzas. No es posible el socialismo sin una hegemonía de la clase obrera sobre la sociedad civil a través de su vanguardia política sin caer en hegemonismos. Para ello es necesario articular una política de alianzas que arrastre a la mayoría de los sectores sociales y fracciones de clase no proletarias (campesinos, intelectuales, pequeña burguesía nueva y tradicional, lumpemproletariado, etc), en base a fagocitar la Unidad de la diversidad de las fuerzas motrices potencialmente revolucionarias.
- e. Entender que en los países capitalistas centrales la relevancia del movimiento obrero determina el carácter del proceso como revolucionario o reformista. De ahí la primacía del trabajo hacia él. En este sentido ni el partido comunista, ni la clase obrera son un sujeto ajeno a la realidad objetiva (explotación capitalista), a la lucha de clases, y a la composición subjetiva de la propia clase (pasiva-activa, revolucionaria-reformista, etc), de lo que se desprende la necesidad de ligar la actividad concreta reivindicativa y de organización social a la actividad política con perspectivas transformadoras y revolucionarias. Las cuales deben de servir para disponer a la clase obrera como sujeto organizado que con su actividad niega el sistema capitalista y lo supera, a la misma vez que se apropia de las fuerzas productivas desde sus capacidades y conocimientos para la construcción del socialismo. Como argumentó Gramsci en alguna

ocasión en torno a la experiencia consejista en Italia:

"...Marx pensaba que la revolución no se hace con la garganta, sino con el cerebro, no se hace por una vana agitación física, sino por la disciplina de la clase obrera que aporta en la construcción de la sociedad comunista las mismas calidades de trabajo metódico y organizado que ha aprendido en la gran producción industrial...Lo que hace falta para la revolución son hombres de espíritu sobrio, hombres que no hagan faltar el pan en las panaderías, que hacen rodar los trenes, que proporcionan materias primas a las fábricas y saben cambiar en productos industriales los productos agrícolas, que aseguran la integridad y libertad de las personas contra las agresiones de los malhechores, que hacen funcionar el complejo de los servicios sociales y no reducen el pueblo a la desesperación y a una horrible carnicería" (A. Gramsci, citado por Máximo L. Salvadori en Revolución y Democracia en Gramsci, pág. 148).

- f. Recuperar la estrategia socialista, partiendo de la comprensión de que es imposible el socialismo sólo con un simple cambio de modelo, los fracasos de las propuestas del Estado de bienestar en Europa occidental y del desarrollismo populista en Latinoamérica debe de servirnos para replantear la alternativa hacia el socialismo sobre objetivos máximos revolucionarios partiendo de los mínimos. Eso significa no quedarse empantanado en la visión metafísica de que la reivindicación concreta (derechos sociales, estado de bienestar) que no cuadran ni cuadrarán nunca con el ciclo de acumulación del capital a largo plazo. No quedarse en las reivindicaciones abstractas de igualdad, justicia y fraternidad pequeño burguesa. Posibilitar a partir desde las luchas por las reformas partiendo de una práctica política diferente que señalen los límites de las instituciones representativas del Estado burgués y de la propia economía capitalista, para impulsar las transformaciones reales, y que indiquen la necesidad de transformarlas y sustituirlas, que para ello el Frente político y social dirija y conquiste a la tarea máxima: la revolución (pacífica o no pacífica) socialista que desencadene la toma del poder político de la clase obrera y sus aliados. Reteniendo la necesidad de la conquista del poder político del Estado, superando la visión

humanista y utópica de los planteamientos pequeño burgueses de centrar la organización en el terreno de las prácticas sociales de carácter molecular que no cuestionan el sistema, y que acaban siendo diluidas, absorbidas, financiadas y utilizadas como competidores de las organizaciones de clase y revolucionarias (ONGs, asistencia social, etc).

Someter las tareas éticas de solidaridad y culturales de carácter socialista al objetivo transformador y revolucionario, pues las conquistas de hoy conseguidas a través de grandes luchas y no me refiero aquí únicamente a las administrativamente decretadas en parlamentos, sino a los espacios de vida cotidiana de las masas (cooperativismo, guarderías populares, etc), se desvanecen de un plumazo si ante la situación revolucionaria, nos colocamos en la fauna reformadora y en la estrategia de la derrota, no olvidemos la capacidad y recursos del sistema para romper las tradiciones de clase de las masas a lo largo de su historia, y las grandes dificultades para mantenerlas vivas dentro del Modo de Producción Capitalista, ***sólo la dictadura del proletariado puede impulsar y elevar de forma permanente e intensiva las experiencias cotidianas de carácter socialista de las masas, en lo económico, ideológico, cultural y social.***

- g. Recuperar la política de formación revolucionaria, con el objetivo de disponer de un ejército de cuadros incrustados en las masas a través de la vinculación dentro de los diferentes frentes, superando la organización exclusivamente territorial y su consecuencia el trabajo exclusivamente electoral. Superar la división social de las labores políticas dentro de las organizaciones comunistas y de izquierda, fiscalizando la actividad institucional de los cuadros desde las organizaciones, y no absolutizar la labor institucional como único método de lucha o de política de cuadros. Sabiendo conectar con la realidad del pueblo partiendo de sus tradiciones de lucha y cultura, para elevarlos al conocimiento científico de las tendencias y cambios sociales y políticos, para lo que se necesita un ejército de cuadros con gran capacidad pedagógica que organicen y fomenten la iniciativa de las masas.

- h. Recuperar el internacionalismo proletario y anti-imperialista, basado en la solidaridad activa. No sería nada marxista negar, mantenerse al margen o reventar procesos revolucionarios nacionales, y negar la existencia de eslabones mas débiles de la cadena ante una crisis mundial y nacional, dando la espalda a procesos revolucionarios de los Estados-nación en aras de catecismos de aires renovadores o dogmáticos, que en la lucha de clases caen a favor del campo contrario (actitud de China en el pasado frente a Palestina, el apartheid o Indochina; la actitud de la izquierda europea frente a la agresión integrista en Afganistán; la actitud titubeante de la socialdemocracia hacia el Plan Colombia contrainsurgente, etc). Por ejemplo, no sería internacionalista no dar apoyo al proceso revolucionario de Venezuela por cuestiones de dogma, dado que el proyecto bolivariano de Hugo Chávez de utilizar el Estado para recuperar los recursos del país en beneficio del pueblo, es un órdago muy fuerte dirigido contra la dominación imperialista y su fundamento el capital transnacional, es un elemento de lucha anti-imperialista importante.
- i. Desplegar la mas amplia lucha y consolidación de un movimiento pacifista contra las guerras imperialistas y por la no ingerencia en los Estados independientes. En la actual etapa imperialista la vieja tesis de Lenin de que la evolución imperialista desemboca en guerras mundiales, se transformó ya con la formación del bloque socialista, y no ha variado hasta ahora, si bien la rivalidad interimperialista se da en el marco de la rivalidad económica, comercial y política, el ámbito militar queda reducido al militarismo y las guerras locales, donde la colaboración de los Estados imperialistas coexiste con la carrera de armamentos.
- j. Implantar en el socialismo la propiedad real de los medios de producción y de consumo, donde la proclamación jurídica por decreto ley del Estado

proletario sobre la propiedad socialista, sirva como pistoletazo para el inicio de la expansión del poder político y a su vez la socialización de los medios de producción a través de la posesión efectiva, control y disposición democrática de masas de la producción y el consumo, extinguiendo progresivamente de esta manera los mecanismos de mediación política y representativa.

"La supresión del Estado proletario, es decir, la supresión de todo Estado, sólo es posible por medio de un proceso de extinción" (Lenin, El Estado y la revolución, Ed. Progreso, pág. 21).

- k. Fundamentar nuestra cultura e historia revolucionaria como acervo del pensamiento no desiderativo, no caer ni en la impaciencia del devenir histórico, ni negar los avances y conquistas revolucionarias como fundamento de nuestra propia existencia. Comparativamente el Modo de Producción Capitalista, desde la introducción en Florencia, Siena y Bolonia del trabajo asalariado que transformó al artesanado en el S. XIV hasta el triunfo definitivo en el S.XIX median 500 años, con avances y retrocesos, con revoluciones triunfantes y contrarrevoluciones victoriosas, con siglos de oscurantismo, con guerras, con masacres, con colonialismo y genocidio de continentes enteros, con la esclavitud, etc. Por eso al Socialismo (mucho mas joven) desde 1.917 al que se intentó matar en su propia cuna, no podemos hoy negarle su sitio en la historia y el beneplácito de la duda, porque el comunismo no ha existido nunca al menos lo que teóricamente entendemos por tal cosa, no podemos negar las conquistas revolucionarias viniesen de donde vinieran, no podemos negar los avances de la economía planificada socialista superiores a la economía capitalista, no podemos negar las conquistas universales y reales de la sanidad y la enseñanza gratuitas, la igualdad de género, el pleno empleo garantizado, la vivienda a precio asequible, el derecho de autodeterminación

que englobaron el socialismo REAL-izado, no podemos negar la lucha liberadora contra el fascismo y el nazismo, no podemos negar el apoyo a la descolonización mundial de los pueblos oprimidos por el imperialismo, no podemos negar el apoyo a las revoluciones china, vietnamita y cubana, etc. En definitiva, sin dejar de ejercer la autocrítica revolucionaria, no podemos negar lo que somos: comunistas y revolucionarios.

NOTAS:

(1) Lo que impidió el paso a la planificación económica a pesar de estatizar los sectores básicos (gran industria, banca, ferrocarriles, comercio exterior, etc), dado que la inmensa mayoría de la economía del país quedó en manos de campesinos, pequeños productores y pequeños comerciantes privados. Lenin situaba que la formación social soviética en la etapa de transición estaba compuesta de diferentes estructuras económicas, fragmentos de capitalismo y de socialismo contenida con 5 elementos: economía campesina de pequeña propiedad, pequeña producción mercantil (campesinos que venden el cereal), capitalismo privado, capitalismo de estado y socialismo. Donde el esfuerzo para el triunfo del socialismo derivaría de la lucha entre el sector planificado de la economía sobre el sector privado. La producción de mercancías, la división trabajo intelectual/manual, oposición campo-ciudad continúan existiendo como residuos del capitalismo. El punto de inflexión de esta tendencia se rupturó a partir de la colectivización del campo y el Primer plan quinquenal de 1.929, el cual de forma entusiástica se impuso sin la necesidad de incorporar a las masas en el ejercicio del poder político y la gestión económica, despolitizando a la clase obrera, la cual estaba centrada en el exclusivo objetivo del crecimiento económico, terminando por considerar el avance hacia el comunismo como la suma del crecimiento económico, intentando establecer primero las bases materiales del socialismo dejando para luego las relaciones sociales compatibles, que bajo el dirigismo de la burocracia estatal divorciada de las masas como estrato o categoría social monopolizadora del poder político y con remuneraciones económicas por encima del obrero cualificado, vaciaba de contenido proletario del estado soviético.

6. LUCHA DE CLASES

Introducción

La existencia de las clases y su lucha, es otro de los adjetivos conceptualizados de la teoría marxista que está siendo cuestionado en muchos planteamientos de gran parte de la intelectualidad de la izquierda, partiendo de la negación absoluta de lo que conocemos de cierta forma de socialismo. Se nos plantea que las clases sociales son una conceptualización más del análisis sociológico, actualmente en proceso de disolución, se nos divide a la sociedad en tercios para defender la sociedad de los tres tercios como propuesta superadora de la denominada "fractura social", donde la solidaridad de clase no existe, es la solidaridad humanista del individuo la que prevalece, abandonando todo análisis objetivo. A partir de ahí es fácil introducir la vertiente reformista, de la intervención desde el Estado capitalista para solventar los problemas de carácter cultural, de género, raciales y económicos en base a la reafirmación burguesa de los derechos de ciudadanía, o bien se introduce la variante neo-anarquista desde donde se pasa a cuestionar al Estado como enemigo de la democracia y la libertad, vaciándolo de su vinculación clasista y situándolo como la fuente corruptora de todas las maldades sociales, concluyendo que la lucha por el poder político es ineficaz y corruptora, que la sociedad civil, sin clases sociales, es la auténtica fuente de la libertad, desde la cual surgiría una economía igualitaria, una cultura multirracial y de géneros, una sociedad sin opresiones de toda laya.

La realidad es que tal ascendencia conceptual de la sociedad civil ignora la mayor influencia que cobra dentro de ella, tanto los sectores financieros y los aparatos estratégicos del Estado, mientras disminuye el peso político del proletariado, atomizado en una sociedad civil en la que como en el Estado tampoco existen las clases, no hay burgueses, campesinos, proletarios, artesanos, pequeño burgueses urbanos, lumpen proletariado, etc, hay ciudadanos de primer, segundo o tercer orden (sociedad de los tres tercios) pero eso sí ciudadanos ante todo.

Desde estos nuevos planteamientos, parten muchas ONGs financiadas por el imperialismo (no todas evidentemente) e introducidas en zonas conflictivas para competir con los movimientos populares anti-imperialistas (aspecto denunciado por Petras), con el objetivo claro de desestructurar las identidades clasistas y atomizar a las clases potencialmente revolucionarias, en un ejercicio de servilismo total al sistema vigente y sus Estados capitalistas, ya sean dependientes o imperialistas. El problema es que por mucha ignorancia que se quiera, por mucha coincidencia con

las viejas ideas reaccionarias de las dictaduras bonapartistas que niegan la existencia de las clases en lucha, por mucho que se decreta por los Estados capitalistas el fin de las clases (como hizo la dictadura franquista y la ideología fascista) o se beatifique por los intelectuales serviles, frente a semejante fechoría, ante semejante poder inquisitorial, como diría Galileo: y sin embargo se mueve, se mueven las clases y se reproducen por el propio modo de producción a través de su conflicto y en el lugar de las formaciones sociales nacionales, por la conciencia organizada social y políticamente de los intereses y objetivos clasistas.

Humanismo o Socialismo Científico

Algunos intelectuales de mayor inteligencia, y situados en la izquierda real, han intentado solucionar el debate en torno al fracaso de los modelos de socialismo, tratando de buscar en las obras juveniles de Marx la fuente revolucionaria de todo su pensamiento, desligando a Marx de la mutación de su pensamiento realizado a través de la conexión de su actividad teórica con los fundamentos teóricos anteriores a él (filosofía alemana, movimiento socialista francés, y economía política inglesa) junto a su implicación en la lucha de clases. Es la requete–vuelta eterna al joven Marx, se coge un poquito de la Crítica del Estado de Hegel, y otro poquito de los Manuscritos, sin tener en cuenta la problemática historico–concreta del tratamiento que hace Marx, y se descubre en el Marx joven a través de su crítica al reduccionismo de la política al Estado, el descubrimiento de la sociedad civil como madre de toda praxis, reduciendo la acción política a las relaciones socio–económicas, e ignorando la organización política del proletariado como clase.

Siempre se nos ha querido presentar a un Marx humanista contra el Marx cientifista, por parte del voluntarismo, o a la inversa por parte del determinismo mecanicista. Nada más lejos de la veracidad científica e histórica. Ni Marx nació comunista, ni Marx descubrió el socialismo científico como los físicos descubrieron el átomo en un laboratorio apartado de la realidad historico–concreta. Marx no era un doctrinario teorista mutilado de su posición de clase en la lucha concreta. Ahora bien, el pensamiento de Marx se muta, y se transforma de democrático radical, en humanista–comunista, para definitivamente pasar a las posiciones de clase comunistas y científicas.

Tiene razón Althusser cuando plantea la existencia de la práctica–terórica con las materias primas adquiridas por el conocimiento, pero esta práctica teórica se da siempre dentro del cuadro histórico–concreto de la lucha de clases y no fuera de él, esta es la falla que creo que fundamenta a Althusser para contraponer la ciencia a la ideología. Precisamente no todos los elementos de la ideología son una conciencia falsa de la realidad o invertida, pues la propia ideología burguesa refleja aspectos

científicos, como por poner un ejemplo, el reflejo y reconocimiento de la existencia de la lucha de clases en Ricardo y A. Smith, los cuales no llegan a desarrollarla en su plenitud por las propias limitaciones de clase. La ideología se relaciona dialécticamente con la ciencia, con contradicciones, cuyo movimiento genera el acceso a la conciencia científica como producto de la praxis objetiva y subjetiva de la lucha de clases en una formación social históricamente determinada, verlo de forma mecánica o metafísica es caer en la ideología burguesa pues como dice J.M. Bermudo:

"...no ver la ideología y la ciencia como dos aspectos de un mismo proceso, el proceso teórico, el proceso de la conciencia, supone una posición ideológica burguesa: la división del trabajo" (El concepto de praxis en el joven Marx, pág. 342).

División que simboliza la división social, los intelectuales por un lado, pedantes y cientifistas y las masas por otro, toscas y no comprensivas de los postulados científicos.

El marxismo es una ciencia revolucionaria de la sociedad, no es una protesta ética humanista como tampoco es su contrario, una ciencia purista de la historia, academicista y escondida de la praxis de la lucha de clases. El marxismo no es una ciencia puesta al servicio de la ética, material accesorio de un ideal. La teoría marxista es producto de una práctica y no al revés, del desarrollo de la praxis revolucionaria del proletariado, es una ciencia de clase, concepción histórica de clase, no es el producto del pensamiento individual del Marx intelectual, sino un producto social, ***el desarrollo del pensamiento de Marx determinado por la praxis social y política***. No hay conciencia ideológica o conciencia científica en estado puro, sino un proceso de desarrollo de la conciencia a través de sus contradicciones con la práctica en la lucha de clases.

El debate en torno al joven Marx es la expresión mas clara de lo aludido:

En la Gaceta Renana (1.841–43) Marx se sitúa todavía en una posición democrático–burguesa revolucionaria. En lucha contra el Estado absolutista alemán abraza la alternativa política de la revolución social, rompe con la izquierda hegeliana ante su apoliticismo. Aun así todavía es preso de los ideales burgueses de carácter abstracto–universalista neo–hegeliano: libertad, estado constitucional y república democrática auto–representativa del pueblo (frente a la monarquía absoluta), los cuales superará luchando contra las manifestaciones del estado prusiano, religioso y clasista, contra la nobleza y los junkers (contra la censura, las leyes reaccionarias, la falta de libertades democráticas...), por los derechos sociales de los campesinos y trabajadores, chocando con el fundamento del derecho burgués, la propiedad privada, lo que le cuesta el exilio político. Marx descubre la incompatibilidad entre el derecho representativo de las clases y estamentos con la

propiedad privada que subordina al Estado, imposibilidad de subordinar los intereses individuales a los generales dentro del Estado burgués. Ante el fiasco de que la burguesía liberal obrase como sujeto revolucionario frente al absolutismo monárquico (burguesía vacilante y conciliadora), Marx buscará aliados desde la filosofía, en el pueblo sufriente, desposeído y explotado, donde ve a los campesinos del Mosela sólo por su lado pasivo, sus apuros y privaciones.

En la Crítica a la filosofía del Estado de Hegel, dentro de la etapa de los Anales franco-alemanes (1.843-44), vemos a un Marx crítico con Hegel desde Feuerbach, pero no en el terreno de la crítica de la religión sino de la lucha por los intereses sociales y políticos de los trabajadores, no una síntesis unificadora cual mezcla química de la dialéctica hegeliana y el materialismo de Feuerbach, sino la influencia de la lucha del proletariado, donde pesa en Marx la imposibilidad de crear un Estado universal, racionalista y liberal, realizando su autocrítica de las anteriores posiciones hegelianas.

"Mi primer trabajo, emprendido para resolver las dudas que me asaltaban, fue una revisión crítica de la filosofía hegeliana del derecho... Mi investigación desembocaba en el resultado de que tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida, cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del S. XVIII, bajo el nombre de sociedad civil, y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política" (K: Marx, citado en El joven Marx, N. Lapin, Ed. Progreso, págs. 26 y 27).

Para Marx el universalismo del Estado es el decorado ideológico con que se recubre el Estado burgués para esconder su clasismo. El Estado es determinado por la sociedad civil donde domina la propiedad privada, donde la libertad humana es ilusoria, una ilusión encarnada en el Estado político como ente religioso, y una realidad basada en el egoísmo de la sociedad civil. Para Marx el Estado político es en términos antropológicos una negación de la esencia humana, expresada en términos feuerbachianos, ante la que se antepone la socialización humana como principio de la democracia del pueblo, el objetivo es la realización de la filosofía como función liberadora, la emancipación de la humanidad en general. Engels paralelo a Marx e igual que Moses Hess también asume el comunismo humanista o filosófico como categoría opuesta al egoísmo de la sociedad civil, como corona del edificio social. La cuestión en Marx radicaba en, cambiar el contenido social (propiedad privada, desigualdad) bajo la democracia del pueblo, dado que el cambio de forma de Estado no es suficiente, dado que éste es místico y alienante.

Tanto en la Crítica como en los Anales, Marx ve en el proletariado a la clase deshumanizada, apuesta por la regeneración humana de la sociedad a través de la regeneración de esta clase, es su posición democrático humanista, donde el

proletariado de forma antropológica y sentimental se identifica como la humanidad sufriente, como medio para la liberación de la humanidad entera. Donde el pensamiento es el arma (filosofía de la acción) y el proletariado la crítica, pero no desde posiciones dialécticas en relación sino separadas una de la otra, una relación todavía en Marx de simple coincidencia. Tesis humanista y antropológica, la unidad entre la humanidad sufriente (proletariado) y la humanidad pensante (filósofos e intelectuales), donde la humanidad pensante se pone al servicio de la sufriente, como el Capitán Trueno al servicio de los desfavorecidos, subordinando la práctica al servicio de la teoría, situando por delante la práctica teórica de los intelectuales y filósofos, pero no descubre el carácter revolucionario de la lucha del proletariado como arma de la crítica (humanidad sufriente) y su capacidad creadora que otorga al proletariado la misión histórica liberadora.

"Así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales, y tan pronto como el rayo del pensamiento haya herido a este ingenuo suelo popular, se cumplirá la emancipación de los alemanes como hombres... La cabeza de esta emancipación es la filosofía, su corazón, el proletariado..." (K. Marx, citado por N. Lapin en *El joven Marx*, págs. 305 y 306).

Se denota en Marx restos de idealismo hegeliano y la influencia del comunismo y el socialismo utópico y sectario (Saint-Simon, Fourier, Blanc, Proudhon, Cabet y Blanqui) con el que empezaba a conectar, viendo las primeras insurrecciones obreras (rebelión de tejedores de Silesia, París y Lyon), como fundamento de la realización de la filosofía, rompiendo con A. Ruge quien desde posiciones pequeño-burguesas se conformaba con el cambio de forma de Estado como ente universal y negaba la lucha la revolución social para acceder al comunismo, mientras que para Marx el simple cambio de la forma del poder político no implica nada si no se transforma la sociedad burguesa basada en la propiedad privada y su Estado político. La filosofía conecta así con el proletariado desde fuera guiando su praxis activa de liberación.

Los Manuscritos Económico-Filosóficos de Marx de 1.844, son la expresión teórica mas desarrollada por superar la terminología analítica del pensamiento burgués donde el trabajo es la práctica social que aparece bajo conceptos imprecisos con diferentes elementos económicos y antropológicos (alineación del trabajo); es la obra de transición al materialismo histórico, del paso de una concepción antropológica compartida con restos de hegelianismo y de materialismo de Feuerbach (donde ya descubre el carácter social del trabajo superando posiciones idealistas), a una concepción socioeconómica de la praxis; de la alineación entendida como una relación rousseniana del hombre con la naturaleza (donde ya utiliza análisis económicos) a la división del trabajo entendida como trabajo asalariado fruto de una relación social y política. Precisamente en los Manuscritos Marx realiza una crítica a Feuerbach por su ausencia de la acción política, viendo al

proletariado como clase objetivamente revolucionaria bajo el adjetivo de clase alienada.

Es un trabajo de transición teórica con contradicciones ideológicas y pre-científicas, negación del anti-humanismo de la sociedad burguesa, negación de la miseria y la explotación, planteando una alternativa revolucionaria socioeconómica de superación en nombre del humanismo comunista, en nombre del trabajo liberado y creador, donde Marx se topa con los límites del humanismo que no explican todavía la lucha de clases y las leyes del desarrollo del Modo de Producción Capitalista, se queda estampado en ese momento histórico-concreto en su lucha contra la explotación tomando como bandera un concepto utópico para expresar la práctica social (alienación), para combatir la alineación con la desalienación humana, la deshumanización (pérdida de la naturaleza humana) con la humanidad (1).

La vuelta al Marx joven, pregonada desde distintos ámbitos socialdemócratas y de ultraizquierda ven a los Manuscritos como la obra cumbre del pensamiento marxista, no la reconocen como trabajo de transición, sino de culminación, donde la ética es el núcleo duro del marxismo, la alineación es el término supremo de la filosofía marxista, siendo los posteriores trabajos una mera traducción del lenguaje humanista al terreno de la economía y la política. Los Manuscritos como guía para la política y la economía, postura que beneficia a una burguesía asustada de las luchas obreras, que ve con buenos ojos la vuelta de un Marx hegeliano y feuebarchiano, que sólo busca la lucha ética por un mundo mejor en abstracto y no en concreto. La otra variante cientifista, parte también del concepto de alineación al que se menosprecia, enfocando a los Manuscritos como filosofía humanista pura, negando el contenido económico y social que aporta aún con conceptos prestados del pensamiento burgués-humanista, ignoran el paso de las posiciones democráticas radicales a las posiciones comunistas de contenido humanista las cuales servirán a Marx para avanzar hacia las posiciones de clase del comunismo científico, esta otra concepción reformista desnuda a Marx de la dialéctica revolucionaria reduciendo el marxismo al determinismo mecanicista del desarrollo social, sustituyendo la lucha de clases por el destino apocalíptico inevitable.

La historia del movimiento obrero ya ha demostrado lo inexactas y perjudiciales que son estas posiciones para la causa del proletariado, para el proceso revolucionario comunista. El peligro de la invasión de la ideología burguesa en el comunismo científico, proviene tanto del humanismo, como del positivismo cientifista, que opone ideología a ciencia, lucha de clases a fuerzas productivas.

Posteriormente en La Sagrada Familia (finales de 1.844) aparece la praxis social como fundamento de la transformación, desde donde formula la teoría política de emancipación del proletariado como clase objetivamente revolucionaria, predominando la práctica, las circunstancias materiales, sobre la teoría, cayendo en

posición extrema hacia el materialismo francés metafísico, donde para cambiar el ser social sólo basta con educar a la masa y cambiar las circunstancias. Reacción de Marx hacia el hegelianismo, que no logra sin embargo todavía la unidad dialéctica entre el pensamiento y el ser social.

En Las Tesis sobre Feuerbach apuntala la teoría del conocimiento como teoría de la praxis, como negación definitiva del humanismo y el idealismo (tesis 4 y 8), del materialismo feuebarchiano (tesis 1, 6 y 7) y superador del materialismo metafísico francés, rompiendo el esquema que condena al ser social a la contemplación pasiva (tesis 9), a la educación previa moldeadura de las circunstancias externas, planteando que el ser social es quien hace que las circunstancias cambien y que el propio educador debe ser educado, donde la conexión entre la modificación de las circunstancias y la actividad humana se concibe como praxis revolucionaria (tesis 3), afirmándose del materialismo dialéctico y el comunismo, la teoría revolucionaria de la auto-liberación del proletariado.

Y por último, la Ideología Alemana como afirmación del materialismo dialéctico en las relaciones sociales, en la lucha de clases, y confirmación del comunismo científico, donde se sitúa el papel determinante de la producción como base de las relaciones sociales y de la historia, el origen y surgimiento histórico del proletariado como clase a través de las luchas de clase, la conciencia de clase a través de la práctica revolucionaria y el carácter tanto inevitable como práctico de la revolución. A partir de aquí y en escritos posteriores (Contribución a la crítica de la Economía Política 1.857) se gesta la teoría marxista de la historia a través de conceptos totalmente nuevos: modo de producción-formación social, relaciones de producción-fuerzas productivas, superestructura política e ideológica-infraestructura económica, determinación en última instancia de lo económico-determinación específica de los demás niveles, lucha de clases-dictadura del proletariado, etc. Marx sustituye el idealismo y el naturalismo, por el materialismo dialéctico de la praxis (económica, política, ideológica, científica...) en su interconexión socio-histórica, la unidad de las contradicciones, el movimiento de lo histórico en la contradicción.

Sintéticamente Marx pasa en esta etapa 1.841-45 por 5 posiciones diferentes, desde la Gaceta Renana hasta las Tesis:

- A) Sobre el estado, la realización del ideal universal/democrático-burgués que prima sobre la sociedad civil.
- B) Sobre la sociedad civil con respecto al Estado, donde subsiste la alineación sobre el interés particular y egoísta de la clase dominante. Primacía de la sociedad civil.
- C) Concepto de alineación aplicado a la propiedad privada y al trabajo. Comunismo filosófico y antropológico.

D) Crítica del idealismo subjetivo de la escuela joven–hegeliana y apoyo al movimiento obrero a través del materialismo metafísico francés.

E) Por último, unión dialéctica teoría–práctica. Superación del idealismo, del materialismo metafísico y el socialismo utópico–babouvista. Teoría y práctica se identifican en la relación social y la praxis revolucionaria del proletariado.

La superación de los presupuestos teóricos del pensamiento burgués fueron necesarios para que Marx llegara a la formulación política de la auto–liberación del proletariado, superando la metafísica que separa el pensamiento del ser social, invirtiendo la dialéctica y transformándola, entendiendo el desarrollo social fundamentado en el movimiento de la totalidad en su unidad y contradicción interna, partiendo de la base que determina su desarrollo, la producción bajo determinadas relaciones sociales.

La filosofía burguesa, ilusoria, humanista, mecanicista y metafísica que se basa en la escisión entre el pensamiento y su ser, entre el trabajo manual e intelectual (cuyo origen se remonta a la sociedad esclavista), entre la teoría y la práctica, impide ver la nueva realidad revolucionaria de la sociedad moderna, la vinculación de la teoría y la práctica y su retroalimentación vital. El ascenso de las luchas de clase del proletariado como fuerza social, es elemento de la praxis, el arma crítica, que a través de la adquisición de la conciencia revolucionaria de clase, permite en Marx la reformulación teórica de los adjetivos y fines humanistas, para su conversión al comunismo científico en la tesis de la autoliberación del proletariado como movimiento de lucha de clases, como expresión de la unidad de la teoría y la práctica revolucionarias. Como decía Lenin, sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria, y sin práctica revolucionaria no hay teoría revolucionaria.

Marx y Engels a lo largo de sus vidas criticaron toda posición pedantesca de los intelectuales utópicos, humanistas e idealistas, que separaban la conciencia de la praxis, el conocimiento de la ideología, la teoría revolucionaria del movimiento. Criticaron con gran mordacidad en el Manifiesto del PC a todas las variantes pequeño burguesas de socialismo crítico–utópico, alemán, etc, que nunca reconocieron el movimiento obrero y nunca vieron en el proletariado una fuerza social, para estos intelectuales la idea fantástica y mística de sistemas utopistas era suficiente para transformar la realidad, el proletariado no tiene tiempo para pensar, no saben lo que puede ser útil para ellos, sólo los intelectuales socialistas de forma independiente pueden cambiar el mundo, ellos que están por encima de todo antagonismo de clases:

"Para ellos la clase obrera es un material en bruto, un caos, que para tomar forma necesita el soplo del Espíritu santo" (K. Marx y F. Engels, Las pretendidas escisiones de la Internacional, Obras Escogidas tomo II, pág. 294).

"Si la crítica estuviera mas familiarizada con el movimiento de las clases populares, sabría que la mas extrema resistencia, experimentada por ellas en la vida práctica, las modifica día a día...aún sin necesidad de que el Espíritu Santo de la crítica les haga sombra de manera directa, saben elevarse espiritualmente". (K. Marx La Sagrada Familia, Ed. Progreso pág. 155).

Por eso no podemos ignorar la historia del pensamiento marxista, porque quienes parten del humanismo antropológico de la esencia humana, de que la historia es un tránsito hacia la recuperación de la naturaleza humana, no sólo niegan postulados científicos, como si ello fuera una cuestión de sacrilegio, sino que inducen praxis políticas no revolucionarias, una vuelta al utopismo, reducen las relaciones sociales, políticas e ideológicas a simples relaciones humanas, la transformación como acto simplemente moral, no como organización social y política, de ahí derivan dos salidas negadas por la praxis revolucionaria, una reformista, el estatismo (cambio de las circunstancias) y otra el voluntarismo (superclase con misión histórica). Nada más lejos de lo que tememos en llamar todavía marxismo.

Desembarazarse del fetichismo

La historia la hacen los hombres como sujetos creadores de las estructuras, como soportes del drama que ellos mismos escriben y que ellos mismos determinan con su conciencia. Esta es la visión idealista invertida de la historia, la visión de que las relaciones que transcurren son relaciones entre personas o cosas, no relaciones de clases y de producción. Para Hegel ese lugar lo ocupa su espíritu absoluto (encarnado en el absolutismo prusiano). Esta concepción idealista y humanista también abunda en la izquierda, concibiendo a los individuos como sujetos centrales de la historia, desligados de las condiciones objetivas y de las relaciones de producción dominantes, consideran al marxismo como una filosofía del trabajo antropológica, feuebarchiana.

No obstante, la transformación del pensamiento de Marx en el marco histórico concreto a partir de las tesis de Feuerbach y La ideología alemana hasta El Capital, conlleva la superación del fetichismo ideológico, donde la historia la determina la lucha de clases dentro del proceso genético-estructural y dinámico del desenvolvimiento de los modos de producción, bajo la determinación en última instancia de lo económico. Si en el feudalismo la función dominante (determinado por las relaciones feudales de la producción) le correspondía a lo político y lo ideológico (dominio de la jerarquía eclesiástica y la religión), en el modo de producción capitalista la función dominante la detenta la producción y realización de la plusvalía.

Marx superó la apariencia, el fetichismo al conceptualizar lo no medible a simple vista, la plusvalía es el concepto científico de su expresión en renta, interés y ganancia que se realiza en la esfera de la circulación de las mercancías, como base del fetichismo

de la mercancía. Marx supera los límites ideológicos y clasistas de la economía política burguesa, incapaz de sustraerse de la apariencia.

El denominado fetichismo de la mercancía oculta las relaciones sociales de la producción capitalista, oculta el trabajo asalariado y la producción de plusvalía, separando la circulación de la esfera de la producción. Siendo en la circulación donde se forma la apariencia de que las mercancías determinan las relaciones sociales entre las personas y las clases. El salario también es mistificado por la ideología burguesa, su apariencia oculta la relación social de explotación, como si fuera una relación entre personas libres e iguales (capitalista y obrero) que a través del contrato de trabajo con el pago del salario se da la apariencia de representar el precio de una cantidad trabajo y no el precio de la fuerza de trabajo como única y auténtica mercancía del obrero que vendida al capital y puesta en funcionamiento genera la plusvalía. El capital aparece cosificado, cuando en realidad representa y es producto de una relación social, es decir, el capital no es tal sino produce plusvalía y la plusvalía produce y amplía el capital.

Así la anulación de la existencia de relaciones de clase, presupone la apariencia de que las relaciones capitalistas son eternas y atemporáneas, como resultado de la voluntad entre capital y trabajo, del consenso de relaciones económicas. Bajo este prisma gobierna la apariencia, el sentido pre-científico de los procesos, donde prevalece el sentido común de lo que se ve y percibe en la realidad inmediata.

Otra falsa apariencia es la autonomía de las fuerzas productivas (de la que siempre se ignora a la fuerza de trabajo como parte de las mismas) como cosa que atribuye a los medios de producción la capacidad de aumento del capital, cuando éste sólo es posible a través del trabajo vivo, de la puesta en funcionamiento de la producción por la intermediación de la fuerza de trabajo que pone en funcionamiento los medios de producción (trabajo muerto). Esta apariencia parte de la errada fórmula trinitaria del valor descompuesto en salario, ganancia y renta (obrero, capitalista y terrateniente) que conduce a la creencia de que tanto el capital, como el trabajo (no la fuerza de trabajo) y la tierra, son las fuentes creadoras del valor. El movimiento ludista fue preso de esa apariencia al considerar a las máquinas como las responsables de su situación de paro forzoso, no viendo las causas en las relaciones sociales de explotación, que producen a través de la apropiación de la plusvalía generada por el proletariado, la valorización del capital y su acumulación ampliada, que es la que desencadena la superpoblación relativa al disminuir la proporción del trabajo vivo sobre el trabajo muerto. Y el lasalleísmo fue también preso de la apariencia al desconsiderar las relaciones de explotación confundiéndolas con una ley económica automática (ley de bronce según la cual los salarios siempre se mantienen al nivel de la subsistencia) renunciando como efecto a la lucha salarial y sindical.

La idea metafísica de las apariencias (fetichismo de las mercancías) en la economía se confunde junto con la idea idealista de la apariencia en la historia (los hombres hacen la historia), donde las relaciones sociales son sustituidas por relaciones entre cosas (mercancías) o entre personas (sujetos sin objeto).

Donde las relaciones sociales son para la ideología jurídica capitalista, relaciones entre personas, otorgando a las relaciones sociales cualidades innatas y naturales,

"...es el mismo mecanismo de ilusión social el que está en juego cuando se considera que una relación social es la cualidad natural...de un sujeto. Tal es el caso del valor: esta relación social aparece en la ideología burguesa como la cualidad natural...de la mercancía o de la moneda. Tal es el caso de la lucha de clases: esa relación social aparece en la ideología burguesa como la cualidad natural...del hombre (libertad, trascendencia). En los dos, la relación social es escamoteada; la mercancía o el oro tienen valor por naturaleza, el hombre es libre y hace historia por naturaleza...Algo es seguro: no se puede partir del hombre porque significaría partir de una idea burguesa de el hombre, y porque la idea de partir del hombre...la idea de un punto de partida absoluto (= de una esencia) pertenece a la filosofía burguesa. El hombre es un mito de la ideología burguesa: el Marxismo Leninismo no puede partir del hombre. Parte del período social económicamente dado, y al término de sus análisis, puede llegar a los hombres reales. Estos hombres son pues el punto de llegada de un análisis que parte de las relaciones sociales del modo de producción existente de las relaciones de clase y de la lucha de clases...Que desaparezca el problema del hombre sujeto de la historia no quiere decir que desaparezca el problema de la acción política...La crítica del fetichismo burgués de el hombre le da toda su fuerza, sometiendo a las condiciones de la lucha de clases, que no es una lucha individual, sino que deviene una lucha de masa organizada para la conquista y transformación revolucionaria del poder de estado y de las relaciones sociales. No quiere decir que el problema del partido revolucionario desaparezca, porque sin el la conquista del poder de estado por las masas explotadas, conducidas por el proletariado, es imposible. Pero esto quiere decir que el papel del individuo en la historia, la existencia la naturaleza, la práctica y los objetivos del partido revolucionario no son determinados por la omnipotencia de la trascendencia, es decir la libertad del hombre, sino por otras condiciones, por el estado de la lucha de clases, por el estado del movimiento obrero, por la ideología del movimiento obrero (pequeño burgués o proletario), y por su relación con la teoría marxista, por su línea de masa y por sus prácticas de masa. (L. Althusser, Para una crítica de la práctica teórica, S. KAI, págs. 36,37,38 y 39).

La subordinación del proletariado a las apariencias, o la superación de dicha subordinación, la desmitificación de las apariencias tiene consecuencias para el posicionamiento de clase pasivo o activo, la apariencia como fuerza integradora del sistema capitalista, o la desmitificación como fuerza activa de organización y movilización del proletariado contra las relaciones de producción explotadoras. Porque si nos reclinamos en la inmediatez de las apariencias, nunca veremos las relaciones sociales constituidas a partir de la contradicción antagónica, de la lucha de clases. De esta manera se consigue adormecer al proletariado en el sentido

común, en la cosificación de las relaciones sociales, en la paz con contribuciones y anexiones para el capital, como algo habitual en la naturaleza de las cosas y de la historia, in naturalismus eternum.

¿Existen las clases sin su conflicto?

¿Qué son las clases sociales? Lenin nos ha expuesto la definición más genérica donde las clases aparecen como grupos de personas que se diferencian por:

- I. El lugar que ocupa la clase en un sistema de producción históricamente determinado.
- II. Relación de la clase con los medios de producción.
- III. Papel que desempeña la clase en la organización social del trabajo.
- IV. El modo y la proporción en que las clases perciben la parte de la riqueza social de que disponen.

Esta es una definición que no tiene en cuenta las concepciones políticas ideológicas o religiosas del ser social, ni tampoco la conciencia que pueda tener de pertenecer a tal o cual clase y por tanto de sus intereses y objetivos (conciencia de clase). Esta es la definición de las clases a nivel de la infraestructura económica, a nivel de las relaciones de producción y las fuerzas productivas del modo de producción dominante en la formación socio-económica concreta. A los que hay que añadir:

- V. Las clases tienden a ser fuerzas sociales activas en el marco de las coyunturas políticas.
- VI. Las clases se definen en relación con las demás clases, relaciones de conflicto dentro de la formación social.
- VII. Las clases tienden a mutar, a transformarse internamente en lo subjetivo (acceso a la conciencia de clase revolucionaria), y en lo objetivo (transformaciones derivadas del desarrollo de las fuerzas productivas en el marco de las relaciones de producción dominantes), mutaciones que se entrelazan dialécticamente como efecto de la lucha de clases (por ejemplo el paso al toyotismo es un efecto de la recomposición de la acumulación de capital de la misma manera que se produce como contra peso a la resistencia del movimiento obrero).

Las clases son portadoras de la estructura socioeconómica atravesada por las relaciones sociales de la producción, las clases son una realidad objetiva efecto de esas relaciones de producción, no son actores conscientemente creadores del drama genético histórico que le ha precedido, pueden transformar partiendo de lo existente a través de las más diversas prácticas sociales y políticas, pero no crean conscientemente lo que ya existe. La determinación de la infraestructura es la matriz en torno a la que actúan las demás prácticas sociales (políticas, ideológicas, culturales, etc.). Estas se dan en el marco del modo de producción dominante.

¿Pero las clases son o no producto de su movimiento conflictivo, son o no producto de la contradicción?. Para el marxismo las clases son en un mismo movimiento, unidad, contradicción y lucha de clases. No pueden existir la una sin la otra, los explotadores no podrían ser tales sin los explotados. Las relaciones de producción explotadoras ya sean esclavistas, feudales o capitalistas se fundamentan en esta relación contrapuesta en su unidad, el señor feudal no puede existir si no es a través de su relación de carácter totalmente extraeconómico bajo forma de renta con la clase explotada del modo feudal, el siervo campesino. De la misma manera el capitalista no puede existir sin el proletario por la extorsión de la plusvalía (coerción económica), y el proletario no puede existir sino se sujeta al capital, sino produce o realiza la plusvalía. Es decir las clases no pueden existir la una sin la otra, están determinadas mutuamente. Las clases no se pueden concebir sin su unidad que es el campo de la lucha de clases, que definen las relaciones de dominio y subordinación de las clases en todos los ámbitos de las relaciones sociales: económico, político e ideológico.

Una de las variantes del reformismo que aceptan la existencia de las clases (aceptada también por la Economía política burguesa) es la afirmación de que éstas pueden coexistir sin conflicto, de que las clases existen antes y aparte de la lucha de clases. De forma metafórica Althusser nos explicaba esta actitud reformista de ver las cosas con un partido de rugby donde las clases salen al terreno de juego se enfrentan, luego descansan y una vez finalizado el partido se van a sus casas cansados de tanto conflicto. Esta posición reformista denunciada por Althusser es propio de quienes confunden la lucha de clases con su aspecto físico, motines, huelgas, manifestaciones, barricadas, revolución política, etc, o por el contrario con rompohuelgas, represión policial, detenciones, golpe de estado, etc, es decir con los aspectos puntuales que rompen la situación de apariencia del conflicto latente entre las clases, prevaleciendo la posición mistificada de la existencia pacífica de las clases, de la armonía e integración social de las personas, no considerando la lucha económica en el marco de las relaciones de producción como lucha de clases todavía (cada clase se mantiene en su terreno de juego). Lukacs caracterizaba al revisionismo como una de las variantes del reformismo, contrario a la lucha de clases:

"...el revisionismo es -dado su punto de vista teórico- un compromiso constante y necesario. El revisionismo siempre es ecléctico; es decir, intenta suavizar -ya en el propio plano de la teoría- los conflictos entre las clases, neutralizándolos entre sí, con el fin de convertir su unidad -unidad que anda cabeza abajo y que, en realidad, solo existe en su cabeza- en el criterio para enjuiciar los acontecimientos...El rechazo de la dialéctica implica necesariamente la ruptura total con cualquier posible comportamiento revolucionario" (Lukacs sobre Lenin, Ed. Grijalbo, pág. 80).

Esta actitud ignora que el proceso de explotación capitalista es el modo histórico más desarrollado de la lucha de clases, el propio proceso de producción es establecido en torno a la lucha de clases de forma permanente y sin necesidad inmediata de factores extraeconómicos inmediatos, la explotación económica, la apropiación de la plusvalía como práctica social ya es lucha de clases, y que la propia lucha reivindicativa del proletariado también genera aquellos aspectos que visualizan una lucha de clases con efectos en lo político (represión de las protestas y huelgas con intervención de la policía, el ejército y los tribunales, etc.).

"Para los reformistas (incluso si se declaran marxistas) no es la lucha de clases lo que está en el primer rango, sino las clases. Tomemos un ejemplo sencillo, y supongamos que sólo existen dos clases en presencia. Para el reformista, las clases existen antes de la lucha de clases, un poco como dos equipos de rugby existen, cada uno por su lado antes del encuentro. Cada clase existe en su propio campo, vive en sus propias condiciones de existencia; una clase incluso puede explotar a la otra, pero eso no es todavía lucha de clases. Un día las dos clases se encuentran y se enfrentan, y sólo entonces comienza la lucha de clases. Ambas se van a las manos, el combate se torna agudo y finalmente la clase explotada se impone a la otra (es la revolución) o sucumbe en la lucha (es la contrarrevolución)...Las clases existen antes de la lucha de clases, independientemente de la lucha de clases y la lucha de clases existe sólo después.

Por el contrario, para los revolucionarios no es posible separar las clases de la lucha de clases. La lucha de clases y la existencia de las clases son una misma y sola cosa. Para que en una sociedad haya clases es necesario que la sociedad esté dividida en clases; tal división no se hace a posteriori, pues lo que constituye la división en clases es la explotación de una clase por la otra, o sea la lucha de clases. Porque la explotación es ya lucha de clase. Para comprender entonces la división en lucha de clases, la existencia y la naturaleza de las clases, es necesario partir de la lucha de clases. Por lo tanto es preciso colocar la lucha de clases en primer rango.

Pero entonces es preciso someter la Tesis 1 (las masas hacen la historia) a la tesis 2 (la lucha de clases es el motor de la historia). Esto quiere decir que la potencia revolucionaria de las masas solo es potencia en función de la lucha de clases...es necesario superar la imagen del campo de rugby...Pero ¡cuidado con el idealismo!. La lucha de clases no se desenvuelve en el aire ni sobre un campo de rugby...está anclada en el modo de producción, o sea de explotación de una sociedad de clases. Es necesario entonces considerar la materialidad de la lucha de clases, su existencia material. Esta materialidad, es en última instancia, la unidad de las relaciones de

producción y de las fuerzas productivas bajo las relaciones de producción de un modo de producción dado, en una formación social histórica concreta. Esta materialidad es a la vez la base de la lucha de clases y al mismo tiempo su existencia material, puesto que es en la producción que tiene lugar la explotación, es en las condiciones materiales de explotación que está fundado el antagonismo de las clases, la lucha de clases. Esta verdad profunda ha sido expresada por el Marxismo-Leninismo en la conocida tesis de la lucha de clases en la infraestructura, en la economía, en la explotación de clases, y en la tesis del enraizamiento de todas las formas de la lucha de clases en la lucha de clase económica. Con esta condición la tesis revolucionaria de la primacía de la lucha de clases es materialista” (L. Althusser, Para una crítica de la práctica teórica, S. XXI, págs. 33, 34 y 35).

Las clases sociales no son por tanto realidades independientes y preexistentes ante la lucha de clases. El capitalista sólo puede convertirse en tal a partir de la acumulación del capital, proceso en el cual compra la fuerza de trabajo y se apropia de la plusvalía que el proletario produce con su trabajo por encima del valor de su mercancía fuerza de trabajo, en ese momento el capitalista se convierte en clase a través de la relación social en la producción, a través de la explotación del trabajo asalariado, a través de la lucha de clases, no a priori ni a posteriori, sino al mismo tiempo, y evidentemente la existencia del proletariado como clase sólo tiene sentido por la producción de la plusvalía la cual es producto de una relación social de explotación en la producción, producto de la lucha de clases, por lo que ni el capital puede subsistir sin el proletariado tanto como este no existiría sin el capital. Las clases sociales no preexisten ni sobreviven a la lucha de clases, van juntas una y otra. Precisamente la sociología burguesa, selecciona a las clases bajo forma mecanicista de dividir a la sociedad en grupos, donde los conflictos son independientes a su existencia.

La lucha de clases aparece pues cuando una clase se opone a otra en la acción, en la práctica social de clase. La realización del trabajo asalariado, la extracción de plusvalía es una práctica social de la clase capitalista y es lucha de clases, es acción. Acción que no se limita sólo al nivel económico, sino a los niveles político e ideológico. No existen prácticas sociales y clases antagónicas sin lucha de clases, y dicha ley es la ley que rige la marcha de la historia de la sociedad clasista. El antagonismo de las clases es el motor de la tendencia en espiral con avances y retrocesos hacia el progreso social.

La lucha de clases atraviesa sus diversas etapas de conocimiento y frentes de combate. Existen tres frentes de lucha, el económico, el político y el ideológico. Los combates aislados entre los obreros de algunas fábricas y los patronos bajo la forma económica es la expresión de la lucha espontánea que todavía no tiene definida completamente los intereses de clase. La lucha ideológica es la lucha que se da entre la ideología capitalista bajo todas sus formas de manifestación (filosofía, cultura de

masas ...) y la ideología obrera basada en la teoría marxista de la historia. Es decir, en la visión no deformada de la realidad, de los procesos y de la historia.

El frente político en el que se expresa la lucha de clases es el nivel supremo del conflicto que se establece entre dos clases antagónicas fundamentales, cuando luchan por sus intereses y objetivos de clase. Frente de lucha que moviliza a toda la clase explotada por la liberación social y política, en la que la clase ya define sus intereses de clase. Para llegar a esta fase la clase explotada debe de ser consciente de los intereses que defiende, debe de tener conciencia de clase no instintiva ni espontánea, sino un conocimiento objetivo y racional que pase a cuestionar el sistema de poder político que sobre-determina su condición de clase explotada. Para que la clase obrera supere su mera existencia objetiva y opere subjetivamente, debe de convertirse en una fuerza social activa que sea capaz de combinar estos tres frentes de lucha, a través de la acción social y política en la coyuntura, ya que estas luchas se materializan por las posiciones de clase en la coyuntura.

Para definir la intervención revolucionaria de la clase explotada, es necesaria que esta sea portadora de la conciencia de clase que define los objetivos estratégicos de sus intereses de clase, diferente al instinto de clase que se manifiesta por la defensa de los intereses inmediatos (por ejemplo los económicos) que no cuestionan la situación de explotación ni la superan, el instinto de clase es espontáneo y se le antepone la ideología de la clase dominante que impide el auto-desarrollo hacia un conocimiento objetivo y racional de la situación de clase (lugar que ocupan dentro de la producción y la división social del trabajo). También es necesario entender que las prácticas de clase van ligadas a diferentes coyunturas políticas en torno a las que se toman diferentes posiciones de clase, en unas pueden predominar las posiciones espontáneas y en otras las posiciones revolucionarias. Las clases son fuerzas sociales activas cuando su práctica social se orienta a lo político, a la toma o control del poder político, hablando con más propiedad.

La clase capitalista como clase dominante, está obligada a utilizar de forma permanente y combinada los tres frentes de lucha, no sólo en situaciones revolucionarias que cuestionen su poder, en primer lugar está obligada a reproducir la relación de explotación capital-trabajo, extender su dominación hacia otras clases o fracciones (campesino, pequeño productor), y mantener alianzas con otras clases, fracciones, capas o categorías sociales (terratenientes, pequeña burguesía, aristocracia obrera, burocracia, intelectuales, estudiantes) como clases-fuerzas apoyo a su dominación que sustentan el bloque en el poder de la fracción burguesa dominante en el Estado capitalista, por lo que la burguesía en el modo de producción capitalista pasa a ser una fuerza social activa permanentemente, donde produce y reproduce su propia dominación.

El propio modo de producción capitalista en su movimiento ampliado produce a la burguesía y el proletariado, produce su propia reproducción de las relaciones políticas e ideológicas dominantes en el marco de las prácticas de clase en las que se desenvuelven la lucha de clases. Las relaciones de producción y la lucha de clases determinan y gobiernan los aparatos del Estado, por ej. la necesidad imperiosa de reprimir un fuerte movimiento revolucionario determina el aparato de Estado con predominancia de la estructura burocrático-policial y militar. La necesidad de mantener el consenso subalterno de las clases dominadas requiere de un reforzamiento de los aparatos ideológicos. Es la lucha de clases la que determina que la escuela como aparato de Estado, sea de contenido reaccionario, y privatizada o de contenido progresista, público y de calidad, etc. ***La lucha de clases está presente en la denominada sociedad civil tanto como en el Estado.***

El desarrollo instintivo de la conciencia de los obreros los lleva tarde o temprano a la conciencia de sus intereses, al reconocimiento de su situación dentro de la producción social a través de la praxis. Ahora bien, esto no se produce espontáneamente, ojalá fuese así, pues hay otros elementos entre el instinto y la conciencia de clase que entran en juego, de carácter material donde domina el pensamiento cotidiano, el sentido común, de ampliar o mantener las condiciones de vida individualmente, fracturando la solidaridad clasista (economicismo, corporativismo) y de carácter ideológico, donde se antepone la ideología de la clase dominante, ideología deformada de la realidad social que desnaturaliza el instinto de la clase explotada, limitando a expresiones que no pongan en cuestión la pervivencia del sistema y que la conciencia no sea la expresión de su situación en la estructura económica de la formación social y la necesidad política de su superación. Precisamente la clase revolucionaria por desenvolverse en el mundo dominado por la clase explotadora sólo consigue alcanzar mayoritariamente la conciencia de clase como sujeto revolucionario (fuerza social activa) en la coyuntura política de crisis que defina la situación revolucionaria. La mutación subjetiva del proletariado en las prácticas de clase engloba tres etapas dentro del tránsito para su transformación de "clase en sí" a "clase para sí":

- El proletariado como masa pasiva y explotada: objeto de explotación.
- El proletariado como factor de lucha social y económica: sujeto socioeconómico reivindicativo.
- El proletariado como fuerza social consciente que lucha por la liberación social y política: sujeto revolucionario.

Lo que la burguesía y los reformistas con su ayuda pretenden, es reducir la conciencia de clase del obrero a una conciencia meramente reivindicativa, economista, que lucha únicamente por las mejoras sociales y de vida, que no supongan un cambio de la estructura dominante, partiendo del fatalismo mecanicista que considera la adquisición de la conciencia de clasista producto de la situación de clase de forma espontánea. Niegan la conciencia de clase en la organización política independiente del proletariado, evitando que la lucha de clases tenga lugar en todos los ámbitos de las relaciones sociales mas allá del ciclo económico (producción–consumo–reparto del producto).

Poulantzas lo sintetiza así:

*"Lo que se entiende por conciencia de clase propia y por organización política autónoma, es decir, del lado de la clase obrera, una ideología proletaria revolucionaria y un partido autónomo de lucha de clase tienen como campo de aplicación el de las **posiciones de clase** y de la **coyuntura**, que constituyen las condiciones de intervención de las clases como **fuerzas sociales** (N. Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, S. XXI, pág.16).*

El papel que juegan aquí los sindicatos de clase y los PCs es indispensable, el primero une y cohesiona a la clase por su situación en la estructura económica en el ámbito nacional y estatal, y el segundo introduce la conciencia de clase en el proletariado, en el plano ideológico y organizativo, mostrando el camino consecuente con sus intereses de clase, combatiendo la ideología burguesa a través del desarrollo de las luchas de clase. Es el momento de la "teoría de la importación" de la fusión del movimiento obrero con el marxismo a través de la praxis social y política, donde el PC juega la función de intelectual colectivo de la clase que lucha por organizar y conformar la conciencia de clase del proletariado a través de sus luchas y experiencias organizativas que generan la adquisición por la clase de la ideología revolucionaria proletaria, que generan la toma de la posición de clase ante la coyuntura concreta del proletariado actuando como fuerza social activa y revolucionaria. Dialécticamente, la clase obrera deviene en fuerza social cuando su práctica de clase está vinculada a la teoría científica, y ésta se convierte en fuerza social cuando se incorpora en la conciencia obrera.

La denominada teoría de la importación no sólo es válida para el marxismo, sino para el resto de ideologías pequeño burguesas semi-proletarias, ninguna ideología se produce de forma espontánea en las masas, estas adquieren el instinto de clase a través de las luchas y experiencias, pero la ideología se importa del exterior y la praxis la asume o la rechaza, este ha sido también el camino que el anarquismo y el socialismo utópico tuvieron que atravesar para llegar a influir la actividad de las masas proletarias y semi-proletarias. No hay lugar para la actividad individual y espontánea hacia la ideología proletario-marxista, es parte de la clase la que a través de la praxis social y política llega a la teoría marxista que existe producto de su lucha y existencia.

Lenin situaba la lucha política como elemento superior y no único del edificio de la lucha de clases:

"Toda lucha de clases es una lucha política ... Los economistas suponían que cualquier choque entre las clases constituye ya una lucha política. Por eso reconocían como lucha de clases la lucha por 5 kopees para cada rublo, no queriendo ver la existencia de una forma superior, mas desarrollada y mas nacional de lucha de clases, por la política. Los economistas reconocían por tanto, la lucha de clases en su forma embrionaria no aceptándola en su aspecto mas desarrollado... Los economistas admitían únicamente en la lucha de clases lo que era mas tolerable desde el punto de vista de la burguesía liberal, rehusando ir mas lejos que los liberales y rechazando una lucha de clases mas elevada, inaceptable para los liberales. De este modo los economistas se convirtieron en políticos liberales obreros y repudiaron con ello la concepción marxista revolucionaria, de la lucha de clases ... El marxismo proclama que la lucha de clases cobra pleno desarrollo y es nacional únicamente cuando no sólo abarca la política sino que toma de ella lo mas esencial, la organización del poder del estado. Por el contrario el liberalismo, cuando el movimiento obrero ha adquirido cierto vigor, no se decide ya a repudiar la lucha de clases, pero procura empequeñecer, mutilar y castrar la concepción de la lucha de clases. El liberalismo está dispuesto a aceptar la lucha de clases en el terreno de la política, con la sola condición de que aquella no abarque a la organización del poder del estado. Es fácil comprender cuales son los intereses de la clase burguesa que originan esta deformación liberal del concepto de la lucha de clases" (Lenin, La concepción liberal marxista de la lucha de clases, Obras Completas, Ed. Progreso Tomo 19, págs 97,98).

La lucha de clases es álgida cuando va dirigida por los partidos y sindicatos obreros no sólo a la mejora social inmediata de los trabajadores, sino a la superación de la sociedad de clases, empezando por la conquista del poder político y la organización del nuevo Estado obrero. Toda lucha económica debe de ir acompañada del elemento político, donde cualquier teoría o práctica que entienda únicamente la lucha de clases en su forma espontánea y embrionaria, no puede dejar de ser tachada de reformista, de ajena al marxismo y a los intereses generales de la clase obrera. Esas luchas que movilizan a toda la clase, no logrando elevarla hasta el nivel de sus propios intereses de clase, es una lucha oculta, latente, una oposición sorda.

Precisamente la base del economismo ha sido el reducir el análisis de las clases únicamente en el terreno de lo económico, que no permite definir las clases y fuerzas sociales en una situación concreta. La existencia de una clase en las relaciones económicas implica su existencia de esta clase en las relaciones políticas e ideológicas, esta puede ser pasiva y subordinada o activa e independiente.

Hoy en día asistimos en el campo de la izquierda anti-neoliberal, reivindicaciones de carácter democrático pequeño-burgués y radical, que desligadas del proceso revolucionario pueden llegar a convertirse no en un elemento de ayuda sino de freno y cooptación de la praxis revolucionaria en la lucha de clases. Son los derechos de ciudadanía, la democracia participativa, la subsidiariedad, etc, aspectos reivindicativos que desligados de la lucha por el socialismo pueden ser un bumerang que nos haga perder el sentido de clase y revolucionario, si al final se evapora la crítica del carácter del poder político y el Estado, desplazada por el utopismo democrático. La ampliación de la democracia en el marco del Estado burgués no supone un fin sino un medio, ni tan siquiera son trocitos de socialismo en el capitalismo. Perfectamente en sociedades capitalistas mas democráticas, puede convivir una aceleración de la explotación de la clase obrera, con una inmensa pasividad de los sectores mas sobreexplotados (jóvenes, inmigrantes, mujer trabajadora, obreros sobrantes), que en sociedades donde el proletariado resiste y combate al poder político dictatorial o bonapartista, como por ejemplo la lucha contra el franquismo aquí.

No podemos olvidar el norte, que la democracia no es el fin de la explotación, la democracia a secas no existe, o es burguesa o es proletaria. Mientras la apropiación de la plusvalía, la propiedad privada de los medios de producción y la tierra, el fraude fiscal del capital, la limitación de los recursos presupuestarios de los pueblos a la aportación mayoritaria de parte del sustento de los trabajadores, las decisiones presupuestarias en manos del Estado burgués y las instituciones imperialistas (FMI, BM), no sean cuestionadas en la práctica, toda reforma fuera del trastocamiento de las relaciones de fuerza, no sirve al proceso revolucionario, desde la perspectiva de la lucha de clases. Por poner un ejemplo, los presupuestos participativos de los municipios brasileños gobernados por el PT, que sólo controlan el 15% del presupuesto estatal financiado mayoritariamente por dinero de los trabajadores, sólo supone una tímida reforma que deriva hacia el cantonalismo administrativo con delegación de poder, y no trastoca las relaciones de fuerza con la burguesía y su Estado, como la reforma fiscal progresiva, el incremento de peso de los presupuestos municipales, la reforma agraria, la nacionalización de las industrias básicas, programas de choque públicos de creación de empleo estable de carácter social (guarderías públicas, hospitales, escuelas, etc) con presupuesto, etc. La contradicción entre la igualdad y la democracia formales con la desigualdad y la dictadura de clase reales, donde el pueblo no gobierna para sí, ni legisla ni ejecuta, ni controla los medios de producción principales, lo que es una realidad patente

producto de la existencia de las clases en su conflicto, donde hasta un obrero sabe por experiencia propia que en la lucha por los derechos de ciudadanía bajo el capitalismo nunca será igual al patrón capitalista, aunque no sea reconocido teóricamente de que la sociedad no está compuesta de ciudadanos sino de clases.

La lucha por las reivindicaciones democráticas (reforma agraria, impuesto progresivo a las fortunas, derecho de autodeterminación, reforzamiento de las libertades democráticas, condonación deuda externa, etc) son elementos en la lucha de la clase obrera y sus aliados (campesinos, intelectuales, pequeña burguesía, capas, etc) por el poder político como elemento supremo de la lucha de clases. Los derechos de ciudadanía como forma de igualdad real sólo son plenos en el socialismo, nunca antes en el mundo de los hermanos Grimm o en la ciudad Utopía llamada hoy Sociedad Civil, que solo existe en la imaginación, como ilusión sobre una realidad contrapuesta en la sociedad fraccionada y conflictiva entre clases antagónicas y un Estado reproductor y sostenedor de las relaciones dominantes de la clase vencedora.

Esta ilusión sobre la democracia burguesa al margen de la hegemonía y el poder político de la clase dominante, todavía domina a gran parte de la izquierda (reformista o anarquista) y es portadora de una incapacidad grandiosa para entender el cómo una minoría explotadora propietaria de los medios de producción, mantiene su hegemonía política en bajo formas democráticas. Esta incapacidad ilustra la falta de una estrategia revolucionaria socialista en quienes son presos de los valores de la democracia-burguesa como ente al margen de la lucha de clases, confiando en la lucha ideológica como suficiente para convertir el Estado burgués al servicio de la clase obrera a través de las urnas con una mayoría parlamentaria:

"Tras 50 años desde la llegada del sufragio universal, tal fenómeno parece mucho mas lejano que nunca. ¿Cuál es la razón para esta paradoja?. Reside en el condicionamiento previo del proletariado antes del momento electoral como tal. El lugar central del poder debe de buscarse, por lo tanto, dentro de la sociedad civil -sobre todo en el control capitalista de los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, cine, ediciones) basado en el control de los medios de producción (propiedad privada)... El sistema se mantiene por consentimiento, no por coacción. Por lo tanto, la principal tarea de los militantes socialistas no es combatir contra un estado armado, sino la conversión ideológica de la clase obrera para liberarla de la sumisión a los engaños capitalistas..."

...Este síndrome característico de la socialdemocracia de izquierdas, contiene numerosas ilusiones. El primero y mas inmediato de sus errores es precisamente creer que el poder ideológico de la burguesía en las formaciones sociales occidentales se ejerce, ante todo, en la esfera de la sociedad civil, cuya hegemonía sobre aquella neutraliza posteriormente el potencial democrático del estado representativo. La clase obrera tiene acceso al estado (elecciones al parlamento) pero no lo emplea para alcanzar el socialismo a causa de su adoctrinamiento a través de los medios de

comunicación. De hecho puede decirse que la verdad es precisamente la inversa: la forma general del estado representativo -la democracia burguesa- es en sí misma el principal cerrojo ideológico del capitalismo occidental, cuya existencia misma despoja a la clase obrera de la idea del socialismo como un tipo diferente de estado, y con posterioridad, los medios de comunicación y otros mecanismos de control cultural afianzan este "efecto" ideológico central.

Las relaciones capitalistas de producción, colocan a hombres y mujeres en diferentes clases sociales definidas por su acceso diferencial a los medios de producción. Estas divisiones son la realidad esencial del contrato salarial entre personas jurídicamente iguales y libres, que es la señal distintiva de este modo de producción. En otras palabras, presenta a hombres y mujeres sus posiciones desiguales en la sociedad civil, como si fuesen iguales en el estado. El parlamento, elegido cada 4 o 5 años como la expresión soberana de la voluntad popular, refleja ante las masas la unidad ficticia de la nación como si fuera su propio autogobierno. Las divisiones económicas en el seno de la "ciudadanía" se enmascaran mediante la igualdad jurídica entre los explotadores y explotados, y con ella, la separación y no participación de las masas en la labor del parlamento" (Perry Anderson, citado por M. Monereo en Realitat nº 3 y 4, págs. 9 y 10).

Lo que Perry Anderson nos advierte, simplificado, es algo que ya hemos visto en el apartado sobre el Estado, que el Estado democrático burgués, como Estado de clase, tiene como misión fundamental la organización en torno al mismo de la clase dominante y la desorganización de las clases dominadas en la sociedad civil, en un proceso de atomización e individualización de las masas. Es el ciudadano, es la igualdad en derechos la que suprime metamorfoseando la realidad objetiva de las clases en su conflicto político y social, que separa lo político de lo económico, es el Estado donde reside el poder de la clase dominante, el Estado democrático-burgués guarda también veladamente su auténtica naturaleza de la clase explotadora, el cual también debe ser suprimido o superado y no idealizado o ignorado.

Clases, fracciones y categorías sociales no fundamentales

El Modo de producción capitalista está compuesto por dos clases fundamentales: la burguesía y el proletariado. Este no funciona en estado puro sino dentro de una formación social históricamente determinada, donde pueden coexistir diferentes modos de producción con formas precapitalistas, en el que el modo de producción capitalista es dominante, ello justifica la existencia de clases de transición y de mutaciones internas de las clases y las relaciones de clase. La transformación de la nobleza feudal en burguesía por la capitalización de la tierra o de los artesanos y campesinos en pequeños capitalistas, la proletarización creciente de la pequeña

burguesía, son fenómenos que se dan por la determinación dominante del modo de producción capitalista en las distintas formaciones sociales nacionales.

Existen junto a las clases fundamentales las clases de transición, la pequeña burguesía tradicional procedente del modo de producción feudal superado y dominado (campesinado y artesanado) , clases que se expandieron en la etapa incipiente del capitalismo con la liberación de la servidumbre, con la desintegración de las relaciones de producción feudales, clases de pequeños productores, propietarios de sus medios de producción que controlan el proceso de trabajo y su distribución, típicas en la etapa del capitalismo de producción mercantil simple, que son dominadas por las relaciones de producción capitalistas en la etapa de producción mercantil compleja, donde domina la reproducción ampliada del capital y la gran producción en masa, que opera con efectos de conservación y disolución de las formas de producción mercantil simple o feudales.

La determinación de clase es la pequeña producción y la pequeña propiedad privada, en el capitalismo actual, la primera obtiene beneficio de la venta de mercancías sin arrebatar plusvalía; la segunda se remite en la esfera de la circulación al pequeño comercio típicamente familiar; lo que caracteriza a ambos es la propiedad sobre los medios de producción y la no existencia de la explotación del trabajo asalariado y de la plusvalía, como forma de producción y circulación mercantil simple. En la etapa imperialista se produce un acercamiento de las condiciones de vida de los proletarios y la pequeña burguesía, esta degradación de las condiciones de vida impulsa a la pequeña burguesía a sumarse con el proletariado en la lucha por las mejoras sociales en los barrios y por una política de asistencia social pública.

Dicha condición también explica las propuestas redistributivas que emanan de la pequeña burguesía en su pugna particular con el dominio del modo de producción capitalista, la igualdad, la justicia social y una política impositiva fiscal igualitaria, el humanismo, la democratización de los aparatos de Estado burgueses, que permitan la ascensión social, e igualdad de oportunidades a los individuos para renovar las élites institucionales, como aspectos que acompañan siempre al individualismo pequeño burgués, característico de una clase reacia a la proletarianización, y su fuerte apego al Estado, considerándolo por su situación intermedia entre burguesía y proletariado como un ente neutro, aspectos que conforman una base material de aversión hacia el proceso socializado del trabajo y la solidaridad de clase. Base material contradictoria (deterioro condiciones de vida/aspiraciones individuales) que también puede derivar hacia posiciones anti-capitalistas desde perspectivas distintas a la clase obrera (anarquismo, utopismo, reformismo). La pequeña burguesía encierra una contracción, les acerca a la burguesía la propiedad privada, les aleja su condición de trabajadores que les acerca al proletariado, siendo distintos al no realizar ni crear plusvalía, su temor a la

proletarización por un lado, se complementa por su atracción hacia la burguesía por otro, los que determinan una posición de fuerza social poco dada a las transformaciones radicales.

La tendencia tanto de la pequeña burguesía tradicional, como del pequeño campesino parcelario es hacia su paulatina eliminación con destino a la proletarización, esta determinación estructural de clase la sitúa entre la polarización burguesía/proletariado. Como clases de transición dejan de ser portadores del progreso social anterior (liberación del yugo de la servidumbre) y pasan a ser clases de transición que fluctúan entre los intereses del proletariado y los de la burguesía, espontáneamente tienden a la idea de sentirse por encima de la oposición de las clases en general, por una parte en les puede interesar el reforzamiento del Estado capitalista como catapulta de ascensión social, como reabsorción de su negatividad como clase de transición. También por otra parte, dada su condición intermedia, puede adoptar en función de la coyuntura de clases ideas pre-proletarias, como el socialismo feudal, socialismo utópico y crítico, que alumbraron en los inicios del capitalismo. En su seno se entremezclan la ideología proletaria y la burguesa, siendo la ideología pequeño burguesa un campo de la lucha ideológica entre la ideología burguesa y la ideología proletaria en torno al cual la pequeña burguesía puede derivar hacia el bloque histórico revolucionario o hacia el bloque en el poder.

Históricamente la pequeña burguesía ha sido base social del jacobinismo en la revolución francesa, y en las revoluciones burguesas (puritanismo en Inglaterra; unificación italiana, etc), es decir hacia la izquierda; de la misma manera que también ha basculado a la derecha, constituyéndose en clase apoyo del bonapartismo, del fascismo y del nazismo, jugando la baza de clase apoyo de la burguesía o clase reinante en representación de la burguesía (por ejemplo, gobierno jacobino en la revolución francesa, el peronismo en Argentina, fascismo en Italia y Alemania, socialdemocracia en Europa occidental tras la II Guerra Mundial). Lo que demuestra que la pequeña burguesía no dispone de una posición política de clase propia, lo que da mas razones para desprenderse de la denominada tercera vía, esa propuesta ilusoria no es real en las formaciones sociales capitalistas en la etapa del imperialismo. Sólo existen dos vías, lados, trincheras, la burguesa y la proletaria. Ello es así porque no existe ni hay fundamento para un modo de producción pequeño burgués y esta clase es portadora de la contradicción entre burguesía y proletariado.

En este sentido la denominada alianza interclasista denominada bajo el concepto de pueblo, que incluye a estas clases junto al proletariado, no se puede ocultar las diferencias con respecto al proletariado ni en su adscripción de clase (pequeño burguesa) ni en sus aspiraciones, las denominadas contradicciones dentro del pueblo deben ser tenidas en consideración para establecer una sólida política de alianzas con la hegemonía del proletariado, entre otras cosas porque el resto de capas, clases

y fracciones oprimidas (campesinos, intelectuales, pequeño burgueses) no aspiran en su inmediatez a los mismos objetivos que el proletariado. Tener en cuenta significa huir de estrategias vagas, como la tercera vía, en la que se considera como base genética de su propuesta (la socialdemócrata) la denominada clase media donde se agrupan sectores de obreros aburguesados y la pequeña burguesía, como clase apoyo–reinante de la política reformista dentro de la sociedad burguesa que tiende al equilibrio del sistema.

También nos encontramos en el modo de producción capitalista con las categorías sociales por su pertenencia a diferentes clases sociales, formadas en el marco de las relaciones políticas e ideológicas, como por ejemplo la burocracia del aparato de Estado definida en su relación con él, los profesionales (profesores, abogados, médicos, etc), los estudiantes, y en el marco de la superestructura jurídico–ideológica la intelectualidad como elaboradores de la ideología, estas categorías en coyunturas concretas pueden convertirse en fuerzas sociales activas, no existen al margen de la lucha de clases y toman ante las coyunturas adscripción de clase.

Podemos distinguir en el seno de una clase las capas, en relación a la posición política o ideológica que toman en una coyuntura histórico–concreta, como por ejemplo la denominada aristocracia obrera formada por la posición pro–imperialista que adopta una posición de apoyo a la política exterior e interior del estado imperialista. Las fracciones de clase, en función de las diferencias económicas sustanciales, lo cual determina que puedan formarse fuerzas sociales entorno a las fracciones de clase, como las burguesías industrial, comercial y financiera, monopolista y no monopolista.

En torno a la burguesía no monopolista ha habido una errónea consideración en el seno de varias posiciones marxistas, considerándola como parte de la denominada alianza anti–monopolista (uno de los errores de la estrategia euro–comunista). Nada mas lejos de la realidad. El capital no monopolista no hay que confundirlo con la pequeña burguesía tradicional, éste es en la actual fase la fuerza de choque que utiliza el monopolio para contener la respuesta obrera. El capital no monopolista es el capital de subcontrato industrial y de servicios, de empresas dedicadas a actividades que sirven a empresas o negocios matrices, es donde el proletariado es explotado en condiciones mas precarias (salarios mas bajos, mayor siniestralidad laboral, mas inestabilidad del empleo, etc). La nueva división del trabajo de las grandes empresas no se agota dentro de las mismas sino que se extiende a toda una red de empresas medianas y pequeñas, suministradoras, donde el dominio del proceso de trabajo está determinado por las necesidades de la gran empresa, como poder de posesión con capacidad de planificar, disolver, quebrar y hasta expropiar al capital no monopolista si este no sirve a sus funciones (bajos costos, entrega a tiempo sin interrupciones y calidad del abastecimiento), con lo cual la empresa matriz impone las normas de la organización del trabajo y la estandarización de los

productos, dependiendo tecnológica, comercial y productivamente de la gran empresa.

Por lo que es un absurdo el considerar a este tipo de capital no monopolista como aliado anti-monopolista, cuando juega de apéndice en la reproducción ampliada del capital monopolista. Precisamente cuando las luchas obreras crecen, este capital con su reducido margen de acumulación y de maniobra es el que mas resiste ante la aplicación de las conquistas obreras, el capital monopolista deriva hacia ella los costes de los beneficios reivindicativos que la clase obrera consigue, lo que significa una mayor transferencia de la plusvalía generada en la pequeña y mediana empresa hacia la gran empresa. El capital no monopolista no hay que confundirlo con la pequeña burguesía artesanal, comercial y manufacturera que no explota trabajo asalariado. Tampoco podemos hablar de un proceso de salarización o proletarización del capital monopolista como el caso de la pequeña burguesía tradicional, esta nueva pequeña burguesía está precisamente en crecimiento y es efecto de las desconcentración productiva y de negocio de las grandes empresas. mientras las actividades que no emplean trabajo asalariado decrecen, la cantidad de estas empresas van en aumento.

Tanto las fracciones, capas de clase y categorías sociales no existen aparte de las clases, las primeras tienen pertenencia de clase y la última son heterogéneas y de diversa adscripción de clase.

¿Quién compone el proletariado?

La clase obrera también está compuesta por fracciones, en el sentido amplio no está reducida al proletariado industrial. De la misma manera que la burguesía no se reduce a la fracción industrial que es la que invierte directamente el capital para el proceso productivo, para la producción de plusvalía, la burguesía en el sentido amplio también engloba a la burguesía comercial, a la burguesía financiera que se apropian de la plusvalía en la esfera de la circulación del capital. De la misma manera, que a la burguesía industrial le corresponde un proletariado industrial, al resto les corresponde un proletariado comercial y de banca. El beneficio comercial, y el interés financiero son formas de apropiación de la plusvalía en la circulación, que no podrían ejecutarse sin la puesta en escena de una fuerza de trabajo que destine el tiempo necesario del trabajo para realizar la plusvalía global y la parte de la que se apropia el burgués comercial o financiero.

Engels en La situación de la clase obrera en Inglaterra ya analizaba el componente del proletariado por fracciones (industrial, extractivo, agrario, inmigrantes irlandeses), y consideraba al proletariado industrial como la génesis del proletariado:

"Los primeros proletarios pertenecieron a la industria y fueron producto directo de ella..." (F. Engels, La situación de la clase obrera en Inglaterra, Ed. Júcar, pág. 43)

y como en núcleo duro de la clase y el movimiento obrero,

"...los trabajadores de las fábricas estos antiquísimos hijos de la revolución industrial, han sido, desde el principio hasta ahora, el alma del movimiento obrero..." (F. Engels, La situación...pág. 43).

Esta afirmación también es extensible para entender que la clase obrera no está formada exclusivamente por proletarios industriales, precisamente cuando Marx consideraba a la clase obrera como la mayoría del pueblo, estaba identificando a un proletariado diverso, no limitado sólo a la producción industrial. Ello es más categórico hoy precisamente cuando el proletariado a nivel mundial se ha convertido en la clase principal, la más numerosa, la clase obrera que a principios del S.XX apenas si existía en países de América Latina (Brasil, México, Argentina...) y de Asia (Corea del Sur, Taiwán, Tailandia, Indonesia...) y todavía era minoritaria en Europa central y del sur, a fecha de hoy la población campesina le ha cedido el puesto al proletariado como clase más numerosa. En la fase actual de internacionalización de las relaciones de producción capitalistas el crecimiento relativo y absoluto de la clase obrera internacional dentro de la cadena imperialista es la tendencia irreversible.

Si bien es cierto que la clase obrera surge de la industrialización y con el obrero manual industrial, y sigue aún, siendo el núcleo principal de la clase y del movimiento obrero, no se puede identificar con el como la clase obrera en términos globales y absolutos ligándolo a una única condición de trabajo y profesional. El componente de la clase obrera es homogénea objetivamente por el lugar que ocupa en la producción y realización de la plusvalía, por su propia relación con las otras clases, como clase explotada, asalariada, bajo el régimen de producción y circulación capitalista. De esta situación común se desprenden unas condiciones de trabajo y de vida similares. No obstante, en sus formas y niveles la clase obrera es diversa, objetivamente por la propia división del trabajo, intelectual–manual, industrial–agrícola–servicios, por el desarrollo desigual del capitalismo que se refleja en las diferentes condiciones salariales (diferentes oficios y categorías profesionales), diferentes condiciones de empleabilidad de la fuerza de trabajo (estable o precaria) producto de la acumulación de capital que genera la superpoblación relativa con un ejército de reserva variable desempleado o

parcialmente empleado, acompañando de una legislación laboral fragmentadora de la condición obrera con distintas condiciones materiales de existencia y trabajo, distintos grados de conciencia clasista (economista, revolucionaria, pequeño burguesa), diferencias regionales y nacionales dentro del mismo Estado, desigualdad de condición en el trabajo por género con la discriminación, opresión y sobreexplotación de la mujer obrera con la feminización de los trabajos menos calificados (alimentación, hostelería, textil, limpieza, etc), y hacia los proletarios inmigrantes utilizados por el capital como medio de abaratamiento de la fuerza de trabajo y mecanismo de confrontación (2) con salarios bajos, trabajos mas precarios y condiciones irregulares de contratación. Esta breve descripción es una concepción del proletariado amplio, no corporativa, actual y no circunscrita a una sola parte del mismo.

Análisis dogmáticos y moralistas que consideraban y consideran al proletariado como algo estático e inamovible en su composición como trabajo manual, en las condiciones mas duras, o como trabajo unicamente material, no sirven para un estudio científico sobre la clase obrera. Tampoco nos sirven las tesis mas modernas que consideran a todo asalariado como proletario. En realidad omiten la premisa fundamental para que un trabajador se convierta en proletario, que genere o aporte con su trabajo plusvalía al capital.

Marx ya en El Capital orientaba que el trabajo denominado productivo no se reducía únicamente a la producción de mercancías materiales, sino también de carácter inmaterial (obras de arte, mercancías educativas, transporte de mercancías, etc). **"Sólo es productivo el obrero que produce plusvalía para el capitalista o que trabaja para hacer rentable el capital"**. (K. Marx, El Capital, tomo I, pág. 457).

El proletariado es aquel que genera o realiza con su trabajo adicional la plusvalía del capital, potenciando la acumulación del mismo. El trabajo productivo, es cuando sirve a la acumulación de capital, el trabajo que produce y realiza la plusvalía. El trabajo de cuidado de ancianos, de la familia y de niños (3), es muy necesario para la reproducción del género humano e incluso para la renovación y mantenimiento de la fuerza de trabajo del capital, pero desde la dinámica de la acumulación del capital no es un trabajo productivo al no crear ni realizar plusvalía, trabajo adicional. El trabajo productivo que califica al proletariado como tal entra dentro del ciclo de circulación del capital (monetario, productivo y mercantil), bajo la fórmula expresada por Marx en El Capital:

D–M–D?

La inversión de una cantidad de dinero para la producción y venta de unas mercancías que dan un montante adicional. ¿De dónde sale tal diferencia, de la estafa, del engaño, de la manipulación?. Sale de la plusvalía, porque el proletario como mercancía produce más de lo que vale, y su puesta en acción garantiza la adquisición por el capitalista (ya sea industrial, comercial o financiero) la apropiación de la plusvalía como remanente adicional.

¿Quién crea la plusvalía? Quien vendiendo su fuerza de trabajo (trabajo asalariado), produzca o realice un excedente (plusvalía), que sea utilizado para la acumulación del capital repitiendo el ciclo. Por lo que el trabajo productivo no se identifica con trabajo útil (el cuidado de niños no es productivo al capital), ni con trabajo manual exclusivamente (el trabajo adicional de una cajera por el capital no es manual-productivo) por lo que tampoco se confunde con trabajo que produce bienes materiales, sino de mercancías. Ni tampoco sería correcto identificar al trabajo productivo con trabajo asalariado, porque no todo trabajo asalariado que reside en la compraventa de la fuerza de trabajo, se emplea para producir o realizar la plusvalía, por ejemplo un capitalista puede disponer parte del capital como renta particular para cubrir sus necesidades (criado, chófer, peluquero, sastre, etc), o funcionarios públicos y privados que viven del salario como el profesor de una universidad o centro de enseñanza. Ello no quiere decir que los asalariados profesionales no puedan encuadrarse junto a la clase obrera no sólo política sino sindicalmente por su condición de trabajo asalariado, no propietario de los medios de producción, donde por sus condiciones de trabajo y salarios se asemejan a las del proletariado (personal asalariado y profesores de los centros educativos, personal sanitario, etc).

No podemos confundir al proletariado únicamente como el productor directo de la plusvalía (4), que es la que se genera en el proceso productivo y del transporte de mercancías (señalado por Marx en El Capital, de que el transporte modifica el valor de cambio de la mercancía por el cambio de lugar incrementado por el tiempo de trabajo añadido hasta su destino), el resto del proceso de circulación de capital facilita la realización de la plusvalía generada, previamente descontada del capital productivo para el resto de capitales (financiero y comercial), **es cierto que en estas esferas no se genera más plusvalía, sino que se reparte la plusvalía creada en el proceso de producción y traslación.** Pero de la misma manera que no puede circunscribirse a la clase capitalista al industrial, por que el resto de capitalistas no participan directamente en la extorsión de la plusvalía, el proletariado tampoco puede limitarse al obrero industrial. ¿A quién sino explota el comerciante de los grandes almacenes, supermercados e hipermercados?. Evidentemente de forma indirecta al proletariado industrial, pero de forma directa al proletariado comercial (cajeros, vendedores, almaceneros, transportistas etc).

Esta problemática la trata Marx en El Capital:

"En un aspecto, tal trabajador de comercio es un asalariado como cualquier otro, en otro aspecto ¿puede el capitalista comercial apropiarse de la parte de plusvalía que le cede el capital industrial, sin el proletariado comercial?. En primer lugar, en la medida en que lo que compra trabajo es el capital variable del comerciante, y no el dinero gastado como renta, lo cual se lo compra también no para adquirir un servicio privado, sino con el fin de la auto-valorización del capital allí adelantado. Segundo, en la medida en que el valor de su fuerza de trabajo expresada en salario, está determinado, como en el caso de todos los restantes asalariados, por los costos de producción y reproducción de su fuerza de trabajo específica y no por el producto de su trabajo.

Pero entre él y los obreros directamente ocupados por el capital industrial debe existir la misma diferencia que existe entre el capital industrial y el capital comercial...Puesto que el comerciante, en cuanto mero agente de la circulación, no produce valor ni plusvalor...también es imposible que los trabajadores del comercio a los que ocupa en las mismas funciones puedan crear directamente plusvalor para él. Aquí lo mismo que en el caso de los trabajadores productivos, suponemos que el salario está determinado por el valor de la fuerza de trabajo, es decir que el comerciante no se enriquece por deducción del salario...no se enriquece estafando a sus dependientes, etc...La relación del capital comercial para con el plusvalor es diferente a la que guarda con éste el capital industrial. Este último produce el plusvalor por apropiación directa de trabajo ajeno impagado. El primero se apropia de una parte de este plusvalor haciendo que el capital industrial le transfiera esa parte...El trabajo impagado de estos dependientes, a pesar de no crear plusvalor, crea empero para él apropiación de plusvalor, lo cual es exactamente lo mismo para este capital, en cuanto a su resultado...es para él fuente de la ganancia. De otro modo jamás podría desarrollarse la actividad comercial en gran escala, a la manera capitalista.

Así como el trabajo impagado del obrero crea directamente plusvalor para el capital productivo, así el trabajo impagado de los asalariados comerciales crea para el capital comercial una participación en dicho plusvalor." (K. Marx, El Capital, Ed. S. XXI, Tomo III volumen 6º, págs. 375, 376 y 377).

Estos obreros del comercio realizan un trabajo **indirectamente productivo** al capital mediante la puesta en acción de la fuerza de trabajo en la esfera de la circulación de capital.

Los pequeños productores o comercios dedicados a la producción o circulación simple (pequeña burguesía tradicional), los artesanos, campesinos, pequeños comerciantes, como trabajadores que producen y trabajan para su consumo, realizan actividades que no son cambiadas por capital, y por tanto son improductivas para el capital. No generan, ni realizan la plusvalía, así como aquellos profesionales que

realizan trabajos particulares (sastre, abogado, fontanero, médico, etc). No es el trabajo creativo el que define la existencia del proletariado como clase explotada y sumida al capital. En definitiva, sólo se puede considerar como trabajo productivo, aquel que cambiándose con capital, directamente constituye una fuente creadora de plusvalía, o indirectamente contribuye a la realización del valor de cambio y la apropiación de la plusvalía por los capitales (comercial y bancario).

Lo que tampoco quiere decir que debemos considerar a todos los profesionales como no obreros, pues hay obreros autónomos que el marco legal de desarrollo de su actividad encubre auténticas relaciones de explotación, bajo relaciones de trabajo de carácter irregular o sumergido, actividades productivas que emplean fuerza de trabajo bajo formas mercantiles que encubren relaciones laborales. Aspectos que se dan en sectores como construcción, transportes, limpieza, hostelería, alimentación y servicios. También actividades de supervivencia realizadas por trabajadores en paro, como el trabajo a domicilio, albañiles, pintores, servicios domésticos, vendedores, confección, etc. En definitiva, actividades ligadas al proceso de producción y realización de plusvalía que quien las hace por muy autónomo declarado que sea, sin ser asalariado es proletario. Hoy en día tales formas se han reflatado con marco legal a raíz de la reforma del mercado de trabajo de 1.994 con la introducción de las ETTs, donde los trabajadores deben ceder parte de su salario anticipadamente para obtener empleo, o la generalización de las subcontratas de actividades de empresa a empresa.

Por otra parte, el análisis clásico de la división de los sectores productivos (agricultura, industrial, servicios), sociológicamente separa al proletariado según el sector, e ignora que el proceso productivo de las grandes empresas ya engloba profesiones de los sectores servicios e industria, parte de las profesiones consideradas como industriales se realizan en empresas servicios y viceversa parte de profesiones consideradas como servicios se engloban en la industria (4). El capitalismo ha desarrollado la combinación de empresas industriales y comerciales, donde se desenvuelven trabajos relacionados colectivamente con la producción y la circulación, como por ejemplo en una empresa de automóviles transnacional la existencia de las redes comerciales de venta y postventa (reparaciones, etc), la red de fabricación de componentes, y las empresas matrices de montaje y acabado final, donde hay que destacar la fuerte concentración y centralización monopolista a nivel mundial, de 52 empresas en 1.964 se ha pasado a 14 en la actualidad (producto de fusiones, absorciones y alianzas) que engloban numerosas marcas comerciales. Diferentes capacidades de trabajo muy diversas participan directa o indirectamente en el proceso productivo y en el proceso de realización de la mercancía, es lo que ha llegado a denominarse el obrero colectivo o social (Garaudy, Negri...), producto de la creciente socialización del trabajo y la intensificación de la explotación que

aunque no suponen un control total del proceso productivo, se engloban tareas manuales e inmateriales (operaciones manuales y deductivas), donde ningún obrero por separado es capaz de fabricar la mercancía compleja entera, como antes en la producción artesanal o manufacturera, producto de la tendencia del desarrollo de la acumulación del capital a engrandecer la división técnica del trabajo.

Marx lo argumenta en El Capital:

"Mientras el trabajo es puramente individual reúne en sí mismo unas funciones, que a continuación se separan... Como en un sistema natural la cabeza y la mano se hayan unidas, así el proceso de trabajo reúne el trabajo manual y el trabajo intelectual. Mas tarde, estos se separan en una contradicción antagónica. El producto se transforma de un producto inmediato de los productores individuales en un producto social y común del trabajador colectivo... de un personal de trabajo combinado cuyos miembros participan, de cerca, o de lejos, en el manejo de la materia. Con el carácter cooperativo del proceso de trabajo, el concepto del trabajo productivo de sus ejecutores se amplía necesariamente. Para ser productivo no es ya necesario poner por sí mismo manos a la obra, sino que basta con ser un órgano del trabajador colectivo" (K. Marx, *El Capital*, citado por N. Poulantzas en *Clases sociales en el capitalismo actual*, págs. 215 y 216).

Marx se refiere al paso del artesanado a la manufactura, donde se establece una separación del trabajo manual e intelectual como contradicción antagónica, y donde el trabajo intelectual forma parte del trabajo colectivo. La socialización creciente de la producción proletariza trabajos, al descomponer los trabajos complejos en procesos simples para la producción tanto manual como intelectual en el marco del proceso productivo, donde se hace cada vez más difícil en el marco del capitalismo el control sobre la producción completa del producto, donde por poner un ejemplo, trabajos realizados anteriormente por ingenieros, son realizados hoy por obreros especializados en procesos informáticos.

Ello no quiere decir que todo trabajo colectivo sea productivo y generador de plusvalía, el trabajo de los técnicos que diseñan medios de explotación, que participan en la agravación de las condiciones de apropiación de la plusvalía, y en la reproducción de las relaciones ideológicas y políticas en el marco de la empresa (analistas, cuadros con funciones de mando y control dentro y fuera de la producción), aparecen como agentes del capital y no frente a él. Tampoco quiere decir que todo trabajo no manual sea improductivo, éste puede ser el trabajo de los técnicos que participan indirectamente en la creación de la plusvalía, no participan en la agravación de las condiciones de extracción de la plusvalía, aparecen frente al capital, como los informáticos, trabajadores de banca, investigadores e ingenieros que producen contabilidad, planos y proyectos, que en el proceso de trabajo colectivo no intervienen para nada en la represión del trabajo productivo, son proletarizados por la división parcelaria de su trabajo, y explotados porque venden

su fuerza de trabajo, son apéndices de la máquina por la parcelación y mecanización de su trabajo (calculadoras, ordenadores, computadoras, etc) y parte de su trabajo se intercambia por capital (plusvalía). No obstante estos trabajadores técnicos, por la característica de su trabajo (enteramente intelectual, no manual) son también portadores de las relaciones políticas e ideológicas de la empresa producto de la división social del trabajo.

De la misma manera que el trabajo productivo e improductivo tienden a mezclarse, también en las grandes empresas o conglomerados industriales el capital se fusiona y confunde (capitalismo financiero) en uno solo, con lo que la extracción de la plusvalía en la etapa imperialista se realiza de forma directa por todo el capital que depende enteramente de la valorización de las mercancías producidas, de la plusvalía extraída, no ya por separado sino unificadamente. De esta manera se levanta toda una tecno-estructura de profesionales, ingenieros y técnicos (directores, subdirectores, recursos humanos, cuadros superiores, financieros, comerciantes monopolistas, tecnocracia del Estado, etc) dedicados a la gerencia de las empresas, bancos, comercios y aparatos del Estado (que se entremezclan y son fuente de carrerismo) que de ninguna manera pueden considerarse ni como trabajadores asalariados, ni productivos, ni improductivos, dado que su función es representar y dirigir los negocios del capital, jerárquicamente están en la cúspide de la estructura de la empresa, participan en la dirección de la apropiación de la plusvalía para el capital, se apropian de parte de él a través de acciones y prebendas. Son directivos que no están regulados por un salario y viven del beneficio. Esta tecno-estructura no se ve necesitada de vender su fuerza de trabajo ya que su remuneración le permite vivir de los intereses y participar en la acumulación del capital.

Esta breve definición objetiva del proletariado, repasando un poco lo planteado desde Marx hasta hoy, no quiere decir que el proletariado como clase productora y aportadora de la plusvalía, clase explotada por el capital, sea portadora sistemática de cualidades revolucionarias. Concluir semejante cosa sería vegetar en el fatalismo metafísico. Ya hemos visto que arrastrados por nuestra espontaneidad como clase derivamos hacia el economismo y el corporativismo, y que por lo tanto lo que objetivamente es una tendencia histórica (proletariado como sujeto revolucionario), es una posibilidad que debe estar acompañada de la organización y la praxis revolucionaria de la clase como sujeto revolucionario.

Toyotismo: panacea del eslabón perdido o lucha de clases

Ya se ha encontrado el eslabón perdido, la nueva clase obrera, la clase obrera culta, los cambios organizativos producto del desarrollo de las fuerzas productivas que han conseguido en el toyotismo unir trabajo manual e intelectual como una sola persona, donde sólo las máquinas son los autómatas y los trabajadores quienes gobiernan y rigen desde las neuronas de su cerebro la producción en masa independientemente, la recuperación de la unidad rota con el maquinismo de la gran industria entre el trabajador y el medio de producción, la vuelta hacia atrás en la historia. En definitiva la panacea productivista y positivista de los nuevos tiempos.

En la época actual del imperialismo, donde predomina el dominio de las multinacionales y los Estados imperialistas del centro capitalista (USA, Japón y UE), las necesidades actuales de expansión de la acumulación del capital y la recuperación de la tasa de ganancias, exigen como siempre un aumento continuado de las fuerzas productivas y de la tasa de explotación, encuadrado en un reordenamiento mundial nuevo-modelo de la división del trabajo capitalista, donde se dibuja primordialmente en los países del centro capitalista una introducción del trabajo en la industria superior de la vieja división fordista, pasando de la descalificación y la vieja división profesional a la mayor calificación e integración de tareas productivas y control interno de fases del proceso de trabajo, efectúandose tareas manuales y celebrares de control al mismo tiempo, lo que de forma directa implica la descalificación de profesiones anteriormente supervaloradas (inspección de calidad, reparación herramientas, etc).

Sin negar parte de tal realidad, estos cambios se dan dentro de unos límites, ***que imponen la división técnica de todo proceso de trabajo*** la integración de tareas no va mas allá de la esfera de la producción y su periferia mas cercana (logística, preparación, mantenimiento, autocontrol de producción y calidad), y obedece a la lógica capitalista de acrecentar la productividad y la intensidad de los ritmos de trabajo a través de una mayor tasa de explotación de los obreros manuales, los cuales realizan trabajos mas complejos al desempeñar funciones multiformes, lo que genera mayor plusvalía tanto relativa como absoluta.

Es decir, ***algunos obreros controlan más márgenes de la diversificación de lo que fabrican producto de la explotación intensiva de la fuerza de trabajo, sin llegar a determinar y decidir para qué y para quien fabrican, dado que la propiedad de las fuerzas productivas y el resultado del trabajo sigue estando en manos privadas. Por lo tanto no son creadores conscientes del producto desde el inicio hasta el acabado final en el mercado.*** Lo cual quiere decir que la división social entre el trabajo manual, y el trabajo intelectual que emana de la sociedad esclavista, se sigue manteniendo, dado que las decisiones de asignar, disponer y dirigir los medios de producción siguen siendo patrimonio como trabajo enteramente intelectual ejercido por la clase explotadora en el marco del proceso de producción, la distribución, el consumo y el ejercicio del poder político, dado el carácter clasista del Estado,

reproductor de las relaciones de clase y de la división social entre el trabajo manual e intelectual. Por lo que los cambios que introducen los avances tecnológicos, que absorben tareas profesionales y de oficio, y las modificaciones de la organización del trabajo de integración de tareas diversas, son de carácter totalmente técnico y no social, dada la tendencia histórica de socialización creciente de la producción, que la propia lógica de acumulación de capital genera a la misma vez que limita en las etapas de crisis.

En la fase actual del capitalismo imperialista y a partir de los años 70 en la industria se da esta tendencia de división del proceso de trabajo, que no se acaba únicamente en la esfera productiva sino que afecta también a empleados, técnicos e ingeniería (donde el postfordismo ha entrado para integrar tareas antes profesionales y hoy unificadas en una misma profesión multiforme) resultando una absorción de los conocimientos profesionales anteriores por el capital y una profundización en la división técnica del trabajo donde ciertamente se dan precarias superaciones de la división manual/intelectual que caracteriza a la sociedad de clases, pero que no se llegará a su total superación si no se rompen las relaciones capitalistas de producción las cuales son las sustentadoras de la división social del trabajo, y las que impiden que los trabajadores sean a la vez ejecutores y creadores conscientes de lo que producen como *trabajador colectivo fundamentado en la planificación democrática de la producción, la distribución y el consumo*.

Es en este nuevo contexto en el que se da el fenómeno del toyotismo o neofordismo, términos utilizados por varios expertos en el tema para denominar los nuevos cambios organizativos del trabajo para la extracción de plusvalía. El objetivo central en los marcos de la acumulación de capital es aumentar la intensidad de la fuerza de trabajo y la productividad con el fin de extraer una plusvalía mucho mayor que permita frenar la caída de la tasa de ganancias y dar salida capitalista a las crisis por agotamiento del modelo de acumulación anterior iniciado por la crisis de la década de los 70 del siglo pasado. A lo que tampoco podemos ignorar la competitividad Inter.-imperialista como factor que potencia los cambios organizativos e innovaciones tecnológicas que se producen en la búsqueda de la superganancia.

En contra de las opiniones mayoritariamente deterministas sobre el tema, el toyotismo es un producto de la lucha de clases, dado que las propias crisis de acumulación provocada por la caída de la tasa de ganancias, son resultado de la lucha de clases, de la resistencia del proletariado. Donde el modelo toyotista es la respuesta del capital dirigida a romper la unidad establecida por el obrero-masa de las fábricas fordistas, que dotadas de un potente movimiento sindical de clase habían generado un poder importante dentro de las empresas frente al capital en el proceso de trabajo (control de los ritmos y cadencias, homogeneidad en la estructura salarial y profesional, unidad reivindicativa fuerte, etc). La nueva estrategia de acumulación del capital que no fue derrotada con la revolución en la década de los 70, condicionó la desmantelación

conquista a conquista de los derechos sociales de los trabajadores y el derribo de las rigideces que encerraba el mercado laboral (empleo estable y muy remunerado). Introduciendo políticas de flexibilización laboral basadas en la ampliación y disponibilidad flexible de jornada, junto con la precariedad del empleo fracturando a la clase obrera en la base de su unidad (homogeneidad contractual y de salario). Se rompe la fábrica integral, se introducen los proveedores a los cuales se derivan servicios y partes de la producción con trabajos mas precarios y peor pagados, dejando en el perímetro el montaje final de las mercancías (empresa matriz). Entramos en la fábrica red o difusa, donde conviven formas de organización del trabajo toyotistas (dentro de la empresa matriz) con formas de organización del trabajo fordistas en las empresas proveedoras y el gran parte de la empresa matriz.

Ello quiere decir que la fábrica no desaparece como centro físico de la producción sino que se ha desmasificado, donde el capital, mas concentrado y centralizado, pasa a controlar una gran variedad de fábricas con fuerte concentración obrera con diferentes funciones productivas, de servicios, profesiones, etc, dirigidas por un mando único desde la empresa matriz, la cual dirige el proceso de trabajo de miles de obreros con el objetivo de obtener mas plusvalía. La fábrica no se ha desvanecido, sino que se ha desconcentrado físicamente.

A lo largo de la historia del Movimiento Obrero los propios cambios organizativos del proceso de trabajo, han sido producto de la lucha de clases al mismo tiempo con la lógica de acumulación. De los oficios a la manufactura, de la manufactura al maquinismo, y en el maquinismo del Taylor–fordismo al toyotismo. Nuevas formas de doblegar la resistencia de los obreros tendentes a debilitar la fuerza organizada, que una y otra vez a lo largo de la historia el movimiento obrero supera (6).

El toyotismo sobrelleva contradicciones, si por un lado supera en parte la barrera física del obrero de ser apéndice de la máquina (operaciones monótonas y repetitivas), por otro lado rompe la solidaridad de clase producto de la masificación productiva, el grado de dependencia del capital se hace mayor, mas intenso, no sólo de carácter físico sino psicológico, se imprime un carácter mas ideológico a las relaciones que busca la mayor implicación obrera en la obtención de beneficios. Se da un giro superior en el reforzamiento de las relaciones ideológicas y políticas del capital sobre el trabajo. Se estimula la competitividad entre trabajadores y grupos de producción, se incentiva la persecución y el auto-control de los propios trabajadores al imbuir que el absentismo (enfermedad, accidente, falta de rendimiento, etc) perjudica al resto con la sobrecarga. Se incorpora una mayor carga de responsabilidades (control desperfectos, reparación, etc) lo que de ninguna forma significa una mayor autoridad o poder de decisión sobre el trabajo ya que no se discute sobre las condiciones de trabajo (salud laboral, tipo de contrato, nivel salarial, etc) sino sobre pequeñas decisiones sobre cómo ajustar o recuperar producción. Mayoritariamente las tareas son parceladas sólo se impone la rotatividad

de los puestos, mientras que el enriquecimiento profesional se da en una parte reducida de las plantillas (profesionales de mantenimiento, manipuladores de máquinas e instalaciones, reparaciones o control de los grupos de trabajo) (7). En definitiva, se borran los lazos de la solidaridad clasista empujando a los trabajadores hacia la auto-explotación común de todos contra todos.

El toyotismo como nueva ideología y estructura de la organización del trabajo capitalista es un mecanismo que intensifica la sobrecarga del trabajo, provocando efectos negativos (pérdida de resistencia frente al patrón, pérdida de derechos legalmente reconocidos habitualmente ignorados por la rutina toyotiana, pérdida de puestos de trabajo, etc). El toyotismo o neofordismo, intenta romper el equilibrio de clase del proletariado, ganado en la fábrica y en el barrio obrero, como tradicionales núcleos de solidaridad clasista, introduciendo una profunda división tanto profesional como económica, donde conviven una minoría de obreros con alta cualificación y mejores salarios y una gran mayoría de obreros no cualificados dentro de la empresa matriz y en las empresas proveedoras, por lo que es una falsedad que el toyotismo se haya implantado como nuevas formas organizativas en toda la industria, ni tan siquiera de los países del centro imperialista, o países capitalistas mas avanzados, a lo que también hay que sumar lo que la competencia Inter.-imperialista.y la propia lucha de clases genera, la deslocalización productiva que deriva procesos auténticamente fordistas a países de la periferia (India, Europa del Este, Latinoamérica), reduciendo las plantillas en los países centrales creándose fábricas nuevas (8) en países con menos costes laborales y mercados en crecimiento, y donde la capacidad del movimiento obrero todavía es débil, como argumenta Rodríguez del Río en Imperialismo y Humanidad (Ed. Rebelión 2.001):

"?los nuevos sistemas de organización?con su predominancia de los equipos autónomos, no parecen que vayan a invadir la totalidad del mundo laboral; permanecen preferentemente circunseritos a sectores concretos de trabajadores de alta cualificación y a determinados momentos del proceso productivo".

El toyotismo tampoco parece que sea producto de una mejora de las innovaciones tecnológicas, dado que también se puede aplicar sin innovación tecnológica, como ejemplo las pequeñas empresas de pocos trabajadores donde la unidad obrero-patrón es más sólida, como si fueran lazos familiares, y las posibilidades reivindicativas limitadísimas, a ello obedece la desconcentración física.

Otro error inducido por la visión determinista y positivista de los cambios organizativos, es entender no sólo que los cambios se implantan en todo el mundo capitalista, cosa no cierta, sino que se ha pasado de forma definitiva y exclusiva del obrero/masa/parcelado/descalificado al obrero que reestableciendo la unidad con el

medio de producción en el proceso de trabajo (posesión efectiva en el uso de los medios de producción materiales) controla el proceso productivo. Es decir, que hemos pasado por una parte a que el único elemento de trabajo es el cerebro humano, (cosa poco cierta), y que el único medio de producción particular no socializado es el conocimiento adquirido por los obreros calificados, cultos, profesionales, etc. Nada mas lejos de la verdad, sin negar los cambios, los aspectos que rompen la regla no se pueden absolutizar, como tampoco se puede ignorar que ***el proceso de trabajo sigue sin estar en las manos de los obreros, ni lo controlan, ni se produce lo que se quiere, ni se utiliza ni decide sobre el excedente generado.***

Está claro que tanto la abolición de la propiedad privada de los medios de producción sigue siendo el requisito previo a la implantación de las relaciones de producción socialistas. Porque el proceso de explotación capitalista no es como algunos piensan un efecto Duhringiano de causas extraeconómicas, de violencia política, sino de relaciones de producción y la contradicción de clases que arrastra.

Por otra parte no es riguroso considerar al movimiento obrero fordista como base genética del reformismo, como hace Miras. Craso error, cuando precisamente el toyotismo lo que busca implantar es la entrega en cuerpo y alma del proletario a la empresa. En este aspecto Gramsci definía las virtudes y libertades del obrero parcelado para disponer de mayor tiempo para la revolución, aludido en el famoso artículo Taylorismo y mecanización del trabajo tantas veces tergiversado por los paladines de las virtudes del toyotismo:

"? el proceso de adaptación a la mecanización?es difícil conseguir la máxima calificación profesional, que exige que el obrero olvide el contenido intelectual del escrito que reproduce, o no piense en él, para fijar la atención sólo en las formas caligráficas de las letras?la calificación del trabajador se mide precisamente por su desinterés intelectual, por su mecanización?Una vez consumado el proceso de adaptación, ocurre en realidad que el cerebro del obrero, en vez de momificarse, alcanza un estado de completa libertad. Lo único que se ha mecanizado completamente es el gesto físico; la memoria del oficio a gestos simples repetitivos con ritmo intenso se ha anidado en los haces musculares y nerviosos y ha dejado el cerebro libre y limpio para otras preocupaciones...el hecho de no tener una satisfacción inmediata con el trabajo y el comprender que le quieren reducir a la condición de gorila amaestrado le puede llevar precisamente a un hilo de comportamiento poco conformista. Esta preocupación existe entre los industriales, como puede apreciarse por toda una serie de cautelas y de iniciativas -educativas- presentes en los libros de Ford?" (A. Gramsci, Antología, págs. 480-481).

Gramsci analiza como elemento positivo y de resistencia que el proletario disponga de tiempo para pensar en su condición social de explotado y no esté absorbido mentalmente por la empresa a través de su conocimiento completo e

imprescindibilidad del proceso productivo, por que de esta manera el capital consigue no sólo intensificar la explotación materialmente, sino que el obrero se abstraiga de su condición de explotado intelectualmente. No son casualidad las investigaciones sociológicas burguesas del trabajo, tipificadas como Relaciones Humanas, Organización Científica del Trabajo, etc, financiadas por el capital desde principios del siglo pasado, para reforzar su poder tanto político como ideológico en el marco de la empresa, dando legitimidad al proceso de relaciones de forma invertida, diluyendo los intereses y barreras de clase. La racionalización del trabajo, la idea de que no hay antagonismos entre obrero y capital, que éstos son producto de una mala organización del trabajo, que en consecuencia el objetivo pasa por la máxima racionalización del proceso de trabajo, la eliminación de tiempos muertos y movimientos inútiles (cual autómeta), introduciendo la retribución variable (destajos, primas, pluses, premios, etc), ideas sobre el interés común con el objetivo de imponer el interés de empresa como bien común (verticalismo y corporativismo), la potenciación de la individualización de las relaciones laborales, el predominio político a través no sólo de la propiedad jurídica y real de los medios de producción, sino con el mantenimiento de estructuras rígidas y jerárquicas de dirección de la producción a la que sobre-determina la legislación estatal en materia laboral, etc, son aspectos que ya estaban implantados en el fordismo, frente al cual la clase obrera se organiza y rebela, dando lugar a elementos negativos para la acumulación de capital (absentismo, conflictividad, rotación del personal dentro y fuera de la empresa, efectos negativos a la calidad, etc).. En eso el toyotismo lo que ha hecho es ***reflotar los fundamentos derrotados en el fordismo por la resistencia obrera*** y ha avanzado mucho más que la anteriores propuestas de organización "científica" de la explotación, producto de la lucha de clases, con previa fractura de la condición colectiva de la clase obrera introducida a raíz de las contra-reformas laborales (trabajo precario e inestable, doble escala salarial, etc).

Tampoco podemos ignorar que el proceso de acumulación de capital funciona a contra-tendencias en una dirección, la caída de la tasa de ganancias, provocado por la tendencia a mayorarse la composición orgánica del capital, es decir la parte destinada a los medios de producción (maquinaria y tecnología) en detrimento del capital variable, que es la parte destinada a mantener y reproducir la fuerza de trabajo. La tendencia a aumentar la parte del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, provocado por la rivalidad entre capitales en la lucha por esferas de influencia y mercado por la superganancia; y por la propia lucha de clases, dado que los medios de producción son un factor regulable y de fácil control, mientras que la fuerza de trabajo es un factor difícilmente regulable por el capital y fuente de conflicto permanente. De esta tendencia se desprende que los medios de y avanzados equipos de producción van apropiándose de los saberes y oficios de los obreros incorporándolos a la máquina, esta es la tendencia que en el fondo desvaloriza la propia fuerza de trabajo en el marco de las relaciones de explotación capitalistas, por lo que la tendencia histórica del capital es la de expropiar los conocimientos y habilidades del obrero.

Lo nuevo que incorpora el toyotismo no es tan nuevo, la ideología integradora sigue siendo la misma, los objetivos de acaparamiento de mayor plusvalía también, los nuevos fundamentos de esta forma de explotar la fuerza de trabajo, se basan en la diversificación de productos frente a la anterior estandarización en masa, flexibilización del proceso de trabajo en integración de tareas polivalentes (tareas parceladas manuales y deductivas), pasando tareas indirectas a producción y borrando en la función la diferencia entre trabajo indirecto y directo, pudiendo disponer de mayor control sobre la fuerza de trabajo para intercambiar los operarios de producción a reparación y mantenimiento y viceversa, incremento de la diferenciación salarial por "aptitudes de trabajo" mas que por criterios sindicales de antigüedad y profesionalidad computables, flexibilización de la jornada de trabajo (jornadas adicionales, industriales, turnos especiales, etc.), junto a una incorporación de mas tecnología que en conjunto se le denomina automatización flexible, todo lo cual genera una eliminación de tiempos muertos por avería y una mayor disponibilidad de la explotación de la fuerza de trabajo, mayor integración intelectual del obrero a la empresa que a su realidad objetiva, aumentando las plusvalías en sus tres formas (absoluta, relativa y extraordinaria), lo que al contrario de lo que muchos piensan refuerza el poder de control del capital sobre los obreros.

De esta manera se exprime más la explotación, la fuerza de trabajo en consecuencia se desvaloriza producto de la mayor intensificación en el trabajo, que casi nunca va acompañado de mejoras en la clasificación salario–profesión, y se reducen puestos de trabajo, provocando la conversión del trabajo complejo en simple por la reducción del precio de la fuerza de trabajo que se viene produciendo en las empresas toyotistas (salarios de entrada, mejoras productivas sin retribución, etc.). ***Sólo las luchas reivindicativas consiguen una elevación salarial ante los cambios.***

Como dato estadístico en los 10 principales países constructores de automóviles en el período comprendido entre 1.980–00 los costes laborales se han mantenido, a pesar de la mayor creación de valor con menos fuerza de trabajo.

El toyotismo no ha pasado de la parcialidad del fordismo en el proceso de trabajo, dado que la disponibilidad del obrero de una cantidad múltiple de tareas son añadidas a los mismos lugares de trabajo (cadenas, equipos de producción, etc) la mayoría de las cuales son simples y rutinarias (control de la calidad, reparaciones simples de los medios de producción, limpieza del puesto de trabajo, etc), tareas realizadas anteriormente por otros trabajadores que se integran en el proceso productivo, son tareas de la frontera que hay en torno a la producción, lo que hemos denominado como periferia, tareas que no requieren de grandes conocimientos, de "obreros cultos" como dice Miras, en realidad estos siguen siendo una minoría dentro de las empresas. ***La denominada automatización flexible destructora de viejos oficios y creadora de***

nuevos, lo que provoca es una mayor diferenciación entre los obreros más calificados que son una minoría y los obreros no calificados que siguen siendo la mayoría, aunque hayan incorporado tareas rutinarias polivalentes a su quehacer, lo que no modifica en nada su condición de obrero no calificado (9).

Las llamadas teorías del postfordismo, toyotismo, etc, no se pueden ver como un exclusivo desarrollo de las fuerzas productivas con el factor trabajo (polivalencias, integración de tareas y responsabilidades, organización del trabajo, conocimientos, formación y capacitación manual e intelectual, etc) y factor tecnológico (medios de producción y aplicación de la ciencia). Bajo este prisma exclusivista caeríamos en el mas puro mecanicismo y en el esquematismo. Las teorías modernas que expresan los últimos cambios directos en el desarrollo de las fuerzas productivas son un efecto directo de la lucha de clases, expresan la necesidad material de las relaciones de producción capitalistas para recomponer los resultados de la crisis como estrategia de recuperación de la tasa de ganancias del capital.

Son dos elementos contradictorios que conviven dentro de las relaciones de producción capitalistas, por un lado el desarrollo de unas fuerzas productivas cada vez mas potentes y socializables en su tecnología, organización y gestión de la producción, que absorbe cada vez mas labores profesionales y de pequeña producción, y por otro la diversidad en la composición cada vez mas heterogénea de la condición obrera, producto de la sobreexplotación de amplios sectores de la clase que la diluyen apuntalando las relaciones capitalistas de producción.

Del debate en la década de los 80 sobre la mal llamada economía sumergida expresada exclusivamente en el trabajo irregular, de la cual dependían una parte de los procesos de producción y cambio, surgió como vencedora la tesis socialdemócrata la teoría de que había que reflotar y legalizar el trabajo irregular, el cual siempre se había utilizado por el capital como recurso para la recuperación de sus beneficios. Pero claro, dicha legalización no suponía el igualar al alza las condiciones de la fuerza de trabajo equiparando en derechos y condiciones a los trabajadores irregulares con los trabajadores estables y de trabajo calificado, sino a la inversa, reconocer las condiciones irregulares (salarios bajos, precariedad, prestaciones sociales inexistentes) para iniciar un proceso de ataque a las conquistas del proletariado con retrocesos profundos en los derechos y condiciones logradas (estabilidad en el empleo, prestaciones sociales, poder adquisitivo, etc.), igualando a la baja todas las conquistas del movimiento obrero.

A partir de ahí ya conocemos en España las distintas Reformas Laborales posteriores al Estatuto de los Trabajadores cuyo contenido ha pasado por la flexibilización del mercado de trabajo (abaratamiento del despido, ampliación de

sus causas, temporalidad en la contratación, recorte de las prestaciones sociales: pensiones, por desempleo, etc.), para terminar con la implantación de las ETT.s y la cadena del subcontrato industrial como fase final del proceso de legalización y extensión del trabajo irregular en todo el Estado. Profundizando la sobre-explotación mujeres y jóvenes obreros, castigando a su vez a los obreros de mayor edad expulsados del mercado de trabajo.

La existencia de los potentes centros industriales en los cuales la masificación y la homogeneidad de la condición obrera supuso para el capital en los años 50–70 una caída irreversible de la tasa de ganancia, siendo la base material en la constitución del fuerte movimiento obrero organizado dando la posibilidad a una salida revolucionaria de la crisis. La ausencia de la ruptura revolucionaria en los 70 y la estabilidad del sistema supuso a la misma vez la victoria de la estrategia capitalista de salida a la crisis, la cual a través de la destrucción progresiva y el traslado a las periferias de los potentes centros industriales, originaron la actual composición de la fuerza de trabajo en condiciones de precariedad acentuada y paro masivo y del componente actual de la clase obrera como fuerza social en retroceso organizativo y de lucha. Dicha estrategia fue acentuada ante la falta de alternativas desde el movimiento obrero por no haber asumido el significado y los errores de la derrota y no ver los cambios de fractura que se estaban dando en el seno de la clase obrera. Dándose dos alternativas, por una parte una actitud ludista sin alternativas en la organización y movilización de la clase obrera fracturada que emergía, y por otra parte por los que aceptaban la legalización del trabajo irregular que acabaron integrándose en el sistema aceptando la receta neoliberal. Tanto una como otra vía dentro del movimiento obrero condicionaron en la España de los años 80 y 90 la imposibilidad de una alternativa de clase a la crisis.

La alternativa de clase supone poder poner en movimiento a toda la clase a ser capaces de unificar las respuestas ante las agresiones de contenido social y político. Exceptuando el breve paréntesis de la huelga de 1.985 contra el recorte de las pensiones y la huelga del 14–D por la PSP contra el PEJ (1.988–90) puede decirse que desde 1.978 no se ha restablecido un nuevo resurgir del Movimiento Obrero en España.

Para terminar resumiendo, recordamos que el toyotismo es consecuencia de 3 factores combinados, la competencia Inter.–imperialista, la crisis del sistema (caída de la Tasa de Ganancias), y la puntual derrota/reflujo del movimiento obrero y el socialismo (lucha de clases). En consecuencia el paradigma toyotista:

- Existe en algunos sectores en empresas matrices en parte, no es total conviven con una precariedad creciente.

- Es un mito ideológico que desintegra a los trabajadores y desdibuja las barreras de clase.
- El fordismo no desaparece en su totalidad dentro de las mismas fábricas y se traslada a otros países recolonizados, Asia–Pacífico (penetración USA y Japón), Este de Europa (penetración alemana) y Latinoamérica (penetración USA y Alemania).
- Fabrica red mundial, vinculada a una planificación central.

Estrategia y táctica comunista en la lucha de clases

La lucha de clases ha dado siempre lugar a la formación de alianzas, fusiones, mezclas, transformaciones en las clases, según los intereses de cada una de ellas hasta llegar a la formación de dos bloques que, aún con contradicciones internas en el seno de cada uno de ellos, se enfrentan entre sí dejando de lado las divergencias existentes entre los aliados del mismo bloque. Esto ha ocurrido en todos los modos de producción concretados en las distintas formaciones socioeconómicas. Por poner el ejemplo del modo de producción feudal, donde la clase dirigente del bloque histórico revolucionario no eran precisamente los siervos (clase explotada) sino la burguesía (clase propietaria y explotadora), otra cosa es la coincidencia de que las clases explotadas se aliaban en el bloque revolucionario junto a la burguesía, en la búsqueda de una liberación social necesaria, pero imposible entonces, donde la burguesía al ser una clase y fuerza social económicamente emergente alternaba su política de alianzas revolucionaria y reformista entre ambos bloques por el control parcial o absoluto del poder político con otras clases de transición (aristocracia terrateniente, por ej.), traicionando el bloque revolucionario.

En el modo de producción capitalista concretado en la formación socioeconómica actual, la unidad de las fuerzas de izquierda, democráticas, antimonopolistas y antiimperialistas en torno a la clase obrera, como clase dirigente, es el elemento cardinal de la estrategia y la táctica de los partidos comunistas en la lucha por el socialismo en su variante revolucionaria y no reformista. De cómo se resuelva depende tanto la liberación social y nacional de varios países como en el ámbito internacional el éxito de la lucha antiimperialista y frente al neoliberalismo. La estrategia de la unidad abre camino a que en torno a la clase obrera y el partido comunista se cohesione la mayoría de los trabajadores, sin cuyo apoyo es inconcebible el triunfo del proceso revolucionario y socialista.

La clase obrera sigue estando en el centro de nuestra época en el desarrollo de la lucha de clases. La concepción estratégica leninista tiene como núcleo la hegemonía

de la clase obrera en el movimiento revolucionario. Esta se materializa a través del sistema de alianzas que el establece con otras clases sociales y sectores que sufren el yugo del capitalismo y que por diversos motivos se suman a la lucha. En el marco de un país de capitalismo desarrollado y dependiente del imperialismo y las transnacionales, como efecto de la transnacionalización del capital, la base estratégica del PC debe de gravitar en torno a la constitución de un bloque de alianzas de clases y fuerzas políticas, un bloque histórico político, social, económico y cultural, alternativo de izquierdas que opte por la transformación revolucionaria de la sociedad en todos sus ámbitos en la lucha por el socialismo.

Para definir la estrategia y la táctica en el ámbito de la lucha de clases los PCs están obligados a definir el período político actual dialécticamente, para ni ser pasto pasivo sino activo y dirigente de la realidad actual. Haremos una breve inmersión sobre los el período político actual.

Nos encontramos en una etapa donde el debate mas fuerte en las fuerzas políticas comunistas o en el espacio electoralmente confluído por la base social de la izquierda transformadora, se sigue dando sobre la subordinación o no hacia la política de la socialdemocracia, ya sea en su versión clásica o en su vertiente socio-liberal (tercera vía); si la izquierda transformadora lleva propuestas políticas con estrategia propia o con contenido electoralista. Si hay un proyecto corresponsable internacionalista, solidario y de clase u otro fraccionado, sin bases clasistas que permitan el bipartidismo en el ámbito estatal.

Confluimos bajo una coyuntura mundial donde la acumulación capitalista ha pasado del modelo keynesiano-fordista al neoliberal de desmantelación de las conquistas del movimiento obrero, donde la internacionalización de las relaciones de producción capitalistas y el desarrollo de las fuerzas productivas se da bajo la hegemonía mundial del imperialismo yanqui y las multinacionales capitalistas entrelazadas con sus estados imperialistas, floreciendo las contradicciones Inter-imperialistas por el nuevo reparto Neo-colonial del mundo y sus recursos, propagándose la militarización y las guerras regionales como mecanismo de reparto y anticrisis.

La nueva situación ha abierto posibilidades en el seno de la izquierda de otra lectura mas clasista, mas desde posiciones marxistas y menos posibilistas, la nueva correlación de fuerzas objetivamente sitúa el debate incluso dentro de la socialdemocracia, donde hay sectores que desmarcándose de la denominada tercera vía se desliza hacia posiciones mas socialdemócratas, mas a la izquierda. Es una situación objetiva, donde falta todavía el elemento subjetivo, es decir la capacidad y voluntad dirigente de los socialistas para unirse a la izquierda plural. Pasos precarios se dieron en ese sentido en Francia, en algunos aspectos sociales.

No obstante, no debemos de olvidar que los ritmos no son los mismos, no todos los que nos denominamos o denominábamos (según la posición actual de algunos) supimos contener en su momento el influjo que suponían para las posiciones revolucionarias la caída de la URSS en la lucha de clases, hubieron otras fuerzas políticas y sociales que todavía no lo ven, pues a principios de los 90 se situaron en la lectura anticomunista y rechazaron sus posiciones (tildando de revolucionarios los procesos que se dirigían hacia la implantación del capitalismo bajo forma neoliberal). Hoy pueden situarse o no, mas a la izquierda hoy en función de la ofensiva neoliberal. Hablamos de la socialdemocracia, la otra izquierda "transformadora" y el movimiento sindical de clase. Es sólo una posibilidad, hay ritmos diferentes, se puede llegar a confluir tácticamente o no frente al enemigo común, desvelando la contradicción principal en la lucha de clases, la derecha hoy con la mayoría absoluta del PP en el gobierno, y el neoliberalismo.

Bajo este prisma pasamos a definir la ESTRATEGIA, la cual engloba el análisis de la correlación y distribución de las fuerzas de las clases dentro de un país y a nivel mundial, de la determinación del adversario principal, de la dirección principal de lucha y las fuerzas propulsoras (motrices, principal y dirigente) de un proceso revolucionario. La estrategia cambia con la culminación de una etapa estratégica y el comienzo de otra, es decir, con el cambio de la distribución de las fuerzas de clase en torno al poder político y su carácter de clase. En cada una de ellas los PCs trazan una línea determinada con vistas a cumplir las tareas básicas y revolucionarias que van surgiendo.

La consideración objetiva de la distribución de las fuerzas de clase permite determinar con acierto a los aliados de la clase obrera en una etapa estratégica concreta y procurar la formación de una amplia agrupación de fuerzas de clase y políticas para la lucha conjunta por objetivos comunes. Estas otras clases y fuerzas sociales, que puedan aliarse a la clase obrera, luchan por sus propios intereses. La tarea de los PCs consiste en tomar en consideración todos los intereses de los aliados potenciales para unirlos en torno a la clase obrera sobre la base de la comunidad parcial de estos intereses o la existencia de un adversario común. La utilidad de la estrategia consiste en concentrar todas las fuerzas en el sector principal y asestar el golpe decisivo al enemigo máximo. Hoy el enemigo principal de clase es el imperialismo y su política neoliberal, no podemos cometer el error que confundir el enemigo principal, la contradicción principal con los aspectos o contradicciones secundarias o no antagónicas (papel subalterno de la socialdemocracia, luchas parciales de movimientos que no cuestionan el sistema, etc), que dificultan la posibilidad de entender la política de alianzas de las fuerzas políticas y sociales.

La estrategia de los PCs se elabora en los congresos. Sintetizamos aquí los diversos elementos de los que consta:

- a) Los objetivos políticos en la época actual. La estrategia hoy es la lucha por la democracia político y social, la cual a través de las transformaciones que en su desarrollo se conquisten, nos colocará en el camino hacia la revolución y el socialismo.
- b) Identificación del enemigo de clase principal. El imperialismo, las transnacionales y la oligarquía financiera. Los cuales son hegemónicos en nuestro país. Definir el sistema de contradicciones antagónicas y no antagónicas, principales y secundarias del período y la época.
- c) Los aliados estratégicos. El movimiento obrero en general y el movimiento sindical de clase organizado, los trabajadores asalariados y autónomos, los campesinos y pageeses pobres, los intelectuales, los estudiantes, los profesionales, la pequeña burguesía. Las masas organizadas en movimientos sociales (AA.VV, Paz, ecología, mujer, estudiantil, consumo, etc).
- d) La lucha por la paz y un nuevo orden económico internacional, contra el neoliberalismo en defensa de las conquistas del movimiento obrero, como objetivo de los PCs (Movimiento Comunista Internacional), las fuerzas anti-imperialistas y la izquierda transformadora.
- e) El carácter LENINISTA del partido. Partido de vanguardia de clase y de masas, la dirección colectiva, el centralismo democrático, el ejercicio de la crítica y la autocrítica a todos los niveles, y la formación teórica de los cuadros y militantes. Hay que integrar en el partido a un gran número de militantes simultaneando con la formación política de muchos cuadros que sean capaces de dirigir e intervenir en los movimientos de masas. De esta forma pueden jugar el papel de vanguardia en la sociedad capitalista desarrollada.
- f) Estudiar la correlación de fuerzas relativa entre nuestros enemigos de clase (fracciones y bloques dominantes en el poder político-económico), y entre el movimiento obrero y sus aliados, a fin de poder determinar las formas que deberá tener la táctica en cada momento histórico.

La TÁCTICA de los partidos comunistas se subordina a la estrategia, y está orientada al cumplimiento de las tareas corrientes, diarias, de carácter concreto del movimiento revolucionario en el marco de una estrategia dada, y por eso es mas difusa y móvil. La esfera de la táctica incluye la determinación de la política del partido en una u otra situación concreta, la consideración de los cambios en la correlación de las fuerzas políticas, la elección de formas y métodos de lucha y organización que correspondan a la coyuntura política y contribuyan al logro de los fines estrategia. La táctica no es igual en condiciones de flujo revolucionario de las

masas donde se sitúa a la ofensiva que en condiciones de reflujo y defensiva. La táctica presupone el dominio de diversas formas de trabajo entre las masas.

En la lucha de clases existen diferentes formas de lucha económicas (huelgas, ocupación de fábricas, bajo rendimiento productivo, etc), ideológicas (ediciones escritas, orales, audiovisuales e informáticas de orientación revolucionaria, campañas electorales, referéndums populares, etc), políticas (lucha electoral, movilización e insurrección popular, etc.). El marxismo-leninismo (término proscrito en los ámbitos intelectuales de hoy, según la moda dominante) admite que la lucha de clases puede tomar diversas formas, las cuales sólo pueden ser juzgadas en función de la coyuntura política del momento, y si los PCs quieren ser vanguardia les corresponde generalizar, organizar y dar un carácter consciente a la lucha de clases. El partido debe determinar cuál es la forma de lucha principal en cada momento y cómo deben subordinarse las demás formas, organizándolas de apoyo a la principal.

Un PC no debe limitarse a seguir las formas de lucha que aparecen espontáneamente en las masas. Debe de lograr elevar y transformar dichas formas de lucha, a través de su participación, en medios eficaces para la realización de los intereses de clase en base a la estrategia política adoptada, jugando el papel de dirección política.

Los intereses de clase no se realizan de forma inmediata casi nunca, por lo que la mayoría de las veces es necesario pasar por etapas diferentes, lucha contra la dictadura por la democracia en alianza de la clase obrera con otras clases incluyendo a sectores democráticos de la burguesía, lucha por la profundización de la democracia y el socialismo en alianza con las clases oprimidas (campesinado, pequeña burguesía, capas nuevas de trabajadores asalariados, etc), donde el partido de la clase obrera empieza a dirigir con las masas las tareas de la supresión definitiva de la explotación.

Suponiendo la existencia de diferentes etapas de lucha todo partido comunista debe de fijarse un programa mínimo en el que figurarían las metas de la primera etapa (lucha por la profundización de la democracia burguesa) y un programa máximo que realizaría la supresión de la explotación y la construcción del socialismo.

Fijado el programa mínimo propio de la primera etapa del desarrollo de la lucha de clases, es necesario dotarse de una estrategia de lucha para conseguir los objetivos, donde para cumplir los fines estratégicos es necesario poder movilizar a las masas, porque sin ellas nunca habrá ni cambios ni revolución. Y para movilizar a las masas hay que partir de sus intereses inmediatos. No se debe proponer a las masas fórmulas inteligibles, es necesario proponer fórmulas concretas de acuerdo con la coyuntura política de cada momento. Sólo un partido que está en contacto con las masas en sus diversos frentes de lucha, que conoce y participa en la organización de

sus intereses inmediatos, que sabe medir con precisión su potencial revolucionario, puede establecer las consignas tácticas a cada momento histórico en las diferentes coyunturas políticas.

Los PCs que lanzan consignas abstractas de carácter maximalistas en coyunturas de reflujo o de recomposición de fuerzas, que son correctas desde el punto de vista del objetivo estratégico y revolucionario, pero que no parten del sentido común en el que se encuentran las masas, y que aparecen desligadas de sus intereses inmediatos, que no tienen en cuenta la correlación de fuerzas, que no saben distinguir las contradicciones antagónicas de las no antagónicas, las principales de las secundarias, tendrán dificultades muy gordas para ser reconocidos como vanguardia revolucionaria por las masas.

En síntesis podemos definir como factores de la táctica:

- a) Las formas de lucha: económicas, políticas e ideológicas, con contenido pacífico o no pacífico.
- b) Las formas del movimiento: la ofensiva, la defensiva y el repliegue, dependiendo de la correlación de las fuerzas en la lucha de clases.
- c) Las alianzas: aprovechando los conflictos y contradicciones que se den en el bloque enemigo. Realizar compromisos y acuerdos coyunturales con fuerzas políticas y populares que coinciden coyunturalmente en los objetivos inmediatos, tácticos.
- d) Los Frentes: con los movimientos de masas no proletarias, siempre con los aliados estratégicos, y electorales con otras fuerzas políticas.

NOTAS:

(1)En el Manifiesto del PC Marx ajusta cuentas con el socialismo verdadero, con el humanismo racionalista de la izquierda hegeliana: "...para los filósofos alemanes del S.XVIII las reivindicaciones de la primera revolución francesa, no eran mas que reivindicaciones de la razón práctica...de la voluntad verdaderamente humana. Toda labor de los literatos alemanes se redujo exclusivamente a poner de acuerdo las nuevas ideas francesas con su vieja conciencia filosófica...De esta manera fue completamente castrada la literatura socialista-comunista francesa. Y como en manos de los alemanes dejó de ser expresión de la lucha de una clase contra otra, los alemanes se imaginaron de estar muy por encima de la estrechez francesa y haber defendido las verdaderas necesidades, la necesidad de la verdad, **en lugar de los intereses del proletariado los intereses de la esencia humana, del hombre en general, del hombre que no pertenece a ninguna clase ni a ninguna realidad** mas que en el cielo brumoso de la fantasía filosófica (El Manifiesto del PC, págs. 59 y 60).

(2) Engels en su correspondencia con Schluter argumenta esta problemática: "Y vuestra burguesía sabe mucho mejor incluso que el gobierno austríaco como indisponer a una nacionalidad contra la otra: a los judíos, italianos, bohemios, etc; contra los alemanes e irlandeses, y a una de estas contra la otra, de tal modo que en N. York existen según creo, diferencias de niveles de vida de los diversos obreros...sin precedente en parte alguna". (Citado por E. Del Río en La clase obrera en Marx Ed. Revolución, pág. 68). Marx también aborda las contradicciones entre obreros de diferente origen nacional de esta manera: "...La burguesía inglesa, además de explotar la miseria irlandesa para empeorar la situación de la clase obrera de Inglaterra mediante la inmigración forzosa de irlandeses pobres, dividió al proletariado en dos campos enemigos...La burguesía fomenta y conserva artificialmente este antagonismo entre los proletarios dentro de la Inglaterra misma. Sabe que en esta escisión del proletariado reside el auténtico secreto del mantenimiento de su poderío" (Citado por E. Del Río en La clase obrera en Marx).

(3) En los tiempos que corren se vuelve a tratar de recluir a la mujer trabajadora dentro del trabajo "doméstico", como "típicamente femenino" aunque se mantenga lo contrario, dado que reivindicar la remuneración del trabajo realizado por la mujer en esta esfera reproductiva, es lo mismo que recluirla en él, es lo contrario a luchar por repartir todo el trabajo realmente existente el que produce plusvalía y el que se realiza en la esfera individual fuera del proceso productivo y de intercambio, entre los dos géneros. Si se busca la liberación de la mujer como componente activo del proletariado, es más factible reivindicar que la sociedad a través de la universalización de lo público, absorba parte de las denominadas tareas reproductivas de carácter individual y doméstico (cuidado de niños, ancianos, limpieza, etc), a través de la creación de servicios sociales de calidad financiados por el Estado, lo que indirectamente crearía puestos de trabajo. Esta es la manera más coherente con lo que dirigentes revolucionarias y feministas del proletariado como Alejandra Kollontai, defendieron para incorporar en plan de igualdad a la mujer en el mundo del trabajo (mujer con doble carga, trabajo productivo y trabajo doméstico), esta es la única forma material para que a través de los servicios sociales, el trabajo doméstico entre en la contabilidad económica, como valor medible (no desde la lógica de la acumulación de capital). Por el contrario, recluir todas estas tareas al ámbito de la unidad familiar en el marco del capitalismo, significa recluir a la mujer en "sus labores", reflatando dichas tareas en el ámbito de la unidad familiar, a expensas de la voluntad del hombre—concreto de compartir dichas tareas, lo cual en la sociedad explotadora es una ilusión a todas luces. Hay que sembrar medios materiales que descarguen, para que las tareas domésticas sean plenamente absorbidas por los dos géneros potenciando los servicios públicos y facilitando la incorporación de la mujer obrera al trabajo social y productivo.

(4) Marx consideraba a tanto al comerciante como al banquero como componentes de la burguesía, no ligada de forma directa al proceso productivo, y en consecuencia ni a la producción directa de la plusvalía, a la cual le correspondería una fracción del proletariado comercial y servicios.

(5) También hay que añadir que esta integración productiva de diversos sectores en torno a una actividad común no supone que la condición obrera sea igual, se dan situaciones diversas. Empresas trabajando para la misma actividad central (subcontratas), tareas de servicios accesorios a la producción principal (limpieza, mantenimiento, etc) se concentran en la misma fábrica, pero con convenios colectivos diferentes. Se da situación de concentración física de las actividades en el mismo espacio con diferentes condiciones obreras, producto del retroceso de la lucha de clase del movimiento obrero y el aumento de la explotación de la clase con el resorte a la diferenciación.

(6) Precisamente el toyotismo se introdujo en Japón después de las duras luchas de clase realizadas en los años 50 del Estado nipón contra el movimiento obrero fuertemente implantado a través del sindicalismo de clase empresa a empresa. "En el Japón, la pacífica convivencia social...son el resultado último de una fase terrible de lucha de clases vencida de forma aplastante por la burguesía...Hasta mediados de los años 50...las luchas de los trabajadores japoneses, eran fuertes, organizadas y duras. El enfrentamiento fue frontal, hasta los umbrales de la guerra civil y la insurrección revolucionaria sofocada en sangre. La huelga de Nissan duró 100 días. En todas las principales industrias, el sindicato de clase, militante y antagonista, estaba presente y era activo. La patronal aceptó el enfrentamiento, y se pertrechó para la lucha mas dura, tanto en el plano económico como en el militar, con el apoyo del Estado. La represión fue salvaje. Todos, absolutamente todos los militantes fueron perseguidos, discriminados, despedidos, detenidos...y el sindicato de clase fue destruido desde sus cimientos." (El logaritmo amarillo, Gianfranco Pala, publicado en. Realitat).

(7) En SEAT, como empresa modelo del régimen toyotiano, se han creado figuras nuevas entorno a las cuales se han englobado tareas antes separadas por oficios (reparación–producción) o áreas (obreros directos o indirectos). Mantenedores en Mantenimiento; Monitor de montaje, Pintor Monitor, Conductores de Máquinas, Coordinadores...). El componente de la plantilla de SEAT entre obreros calificados y no calificados en esta empresa modelo oscila en torno a un 70% de los trabajadores/as destinados a realizar tareas manuales repetitivas y como mucho con la rotación sobre puestos similares; un 23% como trabajadores/as calificados ¡después de 12 años de toyotismo! y un 7% son mandos. Estos son los "grandes" logros de la implantación del toyotismo en una de las empresas modelos del sector del auto.

(8) La dimensión de las empresas transnacionales ha cambiado a raíz de la combinación lucha de clases/competencia interimperialista/concentración–centralización de capital, en el sector del auto por ejemplo en los últimos 37 años se ha pasado de 52 a 14 empresas transnacionales. Si bien en los años 50/60 del siglo pasado, las empresas fabricantes del producto final sólo se encontraban en los países del centro, en las metrópolis imperialistas, en el resto (la periferia y semi–periferia) se derivaban fases de fabricación del mismo producto con menor valor añadido. A partir de los años 70–80 se empieza a cambiar, sobre todo a raíz de la crisis 1.973–74, y en los 90 se aceleran los procesos de fusiones y absorciones industriales, alianzas entre transnacionales, coincidiendo con la saturación de los mercados del centro imperialista (Norteamérica, UE, Japón), lo que ha derivado que las empresas transnacionales, implanten en la periferia (Asia–Pacífico, Latinoamérica y Europa del Este) centros industriales que fabrican todo el ciclo completo, desde los componentes hasta el

montaje final, obteniendo mayores cotas de explotación y plusvalía, generando una nueva división internacional del trabajo en el sector, donde la deslocalización productiva cobra sentido desde la lógica de la acumulación y la lucha de clases, y es un arma dirigida contra el movimiento obrero.

(9) Volviendo al ejemplo de SEAT, con un colectivo de trabajadores de oficio pulidores, los cuales a través de la integración de tareas, sellan la calidad de lo que fabrican como operación de control, deductiva y celebrar junto a las habituales operaciones manuales de lijado y pulido de la carrocería. Esta integración de tareas se ha realizado en diversos colectivos de trabajadores, donde se pasan tareas simples de control que anteriormente se desarrollaba en Inspección de Calidad, las cuales se pasan a producción. Son tareas de la denominada periferia o frontera en torno a la producción. Ello no hace variar la condición del obrero-masa entre otras cosas porque no implica un mayor conocimiento del proceso global de la producción sino de una parte muy pequeña del proceso, mientras por el contrario lo que sí se produce es una aceleración de los ritmos de trabajo con incorporación de mas tareas (deductivas y de control) a la cadena y a pie de máquina.

7. CONCLUSIÓN Y RESPUESTA

Después del largo recorrido, procedo a responder en condiciones punto a punto las proposiciones expuestas en el artículo de J. Miras y J. Tafalla.

1. Nos encontramos ante el final de la forma histórica que ha adoptado el comunismo en el S. XX en Europa: el partido comunista de masas.

El Partido comunista de masas no es un fenómeno único del S.XX ya éste fue una necesidad presente tanto en los escritos de Marx y Engels (Manifiesto, La guerra civil en Francia, correspondencias, etc), donde éstos consideraban al partido como parte del movimiento obrero, y no precisamente ajeno a él. El Manifiesto del Partido Comunista surge en parte como reacción contraria a la asimilación del movimiento obrero por la democracia pequeño burguesa, de ahí de tanto Marx y Engels insistieran de la organización de los comunistas en partido independiente para sustraer a la clase obrera de las posiciones y la dirección de los demócratas pequeño burgueses.

- 2 El comunismo sobrevivirá. Realizando una apuesta–deseo y visionaria (augurio), haciéndolo desde el voluntarismo.

El comunismo no es una utopía, ni un fin visionario alcanzable independientemente de las condiciones de las luchas de clases y la organización revolucionaria de las masas.

- 3 Han entrado en crisis irreversible la forma que adoptaron los partidos comunistas y todos los partidos de masas, tanto los de derechas como los de izquierdas.

Los partidos de masas, donde impera la división social, entre los cuadros e intelectuales con respecto a la militancia de base, cuadros dedicados de lleno a la actividad en las instituciones, manteniendo y reproduciendo el divorcio entre el vértice (los cuadros saben lo todo con plan carrerista no revolucionario) y la base (militancia amorfa pega–carteles y repartidores de programas electorales). Estas organizaciones son la característica weberiana de los partidos de masa, como máquinas electorales organizadas a nivel territorial que caracterizan tanto a los partidos burgueses (PP, CiU, PNV) como a los partidos reformistas (PSOE, IC, ERC...). Es lo que está de moda precisamente y por desgracia sin síntomas de crisis. Los PCs de masas como organizaciones auténticamente revolucionarias, se encuentran en retirada, no por una crisis, sino como resultado de la lucha de clases en un período de reflujo todavía no superado–asumido y reasimilado para re–activar en la praxis. Es verdad que hay organizaciones comunistas, pero de cuadros y con relativa influencia en las masas. Tampoco debemos de falsear la verdad hablando sólo de la formación social española, hay otros PCs en Europa que no han perdido

su carácter de masas (RC, KKE de Grecia, PCP...), los cuales cuentan con miles de militantes y cuadros como activistas y dirigentes en frentes de masa, partido y labores institucionales.

- 4 Ha desaparecido el instrumento político que ha permitido la participación de las masas en política.

Si el instrumento político es el keynesianismo. Según argumentan los propios autores. Nada más lejos de la verdad. El keynesianismo nunca ha sustentado el instrumento político de los PCs de masas, sí de la socialdemocracia y de la estrategia eurocomunista de la década de los 70. La base de los PCs de masas era y es, como no puede ser de otra manera, la ideología revolucionaria, comunista, el instrumento político la organización de las masas en un proyecto transformador y revolucionario. El Estado de Bienestar puede ser un arma reivindicativa, pero nunca se ha confundido orgánicamente como el instrumento político de los PCs dignos de tal nombre.

El papel del movimiento obrero en la lucha contra la dictadura y por la hegemonía frente a la burguesía se basó precisamente en el auge de la movilización y la organización social y en el papel dirigente de la clase obrera como fuerza motriz antagónica inmersa en el proceso de industrialización capitalista de Catalunya y España. El PCE y el PSUC, fueron capaces de impulsar y organizar aquellos elementos de lucha que iban surgiendo en las fábricas, las barriadas, las escuelas, fue capaz de articular y DIRIGIR activamente la solidaridad clasista de los explotados, dotándose de una estrategia revolucionaria ligando la lucha contra la dictadura franquista a la lucha por el socialismo. Precisamente los buenos resultados electorales de otras épocas de los partidos comunistas se basaban en la capacidad que tenían de articular y dirigir los movimiento obrero y popular en la lucha de clases desde la movilización y la organización social en torno a la estrategia revolucionaria, era la época en el que el marxismo estaba de moda, era la época en la que PCs que sin disponer de grandes maquinarias electorales cosechaban grandes resultados electorales en los 70 (PCI en Italia, PSUC en Catalunya, etc). Esta forma de hacer política (trabajo de barrizal) se abandonó, de la misma manera que se abandonó la estrategia revolucionaria (ruptura democrática), que fué la que cosechó la crisis en la conversión de los PCs de masas en partido de cuadros enteramente especializados en las labores institucionales.

- 5 La desaparición del proyecto político organizativo concreto, histórico, del partido de masas ha sido el resultado de la desaparición histórica de la base social genética en la que estos nacen.

La base genética es la fábrica fordista. Aquí también es muy falso que la fábrica fordista como se conocía haya desaparecido, se ha transformado, las fábricas constructoras de automóviles por ejemplo ya no producen integralmente en términos jurídicos, pero si reales, si antes SEAT fabricaba automóviles con áreas de producción, mantenimiento, calidad, investigación, servicios con un total de 25.800 trabajadores en 1.988 para fabricar 433.000 coches año, hoy se fabrican casi 500.000 coches/año con la misma cantidad aproximada de trabajadores, jurídica y mercantilmente difusos (SEAT, Gearbox, Danza, Dumez Copisa, Ramel, VDO, etc), realmente integrados bajo un mando único de capital (la transnacional VW), convenios diferentes, diversas profesionales y salariales, conviven junto con posibilidades de relanzamiento de la organización sindical y política de la clase, etc (1). Esta transformación de las grandes empresas fordistas ha sido resultado de la resolución de la crisis de acumulación, de la lucha de clases a favor del capital que evidentemente después de su victoria emergen los mecanismos de sobreexplotación de la base fordista. La base-cuna del partido de masas (fábrica fordista integrada ayer, difusa hoy) no ha desaparecido, hay que organizarla DESDE DENTRO, es el trabajo de trincheras paciente, trabajo de articulación y dirección de clase, trabajo de barrizales sobre el que muestran tanta aversión los intelectuales utópicos de despacho.

En la fase actual de recomposición capitalista de la crisis estructural para recuperar e impulsar la tasa de ganancias del capital, se ha generado un giro de tuerca mas en los movimientos cada vez mas internacionalizados de las relaciones de producción capitalistas con la concentración y centralización de los capitales y medios de producción en manos de las transnacionales y la oligarquía financiera, junto a la concentración y hegemonía del poder político-económico, cultural y militar de los centros imperialistas. Con el efecto de un proceso de pérdida de conquistas sociales obreras y populares y la ampliación de la proletarización forzada de sectores amplios de trabajadores en los países de nueva industrialización, y la penetración de la precariedad del trabajo y la fragmentación de la clase obrera como bumerang contra la solidaridad clasista, en los países capitalistas mas desarrollados (EE.UU, Japón, UE). En España la estrategia neoliberal de acoso y derribo de las conquistas obreras, decretada por los denominados "gobiernos de centro" (PSOE, PP, CiU, PNV) en los últimos 15 años ha propiciado la desintegración jurídica y laboral de las grandes fábricas fordistas, configurándose una condición obrera mas heterogénea y precaria.

Bajo este nuevo paradigma si que coincido con el análisis que realiza Tafalla en torno a la precarización de la clase obrera, sobre el surgimiento de un fuerte sector de proletarios precarios al que es necesario organizar y dirigir sus luchas, pero junto al resto del proletariado y no al margen, porque es cierto que la clase obrera de nuestro país se encuentra en una situación de recomposición y derrota producto de la transición política y de la mutación del modelo fordista de producción y de la

política neoliberal del capitalismo. Y ya no estamos en la realidad de los países capitalistas avanzados de los años posteriores a la II Guerra Mundial (1.945–75) con tasas de paro bajas y empleo estable, sino ante una nueva realidad con una clase obrera mas diversa, donde el problema del paro y la precariedad es un problema de la lucha de clases, de la clase obrera actual, y ***debe de organizarse desde el sindicalismo de clase y la alternativa política transformadora y no al margen en contra de la organización clasista***, como un frente de lucha mas desde el relanzamiento de la conciencia de clase y la organización en el ámbito de la lucha de clases.

La reflexión de que los PCs de masas deben de contar con una militancia activa en la organización y dirección de la clase como fuerza social alternativa, se hace quizá hoy mas necesaria que nunca. Hoy tenemos una estructura social de clase fracturada, la generación de proletarios mas veterana es pasto del desencanto y la comodidad, y la joven lo es del miedo y la despolitización. Los PCs tienen un gran frente de trabajo a realizar, en donde hoy las organizaciones progresistas y de izquierdas tienden a eludir la cuestión social y nacional. En este terreno, el acoso sexual, las ONGs, el racismo, etc, son cuestiones que están pasando por delante de las tareas de clase, lo cual es preocupante, cuando aquí en la estructura de clases de nuestro país, hay una distancia enorme entre la realidad social y la práctica político-social de las organizaciones de izquierdas.

Por poner un ejemplo, los trabajadores afectados por el paro y la precariedad y la subcontratación son millones, organizarlos dentro de la base social significa mover una masa de millones, significa agudizar la lucha de clases e implica confrontaciones duras contra el sistema capitalista. Mientras por el contrario, como dice J. Petras en su informe Padres– Hijos, dos generaciones de trabajadores españoles (Ajoblanco/1.996)

"¿Dónde están los progresistas?. Están activos, pero lo que les interesa es el 2% de marginales...no es peligroso luchar por los derechos legales de las pequeñas minorías; eso no comporta ninguna confrontación con el estado, y menos aún con los empresarios...las luchas progresistas por las minorías tienen el apoyo financiero de los gobiernos municipales o regionales....Mientras tanto, la lucha de millones de sub y desempleados podría afectar a las políticas globales de las mismas benevolentes autoridades."

El paro y la precariedad en el empleo de la fuerza de trabajo es un efecto estructural de la crisis del sistema y debe ser abordado en el terreno de la lucha y la organización social mas amplia, abriendo un frente de lucha mas donde la reestructuración capitalista provoca los fenómenos de la des-localización productiva, la precariedad y el dumping social. Ello no quiere decir ni mucho menos que debemos de abandonar tareas inmediatas que también son de la misma base social, la clase obrera, como la lucha por los derechos de los inmigrantes (que

además son los obreros mas precarios y forman parte de la clase obrera) como elemento importantísimo y factor de solidaridad y unidad de la clase obrera, contra la violencia doméstica, contra la guerra y el infarto ecológico, etc, sino que éstas luchas juegan un papel complementario y están atravesadas por y en el motor de la lucha de clases que es la centralidad de la contradicción principal del Modo de Producción Capitalista: capital/trabajo, proletariado/burguesía.

Precisamente para los comunistas dignos de tal nombre, la fuerza motriz principal (la más numerosa) y dirigente del proceso revolucionario es la clase obrera, si hablamos desde el terreno del análisis marxista, y no de la abstracción metafísica socio-liberal que considera a todos "ciudadanos libres e iguales en derechos" sin mediar la contradicción clasista. La influencia del PCs de masas, se determina fundamentalmente en el movimiento obrero y sindical, puesto que el carácter de clase del partido como vanguardia de la clase obrera no viene dado por decreto sino por su incidencia en la vanguardia organizada de la clase obrera, lo cual supone la centralidad de la clase obrera en la intervención del partido en el marco de la lucha de clases, asumiendo los cambios que se están dando en la composición de la clase para articularla organizativamente. Todas las organizaciones que han vaciado el componente obrero han acabado abandonando su carácter revolucionario y han pasado al espacio socialdemócrata y afines. Ello no implica el no intervenir ni recoger aspiraciones de otros movimientos sociales, sino todo lo contrario, los PCs deben intervenir en todos los Frentes y Movimientos sociales para articular la alternativa política necesaria por transformar la sociedad luchando por la profundización de la democracia y el socialismo. Un partido que no está ligado a las masas, que no organiza, que no educa, ni vive ni aprende con ellas no es un PC de masas sino una organización electoral o un club de debate sobre las utopías mas de moda.

6. La concepción de Marx y Engels no consistía en constituir una institución de vanguardia cuyo papel fuera desde el exterior guiar la conciencia de las masas.

Totalmente de acuerdo con los autores del artículo. Pero creo no equivocarme que a veces ignoramos que la tan cacareada autoorganización de las masas sin la teoría revolucionaria puesta en acción, termina confluyendo con otras teorías burguesas, el movimiento sino se dirige (evidentemente desde dentro) se degenera y aburguesa. Este defecto ya lo detectaron Marx y Engels con el movimiento político proletario más importante y de masas de la Inglaterra, el cartismo, con su sindicalización y declive en la segunda mitad del S. XIX, contagiada de la política burguesa anti-jacobina y economista que reduce la lucha de clases al terreno económico. Creo que los autores están absorbidos por la dinámica antropológica de la organización de las masas. Es necesario que las masas se organicen, generen vida cotidiana y cultura alternativa de resistencia, ello es parte de la lucha de clases, pero ¿para qué?, ¿para owenizarse, para sucumbir en franca retirada ante las situaciones revolucionarias,

por no tener claro la necesidad de tomar el poder político, para dormirse en la cima de las utopías más radicales y justas o en la aversión hacia el poder político considerado como generalmente corrupto?. La lucha de los comunistas ha sido una constante por la dirección del movimiento obrero hacia posiciones revolucionarias frente a otras tendencias de origen pequeño burgués (anarquismo, reformismo y utopismo).

7. El proyecto político alternativo (del proletariado de mediados del S. XIX) fue pensado no como una delegación de funciones y tareas en el Estado, sino como la asunción de la actividad por la propia sociedad civil: la república democrática de los trabajadores.

La Comuna de París fue una auténtica delegación de funciones, de la democracia más radical que se haya conocido, pero delegada, y controlada (revocación de los elegidos por los electores y salario obrero para los funcionarios), el Estado proletario no es la sociedad civil, que además por sino me equivoco está compuesta de clases, no vayamos a pensar que el Estado no tiene sus casamatas en la sociedad civil y que la burguesía está atrincherada única y exclusivamente en el Estado. No podemos ignorar el Estado, ni el poder político. No nos confundamos, el Estado proletario es necesario, con el apoyo de la mayoría de la sociedad civil, y con la tendencia hacia su extinción todo en tres etapas, lucha por el poder político, conquista del poder político, y disolución del poder político, mientras tanto la delegación o mediación es necesaria en todos los estados mayores, ya sean revolucionarios o contrarrevolucionarios.

- 8 Base material negativa para la auto-organización política: la propia experiencia de impotencia en el control del proceso productivo. Y
- 9 De lo anterior se desprende la delegación del proletariado de la dirección al funcionario político y al sindical en cada ámbito.

Gran potencia del proceso productivo deben disponer los artesanos, pequeño burgueses dueños de comercio o taller, o trabajadores autónomos sometidos por el capital monopolista en el mundo-mundial de la etapa imperialista reificada con el nombre de Globalización, donde domina la tendencia creciente a la proletarización o sumisión al capital monopolista y transnacional de tales fracciones y capas de clase. Gran potencia disponen quienes cuya producción no puede ser masiva ni socializada, sino autonomizada ilusoriamente al margen del desarrollo general del modo de producción capitalista. Gran potencia del artesanado desconocedor de la solidaridad clasista del minero, los jornaleros y los industriales, pero capaz de disponer de un conocimiento completo profesional de un proceso productivo inútil, absorbido o supeditado por la acumulación del capital.

No podemos hacer virtud de la experiencia que rompe la regla como la madre de las reglas. Es cierto, que La Comuna parisina estuvo dominada por obreros artesanos en su mayoría (neojacobinos, blanquistas, proudhonianos, marxistas...), miembros de talleres y manufacturas (aunque ya Engels anotaba que hacia 1.871 en París, la gran industria había dejado de ser una excepción), pero tanto los soviets rusos de 1.905 (iniciados por una huelga general del textil el 12 de mayo en Ivanovo–Voznesensk, para controlar el conflicto, llevar las negociaciones, controlar el abastecimiento y orden de la ciudad, etc), como los de 1.917 (no hay que olvidar que este obrero–masa fue la base genética de la mas gran revolución socialista de todos los tiempos), los de Hungría y Alemania entre 1.918–20 y los consejos turineses, estuvieron compuestos y dirigidos por obreros de la gran industria metalúrgica, textil, extractiva, etc., enfrentados precisamente a la burocracia sindical que se colocó en contra del proceso revolucionario, excepto en Rusia, donde los sindicatos apenas tenían implantación, por lo que la delegación se daba de forma democrática y controlada. O en las Comisiones Obreras (2) que se levantaron contra la dictadura franquista, no fueron precisamente obreros artesanos, sino el obrero masa fordista la base de la resistencia y organización de la revuelta de clase en la España de los 60 y 70 del Siglo XX.

Es hora que tomemos nota de que no estamos ya en la etapa de transición al capitalismo. Este ya está implantado y rige la ley del valor, de la extracción y realización de la plusvalía, que gobierna y domina los vestigios y clases de transición, modos y formas de producción y circulación anteriores propios de la etapa de la libre competencia o precapitalistas, con tendencia a la proletarización. ¿O alguien podría imaginar 100 años atrás que pequeños comercios de servicios y venta al por menor fueran absorbidos por la circulación ampliada del capital?, ¿o alguien pensaba que el capitalismo funciona al margen de la voluntad de determinados miembros de la sociedad civil y que cooperativas de consumo, experiencias de artesanado y pequeño comercio pueden subsistir sin ser absorbidos por la lógica del capital mas tarde o mas temprano?. Precisamente el crecimiento del sector terciario no se hace a costa de la reducción del proletariado industrial, sino por que este sector integra actividades que estaban ligadas a la pequeña producción o pequeña propiedad, llenando de proletarios el trabajo asalariado en este sector, suprimiendo las diferencias salariales entre los trabajadores de uno y otro sector, los salarios de trabajadores comerciales, de servicios y de la red pública son similares a los trabajadores industriales, ello no es por que sí, sino por que la reproducción ampliada de capital absorbe en su movimiento todas las actividades económicas convirtiendo el trabajo individual en asalariado y el trabajo asalariado en plusvalía. Plantear el retorno al estado de transición, a la economía de la pequeña empresa sería retroceder al pasado precapitalista, lo cual supondría la supresión de la acumulación ampliada de capital por la producción mercantil simple, la supresión del mercado mundial por la economía local y mercantil de la Edad Media, la supresión de las condiciones materiales (producción en masa y socialización de la

producción) para acceder al socialismo, la sustitución de la socialización creciente de la producción por la producción dispersa de los gremios con maestros, oficiales y aprendices de carácter corporativo y explotador, lo que no sólo es ilusorio, sino reaccionario, porque lo objetivo es la tendencia del desarrollo del modo de producción capitalista en el marco de las formaciones sociales, es la realidad objetiva que marcha hacia delante con progresos, retrocesos y saltos, dialécticamente. Lenin lo expresaba de esta manera:

"Lo propio de la burguesía es crear e impulsar truts, enviar mujeres y niños a las fábricas, arruinarlos en ellas, gastarlos y hundirlos en la mayor de las miserias. Nosotros no reclamamos una evolución de este tipo, no nos adherimos a ella; por el contrario la combatimos. Pero ¿cómo la combatimos?. Sabemos que los truts y el trabajo de las mujeres en las fábricas representan un progreso. No queremos retroceder al artesanado, a un capitalismo no monopolista y al trabajo de las mujeres en el hogar. ¡Nuestro deseo es ir a través de los truts y mas allá de ellos hacia el socialismo!" (Lenin, Citado por Lukaes en Lukaes sobre Lenin, Ed. Grijalbo pág. 21).

¿Acaso Marx y Engels no denunciaron como perniciosa para la revolución proletaria la posición proudhoniana de la pequeña propiedad y la pequeña producción que traía como consecuencia la negación sobre la organización de la clase obrera tanto sindical como políticamente?:

"Proudhon, el socialista de los pequeños campesinos y maestros artesanos, odiaba positivamente la asociación. Decía de ella que tenía mas de malo que de bueno; que era...como un grillete puesto a la libertad del obrero; que era un puro dogma, improductivo y gravoso, contrario por igual a la libertad del obrero y al ahorro de trabajo; que sus inconvenientes erecían mas deprisa que sus ventajas; que por el contrario la libre concurrencia, la división del trabajo y la propiedad privada eran otras tantas fuerzas económicas. Sólo en los casos excepcionales -así calificaba Proudhon la gran industria y la gran empresa como, por ejemplo, los ferrocarriles, estaba indicada la asociación de los obreros" (F. Engels, Introducción a La guerra civil en Francia de Marx en 1.891, Obras Completas, Tomo II, pág. 197)

Sin lugar a dudas alguien piensa en la esperanza sin fundamento científico y con fundamento utópico, alguien quiere ignorar las fuerzas productivas y las relaciones de producción vigentes e inducir la lucha de clases desde el voluntarismo antropológico de la resistencia de la sociedad civil a los cambios que la propia lógica de acumulación de capital y la lucha de clases generan.

La clase está en constante transformación como realidad cambiante resultado de la lucha de clases, una derrota significa grandes cambios del trabajo, mas explotación.

Resistir es necesario, pero con alternativa de futuro, organizando el presente, no con reminiscencias del pasado, ni con ejemplos que rompen la regla, tratando de buscar sujetos revolucionarios del baúl de los recuerdos que sólo pueden ser aliados o

contrarios del proletariado actual, vivo en carne y hueso, en la coyuntura histórico-concreta de la lucha de clases. Depende de la política de alianzas para conformar el bloque histórico, depende de la organización de tales aliados en torno a un Movimiento socio político en lucha por el socialismo, depende del resultado final de la lucha de clases en la coyuntura concreta.

El esquema empleado por los autores del artículo, no sólo es voluntarista, sin dejar de ser utópico, sino que también es determinista, porque liga las transformaciones revolucionarias a un tipo de relación de la clase obrera con los medios de producción (fuerzas productivas) separando las relaciones de producción que rigen tales fuerzas productivas, es confiar en el evolucionismo y al final negar la necesidad dialéctica del salto o ruptura revolucionaria, porque la impotencia sobre los mecanismos productivos lo lleva tanto el obrero culto como el obrero masa. O hay control democrático de clase o hay dictadura de clase burguesa fundamentada en las relaciones de producción capitalistas ¿quién controla más lo que se produce, Homer Simpson o Edwar Burns, Perico el contable o Nelson Rockefeller?.

- 10 Las organizaciones comunistas de hoy y sus escisiones son restos del naufragio de la organización impregnada de la cultura fordista (EUiA, PCC, PSUC) en Catalunya (PCE, IU) en España, (PRC, PDS) en Italia, PCF en Francia, etc.

Sobre este tema dos puntualizaciones. Una que no se puede universalizar los modelos, lo que puede ser cierto para España no lo es tanto para el resto. En Portugal, Francia, Grecia, Italia por poner ejemplos (PCP, PCF, KKE Y RC) hay PCs. con una militancia amplia con asentamiento en las masas y a través de miles de cuadros organizados. Otra, tanto en España como en Catalunya los PCs tienen una relativa influencia de masas, dada la escasez de militancia y de cuadros, poquitos pero buenos, pero poquitos. Y además, el componente militante de tales organizaciones es mayoritariamente obrero todavía, es decir, que no es cierto que haya habido un naufragio por la desaparición de los obreros fordistas, estos siguen existiendo, seguramente no tanto como en las novelas de ciencia ficción, pero *la labor política de los PCs tanto en el Estado como en Catalunya dentro de las empresas, talleres, oficinas, tajos, es pírrica, no por naufragio sino por abandono de la labor de masas en los centros de explotación, por la territorialización de las organizaciones comunistas y la actividad de los cuadros, impregnada desde inicios de la década de los 80 hasta la fecha, donde la labor institucional sigue siendo la que prima sobre todas las labores, y de mientras la cantera de militantes comunistas, cuadros y dirigentes esta ahí delante de nuestras narices*, otra cosa es no querer ver mas allá de nuestra realidad concreta, tratando de universalizar el síntoma de la apatía y la desmotivación.

La organización de las masas, es verdad, que es dura, sacrificada, requiere tiempo de vida, es trabajo de barrizal, pero es lo que los comunistas siempre hemos hecho, no por llevar bien escrito el nombre, sino por ejercerlo.

- 11 Tendencia a la desaparición de la fábrica Taylorfordista como columna vertebral del movimiento obrero organizado.

La verdad no es así. La mayoría de los obreros siguen ejerciendo la actividad productiva en procesos fordista. El ejemplo ya aludido sobre SEAT donde más del 70% de los obreros siguen realizando tareas parceladas es un dato, si vamos a empresas proveedoras o países periféricos del tercer mundo, esta cifra es mas gorda todavía. Me remito a lo dicho sobre el toyotismo y en la contestación nº5.

- 12 El obrero fordista no poseyó nunca los conceptos operativos, generados a partir de su experiencia de poder, en las relaciones de producción, que rompieran con la hegemonía capitalista y les permitiesen...aspirar a la superioridad política...

Esta idea está plenamente fundamentada en el trabajo de J. Miras, "Las facultades antropológicas que fundamentan la democracia", donde capta al nuevo trabajador calificado como portador de poder sobre su actividad:

"El nuevo trabajador posee poder sobre su actividad, a consecuencia del control intelectual tecnocientífico directo que ejerce sobre ella; y genera la necesidad de expropiar de control sobre su actividad a cualquier poder externo que se le imponga" (J. Miras, Ed. Realitat, nº48, pág. 35).

y mas adelante continúa:

"Este tipo de trabajador conecta con la tipología, la tradición y las aspiraciones de los antiguos obreros artesanos -maestros albañiles, estuquistas, linotipistas, sederos?: gentes de oficio? Se puede comparar la personalidad del nuevo obrero asalariado intelectual y la del viejo obrero artesano con la personalidad del obrero fordista? falta de poder de éste, su experiencia de supeditación al capital y sus agentes para poner en movimiento el proceso de trabajo, en ausencia de una organización directa y colectiva de lucha que lo ponga en relación con los obreros cualificados?"

Incorporo estos fragmentos para que se comprenda lo que se quiere decir:

- (1) Se ha encontrado el eslabón perdido de la clase obrera. El obrero culto, calificado, etc.
- (2) Se ha dado la vuelta al desarrollo del modo de producción capitalista, de la cooperación compleja a la cooperación simple.

- (3) El núcleo central de la clase obrera, ya no es la que se organiza social y políticamente (como por ejemplo los obreros masa de empresas como SEAT, Minniwatt, Laforsa... en los años 70) sino los que con su actividad productiva portan el control y el poder de lo que hacen.
- (4) La plusvalía ya no se arranca como un elemento interno de la lucha de clases (capital-trabajo) sino como un factor externo, hay que expropiar ese factor externo, violento que impide que el obrero culto se apropie de sus resultados.

Ante semejante posición determinista (clase obrera culta portadora de elementos de socialismo por conocimientos y control de actividad) solo queda comprender lo contrario, lo objetivo, no lo que nos gustaría, que la clase obrera no se identifica con una parte del todo, sino que engloba a una clase diversa dentro de la formación social concreta nacional o estatal. Comprender que el desarrollo del sistema capitalista es desigual y dialéctico, y que el desarrollo de las fuerzas productivas choca con su contrario, el dominio de las relaciones de producción, que las primeras no van separadas y sueltas sino que están condicionadas por las relaciones de producción capitalistas y la lucha de clases, que la clase obrera como productora-realizadora de plusvalía en el ciclo de acumulación completo de capital, no porta ningún dominio sobre el proceso de producción y distribución del excedente de la riqueza que ella misma genera, no es poseedora de medios de producción propios, sólo posee conocimientos y experiencias profesionales mas calificadas o descalificadas, lo que no le otorga ningún control exhaustivo sobre lo que se produce y para qué.

Hay que comprender que la cooperación simple (talleres artesanales y manufacturas de cooperación simple) han pasado a la historia y que hoy todos los procesos de actividad de etapas de transición están supeditadas o absorbidas por los monopolios y transnacionales. Pensar que podemos llevar un control desde un terminal informático, o una computadora, es creer en la ciencia ficción, los obreros multifunción o calificados suponen una minoría desde la implantación del toyotismo, y producen plusvalía como el que más durante el proceso de producción por lo que no hay fuerza externa que arrebatara el resultado del trabajo, a no ser que consideremos obreros a aquellos técnicos asalariados que participan en el proceso de vigilancia y control como factor de la "nueva clase obrera", lo cual no quita de que dada su condición asalariada, se pueda realizar su sindicalización junto a la clase obrera.

Hay que comprender, que la clase obrera como condición sine qua non debe organizarse como fuerza social política para superar el capitalismo, porque el socialismo no puede desarrollarse en las entrañas del capitalismo como éste sí se desarrolló en las entrañas de la sociedad feudal, no existen relaciones de producción

socialistas en el capitalismo. Que la plusvalía es actividad instantánea del propio proceso de trabajo, por que el trabajo es realizado en condiciones de explotación, por lo tanto no hay factor externo, no es un latiguero el que viene al final de jornada y nos quita de nuestras manos el trabajo como concepto vago de la economía política burguesa criticada por Marx, sino que la venta de nuestra mercancía fuerza de trabajo es causa de la dinámica intrínseca de las relaciones de producción capitalistas.

En definitiva, no podemos negar los cambios dentro de la clase, pero no debemos absolutizarlos, son producto de la lucha de clases en el marco del modo de producción capitalista que se desenvuelve en su lugar, en una formación social concreta, dentro de la cual es necesaria la unidad de la clase obrera como fuerza social revolucionaria, unir lo diverso, los calificados, los no calificados, los desempleados, los inmigrantes, los géneros, en definitiva todos y todas; por que para la construcción del socialismo es necesario el grado de conocimiento y la capacidad de resistencia y organización adquiridas conjuntamente por toda la clase, necesario para poder gobernar el proceso productivo, junto a las alianzas con clases y categorías sociales para el proceso de transformación (intelectuales, campesinos, profesionales, capas, etc).

Las condiciones de poder obrero y popular no las disgrega el fordismo u otras formas de trabajo, sino el resultado de la lucha de clases en una coyuntura dada, la organización de las bases de la resistencia y la acumulación del acervo tanto ideológico como de estrategia productiva de la clase y sus propias organizaciones, por muy cultos que sean los obreros, no quiere decir que las luchas y organizaciones de contrapoder se organicen deterministamente desde ahí, falta el factor subjetivo y eso lo aporta la capacidad de la clase. Es decir, la clase debe ser capaz de gobernar políticamente, dirigir productivamente y resistir revolucionariamente. Los comités de huelga del mayo francés que controlaron la vida en las fábricas y barrios, no eran sólo los obreros no cualificados ni sólo los cualificados la base genética de tal conflicto, era el conjunto de la clase diversa, donde curiosamente la mayoría estaba compuesta por el obrero–masa y no por el obrero disperso, y se organizaron resistentemente como antítesis a la organización capitalista del trabajo.

No olvidemos tampoco que miles de dirigentes comunistas en España surgieron del campo, de las minas, de las fábricas, dirigieron la guerra nacional–revolucionaria, la resistencia contra el franquismo, la lucha por la democracia, padecieron el exilio, la cárcel y hasta la muerte. Los cuales demostraron tener la capacidad suficiente para abordar tareas de dirección política, no eran obreros cultos, calificados o artesanos, pero eso nunca los hizo menos revolucionarios, ni menos dirigentes.

13 Tendencia de las fuerzas políticas que emanan del fordismo a la integración sistemática en el capitalismo.

Repitamos conmigo, tendencia de las fuerzas políticas que emanan del artesanado a la integración en el socialismo reaccionario alemán del S.XIX. Tendencia del artesanado y la manufactura a la integración en el estatalismo bisckmarkiano predicado por Lasalle (Alemania). Tendencia del campesinado y la pequeña burguesía a la integración en el fascismo (Italia y Alemania). Tendencia del obrero calificado y técnico a la integración a la socialdemocracia (Inglaterra). Tendencia del obrero–masa fordista a la lucha organizada contra el franquismo, etc, etc. Es una falsedad caer en los determinismos, eso vale tanto para el punto 13 como lo que metafóricamente he escrito de respuesta, no hay universalidad de las formas, hay lucha de clases ascenso y retardamiento, victoria y derrota, el fordismo ni es determinista para la integración ni para la revolución automática de la clase obrera en o contra el capitalismo.

14 El partido como intelectual colectivo quiere decir debate y análisis de las experiencias de clase, intervención en los movimientos sociales.

Miras decía en Acerca de EUiA (Avant, 3 de noviembre de 1.999) :

"La clase el bloque social de los explotados, no existe sino está organizado y es operante. La clase no es se crea...Las cosas las hace alguien no se hacen solas...la única tarea política digna de tal nombre es organizar a los explotados como clase".

Totalmente de acuerdo con esto, el partido como intelectual colectivo que debate y analiza las experiencias de la clase y los movimientos sociales, para a través de la actividad de los cuadros y militantes llevar la política a las masas para dar contenido revolucionario a la organización de la clase. Pero tampoco nos confundamos el contenido de clase del partido también es la expresión de su carácter, un partido que no es hegemónico en el movimiento obrero y sindical, que considere al movimiento obrero como un frente de masas mas y no el principal, es un partido en descomposición, donde se confunde la vanguardia política con la mediación, la actividad política del partido, con una coordinadora de frentes de masas. Por eso no se puede entender esta otra posición:

"Las organizaciones típicas de empresa, que se asentaban sobre el trabajador fordista se disolvieron, llevando a los sindicatos al borde del abismo y a tener que entregarse al estado para poder financiarse..."(J. Miras, Acerca de EUiA).

Si estamos hablando de organizar a la clase como principal tarea política, no podemos negar la organización del partido en la empresa,.lo mismo que en el barrio, el centro de estudios, etc, caer una y otra vez en el determinismo no es una virtud sino un error, que la clase obrera fordista se ha dispersado, es cierto, pero que esta

haya desaparecido no lo es tanto. Que el sindicalismo de clase se esté desarrollando en las empresas desplazadas (como por ejemplo el subsector de fabricantes de componentes para el automóvil en empresas de mas de 500 y 1.000 trabajadores, donde el crecimiento del sindicalismo y la representatividad crece mas deprisa que en las empresas matrices ya implantadas), esa es la realidad que hay que ver, no si las organizaciones sindicales dependen de la financiación del Estado por culpa del fordismo. Repito, es un error, y no una virtud caer en el determinismo, ver en un modelo, en unas formas de organizar la explotación la causa de todos los males. Creo que con esto no nos acercamos sino que nos alejamos de la lucha de clases.

15 Las formas de trabajo cambian cada vez mas y exigen de una fuerza de trabajo mas culta.

Por último y para remate final otra vuelta al determinismo. De los nuevos cambios productivos se saca la conclusión de obreros cultos por todas partes, y sino existen, lo pintamos. Da igual que en una empresa donde el toyotismo se ha impuesto sólo un 25% de obreros sean considerados por su remuneración y calificación los mas cultos, mientras el resto (la mayoría) no son obreros masa (por que estos ya han desaparecido como base del fordismo) y como no son culturizados, simplemente no existen, genocidio hacia la memoria histórica del pasado y del presente. Da lo mismo, porque si limitamos los medios de producción a la sabiduría de los trabajadores adquirida con una gran capacitación profesional, dado que los medios de producción materiales ya se han socializado (unidad obrero-medio de producción) ¿para qué exigir la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción?, solo basta con que el obrero culto se revele y deje de utilizar el medio de producción únicamente existente en este país de las maravillas, el intelecto, así de esta manera en el mundo no ficción los capitalistas podrán reirse y descansar con tiempo de sobra.

No obstante, el gran desarrollo de las fuerzas productivas actuales (lo culto inmaterial, o sea conocimientos adquiridos por la clase sobre el proceso productivo, y lo material, los medios de producción sofisticadísimos) ya sirven para pasar a otras relaciones de producción socialistas, pero como no vivimos en el mundo de la metafísica sino de la dialéctica, de la lucha de clases es necesario que medie el proceso alternativo que suprima la oposición dialéctica, es decir las relaciones de producción capitalista y lo que conlleva consigo.

Pero a vueltas con el tema sobre el reduccionismo de la clase obrera a un sector de la misma, contra esta enfermedad que atraviesa todos los tiempos, recomiendo la lectura de este párrafo de Engels, cuando trataba sobre los obreros cultos ingleses, que siendo tan cualificados y remunerados en el terreno ideológico se asemejaban a cierta aristocracia obrera denunciada por Lenin:

*“...Mientras duró el monopolio industrial de Inglaterra, la clase trabajadora inglesa participó, en cierto grado de las ventajas de este monopolio. Estas ventajas se distribuyeron muy desigualmente entre la clase trabajadora; la minoría privilegiada se apoderó de la parte mayor...Lo que yo considero de mucho mayor valor que esta momentánea moda de arremeter en grande, en los círculos burgueses, con una aguada solución de socialismo...es el despertar del East-End de Londres. Este inmenso campo de la miseria, no es más el cenagal estancado que era...ha sacudido su inerte desesperanza; ha vuelto a la vida convirtiéndose en la patria del Nuevo Unionismo, esto es de la **organización de la gran masa de los obreros no técnicos**. Esta organización puede en algún sentido adoptar la forma de las viejas uniones de los obreros técnicos, es con todo de carácter esencialmente distinto. Las viejas uniones conservan las tradiciones del tiempo en que fueron fundadas; consideran el sistema de salario dado de una vez por todas, como un hecho definitivo que en el mejor de los casos, pueden modificar un poco en interés de sus asociados...Las nuevas uniones, por el contrario, fueron fundadas en una época en que la confianza a la eternidad del sistema de salario era violentamente alterada. Los fundadores y los protectores de estas nuevas uniones eran socialistas conscientes o de sentimiento; las masas que afluyeron a ellas, y en las que reposa su fuerza, eran incultas, deseducadas, no tenidas en cuenta por la aristocracia de la clase trabajadora. Pero ellas tienen esta inmensa ventaja: sus espíritus son todavía puros, completamente libres de la herencia de los respetables prejuicios burgueses que confunden las cabezas de los viejos unionistas mejor ubicados. Y así vemos ahora como estas nuevas uniones toman la dirección del movimiento obrero, y cómo estas cada vez mas llevan a remolque a las ricas y orgullosas viejas uniones.” (F. Engels, Prefacio 1.892 a la Edición de La situación de la clase obrera en Inglaterra, Ed. Júcar, págs. 19 y 20).*

Esta era la queja dirigida hacia una clase obrera cualificada (culto) que después del declive del cartismo, durante casi 50 años se había aburguesado, que excluía de sus organizaciones sindicales a los trabajadores no cualificados y a los inmigrantes irlandeses, a los que trataban con desprecio. Engels no se equivocaba poniendo la esperanza en la clase obrera de su tiempo que empezaba a organizarse bajo un contenido clasista a raíz de la Segunda Revolución Industrial con los cambios de la industria del metal y la gran fábrica, dando lugar al nuevo sindicalismo, con contenido de clase mas radical que las viejas uniones obreras. Por lo que no es condición sine qua non ni la exigencia de una clase obrera mas culta (coexistencia de diferencias fuertes en la clase obrera actual mas diversa) ni que esta vaya a ser la única existente, ni la base exclusiva de una organización política y sindical revolucionaria, hasta la fecha no se ha demostrado, salvo en La Comuna parisiense.

El Marx de los Manuscritos veía al artesano de los talleres y manufacturas de cooperación simple, el cual controlaba cada fase del proceso productivo, y no veía en el desarrollo de las fuerzas productivas una evolución hacia una división técnica del trabajo con la especialización de los obreros en partes de una producción global que se les escapa del control. Era la concepción antropológica del retorno a la naturaleza humana, la esencia del trabajo creador. El Marx del El Capital y mucho

antes, descubre a un proletariado de la gran industria, con la cooperación compleja del proceso de trabajo, la alta división técnica, con el obrero especializado que sólo abarca una diminuta parte del proceso productivo. Aspecto que también en las relaciones de producción socialistas se mantendrá, a no ser que reivindicemos también el retorno a la naturaleza o a la etapa transitoria hacia el capitalismo. En el socialismo la división técnica es inevitable que subsista, no así la división social borrada de la faz junto a la propiedad privada que la sustenta, la diferencia con el capitalismo es que el resultado del trabajo ya no lo controla el capital como patrón, sino que la pérdida por el obrero particular del control del proceso de producción en el socialismo pasa a manos del control del obrero colectivo a través de las meditaciones democrático–proletarias, sindicato de clase y Estado proletario, así lo entendía el Marx comunista científico.

También debemos recordar el engrandecimiento sobre los cambios organizativos considerados como producto de la Revolución Tecnológica, se hacía desde hace poquito también en los programas de la socialdemocracia, destacando el laborismo británico que afirmaba:

"...perspectiva que nos abre la revolución científica es un trabajo interesante y garantizado, una sociedad en que las máquinas están subordinadas al hombre, un mundo en el que las dificultades y las privaciones serán superadas con rapidez y donde todas las riquezas de la cultura humana serán accesible a todos y enriquecerán la vida de cada cual" (El laborismo ante la revolución científica -1.963-, citado en El movimiento obrero internacional, tomo 6, pág. 585).

Ya sabemos el como se llegan a esas sociedades que dicen la socialdemocracia (al reforzamiento del capitalismo monopolista desde el Estado), que en toda Europa occidental durante los años 60 y 70 del siglo pasado, vieron en los avances tecnológicos, la liberación de la humanidad, el salvador del hombre, la superación de la clase obrera, acentuándose el protagonismo de los profesionales técnicos, los gerentes de las empresas y la intelectualidad científica, como principales portadores de progreso. La conclusión de la socialdemocracia fue, de si conquistamos a esta "nueva clase" y la colocamos en los puestos claves del Estado, el resto es pan comido. El managerismo, fue precisamente la base teórica mas refinada de las posiciones estatalistas de la socialdemocracia, lo cual desembocó con el entrelazamiento de los aparatos de Estado, gobierno y las grandes empresas para la nueva clase, auténticos agentes del capital, que se intercambian entre los pasillos de los ministerios y los despachos de las grandes empresas. Si Miras pretende recuperar el obrero artesano de nuestros tiempos sobre la capa técnica de la gerencia del capital, no escapa a la esfera socialdemócrata, y si se refiere a los técnicos proletarizados que generan indirectamente plusvalía (informáticos, contables, ingenieros de planos...) éstos disponen de un desconocimiento limitado del proceso productivo y las características de su trabajo enteramente intelectual y no manual, genera la tendencia a estar mas identificados con la política e ideología de empresa,

haciéndose necesaria una mayor profundización y organización reivindicativa unida a la lucha ideológica de este sector de trabajadores, para desgajarlos de la influencia patronal y del Estado burgués.

Para terminar, no es factible identificar, como lo hace Miras, a las burocracias sindicales y políticas de la socialdemocracia a fines del S.XIX por la base genética de un proletariado con

"...la incultura y el embrutecimiento a los que se encontraban sometidos los nuevos sectores obreros que iban apareciendo paulatinamente, explica la constitución de burocracias, sindicales y políticas..." (Las facultades antropológicas que fundamentan la democracia, Ed. Realitat, n.º 48, pág. 12),

por que ello no explica el porqué el sindicalismo británico basado en los obreros de oficio calificados montaron unas organizaciones sindicales burócratas, discriminadoras y aburguesadas, como tampoco explica el socialismo lasalleano defendido por obreros cultos (artesanos) en Alemania, ni tampoco explica como tal masa embrutecida encabezó las revoluciones socialistas de Europa central y Rusia a principios del siglo pasado. No se explica porque Miras cae en el determinismo, ***por mucho velo antropologista que se utilice sobre la microorganización de la vida cotidiana, la verdad es que se ignora la lucha de clases, la capacidad de resistencia, organización y de reproducción de formas de vida y cultura clasista del proletariado se esfuman como la niebla si el proceso de la lucha de clases no culmina con la conquista del poder político.*** Eso es lo que pasó en la época posterior a la II Guerra Mundial, el keynesianismo fue un recurso del sistema que permitió sumar conquistas al movimiento obrero por la correlación de fuerzas internas tanto de ámbitos nacionales como internacional, en torno a la cual se crea una cultura de resistencia proletaria, en base a los nuevos métodos de explotación adoptados por el capitalismo, formulando la antítesis en las fábricas y los barrios, la capacidad de resistencia y reproducción de formas de vida proletaria no tienen desarrollo dentro de las relaciones de producción capitalistas a largo plazo, porque más tarde o temprano frente a la crisis estructural el dilema es demora o muerte, revolución o cambio del modelo de acumulación de capital y de formas de explotación, esa es la causa del modelo neoliberal y del toyotismo de hoy, frente a los cuales en el flujo de la lucha de clases vendrán nuevas formas de respuesta, y organización de la vida cotidiana de la clase obrera, pero esta morirá junto al modelo sino se supera el sistema, sino se revoluciona. La dualidad de poderes no es eterna, así lo entendía Lenin.

Recapitulación final

Resumiendo para terminar. Creo entender que Miras hace del obrero artesano, probablemente identificado hoy con los técnicos, como el prototipo de sujeto revolucionario más válido para revolucionar la sociedad capitalista en dirección al comunismo. Opone la "autoorganización de las individualidades obreras" a la organización proletaria de masas como sujeto colectivo, primando el elemento individual del denominado obrero culto, como fundamento antropológico o determinista de la acción transformadora, pasando a omitir las relaciones de clase, de la producción, de la explotación. ¿A dónde se fueron? Quizá a ninguna parte, porque siempre estuvieron ahí, en la esencia del fenómeno, no en la apariencia, que hoy domina a muchos intelectuales, aburridos de tanto Marx.

Cando Miras defiende la autoorganización de las masas, cae en el tacticismo, aunque se diga lo contrario. Las masas (obreros, autónomos, pequeña burguesía, capas, etc), se organizan espontáneamente, pero mientras el anarquismo y el reformismo se glosan de los adjetivos apolíticos y contrarios a la organización política, los comunistas partimos de la organización de las masas **no mediáticas** (sindicatos, AA.VV, Asociaciones de estudiantes, de consumistas, etc), pero proyectamos nuestras propuestas de frentes de masas y nuestra estrategia revolucionaria a través de nuestra actividad entre las masas no mediáticas, no ajeno a ellas tanto como no ajeno a los objetivos políticos y revolucionarios de la teoría revolucionaria de la que nos dotamos. No por casualidad situaba Lenin, que sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria y viceversa.

Cuando se utilizan términos (munición del arsenal en la lucha ideológica) como Pensamiento único, sociedad civil, humanismo, etc, se utilizan términos que no son marxistas, términos de "sentido común" lo que entendemos que está en el lenguaje y verbo del día, en la calle, etc, pero el problema no es ese sino que, si tácticamente es necesario utilizarlos porque es el lenguaje común de las masas no mediáticas ligadas a la actividad social, sin confundirlo con los medios de comunicación capitalistas, puede ser útil para elevar a las masas desde nuestra intervención a un conocimiento cada vez más completo y científico de la realidad, pero ¡cuidado!, no nos quedemos a la altura de las masas, y no omitamos que hoy en día cuando obreros, jóvenes, mujeres, hombres, estudiantes, pacifistas, ecologistas, pensionistas, parados, etc, utilizan términos como clase obrera, capitalismo, imperialismo, estado capitalista, explotación, superexplotación, clases, lucha de clases, etc. ¿No nos estaremos despegando de las masas? ¿No nos estaremos quedando a un paso, pero por detrás, de las masas?. ¿No será necesario para no quedar desfasados en la actual etapa que se nos abre ante las masas no mediáticas, admitir como Bulworth la necesidad de "decir esa fea palabra: SOCIALISMO"?.

Por el contrario, Miras creyéndose por delante de las masas, hace de la sociedad civil un mito, no se sabe si hay clases en lucha, si el Estado tiene un carácter de

clase o no lo tiene, si la revolución se organiza o ya no es necesaria, si es necesario o no tomar el poder político. Por que la denominada reabsorción del Estado (labores administrativas, de poder político, ideológicas y coercitivas), por la sociedad civil, por muy alternativa que se nos presente, es mas parecida a la tesis anarquista del comunismo libertario y el cantonalismo, que a la teoría marxista de la lucha de clases que aporta la dictadura del proletariado como etapa necesaria en el tránsito al comunismo, vehiculada por la revolución y el poder de la clase revolucionaria organizada políticamente, proceso que puede ser pacífico o violento, según el modelo que determine la coyuntura de la lucha de clases.

¿En quién se basa Miras para cargar tintas contra el PC de masas? ¿En qué se basa para negar de forma indirecta la revolución, la dictadura del proletariado y la lucha de clases? ¿En qué se basa para suponer que el Estado es ajeno a la sociedad civil, y no está presente en ella, a través de la clase dominante y sus casamatas como diría Gramsci? ¿Se basará en Marx, Engels, Lenin y Gramsci? ¿O mas bien se basa en Proudhon, Bakunin y Sorel?. Y en el caso de que las organizaciones políticas de vanguardia (probadas en la práctica) fueran necesarias para Miras, organizaciones no de masas, sino de cuadros y élites ¿en quién se basaría, en Blanqui, en Bordiga o en Stalin? Es todo un misterio. Pero lo que sí podemos afirmar es que en esta aventura ni Marx, ni Engels, ni Lenin, ni por supuesto el tantas veces tergiversado Gramsci pueden aportar fuentes que fundamente la nueva odisea teórica de los que por no medir bien la lucha de clases, ignoran el carácter de clase de los otros muros (hambre, guerras, explotación, bloqueos criminales, etc) que siguen existiendo.

Quizá no nos hayamos recuperado de la caída, del susto, del retroceso iniciado hace mas de 10 años con el derrumbe del socialismo real y todavía tengamos pesadillas, pero ni podemos renunciar a nuestro pasado, ni podemos ya cambiarlo, solo podemos continuar en la lucha para crear la correlación dialéctica de fuerzas futuras, haciendo trabajo de barrizal (organizar y dirigir a las masas), para ni ser desbordados ni ser ignorados, porque algo está cambiando, no hay situaciones revolucionarias cada dos por tres como tampoco existen situaciones de sosiego de por vida, hay lucha de clases para rato hasta que llegemos al comunismo, y nos faltan generaciones de luchadores para llegar. No es casual, que este debate que trata de huir de los problemas teóricos y prácticos, se haya reproducido muchas veces en los reflujos, si ello sirve para recuperar la teoría revolucionaria marxista de la praxis contraria al utopismo y al determinismo bien venido sea, pero si ello nos paraliza e impide estar preparados. ¡Que no nos aplaste la ola cuando esta sobrevenga!.

NOTAS:

(1) El sector del automóvil se subcontratan a empresas fabricantes de componentes y partes del auto en el perímetro de la fábrica constructora (algunas fases productivas dentro del recinto de la fábrica), que se ocupan generalmente de funciones de embutido y soldadura,

pintura, fabricación de piezas, subconjuntos y pre-ensamblajes, prueba de coche acabado, almacenajes, etc, las cuales a través del denominado sistema Justo a Tiempo a través de una cadena jerárquica de plazo, calidad y programaciones de entrega, que se gobierna desde la propia empresa matriz. La desconcentración productiva, no elimina el obrero masa, lo diversifica presionando a la baja el coste laboral e incrementando la explotación del trabajo asalariado. En este sector nos encontramos con empresas de fuerte concentración desde los 500 trabajadores de Dalphi Metal hasta los 7.500 de Valeo y Delphi Automotive.

(2) Fábricas donde gestaron las CC.OO en Catalunya y Madrid con más de 1.000 obreros: La Maquinista, SEAT, Macosa, Roca, Pirelli, Maticás, Hispano Olivetti, Pegaso, Catex, Vicente, Illa, Bertrán i Serra, Harry Walker, Philips, Miniwat, Cipalsa, Inter., Elsa, Alforza, Clausor, Siemens. AEG, AISA, Barreiros, Boetticher y Navarro, Nressel, CAF, CASA, CAT, CITESA, Grasset, Eclipse, Euskalduna, Flex, Hierros Madrid, Marconi, Orbegozo, Osram, Pegaso, Santa Bárbara, Scneider, Tafesa, Talleres BK, Temacen...
Empresas fundamentadas en el obrero masa del metal, del textil, etc

Barcelona, 3 de Mayo del 2.002

Bibliografía consultada y comentada

Dilemas del comunismo: a caballo entre dos épocas (J. Tafalla y J. Miras) Ed. Rebelión. Enero 2.002.

Realitat n° 53–54 150 aniversario del Manifiesto Comunista 1.998, 96 págs.
Avant 23 de abril de 1.997

Tesis sobre Feuerbach en "Trabajo asalariado y capital" (K. Marx) Recopilatorio –Ed. Planeta Agostini 1.985

La ideología alemana (K. Marx y F. Engels) Ed. L?Eina 1.988
Sobre los sindicatos –recopilatorio– (Lenin) Ed. Progreso

Temática del marxismo tomo III° (E. Castells y J. M. Bermudo) Ed. Cinc d?Oros 1.979, págs.855

La teoría de la revolución en el joven Marx (M. Lowy) Ed. Siglo XXI 1.973, 313 págs.

Manifiesto del Partido Comunista y Prefacios (K. Marx y F. Engels) Ed. Progreso. Moscú

Historia de la Revolución rusa Tomo II° (L. Trotsky) Ed. Sarpe 1.985, 479 págs.

Lukacs sobre Lenin –recopilatorio– (G. Lukacs) Ed. Grijalbo, 1.975, 173 págs.

Revista Mensual n° 3–4. La Transición al socialismo 1.977, 139 págs.

La economía mundial y el imperialismo (N: Bujarin)

Los sindicatos soviéticos (I. Deutscher) Ed. Era 1.971. México. 147 págs.

Vía parlamentaria o vía consejista (Lucio Magri, Máximo L. Salvadori, Lisa Foa) Ed. Anagrama Barcelona 1.977.

Consejos de fábrica y estado de la clase obrera –recopilatorio– (A. Gramsci) Ed. Roca. México 1.973, 160 págs.

Antología –recopilatorio– (A. Gramsci) Ed. Siglo XXI, 1978, 520 págs.

Partido y Revolución en Gramsci (G. Bonomi) Ed. Avance 1.976, Barcelona, 275 págs.

El partido legal y los marxistas. Problema de organización (Lenin) Ed. Roca. México. 1.974, 160 págs.

- Conocer Engels y su obra (J.M. Bermudo de Avila) Ed. Dopesa 1.979, 159 págs.
 Imperialismo y Humanidad (Rodríguez del Río) Ed. Rebelión. 2.001
 El estado y la revolución (Lenin) Ed. Progreso, 1.976, 143 págs.
- Las clases sociales en el capitalismo actual (Nicos Poulantzas) Ed. Siglo XXI. México 1.981, 312 págs.
- Centralidad del estado en el mundo actual (J. Petras) Ed. Rebelión. 2.001
- Los intelectuales de izquierda y su desesperada búsqueda de respetabilidad (J. Petras) Ed. Rebelión 2.001.
- La bancarrota de la IIª Internacional (Lenin) Ed. Progreso. 1.978
 Sobre el comunismo científico –recopilatorio– (Lenin) Ed. Progreso.
 Anti–During (F. Engels).Ed. Avant 1.987, 358 págs.
- Poder político y clases sociales en el Estado capitalista (N. Poulantzas) Ed. Siglo XXI 1.972, 471 págs.
- Revolución y Democracia en Gramsci (U. Cerroni, L. Gruppi, E. Hobsbawn, O. Hoare, H. Portelli, M. Salvadori, S. Caprioglio, A. Gramsci) Ed. Fontamara 1.976/ 203 págs.–
- La política y el Estado moderno –recopilatorio– (A. Gramsci) Ed. Planeta Agostini 1.985, 212 págs.
- Fascismo y Dictadura. La III Internacional frente al fascismo (N. Poulantzas) Ed. Siglo XXI, 1.976, 427 págs.
- Crítica de la impaciencia revolucionaria (Wolfgang Harich) Ed. Crítica Grupo Grijalbo. Barcelona 1.988, 198 págs.
- Eurocomunismo y Estado (S. Carrillo) Ed. Crítica Grupo Grijalbo 1.977
- 10 años sin Franco. Desatado y bien desatado (Ed. El periódico de Catalunya) Barcelona 1.985, 320 págs.
- Las luchas de clase en Francia de 1.848 a 1.850 en "Trabajo asalariado y capital" (K. Marx) Recopilatorio Ed. Planeta Agostini 1.985. 239 págs.
- Revolución y contrarrevolución (K. Marx) Recopilatorio, Ed. Grijalbo. México
 Crítica del Programa de Gotha (K. Marx) Ed. Materiales 1.978, 131 págs.
 K. Marx y F. Engels (Obras Completas) Ed. Progreso, 1.974, 1.865 págs.
- Marxismo, Política y Estado (Ed. Revista Mensual–Monthly Review) n° 8–9 1.977–78
- Crítica del Programa de Erfurt (F. Engels) Ed. Ayuso. Madrid 1.975, 82 págs.

Los conceptos elementales del materialismo histórico (M. Harnecker) Ed. Siglo XXI España 1.973, 336 págs.

Lenin (Obras Completas) Ed. Progreso
La guerra civil en Francia (K. Marx) Ed. Progreso. Moscú.
Materiales n° 3 1.977

Control obrero, Consejos Obreros, autogestión. (E. Mandel) Antología. Ed. Era 1.974. México

Chile: la experiencia de la lucha por la unidad de las fuerzas de izquierda y las transformaciones revolucionarias (M.Kudachkin) Ed. Progreso Moscú 1.978, 229 págs.

Sobre el Estado capitalista (N. Poulantzas) Ed. Laia 1.977, 147 págs.
Fetichismo y Sociedad (J. M. Vicent) Ediciones Era. México 1.977, 302 págs.

América Latina. Tarea estratégica: Articular la izquierda partidaria e izquierda social para construir un gran bloque social anti-neoliberal (Marta Harnecker) Ed. Rebelión 2.001

Un partido con paredes de vidrio (A. Cunhal) Ed. Avant 1986. 211 págs.

El concepto de praxis en el joven Marx (J. M. Bermudo) Ed. Península 1.975, Barcelona, 559 págs.

La Sagrada Familia (K. Marx) Ed. Progreso 1.981

Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis (L. Althusser) Ed. S.XXI, 1.974, 103 págs.

La situación de la clase obrera en Inglaterra (F. Engels) Ed. Júcar 1.980, 270 págs.

La clase obrera en Marx (E. Del Río) Ed. Revolución 1.986, 295 págs.
El Capital (Karl Marx) Ed. Siglo XXI 8 Volúmenes 1.975–81/ 3.222 págs.
El logaritmo amarillo (G. Pala) Ed. Realitat
Realitat n° 3 y 4/ 1.987

Las facultades antropológicas que fundamentan la democracia (J. Miras) Ed. Realitat n° 48, 1.997

ÍNDICE	págs.
DEL DETERMINISMO A LA PRAXIS REVOLUCIONARIA	1
Introducción	1
1.EL PARTIDO DE MASAS	5
Trayectoria y perspectiva	5
Errática en la aplicación metafísica de conceptos de La ideología alemana	10
Experiencia acumulada teórico-práctica del partido revolucionario de la clase obrera	15
La posición leninista de Gramsci sobre la relación partido-masas	26
Relación dirigentes-dirigidos. Concepción leninista en Gramsci	33
¿Es impracticable hoy la concepción leninista del partido de masas?	37

2.EL ESTADO	45
¿A quién sirve el Estado?	45
¿Quién desaparecerá antes, el Estado o el capitalismo?	51
3.LA REVOLUCIÓN	66
Universalidad de la revolución	66
¿Existe igualdad absoluta entre la revolución burguesa y la socialista?	68
¿Influyen los modelos de revolución burguesa en las posiciones políticas de la clase obrera?	74
¿Se derrumba el capitalismo por sus fuerzas productivas centrífugas o hay que empujarlo?	76
Análisis de la situación histórico–concreta y la política de alianzas	80
La revolución en Gramsci	83
Sobre la guerra de posición y la guerra de movimiento	91
Sobre la impaciencia revolucionaria y sus efectos	99
Acerca de dos experiencias revolucionarias: mayo francés y anti–franquismo	105
A)Situación revolucionaria sobrepasada por la reforma pactada	105
B)Situación revolucionaria en el mayo francés del 68	116
4.LA DICTADURA DEL PROLETARIADO	123
Génesis	123
La dictadura del proletariado en Gramsci	132
¿Tendencia histórica, estrategia o táctica?	136
Sobre la violencia ¿Revolucionaria o Contrarrevolucionaria?	148
Burocracia y mediaciones del poder político	153
5.LA TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL COMUNISMO	171
Final de una etapa y vuelta a empezar	171
6.LUCHA DE CLASES	192
Introducción	192
Humanismo o Socialismo científico	193
Desembarazarse del fetichismo	203
¿Existen las clases sin su conflicto?	207
Clases, fracciones y categorías sociales no fundamentales	221
¿Quién compone el proletariado?	226
Toyotismo: panacea del eslabón perdido o lucha de clases	235

Estrategia y táctica de los comunistas en la lucha de clases	247
7.CONCLUSIÓN Y RESPUESTA	258
Recapitulación final	280
Bibliografía consultada y comentada	284

DEL DETERMINISMO UTÓPICO A LA PRAXIS REVOLUCIONARIA

MIGUEL A. MONTES.